29

DEMÓFILO

Revista de Cultura Tradicional de Andalucía

Andalucía, tierra de migración

FUNDACIÓN MACHADO

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS

El cumplimiento de esta normativa es requisito indispensable para la aceptación de originales.

1. Los **artículos** se presentarán en **original y una copia en disco magnético o a través de correo electrónico, compuesto con procesador de texto compatible,** con una extensión máxima de 15 páginas a 1,3 espacios, letra de cuerpo 12, por una sola cara y formato DIN A-4.
2. El texto de cada trabajo irá precedido por una página con el nombre del autor, domicilio, teléfono y un breve **currículum vitae** (10 líneas) y un **resumen** (también 10 líneas). El trabajo irá encabezado por el título (mayúsculas, negrita y centrado), nombre (minúsculas) y apellidos (mayúsculas), seguido de la institución en que se trabaja.
3. Se cuidarán especialmente los **signos ortográficos,** evitando los **paréntesis** salvo para indicar las referencias bibliográficas, fechas y provincias o países. Las **mayúsculas se acentúan.**
4. Las **referencias bibliográficas** y de **citas textuales** irán contenidas en el texto entre paréntesis, indicando apellidos del autor, año y páginas. Así (White, 1972:127-129). Éstas se relacionarán inevitablemente en la Bibliografía.
5. Las **notas,** numeradas por orden de aparición en el texto y entre paréntesis, irán en hoja separada al final del trabajo. Éstas serán muy breves, tendrán carácter aclaratorio y en ningún caso servirán para introducir referencias bibliográficas.
6. La **Bibliografía** se incluirá en páginas aparte después de las notas, ordenada alfabéticamente a dos espacios, y ajustándose a las siguientes normas:
   6.1. **Libros:** apellidos (mayúsculas y minúsculas), inicial del nombre, dos puntos, título del libro en cursiva, editorial, lugar y año de edición. Ejemplo: Blanco White, J.: *Cartas de España.* Alianza Editorial. Madrid, 1972.
   6.2. **Artículos de revistas:** apellidos, inicial del nombre, dos puntos, título del artículo entrecomillado, nombre de la revista en cursiva, editor y lugar de edición, año, volumen o tomo, y página inicial y final del artículo. Ejemplo: Caro Baroja, J.: «Dos romerías de la provincia de Huelva». *RDTP,* CSIC. Madrid, 1957. vol. XIII, págs. 13-54.
   6.3. **Libros de varios autores:** se tratarán como los artículos de revista, indicando a continuación del título del trabajo, el del libro en cursiva y a continuación el apellido del coordinador, editor o primer autor entre paréntesis, todo ello precedido por la partícula En, y seguido de los demás datos del libro. Ejemplo: Pitt-Rivers, J.: «La gracia en Antropología». En *La religiosidad popular* (Álvarez, Buxó y Rodríguez, Coords.). Tomo I. Anthropos y Fundación Machado. Barcelona, 1989. págs. 117-122.
7. Los **gráficos** se presentarán en tinta negra sobre papel o fotocopias muy nítidas. Las **fotografías** serán de buena calidad y preferentemente en diapositivas en color o blanco y negro. En página aparte se incluirán los pies de foto y de gráficos.
8. Las **recensiones** no podrán exceder de tres páginas normalizadas. En ellas se hará constar al principio los siguientes datos y por este orden: autor (nombre en minúsculas y apellidos en mayúsculas), título en cursiva; editorial o institución; lugar, año y número de páginas (introducción y prólogo en romanos y texto en arábigos). También se hará figurar el número de ilustraciones. Al final aparecerá el nombre completo del autor de la recensión.
8. Los **originales** serán sometidos al Consejo de Redacción; éste comunicará en el plazo más breve posible su decisión.

90-1-2

99.12809

29



DEMÓFILO

Revista de Cultura Tradicional
de Andalucía

Andalucía, tierra de migración

Coordinador
Francisco Checa

FUNDACIÓN MACHADO
1999

La FUNDACIÓN MACHADO es una institución inscrita con el número 2 en el Registro de Fundaciones Privadas de carácter cultural y artístico de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, con fecha 29 de julio de 1985. Tiene por objeto el estudio y promoción de la cultura tradicional andaluza y su relación con otras áreas culturales. Su denominación es un permanente homenaje al iniciador de los estudios científicos de cultura tradicional en Andalucía, Antonio Machado y Álvarez «Demófilo» (1846-1893), creador y director de la revista «El Folk-Lore Andaluz».

***Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía,** se publica trimestralmente y es continuación de «El Folk-Lore Andaluz, 2ª Época» (números 1 a 10).*

JUNTA DE ANDALUCIA

Este número ha contado con el patrocinio de la
Consejería de Asuntos Sociales y la colaboración
de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Correspondencia, suscripciones e intercambios:
Demófilo. Fundación Machado. Jimios, 13.
Teléfono 954 22 87 98. Fax 954 21 52 11.
e-mail: Fundmachado@svq.servicom.es
41001 - SEVILLA.

Distribución: Centro Andaluz del Libro, S.A.
Polígono La Chaparrilla, parcela 34-36. 41016 Sevilla.
Telf. 954 40 63 66. Fax 954 40 25 80.

Demófilo no se responsabiliza de los escritos vertidos en la revista; la responsabilidad es exclusiva de los autores.

© Fundación Machado
Diseño portada: Gonzalo Llanes
Producción Gráfica: Signatura Ediciones de Andalucía, S.L.
Depósito Legal: SE-402-1994
I.S.S.N.: 1133-8032

Director

Salvador Rodríguez Becerra

Consejo de Redacción

Manuel Amezcua Martínez
Enrique Baltanás
Rafael Briones Gómez
Pedro A. Cantero Martín
Antonio José Pérez Castellano
Francisco Checa Olmos
Reynaldo Fernández Manzano
Francisco Luque Romero
Javier Marcos Arévalo
Francisco Núñez Roldán
Joaquín Rodríguez Mateos
Pedro Romero de Solís
Gerhard Steingress
Florencio Zoido Naranjo

Consejo Asesor

Carlos Álvarez Santaló
Virtudes Atero Burgos
Manuel Bernal Rodríguez
Piedad Bolaños Donoso
Demetrio Brisset
Jesús Cantero Martínez
Manuel Cepero Molina
Francisco Díaz Velázquez
Alberto Fernández Bañuls
Pilar Gómez Casero
Pedro Gómez García
Enrique Luque Baena
Pedro Molina García
José Ramón Moreno
Arsenio Moreno Mendoza
Pedro Peña Fernández
José María Pérez Orozco
Pedro M. Piñero Ramírez
Rogelio Reyes Cano
José Rodríguez de la Borbolla
Calixto Sánchez Marín
Pilar Sanchiz Ochoa
Juan Manuel Suárez Japón
Antonio Zoido Naranjo

Bibliotecario

Antonio José Pérez Castellano

Secretaria de Redacción

Carmen Medina San Román

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 29 (1999)

ANDALUCÍA, TIERRA DE MIGRACIÓN

SUMARIO

Presentación, ... 7

Artículos

Andalucía, tierra de emigrantes

Inmigración, cultura e innovación en la Andalucía del siglo XIX. Aproximación metodológica al estudio de comunidades de cambio, *José Domínguez León* 13

Algunos apuntes sobre la inmigración española en Bruselas y la cuestión etnolingüística belga, *Christiane Stallaert* 43

De los servicios sociales a la cultura: apuntes sobre los procesos migratorios y la integración social, *Emma Martín Díaz* 57

El papel de las instituciones en la producción social del *otro*, *Danielle Provansal* y *Manuel Muñoz Moreno* 75

Andalucía, tierra de inmigrantes

Cadenas migratorias y redes de apoyo social de las mujeres peruanas en Sevilla, *Isidro Maya Jariego, Manuel Fco. Martínez García* y *Manuel García Ramírez* 87

Escuela, educación intercultural e inmigración en Andalucía, *Encarna Soriano Ayala* y *Mª Jesús Pérez Escobar* 107

Alojamiento y segregación. El caso de Almería, *Ubaldo Martínez* 131

El Ramadán en Andalucía. Tiempo festivo y una luz en la Hégira, *Sol Tarrés Chamorro* 153

El asociacionismo inmigrante en Almería. Primer paso para el reconocimiento social, *Ángeles Arjona* y *Juan Carlos Checa* 169

La inmigración a debate

Aplicación de la técnica del grupo de discusión al estudio de las actitudes hacia los inmigrantes, *Enrique Rebolloso Pacheco, Sonia Hernández Plaza, Baltasar Fernández Ramírez* y *José R. Rebolloso Pacheco* 185

De la Andalucía de los emigrantes a la de los inmigrantes. Diez años para la reflexión, *Francisco Checa* 211

Recensiones

Cela, C.J.: *Diccionario geográfico popular de España. I, Introducción a la dictadología* 259

Collier, G.A.: *Socialistas de la Andalucía rural. Los revolucionarios ignorados de la Segunda República* 261

Matarín Guil, M.F.: *Grupo folklórico "El Galayo"* 264

Noticias

Sistema de Información del Patrimonio Histórico Andaluz (SIPHA) 267

Gazeta de Antropología en Internet y CD-Rom 270

Museo Histórico Municipal de Vera (Almería) 271

XII Congreso de la International Society For Folk Narrative Research (I.S.F.N.R.) 272

Creación del Centro de Estudios Rocieros en Almonte (Huelva) 273

Convenio de colaboración entre la Federación de Asociaciones Culturales de la Sierra y la Fundación Machado 276

Los autores 279

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 29 (1999)

PRESENTACIÓN

ANDALUCÍA, TIERRA DE MIGRACIÓN

De entre los fenómenos sociales –y culturales– que han venido distinguiendo a Andalucía a lo largo de los siglos, los movimientos migratorios forman buena parte de su configuración histórica. Ese llamado *crisol de culturas andaluz* no es más que el producto de las idas y venidas de personas –de familias y pueblos enteros– buscando un sitio mejor donde acomodarse, recaladas en esta región del sur de la Península.

Y como nadie viaja completamente solo, sino que siempre va acompañado de su "mochila cultural", los contactos con gente de otras etnias y distintas procedencias obligan a que vaya apareciendo, al paso del tiempo, la simbiosis cultural que nos distingue. El *ser andaluz* no es más que la conjugación de los diferentes pueblos aquí asentados, resultado de múltiples formas de entender la vida, de percepciones distintas de las relaciones sociales y familiares, de diversas maneras de desarrollar el trabajo, ocupar el tiempo; de vivir, en definitiva. Son procesos largos, apenas perceptibles por quienes los van consolidando, pero muy dinámicos, vistos retrospectivamente.

Ahora bien, no se entienda que únicamente los foráneos trajeron nuevas pautas de comportamiento, también los andaluces que salieron fuera y, pasados los años volvieron, llegaron influenciados por las culturas de otras tierras.

La llegada de los actuales africanos, asentándose a vivir entre nosotros, no es más que un nuevo episodio de nuestra histórica mezcla de etnias y culturas.

Nos han llegado los inmigrantes económicos, procedentes de un continente pobre y subdesarrollado. La sorpresa es significativa y miramos con recelo a seres de otro color de piel. Tal vez sea gracias al imaginario colectivo que nos ha situado en el Primer Mundo, subidos al carro de la moneda única europea y la eliminación de fronteras.

Ironías de la Historia, pues en esta doble condición de emigrantes y anfitriones, los africanos se han convertido en el espejo donde se mira nuestra "grandeza actual" y la "miseria reciente".

Cuando la dirección de la revista **Demófilo** –sensible, una vez más, a la actualidad sociocultural andaluza– me encargó la coordinación de un monográfico sobre la inmigración, comprendí que no era posible presentar una sola cara de la misma moneda; porque hasta hace unas décadas esta región también era una gran expulsadora de mano de obra. Los mercados industriales europeos e interiores han venido abasteciéndose de,

entre otros, emigrantes andaluces que han realizado los trabajos menos reconocidos laboral, retributiva y socialmente.

Esta condición dualística de emigrantes y anfitriones actual es la que he querido poner de manifiesto a través de los artículos encargados a los autores que colaboran.

Andalucía tierra de emigrantes. Tras el Descubrimiento, los españoles fueron pioneros en la colonización y asentamiento de la población en el Nuevo Mundo, instalándose principalmente en la América Central y del Sur, atraídos por los metales preciosos. Desde entonces la emigración hacia las "Indias Occidentales" fue contínua, la gran mayoría embarcados en el puerto de Sevilla. Unos dos millones de personas se estima que salieron de España rumbo a América en la Edad Moderna. De ellos, en cifras globales, podemos asegurar que más de 650.000 eran andaluces. Unos 400.000 españoles entre 1946-1960 y más de un millón entre 1960-1990 se dirigieron a la Europa desarrollada, los andaluces representan en el período 1960-1977 el 30,4% de la emigración continental y el 4,6% de la transoceánica; no en vano 5 provincias andaluzas (Granada, Sevilla, Córdoba, Jaén y Cádiz) se encuentran entre las 10 más expulsoras. En 1991 había 1.624.211 españoles residiendo en el extranjero y 1.775.325 andaluces dispersos por el territorio español.

Esta situación era inexcusable no atenderla. Cuatro autores se encargan de ello. J. Domínguez se ocupa de una parte muy interesante de la emigración andaluza interior, el movimiento campo-ciudad, ejemplificada en la ciudad de Sevilla en el siglo XIX. Después nos acercamos a la vida de los andaluces fuera de su tierra, en Europa, Bélgica (Ch. Stallaert) y Cataluña, (D. Provansal-M. Muñoz, E. Martín). Los estudios no son fruto de un trabajo de campo cuantitativo, pero sí nos muestran, sobre todo, las dificultades de adaptación que han sufrido nuestros emigrantes, tanto lingüísticas, como de vivienda, laborales o culturales, etc.

Andalucía tierra de inmigrantes. En nuestra comunidad viven más de 60.000 extranjeros; de ellos, más de 20.000 son emigrantes económicos, africanos en su inmensa mayoría. Empezaron ha llegar a finales de los años ochenta. Su presencia ha supuesto variar, en determinados sentidos, la concepción que teníamos en las relaciones con el *Otro*. Cuatro artículos se acercan a este complejo fenómeno. Es evidente que es difícil abarcar la diversidad de aspectos que contienen estos movimientos humanos, máxime sabiendo los límites de espacio previos. No obstante, parecía oportuno dedicarle atención a la educación intercultural (E. Soriano-Mª J. Pérez), a las redes migratorias que los emigrantes ponen en práctica como apoyo social –en este caso aplicado al colectivo de peruanas asentadas en Sevilla (I. Maya-M. Martínez-M. García)–, a las asociaciones de inmigrantes, necesarias para la reafirmación de la identidad de los colectivos (A. Arjona-J. C. Checa), al tema del alojamiento y la segregación (U. Martínez) y a determinados aspectos culturales, como son la religión, el islam en este caso (S. Tarrés).

Por último, *la inmigración a debate*, aparece con la intención de analizar y discutir determinados aspectos polémicos que vienen produciéndose entorno a este fe-

nómeno. El primer artículo se detiene en la crítica de una serie de factores –por todos conocidos, pero muy poco criticados– de enorme repercusión económica, social, política y moral, como son el modelo de integración que las administraciones han puesto en práctica desde primeros de los noventa, los discursos políticos sobre la "integración social" y la "frontera sur", o los abusos laborales sobre los inmigrantes (F. Checa). El segundo entra en el debate de los trabajos de campo que vienen realizándose en las diferentes disciplinas que abordan el tema. Se desmenuza el valor de una de las técnicas más utilizadas, los grupos de discusión, especificando su importancia y la necesidad de depurar la técnica (E. Rebolloso-B. Fernández y otros).

El lector advertirá las deficiencias y limitaciones que tiene este compendio de artículos; no lo entienda como un producto acabado, sino, más bien, como una contribución a la ingente bibliografía que viene apareciendo sobre este complejo mundo que conforman los movimientos migratorios.

Francisco CHECA

ARTÍCULOS

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 29 (1999)

INMIGRACIÓN, CULTURA E INNOVACIÓN EN LA ANDALUCÍA DEL SIGLO XIX. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA AL ESTUDIO DE COMUNIDADES EN CAMBIO

José DOMÍNGUEZ LEÓN
U.N.E.D. (Centro Asociado de Sevilla)

Precisiones en torno a la temática y marco referencial

Lo que a continuación se expone no es simplemente una revisión de algunos aspectos sobre la inmigración en la Andalucía decimonónica; por el contrario, se pretende ofrecer una línea metodológica que ayude a realizar posteriores estudios, de mayor envergadura, tanto en el ámbito andaluz como de otras zonas. En primer lugar, se intenta dar una aproximación a la problemática abierta y, por tanto, sujeta a posteriores aportaciones y matizaciones. En segundo lugar, se aportan documentos administrativos o hemerográficos de un indudable valor histórico y etnográfico, toda vez que se adentran en una temática complicada y escabrosa, a la cual se ha procurado no añadir demasiadas precisiones que pudieran parecer juicios de valor. En realidad, se ofrecen notas descriptivas o aclaratorias sobre los aspectos documentales presentados, en la medida en que éstas han sido consideradas necesarias, en una línea de elaboración cercana a la antropología histórica.

Lo que caracteriza la médula de la metodología propuesta es, precisamente el recurso a unas fuentes que permitan corroborar, y contrastar, todo aquello que matiza el hecho del cambio social en una comunidad, en conexión con la afluencia de un sector apreciable de inmigrantes de muy heterogénea procedencia. Es preciso subrayar que en el tramo analizado, es decir, en torno a mediados del siglo XIX, la sociedad andaluza califica al recién llegado como forastero, adjudicando tal denominación y concepto a quien procede de fuera de la localidad de que se trate, aunque ésta se encuentre a pocos kilómetros. Debemos pensar que las distancias separaban entonces de una forma abismal, y que la misma división decimonónica en reinos y provincias hacía verdaderamente extraños a los andaluces de provincias limítrofes. En esta perspectiva, el mendigo y forastero es considerado como inmigrante, en tanto se traslada en la búsqueda de sustento, a costa del hecho petitorio o de otros mecanismos poco aceptables en la sociedad a la que llega.

La metodología que se propone se orienta hacia la descripción de los modelos de comportamiento capitalinos ante el hecho migratorio, especialmente en lo relativo al impacto de la afluencia de la *gente poco importante* sobre el entramado social existente, y cómo aquélla delimita y fuerza unas actuaciones que, muchas veces, fueron bastante lejos en orden al control social. Los pilares metodológicos se sintetizan en la constata-

ción de las líneas de estructuración y actuación social de la comunidad en cambio; las direcciones que siguen las corrientes migratorias y cómo éstas son recibidas y tratadas, desde una perspectiva socioeconómica y política; la verificación de las condiciones de vida de los grupos que protagonizan el hecho en su vertiente inmigratoria, entendiendo como inmigrantes, en la socidad andaluza decimonónica, a quienes proceden de fuera de la localidad y en busca de unas condiciones laborales o económicas favorables; las corrientes de presión social sobre los recién llegados, contempladas en las esferas económica e ideológica, especialmente en lo religioso; y, en suma, la forma en que la acogida se manifiesta como un elemento diferenciador en cuanto a los rasgos sociales de los afectados. Esta línea metodológica se plantea sacar a flote el testimonio de las personas anónimas y los hechos sencillos, denotativos de lo cotidiano, frente a las tendencias que, tradicionalmente han venido destacando lo distintivo de las élites. Se trata de una vertiente antropológica de la narrativa histórica que se ha desarrollado a lo largo de las últimas décadas, lo cual ha implicado una selección previa de situaciones concretas a investigar, en cuanto éstas hayan dejado huella documental (Andrés-Gallego, 1991: 6-10; Veyne, P., 1984: 67-96; Juliá, S., 1989: 23-77).

Los estudios de comunidades en cambio, como el presente, pueden darnos una visión parcial de los fenómenos analizados si los contemplamos fuera de un contexto o marco más amplio. Así, se ha intentado enmarcar el fenómeno migratorio en la época y el espacio referido, aunque en sus conexiones con el propio desarrollo de la comunidad en sí. Los resultados pueden servir para efectuar algún tipo de comparación parcial con fenómenos más recientes, aspectos que se habían ido abandonando pero que, en puridad, resultan indispensables para captar la globalidad de los procesos de cambio en las comunidades. La inmigración actual y las problemáticas que la rodean pueden tener unos claros antecedentes, y los errores en el tratamiento pasado de la misma han de ayudar a no volver a cometerlos. Por ello, no se ofrece un análisis descarnado, sino ligado a una realidad pasada y otra presente, aún más viva e interesada. Podemos apreciar en las antiguas actuaciones en torno a la inmigración un talante, y de ello hemos de deducir un cierto talento para aplicar en las encrucijadas actuales.

No resulta fácil establecer unas precisiones básicas que permitan adentrarse en una temática tan amplia y difusa, desde cualquier perspectiva en que se contemple, dado lo extremadamente complejo de los factores que la integran. La inmigración es un tema recurrente en los últimos años, y lo mismo puede decirse de los aspectos relativos a la cultura social y material, así como a los elementos que definen en cada sociedad el progreso y los cambios a través de la innovación. El hilo conductor de este trabajo se concibe como una aproximación metodológica, en tanto lo que se pretende no es otra cosa que reflexionar en torno a la temática propuesta intentando ofrecer una aportación sobre cómo enfocar posteriores investigaciones de un calado más profundo, tanto en el ámbito tratado de Andalucía como en el de otros enclaves, al tiempo que se establece un cierto punto que permita el contraste con otros tiempos históricos y sociales, con diferentes ritmos vitales y culturales.

La primera precisión ha de rondar en torno al significado de la migración en el sentido más extenso posible. No cabe aquí emplear el habitual reduccionismo de considerar que el fenómeno inmigratorio es un simple hecho matizado por una necesidad apremiante y vital de quien lo protagoniza; es decir, de quien, individual o colectivamente, decide o se ve forzado a trasladarse a un lugar, tal vez a un país, distante y distinto al de origen, en busca de mejores condiciones de vida. El carácter vital de la búsqueda de trabajo parece que confiere al hecho inmigratorio una peculiar connotación, en tanto que lograr el sustento propio y de la familia precisa de una serie de condiciones favorables y, probablemente, necesarias e indispensables para que el mismo se produzca. No cabe pensar en un flujo migratorio hacia zonas particularmente inhóspitas o cuyos habitantes presenten signos de agresividad hacia el inmigrado, salvo raras excepciones. La Andalucía decimonónica se convirtió en un enclave en el que se produjeron notables movimientos migratorios, con clarísimos flujos dirigidos hacia sus principales capitales y focos de producción o de intercambios. Esto puede dar a entender que se darían unas condiciones mínimas en cuanto a cierto atractivo que se presentaba ante el inmigrante, con la consecuente aceptación del reto y las dificultades que llevaría aparejado cualquier proyecto personal, aparte del sector social al que perteneciera el inmigrante.

La matización del origen social del inmigrante es muy importante, y constituye la segunda precisión a efectuar debido a que, en términos estrictos, no es lo mismo emigrar para, llanamente, ganarse la vida, que hacerlo para emprender un prometedor negocio, desempeñar un destacado cargo público o hacerlo de forma coyuntural y fugaz, sabiendo que nada ligará a la nueva tierra cuando haya transcurrido un breve espacio temporal. A partir de estos dos hitos podemos centrar algunas cuestiones previas fundamentales.

Por qué este tema, por qué el siglo XIX

No cabe duda de que el puesto que ocupa el hecho migratorio en el conjunto de las actuales problemáticas sociales es muy notable, sobre todo en momentos de cambio tan cruciales como los actuales, en los que el mundo occidental ha de definir un modelo que permita la convivencia en paz en el seno de una sociedad multicultural y plurirracial. Cualquier experiencia que ayude a la comprensión de este tipo de elementos y fenómenos debe ser tenida muy en cuenta. Con respecto al enclave andaluz y al siglo XIX hay que matizar que se trata de un entramado muy amplio de factores a considerar. Entre ellos, el hecho de que Andalucía se convirtiera en aquellos momentos en un mundo que atraía a gentes de toda condición y cultura; el que en los momentos de recepción de esa corriente inmigratoria se estuviesen produciendo radicales cambios en la sociedad andaluza, precisamente por la consolidación de una estructura de clases y la quiebra tanto del andamiaje estamental como de la vida de carácter rural, con la paralela desaparición de las sociedades agrarias tradicionales; el que las culturas específicas de algunas zonas andaluzas fueran dadas a la aceptación de personas distintas, con costumbres hasta consideradas divergentes, lo cual facilitaba, en cierto modo, la integración; el que se estuviesen registrando acelerados procesos de innovación en el más amplio sentido, con lo

que ello implica de apertura hacia casi todo lo nuevo y presuntamente eficaz; y un etcétera larguísimo que podremos desgranar más adelante. Este heterogéneo conjunto de rasgos distinguía a la sociedad andaluza, y de manera especial a los núcleos capitalinos, ya que en los entornos rurales se experimentaba una especie de detenimiento evolutivo y se conservaban muchos de los signos distintivos de la innovación en las grandes ciudades.

La *innovación* aludida debe ser contemplada en sus variadas vertientes sociales, económicas, culturales, etc., de forma que donde ésta se produce suelen aparecer estructuras previas y necesarias para el desarrollo de la misma. De hecho, *innovación* y *emulación* aparecen unidas, en mayor o menor grado, en los grandes cambios de las sociedades recientes. La imitación de lo foráneo, o la aplicación de métodos y la aceptación de los llegados del exterior, implican una alta dosis de aperturismo hacia lo distinto y lo diferenciado sustancialmente, aunque en el caso andaluz decimonónico habría que efectuar algunas aclaraciones pertinentes. La primera consiste en que se imita aquello que es productivo, lúdico o que mejora en lo esencial algún aspecto de la vida cotidiana. La segunda es que ello acarrea una enorme complicación procesual, burocrática, vital, etc., con lo cual aparecen las condiciones propias para que se produzca una posible reacción en contra que, dependiendo de su calado y orientación, puede llegar a dar al traste con la innovación de que se trate. La tercera obedece a una acusada tendencia a considerar que casi todo, o todo, lo que viene del exterior es bueno y ha de ser imitado, con las oportunas modificaciones que lo adapten a la realidad circundante. En este aspecto también han de entenderse las personas, es decir, los forasteros –venidos de fuera de la localidad, aunque procedan de un entorno relativamente próximo–, y los extranjeros. El inmigrante suele ser aceptado con bastante regularidad en la sociedad capitalina andaluza, siempre que se le conozca forma de vida digna, aunque su trabajo represente una condición muy humilde; se instale por sus propios medios y no recurra a peticiones o presiones hacia los ciudadanos; no se aleje ostensiblemente de la moral o las formas culturales imperantes, incluyendo en este campo la religión, las diversiones, la vestimenta, etc.; se establezcan lazos positivos de convivencia y vecindad, deseados y admitidos de natural por el inmigrado y los elementos autóctonos que le rodean; y se vislumbre un claro proyecto de vida, que será tanto más respetable cuanto más acusadamente se ligue al lugar que le recibe. Si predominan algunas o todas estas condiciones, el inmigrado tiene casi todos los visos de ser aceptado sin graves obstáculos. Otra cosa muy diferente es que en la práctica de las relaciones sociales se perciban estos rasgos u otros similares, mientras que en la más estricta intimidad el emigrado disienta de los mismos y llegue a saberse públicamente tal divergencia que comporta una doble moral. En este caso el rechazo podía ser aplastante y sonado.

La percepción de Andalucía desde el exterior. Influencia en los factores de innovación y cambio

De cara a captar la dimensión más amplia de la temática que tratamos, es preciso abordar aspectos tan palmarios como los relativos a la forma en que ven los andaluces

su propia realidad a lo largo del siglo XIX, así como las repercusiones de esta percepción en la visión que se tiene de Andalucía desde el exterior. Conocemos con relativa fidelidad una parte de esa percepción exterior, a través de distintas opiniones que se formulan por viajeros, extranjeros y quienes se acercaban de manera directa a las tierras andaluzas. Otra cosa es que tal descripción pudiera adolecer de unos marcados tintes tópicos, o más bien responder a estereotipos, en tanto intentaban retratar impresiones producidas en unas primeras y apretadas miradas que recogían, especialmente, aquello que más llamaba la atención, y que podía constituir lo aparente o la estructura externa de lo reflejado. Casi todo lo demás quedaba hurtado a la mirada atenta de los observadores foráneos, tal vez porque su desconocimiento de la realidad andaluza les llevaba a captar elementos interesantes pero escasamente definidores de la misma. Las bases para entender la propia percepción de los andaluces sobre su tierra están íntimamente ligadas al fenómeno del tratamiento hacia el inmigrante, toda vez que permanece muy a flor de piel el mantenimiento de una cultura caracterizada por el arraigo. Éste se refiere a la valoración que los andaluces hacen de sus formas de vida, costumbres, tradiciones, etc., al tiempo que no hacen de las mismas un submundo cerrado a los demás, es decir, a quienes proceden de otras regiones o países. La apertura de miras, basada en la identificación con hitos culturales propios, es uno de los factores que más ayudan a la integración de los recién llegados en la sociedad andaluza decimonónica. Es significativo que las formas de contemplar el trabajo, la alegría, la religiosidad, la sociabilidad, la tolerancia, etc., confluyan en las celebraciones comunitarias de todo tipo entre los andaluces, destacando, en este sentido, la particular forma de vivir las fiestas y todo lo relacionado con el ocio y la diversión. Esto pudo representar uno de los tópicos aludidos, el de los festejos continuos. Pero también es cierto que ello dibuja una imagen de Andalucía y de los andaluces que se proyecta y hace atractiva una relación de los inmigrados con las tradiciones autóctonas.

Los abundantes *recursos naturales y posibilidades comerciales sin explotar* constituyen otro de los elementos que definen el atractivo de Andalucía en el exterior. Se trata de la concepción de su marco como si se tratase de una *tierra de promisión*, a la cual acudían desde siglos atrás quienes buscaban un modo de fortuna. El comercio americano había configurado en la Andalucía Occidental unos focos muy escorados hacia el cosmopolitismo, con la consecuente atracción que desde ellos se ejercía y que culminaba en una masiva afluencia de foráneos.

La existencia real de tales recursos naturales no alejaba el tremendo problema de la falta de *ideas adecuadas para su explotación*, factor que actuaba a modo de dinamizador en el acogimiento de quienes, llegados desde lejos, intentaban aplicar formulaciones capaces de poner en pie el aprovechamiento de los potenciales andaluces. Las ideas y los capitales eran dos de los grandes pilares sobre los que debía sustentarse la innovación en Andalucía, a los cuales debían añadirse los concernientes a la mano de obra, desde la altamente especializada a la que no poseía ningún tipo de cualificación. En este aspecto se palpa la dimensión de la inmigración en tanto elemento necesario para el desarrollo de la economía andaluza. La afluencia de inversores capitalistas pudo estar justifi-

cada por las fáciles condiciones de explotación de recursos, pero la instalación de fábricas, complejos mineros, tendido ferroviario, empresas comerciales y de crédito, etc., necesitaba de una abundante mano de obra, y buena parte de la misma tenía que ser muy especializada. Inversores de otras regiones españolas y extranjeros, obreros especializados extranjeros, y un apreciable sector de trabajadores sin cualificar del entorno próximo a las grandes ciudades andaluzas, así como un reducidísimo segmento de extranjeros sin ocupación determinada o con una profesión muy específica, que componían una población transeúnte, constituían el grueso de la inmigración en la Andalucía decimonónica.

Las ideas innovadoras tienen como vehículos diferentes circuitos a través de los cuales se proyectan sobre la sociedad andaluza y, en el fondo de muchos de ellos, aparece la figura del inmigrante. Buena parte de dichas propuestas de progreso provienen de inmigrantes de la más variada condición, que comunican sus ideas por medio de la prensa oficial y extraoficial, cumpliendo un importantísimo papel en este campo los diferentes periódicos que se afianzan en Andalucía desde el meridiano del siglo, y que se convierten en verdaderos cauces para abrir camino a proyectos de futuro y críticas a las anticuadas estructuras que impedían un claro desarrollo del capitalismo. Hubo incluso grupos editores que se destacaron por su decidido afán impulsor de las alternativas industrializadoras, subrayando lo positivo de bastantes realizaciones extraandaluzas y hasta extranjeras, a la par que enfatizaban acerca de la importancia de los prohombres que sobresalían en materia económica, científica, industrial, etc., casi todos foráneos. Esto abría grandes posibilidades a los inmigrantes que tuvieran algo nuevo o singular que ofrecer en la Andalucía de este momento.

Junto a este modelo de circuito receptor de ideas innovadoras se mantenían los más convencionales, es decir, las Sociedades Económicas de Amigos del País, todavía vigentes y hasta pujantes en algunas localidades andaluzas, como Málaga o Sevilla. Lo mismo puede decirse de las Sociedades de Emulación y Fomento que, en ocasiones, se confunden con las anteriores, tanto en su nómina de socios como en sus actividades. De tales tareas brilla particularmente la de localizar proyectos asequibles y realizables en Andalucía, ya fuesen procedimientos industriales, mecanización y métodos para la agricultura, mejoras sociales contra la marginación, extensión de la educación, etc. De entre estos focos de atención se puede vislumbrar una especie de hilo conductor, que situaba en el extranjero y en los venidos de fuera algunas ideas consideradas como de capital importancia. Lo mismo se puede decir de la actividad desplegada por Ayuntamientos, Diputaciones Provinciales, academias y colegios profesionales, etc. El recién llegado que ofreciera algo nuevo y útil solía tener algunas puertas abiertas en la sociedad andaluza. Una parte sustanciosa de estas aportaciones se verían reflejadas más tarde en la celebración de exposiciones, concursos, ferias o certámenes, organizados en torno a proyectos, frutos, artesanía, nuevas tecnologías, etc., teniendo algunos de ellos el respaldo de la ejecutoria de inmigrantes más o menos integrados y aclimatados a la nueva sociedad andaluza.

Contemplados estos factores desde otra perspectiva, cabe plantearse qué ofrecía Andalucía, y en particular sus principales núcleos capitalinos a los inmigrantes. La síntesis la podemos establecer en una variada gama de atractivos. Por un lado, las claras oportunidades materiales en cuanto a posibilidades de inversión, trabajo especializado y no cualificado, así como aceptación por la estructura social de las ideas novedosas y tendentes a la dinamización económica. Por otro, el hecho de vivenciar la libertad, en un sentido muy amplio, de cariz personal o colectiva; religiosa e incluso de corte ideológico, como cabe esperar del *triunfo de las formas de ser y de pensar de la gente poco importante*. Un tercer aspecto lo constituía la distinta y, probablemente, atractiva forma de concebir la vida y el disfrute de la misma por los andaluces, en cuanto a diversión, bullir en la calle, costumbres de sociabilidad y asociativas, etc.

Junto a estas facetas, destacaba en las visiones de los viajeros y extranjeros una cierta desconfianza con respecto a la forma de ser de los andaluces, sobre todo en lo referente a la confianza que en ellos se pudiera depositar, y en especial en lo referente al trabajo, la puntualidad y aquellos aspectos que son denotativos de la diligencia y el espíritu emprendedor. De hecho, la imagen proyectada por estas visiones estereotipadas del siglo XIX han contribuido en gran medida a formar una manera de contemplar a los andaluces muy difundida, en el resto de las zonas españolas y en el extranjero. Sin embargo, no hemos de considerar que este hecho retrajese de realizar un interesado desembarco en Andalucía a importantes inversores, sino todo lo contrario. Tanto en lo que podemos tildar de altos niveles de inversión económica, como en los medianos y en los más humildes, la tan denostada *pasividad y falta de voluntad de los andaluces* se convierte en uno de los principales factores de atracción, pues en cierto modo, ante la ausencia de iniciativa de los naturales, esgrimían los foráneos sus ideas y sus capitales para ocupar un espacio vacío. Hasta entre los humildes era notoria esta actitud, toda vez que sencillos artesanos o trabajadores sin la más mínima cualificación se esforzaban por obtener beneficios donde los andaluces no solían competir. Así, se fue extendiendo a lo largo del siglo, y más desde mediados del mismo, *la costumbre de trabajar los domingos y fiestas de guardar*, que tradicionalmente se habían respetado en las grandes ciudades. Algunas veces se dejaba sentir en la prensa o en la documentación relativa a la persecución de tales abusos, el que los mismos eran cometidos mayoritariamente por personas llegadas desde fuera de Andalucía.

Incluso se establece una especie de catalogación de los inmigrados de otras zonas españolas, en un posible intento de sistematizar una leve teoría social sobre el problema del desarraigo. De esta guisa, en la sociedad sevillana de mediados del siglo XIX aparecen alusiones a los *gallegos*, en referencias expresas a trabajadores sin cualificación, casi siempre simples peones o mozos de cuerda, lo que nos da idea de cuál era su ubicación social. Esto no quiere decir que tales oficios o quehaceres fueran despreciables, sino más bien poco deseados, en función de la fuerza física que en ellos había que ejercer. En parecida situación se trata a los *montañeses*, normalmente santanderinos o leoneses, que regentan pequeñas tiendas o despachos de alimentación, bebidas, vaquerías, etc., abiertos todos los días y casi a todas horas, lo cual representaba una indudable servidumbre a

su posible clientela. No obstante, no se habla de ellos en conexión con trabajos u oficios que requiriesen un aprendizaje o saber profesional, lo que sugiere que se trataba, en su mayoría, de inmigrantes en busca de fortuna que estaban dispuestos a dedicarse a ocupaciones rayanas en lo servil. Capítulo aparte sería que tales actividades precisaban de una inversión, algunas de ellas de cierta envergadura, y que los naturales de las ciudades andaluzas no contaban con tales recursos económicos cuando pertenecían a la *gente poco importante*. La imagen que refleja fielmente este segmento social ejemplificado por el inmigrado es el perfil del tendero y, en general, el de aquellas ocupaciones que implicaban, como se ha apuntado, jornadas agotadoras de dedicación y ausencia del descanso dominical.

Permeabilidad andaluza ante influencias externas, emulación y su incidencia sobre la inmigración

Se puede establecer una hipótesis de trabajo en torno a las vinculaciones entre la corriente migratoria hacia un determinado entorno, y las características de éste en cuanto a capacidad para asimilar cambios en un corto período. Tal facilidad hace referencia a la *permeabilidad* con que son asumidas nuevas tendencias, costumbres, procedimientos, ideologías y, en suma, todo aquello que puede llegar a influir o configurar una cultura material. En este sentido, la sociedad andaluza, al menos la capitalina, se puede considerar como permeable a las influencias externas a lo largo del siglo XIX, de forma más particular si nos referimos a los modelos que emanan de la ruptura con las sociedades agrarias tradicionales. Esta permeabilidad social podemos apreciarla en muy distintas estructuras y niveles, pero se detecta con cierta facilidad en el ámbito específico del cambio social, en la forma en que se recepcionan formas de entender lo cotidiano, en la rapidez con que se descartan actitudes o maneras de actuar consuetudinarias y éstas se pierden en relativamente pocos años, en la disolución del respeto a antiguas tradiciones o, simplemente, en el escaso tiempo que tardan en afianzarse modelos, costumbres o modas recién importados. Igualmente se puede aplicar este esquema a la facilidad para admitir a los forasteros y extranjeros, como miembros de pleno derecho –en un sentido social y comunitario– en una localidad, teniendo en cuenta que las fuerzas que se oponen a la acomodación de éstos pueden llegar a ser de gran calado, y entonces aparece el *hermetismo*. La dualidad que se perfila entre permeabilidad y hermetismo ha de ser abordada desde diferentes estructuras, en el sentido de que una comunidad puede ser permeable en determinados aspectos y todo lo contrario en otros. La permeabilidad ante nuevas costumbres ha de ser analizada dependiendo de las mismas, de su alcance global en la comunidad, de los segmentos sociales principales receptores de aquéllas, de los cauces y vehículos de difusión, de las actitudes que generen entre los diferentes grupos sociales implicados, de su reflejo en el ámbito de las ideas y las formas de pensar y de ser, etc.. Como se puede ver, resulta extremadamente complejo un intento de aproximación a las bases mínimas para el análisis del cambio social en torno a las posibilidades de acogimiento de los inmigrantes en una comunidad concreta.

Algunas comunidades capitalinas andaluzas se han significado a lo largo de varios siglos por su capacidad para asimilar a los inmigrados, españoles o extranjeros, de toda condición y con las más variopintas ocupaciones. No obstante, el hermetismo puede hacer su aparición en el momento en que la mentalidad social detecte que los recién llegados ponen en peligro el equilibrio de que se goza, o bien que por parte de los mismos se pretenda lograr una situación de privilegio a costa de la buena voluntad de quienes les reciben. Una de las posturas que más claramente se rechaza en los inmigrantes es la conectada con la marginación aparentemente deseada, es decir, no aquella a la que los afectados se ven abocados por el infortunio. Los pobres fingidos o quienes pretenden vivir de la caridad, o con malas artes, parecen ser los centros de atención de la crítica social en todo momento, aunque lo que se subraya no es el carácter de inmigrado para lanzar el correspondiente anatema, sino más bien la realidad que escenifica en cuanto a marginalidad.

La realidad socioeconómica de Andalucía a mediados del siglo XIX. Factores de flexibilidad y apertura hacia la inmigración

Se puede apuntar que a mediados del siglo XIX se estaban produciendo radicales cambios en la estructura social y económica de Andalucía, lo cual ha de ser valorado a la hora de analizar el papel de la inmigración y el acogimiento hacia la misma. La quiebra del modelo estamental era una realidad palpable desde décadas atrás, incluso en algunas grandes ciudades ya se habían experimentado ciertas transformaciones en este campo desde la centuria anterior, como en el caso de Sevilla y otros entornos capitalinos. De otra parte, la necesidad de un cada vez más abultado contingente de mano de obra en dichas ciudades hacía inevitable un flujo de inmigrantes, en mayor o menor medida, pero casi constante a lo largo del periodo de afianzamiento de la nueva sociedad de clases y del modelo urbano capitalista e industrial. Recibir un apreciable porcentaje de población foránea era síntoma de progreso, toda vez que el lugar en concreto era capaz de absorber mano de obra sin que se resintieran gravemente las estructuras sociales. A la vez, conllevaba esta corriente el que personas de otras zonas, y hasta extranjeras, viesen en el enclave elegido para emigrar una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida, lo cual habla de un progreso tras el hecho migratorio. Además, no hay constancia de que la inmigración andaluza se produjese en importantes oleadas, o sea, que se ciñese a momentos concretos en los cuales hubiesen tenido lugar desgracias o situaciones conflictivas en otras latitudes. Por el contrario, ese flujo migratorio se mantuvo constante, con los naturales vaivenes de la estacionalidad de determinados movimientos.

Fueron cíclicos los movimientos inmigratorios episódicos que tenían lugar en algunos inviernos, o veranos, cuando las condiciones climatológicas determinaban en el campo un paro forzoso que obligaba a muchos braceros a mendigar en las grandes ciudades. Esta cuestión ha sido reflejada muy a menudo en la más heterogénea documentación, subrayándose que los resortes propios de los Ayuntamientos e instituciones benéficas, laicas o religiosas, poco podían hacer en ciertos momentos. La avalancha de pordio-

seros sobre las ciudades era tan fuerte en tales situaciones que se tomaba la medida de recogerlos y enviarlos a sus pueblos de origen, a través de muy variados mecanismos coactivos. Este tratamiento de la parte menos deseada de la inmigración era incluso demandado por los sectores que veían en peligro la paz social, dado que no había ni ocupación ni recursos para mantener a tantas personas.

Forasteros e inmigrantes en un entorno capitalino. El caso de Sevilla como modelo

El caso sevillano refleja con bastante claridad lo que pudo ser la problemática de la inmigración, unida a los obstáculos que, constantemente, se producían alrededor de la falta de trabajo estacional, o las crisis de subsistencia cíclicas. La prensa recogía de manera fiel la evolución de estas lacras y, en ocasiones, se dejaban ver en sus columnas unas líneas muy definidas en lo concerniente a la preocupación social y al posible tratamiento de las situaciones descritas. Casi siempre se orientaban las soluciones hacia la reclusión de mendigos, vagos y desocupados, cuando eran de la capital o tenían su residencia en ella desde varios años atrás. Por el contrario, cuando se trataba de *forasteros*, la medida más tajante consistía en devolverlos a sus lugares de origen, incluso si procedían de pueblos de la misma provincia, lo cual indica que la inmigración como fenómeno no controlado o como flujo de mano de obra desocupada y sin un rumbo concreto pudo estar muy duramente castigada.

En enero de 1851 cursaban algunos jornaleros de la capital una petición al diario *El Porvenir, lamentándose de la falta de trabajo con que poder atender a la subsistencia de sus familias*, y de que se daba ocupación a los confinados del presidio en determinadas obras (1). La afluencia de mendigos y gentes desocupadas a la capital era especialmente nutrida durante las fiestas, debido a la facilidad con que se podían mover, dada la concurrencia de forasteros que acudían a las celebraciones de la Semana Santa o de la Feria de Abril, así como a que este coyuntural tejido social podía ser propicio para toda suerte de empresas poco recomendables, como la propia mendicidad, el robo, etc. Así lo indicaba *El Porvenir* en abril de 1852:

> "[...] De pocos días a esta parte se nota en la capital tal afluencia de mendigos, sin duda atraídos por la concurrencia para la próxima feria, que se hace molesto el transitar por los parajes públicos [...] Bien pudiera la autoridad tomar alguna medida, que hiciera desaparecer tan aflictivo espectáculo, pues cuando todos no piensan en estos días más que en divertirse o hacer algún negocio, no es muy agradable el tropezar a cada momento con un pobre que le pide una limosna [...]" (2).

La insistencia en que quienes acuden a la capital en busca de sustento son forasteros es constante, hasta el punto de que ello se convierte en una especie de bandera para las instituciones locales, en aras a aminorar los gastos que la posible obligatoriedad de manutención de los mismos pudiera ocasionar. La coletilla aparece en la prensa al referirse a los pobres subrayando que son *los más de ellos forasteros* (3). Sin embargo, no debemos pensar que la búsqueda de la paz social estaba siempre reñida con un mínimo

atisbo de justicia y de solidaridad con quienes pasaban por una situación económica difícil, pues el sentido de la protección al desvalido parece que estuvo permanentemente en candelero en lo referente al tratamiento de los forasteros que, de hecho, casi llegaban a tomar la ciudad, cuando se matizaba que

> "[...] Otra vez recorren estas calles muchos mendigos, al parecer trabajadores del campo, que imploran la pública caridad, alegando la falta de trabajo. La aparición periódica de estos menesterosos, debe llamar la atención de la autoridad para que se averigüe si es o no cierta esa alternativa en las faenas agrícolas, que tan pronto dan como no dan subsistencia al jornalero. En el primer caso, sería necesario proporcionar pan al que por motivos involuntarios no puede ganarlo; en el segundo sería preciso quitar todo pretexto a la vagancia; y así en uno como en otro, es muy justo remediar el mal, sea cual fuere su causa [...]" (4).

Algo diferente es la verdadera raíz de esta toma de las grandes ciudades andaluzas por menesterosos en busca de sustento. A veces se constatan elementos que dan a entender cómo la costumbre de marchar a un núcleo capitalino en determinadas épocas del año estaba tan asumida por los braceros forasteros, que aunque existieran posibilidades de encontrar algún trabajo se despreciaba éste, tal vez por la dureza del mismo y la casi seguridad en hallar los recursos buscados por medio de implorar la caridad pública. También cabe relacionar estas actitudes, es decir, la petitoria y la caritativa, con la permanencia de rasgos en la mentalidad que provenían del modelo religioso imperante hasta los años treinta de la centuria, o sea, hasta el momento de la desamortización de los bienes de la Iglesia. Esta medida política dio al traste con casi todos los resortes encaminados a socorrer la desgracia y la pobreza, aunque no se establecieron inmediatamente otros alternativos y con carácter laico hasta casi mediados de siglo. Con esta clave podemos entender que las capas trabajadoras, y especialmente las del campo, partían de que aún debía mantenerse el paternalismo hacia ellas, antes religioso y ahora burgués.

La presión de los forasteros sobre el medio capitalino era tan fuerte que, en ocasiones, se suscitaba una especie de conflicto de áreas de competencia, como señalaba *El Porvenir* en 1855, al referirse a quienes acudían a implorar la caridad ante el temporal que reinaba, subrayando que

> "[...] Nosotros compadecemos como el que más a los pobres de Jesucristo; pero conocemos al mismo tiempo que si se aumenta con los de fuera el número no poco considerable de los que tenemos en Sevilla, el conflicto podrá tomar mayor incremento [...]" (5).

Ni que decir tiene que de esa forma se dibujaba un talante poco favorecedor de la integración, aunque fuese coyuntural y forzada, de grupos numerosos de jornaleros venidos al calor de una posibilidad de salir adelante. La referencia a que la mendicidad era ejercida, a veces, por un mal entendido en cuanto a que era dudoso que no hubiese trabajo, representaba un cuestionamiento razonable, lo cual ponía en tela de juicio a los forasteros y a los inmigrantes en general, cuando se afirmaba que

"[...] es de extrañar que esa multitud de necesitados, que aumentan por días, no tengan ocupación, cuando sabemos existen muchas obras, que, si no emplean más brazos, es porque no los encuentran. Además, en las carreteras admiten a cuantos se presentan. Llamamos la atención del señor gobernador civil, sobre este particular [...]" (6).

Las distintas fuentes hemerográficas hablan con los mismos tintes de lo que era una práctica común, heredada del modelo social y económico del Antiguo Régimen, y que, como vemos, consistía en que eran idénticas personas las que año tras año pululaban por las calles de la capital pordioseando, cada vez que la climatología se ofrecía adversa (7).

La presión de los medios de comunicación del momento era un instrumento en manos de quienes pretendían ejercer alguna influencia sobre los políticos municipales y provinciales, y que periódicamente se cebaba en los aspectos más negativos de la afluencia a la ciudad de fuertes contingentes de forasteros, cuestión que implicaba la voz de alarma de cara a acabar con tal práctica, toda vez que no era justificada desde una perspectiva económica ni social, argumentando que había medios para evitar, en parte, el triste espectáculo que se ofrecía, y más porque se trataba de una capital que no podía ni debía permitirse el lujo de ofrecer una imagen degradada con la práctica de la mendicidad por los llegados desde fuera. Así, se subrayaba la necesidad de establecer una barrera de contención expulsando de la ciudad a los forasteros, que eran la más amplia mayoría, pues

> "[...] Apenas han comenzado a caer las deseadas aguas, cuando siguiendo una costumbre inveterada, y sin razón alguna que lo legitime, vemos las calles llenas de trabajadores del campo, que imploran la caridad pública. Como repetimos, no vemos motivo razonable para semejante pordioseo, y como es notorio que todas las obras públicas carecen de suficiente número de brazos, figurando entre éstas, las del río, donde se dan buenos jornales, nos vemos en la necesidad de llamar la atención de las autoridades locales, a fin de que pongan término a este abuso, prohibiendo la mendicidad por las calles, y expulsando de Sevilla a los que se dedican a este oficio, teniendo otro con el que pueden ganar sin vergüenza su subsistencia [...]" (8).

En el fondo de estas disquisiciones estaba claramente retratada la cuestión de que se hacía inevitable contemplar los movimientos migratorios de trabajadores, tanto en espacios relativamente cortos y con un carácter pendular, como con vistas a organizar auténticos ejércitos de mano de obra para, por medio del ferrocarril, situarlos allá donde fuese precisa. La idea no parece distar mucho de las realidades actuales, pero a mediados del siglo XIX suponía una verdadera revolución, pues, aunque existían los medios de transportes adecuados, no se contaba con una estructura organizativa, de viviendas, de contratación, etc., acorde con las necesidades que ya se planteaban. Algunas voces se apresuraron, tal vez influenciadas por la lamentable visión del pauperismo protagonizado mayoritariamente por forasteros, a proponer alternativas como las poblaciones de jornaleros ambulantes, a modo de mecanismo que equilibrase las relaciones de oferta y demanda en el mercado de trabajo, en términos de

"[...] Es indudable que muchas pequeñas poblaciones colocadas en zonas determinadas y a cierta distancia de los ferrocarriles, han de ir sucumbiendo poco a poco, a medida que otras dotadas de condiciones a propósito absorberán su vecindario y sus recursos. Adelantarse a esta obra del tiempo pudiera ser muy conveniente, cuidando siempre de evitar con previsión bastante los perjuicios que de otro modo podrían ocasionarse.

Es indudable también que las poblaciones situadas en la orilla de las vías férreas tienen tanta más ventaja cuanto mayor es la distancia de las otras; y que hasta el pequeño gasto de conducción desde el campo hasta la casa, y de ésta a la vía por donde han de transportar sus mercancías aumenta los de producción, y por consiguiente el valor en compra y venta: de donde se deduce la dificultad en la competencia, y la causa del desarrollo de unas y del decaimiento de otras.

Sabido es que la falta de braceros en muchos puntos y la dificultad en la traslación de los mismos ocasiona perjuicios sin cuento que se cortarían si aquéllos pudieran acudir de unos a otros puntos en poco tiempo y a poca costa. Todos éstos y otros muchos inconvenientes podrían allanarse si en cada estación o en los sitios intersección de dos líneas se estableciesen grandes casas de vecindad para jornaleros, y si sobre la economía que en los precios de estas habitaciones habían de hallar necesariamente, se les estableciera una tarifa económica en sus viajes. [...]

Así tocarían hasta la ventaja de vivir en grandes asociaciones y no tener que llevar consigo la mujer y los hijos, que quedarían dentro de casa ocupándose en faenas más conciliables con su edad y su sexo.

Se dirá, y no sin razón tal vez, que nunca estos infelices podrán costear los gastos de transporte en un ferrocarril; pero prescindiendo de que esto no es tan exacto como a primera vista parece y probaremos, las mismas empresas de los ferrocarriles pudieran conciliar sus intereses con los de estas mismas legiones de obreros.

Pero téngase presente que hoy el pobre jornalero invierte seis, ocho o doce días en sus peregrinaciones para buscar trabajo; con hambre, sed, fatigas y desgracias; que ha de gastar lo menos dos reales o tres por día, y que pierde tantos jornales cuantos días emplea en el viaje [...]

La acertada organización de estas poblaciones de obreros ambulantes pudiera adquirir tal perfección, que hasta llegara a ser un elemento de moralidad para ellos y de seguridad para el Estado [...]" (9).

Como se puede apreciar, la mentalidad de las capas dirigentes estaba muy próxima a ejercer un evidente direccionismo sobre los trabajadores jornaleros, hasta el extremo de realizar propuestas tendentes a la organización de todo un sistema que contuviese la arrolladora avalancha de obreros desocupados sobre las ciudades y núcleos que habían actuado secularmente como elementos de amortiguación ante las crisis de subsis-

tencias. En este caso está fielmente reflejada la vida errante de amplios sectores de jornaleros, cercanos a aquella mano de obra aludida antes y caracterizada por la falta de cualificación profesional. Lo que en realidad se apuntaba no era otra cosa sino la regulación de los movimientos migratorios interiores, habida cuenta del enorme problema que éstos representaban ya, a mediados del siglo XIX, para las administraciones locales, y en especial de las grandes ciudades andaluzas, rodeadas de zonas agrarias atestadas de una mano de obra como la aludida. De otra parte, resulta muy interesante, y supone una aportación etnográfica de primera línea, la descripción que se hace en la fuente anterior de la vida ambulante –más bien errante– de los jornaleros, sin duda fiel dibujo de la situación que se vivía en Andalucía en aquellos momentos, así como de los reparos y hasta animadversión que los forasteros inmigrantes podían levantar en coyunturas particularmente difíciles, en las cuales la necesidad y el hambre se enseñoreaban sobre las poblaciones.

La mentalidad y las actitudes de las administraciones capitalinas obraban en contra de la fijación y establecimiento de los forasteros que acudían a mendigar en períodos de crisis. El Ayuntamiento sevillano trataba el asunto en junio de 1834, una época del año en que no solían aparecer grandes contingentes de forasteros desocupados, de forma que se procediese a su expulsión, aunque guardando unas formas que mantuviesen la tranquilidad de la población y, en cierta medida, que salvaguardasen la imagen de los propios munícipes y las instituciones que adoptaban el acuerdo, en términos de que

> "[...] en las actuales circunstancias podría ser conveniente tomar la medida de hacer salir de esta población a todos los pordioseros y mendigos forasteros. Que aunque muy justa y provechosa no conviene se haga con publicidad, y sí que por el S[eñ]or presidente puesto de acuerdo con el S[eñ]or gobernador civil como subdelegado de policía se tomen aquéllas más sigilosas y convenientes a conseguir el objeto sin alarmar al público [...]" (10).

Tampoco debemos pensar, según lo anterior, que la actitud de los ediles hispalenses era despiadada en el sentido de indiscriminada, pues en los meses invernales se entendía que era preciso y obligado ayudar a los indigentes que deambulaban en busca de la caridad, y que éstos no eran sólo jornaleros parados, sino que la sombra de la necesidad abarcaba incluso a los más jóvenes y a quienes ya estaban entrados en años, como se discutía en el Ayuntamiento en 1836, a raíz de un oficio del gobernador civil "[...] en que manifestaba la necesidad de que se arbitrasen medios para aliviar la suerte de los mendigos que discurren por la Ciudad, y especialmente la de los niños y ancianos [...]" (11). Los mismos munícipes se encontraban en aquellos días llevando a cabo la discusión de un articulado, que diera forma a la manera de mejorar la situación de *miserables* y *desvalidos* a través del hospicio (12). Ha de tenerse en cuenta que precisamente en esos años empieza a abordarse, aunque tímidamente, todo un sistema de protección a los más débiles, por medio de la Ley de Beneficencia, según la cual se organizarían Juntas de Beneficencia en cada localidad. En las capitales y pueblos que tuvieran un mínimo de cuatrocientos vecinos, la Junta se compondría de nueve individuos: uno de los alcal-

des constitucionales, que sería su presidente, un regidor del Ayuntamiento, el cura párroco más antiguo, cuatro vecinos *ilustrados* y *caritativos*, un médico y un cirujano de los de mayor prestigio. En los pueblos de menos vecindario, se compondría la Junta de siete individuos: el alcalde, como presidente de la misma, un regidor del Ayuntamiento, el cura párroco más antiguo, un facultativo de medicina, y en su defecto de cirugía, y tres vecinos de los más *pudientes* e *ilustrados*. Aparte, se organizarían juntas parroquiales, en las grandes poblaciones, presididas por el párroco, así como el control de los establecimientos de beneficencia, hospitales y la institución de una casa de maternidad y niños expósitos en cada provincia (13). De algunos de estos establecimientos se podrían beneficiar, en parte, quienes acuciados por la necesidad, se viesen obligados a emigrar dentro del país, a través de los muchos socorros que podían recibir de las Juntas de Beneficencia en cualquiera de sus niveles de intervención. También podían optar a tales socorros las familias de los emigrantes que quedaban en sus lugares de origen, en tanto el emigrante, normalmente el cabeza de familia, no pudiese allegar recursos para el sostenimiento de aquéllas. En todo caso, el sistema, si bien pretendía articular una organización básica en cuanto a proximidad a los necesitados, y compleja en relación a su entramado, tendría en su desarrollo graves obstáculos de funcionamiento, derivados casi todos de la falta de medios y disponibilidad económica. Por ejemplo, las juntas parroquiales sólo deberían subsistir sobre la base de las limosnas de las parroquias y algunas escasas aportaciones de las municipales correspondientes, que casi exclusivamente se percibían en ocasión de catástrofes o calamidades como epidemias.

La beneficencia se argumentaba como la panacea a grandes males derivados de la falta de recursos, aunque enfatizando que la caridad era uno de los motores fundamentales de la misma. Una forma de entender la acción benéfica consistía en aplicar un remedio diferente a cada situación, lo cual equivalía a efectuar nítidas distinciones entre las más variadas caras de la pobreza o de la desesperación. En ese catálogo de necesidades abordables por la caridad y, por tanto, por la beneficencia, se encontraban los extranjeros, de quienes se subrayaba que estaban faltos de crédito por encontrarse *privados de relaciones* (14). Esta expresión no es gratuita, y se puede hacer extensiva a aspectos muy diversos de la inmigración y de los inmigrantes en general. Estar privados de relaciones podía significar no poseer los mínimos contactos personales para poder defenderse en cuestiones capitales, o no contar con puntos en los que sustentar algún tipo de empresa. Sea por arriba –inmigrantes orientados a la inversión–, sea por abajo –inmigrantes buscadores del sustento más elemental–, las *relaciones*, o la falta de éstas, suponen uno de los factores clave del posible éxito o fracaso del inmigrante recién llegado, y ello nos aboca a que el sistema relacional estaba íntimamente ligado al modelo de sociabilidad andaluza, tanto en las zonas rurales como en las urbanas.

El fantasma de la afluencia de jornaleros de todas las procedencias sobre la capital estaba presente en casi todo momento, y especialmente cuando las condiciones meteorológicas hacían presagiar una situación extrema. En 1844 discutía la corporación hispalense acerca de un oficio remitido por el jefe superior político

"[...] en que manifestaba que la sequía que se experimentaba debía llamar la atención del Ayuntamiento para prevenir trabajo a los numerosos jornaleros que probablemente acudirán a esta Ciudad. A este fin disponía que una comisión especial se ocupase de formar una memoria de los trabajos útiles que pudieran darse a los jornaleros en el desgraciado caso de que aconteciese lo expuesto [...]" (15).

La previsión aparece aquí como un rasgo que matiza la actitud del cabildo municipal y de la autoridad del gobernador provincial, toda vez que pretenden adelantarse a los estragos que pudiera ocasionar una eventual dispersión por la ciudad de jornaleros desocupados. Nuevamente se puede subrayar la intención de salvaguardar la paz social, aunque no debemos olvidar que el fondo de la cuestión también era solventar la crítica situación de tantas personas desvalidas y faltas de sustento. La previsión formaba parte, como se ha constatado, de los mecanismos de actuación ante oleadas de inmigrantes en coyunturas económicas difíciles.

Aun cuando se organizase el ofrecer a estos inmigrantes ocasionales alguna ocupación remunerada, el Ayuntamiento se mostraba en ocasiones impotente para controlar la avalancha y otorgar posibilidades de recursos a todos. Los medios económicos no daban para tantos, y era preciso administrarlos sabiamente, e incluso solicitar al Gobierno de la nación adelantos de mensualidades correspondientes a fondos públicos, con el objeto de acometer la grave situación. El adelanto de fuertes cantidades parece que generaba todavía más presión sobre la administración municipal en las grandes ciudades, en el sentido de que los trabajadores imponían algunos de sus criterios y deseos por medios no siempre adecuados, pues los munícipes hacen constar "[...] los desórdenes que se habían cometido por los trabajadores [...]", y que el alcalde "[...] se había visto precisado a disponer para no arrojar el dinero sin fruto, que se suspendiesen hoy mismo los trabajos con el fin de darles el orden conveniente y conseguir la extirpación de los repetidos abusos que se cometían [...]" (16). Como se aprecia, hasta estos momentos parece que se actúa sin una línea muy definida en cuanto a discriminaciones en contra de los trabajadores, dependiendo de la procedencia de los mismos, es decir, se atiende, proporcionando trabajo, a quienes acuden a la capital desde los pueblos, aunque todo hace indicar que el concepto de inmigrante referido a forasteros era bastante más amplio de lo que se entiende en la actualidad. De hecho, todo sugiere que entre los recién llegados habría forasteros procedentes de otras provincias, y hasta de otras regiones, lo cual confiere un tinte especial a estos movimientos.

La atención a los jornaleros forasteros se hace inviable a medida que avanza la crisis económica ante la adversa climatología, provocando que los remedios propuestos sean insuficientes para paliarla. La sequía hace que escasee el trigo y los granos en general, con lo cual se produce una carestía de los mismos y un aumento del artículo de primera necesidad que constituía la base de la alimentación a lo largo del Antiguo Régimen: el pan. Las autoridades recaban la asistencia de importantes agricultores y comerciantes, para deliberar en sesiones extraordinarias del Ayuntamiento, con el objeto de pedir ideas y aportaciones con las cuales superar el caos que empieza a producirse. Ahora ya

no se habla ni se trata de solucionar la situación de jornaleros forasteros, puesto que los mecanismos habituales de enfrentarse a las crisis han sido sobrepasados y, por tanto, el caos empieza a generalizarse en la capital. La primera medida de cierta envergadura consiste en recurrir a los citados agricultores y comerciantes para que movilicen importantes cantidades de trigo, de forma que éste sea puesto en los mercados y sea posible abastecer las necesidades vitales y evitar el encarecimiento del pan. Algunos de los llamados a deliberar comunican que poseen ciertas cantidades de grano almacenadas en sus cortijos, otros que pueden obtenerlas a través de intermediarios procedentes de Córdoba, Cádiz, Extremadura, etc. La conclusión de estas gestiones es la citación a los panaderos para que mantengan los precios del pan. La segunda medida capital consiste en proporcionar trabajo a los pobres de la capital y a los jornaleros forasteros que también se encuentran en ella, en lo que podemos ver una actuación muy similar a las de otras ocasiones de menor gravedad. La tercera propuesta consiste en realizar una suscripción entre personas destacadas de la sociedad sevillana para configurar un fondo con el que hacer frente a la situación, que permita pagar jornales y que los trabajadores, sin distinción de su procedencia, puedan obtener unos recursos mínimos. Los nombres de los donantes –a fondo perdido– y las cantidades aportadas suponen un acicate de primer orden en la evitación de los trastornos sociales que acaecían, lo que indica una clara intención de conservar el orden imperante, a costa de sufragar las empresas indicadas. La primera suscripción alcanzó 23.500 duros, cantidad muy significativa para el momento. La tranquilidad de las capas acomodadas y del vecindario en general estaba asegurada de momento, ante las posibles presiones desenfrenadas de los más afectados, como eran los pobres de la ciudad y los jornaleros forasteros (17).

Es constante la afluencia de jornaleros desocupados a la capital a lo largo de los años centrales del siglo XIX, fenómeno que se daría también en el resto de grandes ciudades andaluzas. Las obras públicas eran un cierto remedio coyuntural siempre que se pudieran allegar recursos para las mismas, señalándose que estaban destinadas a "[...] tantos jornaleros que hoy comen el pan de la caridad pública [...]" (18). Sin embargo, a partir de los años cincuenta parece endurecerse la posición de la administración municipal, tal vez en la medida en que se contemplaba cómo se hallaba desprovista de medios extraordinarios para afrontar tanta desgracia, a la par que se percibía una dejadez al respecto en otros municipios del entorno, no sólo en los pequeños. Este razonamiento está latente y se cimenta en la marcada línea de atención hacia la necesidad de los jornaleros por parte del Ayuntamiento y de los grandes contribuyentes, quienes, poco a poco, se ven impotentes para paliar una avalancha creciente y, en algunos momentos, preocupantes por sus actitudes de claro enfrentamiento social. De aquí se deduce una cierta confusión entre las distintas categorías en que cabría clasificar a quienes acudían a las grandes ciudades a buscar un medio de subsistencia. En este campo, la administración local y la provincial comienzan a mezclar los conceptos de *pobre*, *mendigo*, *vago*, *delincuente* y *forastero*, tal vez haciendo ver que se trataba de un fondo común en el que se relacionaban las diferentes categorías, y que, en última instancia, había que defenderse de quienes desde fuera de la localidad de que se tratase acudían a buscar socorros. El Ayuntamiento sevillano entregaba al gobernador

> "[...] una comunicación que le estaba preparada para que se alejen de esta Ciudad los pobres forasteros que en mucho número han venido a ella sólo con el fin de que se les socorra. El Sr. Gobernador dijo que daría las órdenes al efecto y observó que sería necesario socorrer algunos que se detuviesen, si mientras estaban detenidos y mientras llegaban a sus pueblos, no tuviesen recursos para subsistir y dispuso que en el caso de resultar alguno de éstos, el Sr. Alcalde proveería a estos socorros [...]" (19).

Estas medidas obraban en la dirección, ya abierta por la administración de justicia, de elaborar verdaderos censos de vagos, a quienes se vinculaba con la delincuencia y con el asedio a las grandes ciudades en algunas épocas del año. La Audiencia de Sevilla enviaba en enero de 1857 una circular, a los jueces de primera instancia de su demarcación, para que se elaborase una relación con los individuos considerados vagos en cada pueblo, destacando que al comienzo de cada mes habrían de dar novedades al respecto, y que se actuaría "[...] procediendo inmediatamente contra los que resulten reos de ese delito [...]". En estas funciones se hacía responsables a los jueces de primera instancia y de paz, alcaldes de las localidades y comandantes de la Guardia Civil. El dispositivo comenzaba a tender un cerco contra quienes pretendiesen turbar la paz de las grandes ciudades que, hasta esos años, había servido de amortiguación a los problemas sociales que movían a la emigración, aunque ésta fuese temporal (20).

Las actuaciones en este sentido se endurecen a medida en que la capital se consolida como un importante centro de atracción, con las celebraciones de la primavera, la Semana Santa y la recientemente creada Feria de Abril, lo cual hace que se procure ofrecer una imagen grata y nada de molestias a los otros forasteros, es decir, a quienes acudían a las celebraciones con el objeto de solaz, diversión, o para algún tipo de negocio. La matización entre forasteros que llegan a la ciudad a dejar en ella un jugoso gasto que daba vida al comercio y generaba riqueza, y aquellos otros que lo hacían para buscar en la mendicidad o la delincuencia su modo de vida, estaba muy asumida por las autoridades. Nunca se hizo referencia a quienes, como inmigrantes, intentaban salir adelante con un medio de vida digno. El gobernador Jiménez Cuenca enfatizaba que

> "[...] Aproximándose la Semana Santa y la feria, épocas en que afluyen multitud de forasteros a esta ciudad, y deseoso de que Sevilla ofrezca en estas circunstancias el espectáculo de un pueblo culto y a la vez que haya la mayor seguridad para las personas y las cosas [...]
>
> Los comisarios de vigilancia, Guardia Civil y demás dependientes de mi autoridad, redoblarán en estos días su celo para impedir permanezcan ni por un momento en el recinto de esta ciudad las gentes de mal vivir, deteniendo desde luego en las casillas a los que no presenten cartas de seguridad, a los vagos, a los rateros, a los cumplidos de presidio que estando sujetos a la vigilancia no tengan buena conducta, a todos aquellos, en fin, que careciendo de oficio y siendo de malos antecedentes, ofrezcan un motivo fundado para creer vienen sólo a ejercitarse en el pillaje y en la disipación.

> [...] Respecto a los mendigos, si son de esta ciudad y están imposibilitados de adquirirse su subsistencia, serán recogidos y enviados al Asilo, y si de fuera se les ordenará salgan inmediatamente para sus pueblos respectivos [...]" (21).

En similar línea de actuación cabe inscribir el bando suscrito en febrero de 1862 por el entonces primer teniente de alcalde y presidente interino del Ayuntamiento, Leonardo García de Leaniz, en el sentido de perseguir la mendicidad en la ciudad, y dando buena cuenta de las acciones a emprender en general, y en particular sobre quienes perteneciendo a otros municipios obraban como pedigüeños en Sevilla. El bando señalaba que las lluvias del invierno habían impedido las obras y dificultado la traslación de los mendigos forasteros a sus pueblos, aunque superado ello, no permitiría a nadie ejercer la mendicidad si estaba apto para el trabajo. Los forasteros debían salir inmediatamente, y aquellos que fuesen detenidos serían enviados a sus puntos de origen por tránsitos de justicias, si bien serían socorridos los mendigos que llegasen a la ciudad de tránsito, recibiendo hospitalidad si presentasen la correspondiente carta de caridad, aunque estando en la obligación de no pedir limosna. De nuevo se dictaban normas para, en fechas próximas a las celebraciones de primavera, lograr una ciudad acorde con los fines mercantiles de los grupos sociales acomodados (22). En la misma tendencia se suceden órdenes y acciones, de las autoridades locales y los empleados de vigilancia, para enviar a los pordioseros forasteros a sus lugares de origen, llegando a ejecutarse algunas de ellas por guardias municipales vestidos de paisano, lo que denota un acusado interés en dar pronta solución a una problemática acuciante (23).

Las medidas siempre contaban con algún obstáculo aparentemente insalvable, como el hecho de que los perseguidos por practicar la mendicidad se refugiaban en iglesias y lugares sagrados, para escapar del brazo de la autoridad. El alcalde, Juan José García de Vinuesa, oficiaba en tales términos al provisor del arzobispado de Sevilla en 1864, toda vez que

> "[...] se acogen los pordioseros en los Templos, cuando se ven perseguidos por los agentes de la autoridad civil y burlan la vigilancia de éstos, dejando sin efecto lo acordado por el municipio.
>
> Deseoso de evitar estos abusos recurro a la participación de V. I. a fin de que se sirva dictar las convenientes órdenes para que no se consienta a los mendigos que imploren la caridad pública dentro de las Iglesias, y de este modo se logre por completo la estricta observancia de lo resuelto en beneficio de los verdaderos menesterosos [...]".

El oficio se acompañaba de un bando, sencillo pero tajante en lo referente a la mendicidad, cuyo artículo segundo se dedicaba al aspecto de los mendigos forasteros, en términos de que

> "[...] Los mendigos forasteros saldrán sin demora alguna de esta ciudad en dirección a los pueblos de su naturaleza. Los contraventores serán puestos a disposición de la autoridad superior de la Provincia para encaminarlos por tránsitos de justicias a sus respectivos puntos [...]" (24).

Estas medidas pudieron ser consideradas draconianas incluso por quienes las habían elaborado, debido a que su aplicación estricta daría lugar a no pocas situaciones paradójicas, como recluir en el Asilo de Mendicidad de San Fernando, o enviar al brazo de la justicia civil a quienes, faltos de trabajo coyunturalmente, fueran sorprendidos y detenidos, aun siendo personas de recto proceder. La consideración de paradojas como lo anterior debió ser manejada por los propios munícipes, quienes, en 1864, barajaban la recomendación de que se instalase en el Asilo una sala especial, para recoger por cuarenta y ocho horas a los trabajadores desocupados y detenidos por los agentes del orden, *mientras encuentran ocupación*. Esto nos lleva a entender que los acuerdos anteriormente adoptados eran considerados por sus propios autores como algo exagerado, o que podían dar lugar a tremendas contradicciones y, por tanto, fácilmente vulnerables desde la perspectiva de una crítica política o social fundamentada (25).

Como complemento de estas medidas, encaminadas a desarticular la mendicidad y la afluencia de forasteros desocupados sobre las grandes capitales, se organizaban otras acciones dirigidas a controlar a los posibles pordioseros en sus propios lugares de origen, aunque no parece que en todas las provincias se actuase con la misma contundencia, aspecto que revela que habría lugares más permisivos, o cuyas autoridades veían en la inmigración orientada a la mendicidad una forma de rebajar la presión social y económica reinante. En muchos pueblos parece claro que se actuó de esta manera por parte de las autoridades locales, aunque habría que investigar más a fondo para verificar el grado de compromiso con el sistema político y social de las autoridades capitalinas en general.

El gobernador de Sevilla, Joaquín Auñón y León, dictaba en 1866 un bando dirigido, como otros anteriores, a la elaboración de un registro de vagos en la provincia, encargándolo a los alcaldes, con el objetivo preciso y expuesto de hacer caer sobre los imputados todo el peso de la ley, así como ejercer sobre los mismos la más rigurosa vigilancia, dando para ello el plazo de un mes. El bando definía con nitidez qué era considerada la vagancia, al clarificar qué debían entender los alcaldes y autoridades qué era una persona vaga, clasificándolas por el orden siguiente

> "[...] Primero. Las que vivan sin poseer bienes o rentas, ni ejercer habitualmente profesión, arte u oficio, ni tener empleo, destino, industria, ocupación lícita o algún otro medio legítimo y conocido de subsistencia.
>
> Segundo. Las que, hallándose comprendidas en los casos del número anterior, varíen además frecuentemente de residencia sin la autorización competente.
>
> Tercero. Las que, estando igualmente comprendidas en el número primero, frecuenten las casas de juego, las tabernas públicas, lugares de prostitución u otros parajes sospechosos.
>
> Cuarto. Las que, no teniendo tampoco medio legítimo y conocido de subsistencia, se presuma fundadamente que se ocupan en raterías, estafas, y cualesquiera otros actos ilícitos y reprobados, o que usan de armas, ganzúas, u otros instrumentos que infundan conocida sospecha.

> Quinto. Las que, sin ocupación lícita constante se dedican habitualmente a mendigar, no teniendo impedimento suficiente que les imposibilite para el trabajo [...]" (26).

La prensa actuaba a modo de caja de resonancia de las corrientes políticas y sociales que pugnaban por encontrar un espacio, convirtiéndose en un auténtico foro de debate, de modo que unas veces caminaba a rastras de los dictados y medidas de la administración central y local, y otras se ubicaba por delante de las mismas, propiciando toda suerte de ideas y posibles proyectos. De esta manera proyectaba, dependiendo de la idoneidad y del momento político, las críticas más mordaces o los elogios más inesperados, con lo cual se presentaba una aproximación al panorama real de cada temática. Parece, en tal proceder, que las reiteradas críticas a la dejadez de otros municipios en torno a la cuestión de permitir que sus habitantes afluyesen a la capital para implorar la caridad, no contenían connotaciones de xenofobia en un sentido estricto, dado que la pretensión consistía en lograr un reparto de las cargas en todos los municipios, y no hacerlas recaer casi exclusivamente en las grandes ciudades, sus Ayuntamientos, sus mayores contribuyentes y sus ciudadanos en general. A pesar de ello, quedaba patente que el rechazo a los forasteros tenía una fundamentación económica, así como unos intereses marcadamente localistas.

En este orden, aplaudía la prensa a quienes ejercían la caridad incluso con extranjeros, siempre que se encontrasen en situaciones extremas. Así sucedió cuando, a raíz de la guerra sostenida en el norte de África, llegaron a la Península algunos refugiados de una clara diferenciación étnica, según apuntaba una gacetilla:

> "[...] Hebreos. El carácter español fuerte y enérgico al par que caritativo cual ninguno, se revelaba ayer en la multitud que cercaba en la plaza de la Encarnación a los desgraciados hebreos que imploraban la pública caridad.
>
> Al contestar el niño hermoso que llevan, cuando se le preguntaba por su madre, "que se la habían matado los moros", los circunstantes manifestaban su horror, y las mujeres le besaban acariciándolo.
>
> Los desgraciados, avezados al mal trato de los marroquíes, se admiran de la caridad de los españoles y toman agradecidos la limosna que a porfía les alargan nuestros paisanos.
>
> ¡Bien por Sevilla! [...]" (27).

En este caso hemos de resaltar la importancia del documento anterior, en tanto sugiere una apertura de miras hacia otros pueblos y situaciones, haciendo a los andaluces solidarios con quienes habían sido maltratados por sus mismos enemigos. Pero esto no quitaba que, de una forma u otra, se continuase creando ambiente y ejerciendo presión sobre la administración para legalizar la mendicidad, pues estaba claro que no se podía controlar con facilidad, teniendo siempre en el objetivo a los forasteros que invadían la capital, argumentado que

> "[...] ellos necesitan cuando menos autorización, ya que estamos en el triste caso de tener que autorizar la mendicidad, por no poder hacerse otra cosa. Autorícense pues a los que de tal manera se encuentren imposibilitados, que no tengan absolutamente medios de buscarse la vida; fórmese con ellos un padrón o matrícula, como se hizo en Cádiz; y a los que no sean de Sevilla (que serán los más), a los que puedan trabajar, a aquellos para quienes *mendicidad y vagancia* son sinónimos, refréndeseles el pasaporte para sus pueblos, y que cada perro se lama su hocico. De este modo estamos seguros que habían de quedar muy pocos pobres en Sevilla; y esto es cosa muy fácil de hacer en el día en que la autoridad lo disponga y los municipales y vigilantes quieran trabajar con esmero para que se cumpla [...]" (28).

Se refuerzan algunas veces las presiones periodísticas sobre la administración, en torno a los forasteros que acuden a la capital para mendigar u otras actividades poco lícitas. La procedencia foránea de gran parte de los mendigos se reseña como una especie de alegato para la adopción de medidas contundentes sobre la problemática en general (29).

Cuando se han formulado medidas tendentes a mandar a los forasteros mendigos a sus lugares de origen, la prensa se hace eco de lo apropiado de las mismas, entroncando con lo que se dice ser el sentimiento de la población, y siempre dejando constancia de que aquéllas son drásticas pero necesarias, para una ciudad que ha sido sometida a una tremenda presión social y económica, pues

> "[...] Aunque duro, nos parece bien. Parece que las repetidas quejas del vecindario y de la prensa de Sevilla, han movido a la autoridad local a tomar una determinación respecto al *enjambre de trabajadores* que a manera de aluvión habíanse dejado caer sobre la capital para *implorar la caridad pública*; esta determinación ha sido el hacerlos salir de Sevilla mandándolos a sus respectivos pueblos. Triste y doloroso, repetimos, haber de tomar medidas de esta naturaleza, pues estamos persuadidos que muchos de aquellos infelices llegaron a Sevilla empujados por el hambre a mendigar un pedazo de pan que los temporales pasados no les permitieron ganar con el sudor de su frente; pero cuando se considera que la pública calamidad fue un pretexto para que muchos desalmados cometiesen un sin número de raterías y atentados contra los vecinos de Sevilla, no puede uno menos de aplaudir una medida que aunque vigorosa fue dictada por la necesidad de tranquilizar al vecindario de la capital [....]" (30).

Las condiciones de vida de inmigrantes humildes

La constatación de elementos definidores de las condiciones de vida de los inmigrantes y forasteros de baja extracción se asemeja a la de la gente poco importante. Por lo general, no pueden integrarse plenamente en la sociedad que les recibe ya que están faltos de las relaciones personales indispensables, así como de unos recursos eco-

nómicos que posibiliten su asimilación en un corto plazo. Como hemos visto, las normas son cada vez más estrictas en el camino del control de todas las personas de procedencia foránea –y no foránea–, por parte de la administración local y provincial, lo cual lleva a muchos inmigrantes a buscar unos medios de vida que suponen un entronque con la más absoluta marginalidad. De otra parte, la sociedad capitalina, o mejor las capas medias y altas, no admiten la contemplación de las miserias que presentan algunos de los desdichados forasteros, en la seguridad de que una ciudad de cierta importancia no ha de permitir escenas públicas desagradables o deplorables. Los ejemplos se suceden en este campo, muy cercanos al que ofrecía la prensa en 1858, al reflejar la repulsa por

> "[...] Inconveniencias sociales. Por las calles de nuestra ciudad anda un tullido forastero, secas las piernas y arrastrándose como un reptil para implorar la caridad pública. A la verdad, no nos agrada ver tan miserables espectáculos que degradan la dignidad humana y hablan de la manera más sentida contra nuestro estado social. No queremos que a tales desgraciados se les prive de los medios indispensables para procurarse la subsistencia: al contrario, porque deseamos que vivan bien, ya que viven con su infortunio; porque anhelamos que la sociedad los favorezca sin necesidad de que ellos trabajen y luchando con la adversidad sean objeto de humillación y todas las amarguras de la suerte, por eso apetecemos que esos infelices se recojan en los establecimientos de beneficencia y dejen de ser, barriendo el sucio suelo, un testimonio vivo y constante del sufrimiento y la desventura, que lastiman naturalmente a todo corazón sensible [...]" (31).

No cabe duda de que el rechazo ante esta escena social se produce tanto por el aludido cuadro de desesperación humana, como por el hecho de tratarse de una persona forastera, factor que se aduce para, a continuación, formular toda una argumentación a favor de erradicar situaciones similares. Junto a estas miserias se inscribía una forma de vivir absolutamente marginal, no sólo en las maneras de conseguir el sustento, casi siempre por medio de la mendicidad, sino en los lugares donde estos desarraigados vivían y dormían, pues no se puede decir que habitasen. Las formas tradicionales de habitación en los grupos sociales correspondientes a la gente poco importante eran los *corrales* o *patios de vecinos* (Montoto y Rautenstrauch, L., 1981; Morales Padrón, F., 1974; González Cordón, A., 1979 y 1985). Los marginados, entre quienes se encontraban los forasteros e inmigrantes más depauperados, solían dormir en las llamadas *casas de recogimiento* o también *casas de dormir*, que no eran sino locales inmundos, mal acondicionados, en los que por una módica cantidad se podía pasar la noche, en condiciones de verdadero hacinamiento, sin condiciones higiénicas, durmiendo en el suelo y con absoluta mezcla de sexos. Para la época era un hecho detestable, aunque raras veces se hicieron incursiones por parte de la administración para solucionarlo o, al menos, aliviar las fatales condiciones de los desdichados que así se veían obligados a vivir. El alcalde, Juan José García de Vinuesa, efectuaba una visita a varios *corrales* y *casas de dormir* en 1859 como una

> "[...] Medida higiénica.- El señor alcalde ha visitado detenidamente varios corrales y casas de dormir, habiendo dispuesto que el llamado de la Estrella de la calle

de Conde Negro y otros del barrio de San Roque entarimen las salas que tienen para que duerman los que pagaban *tres cuartos* para evitar la humedad.

También ha señalado el número de personas que han de recogerse en cada sala; pues antes de esta determinación aglomeraban en ella una multitud increíble. Celebramos esta resolución, que manifiesta desde luego el interés que toma el señor Vinuesa por la pública salud [...]" (32).

Pero la desgracia parecía cebarse sobre los más desvalidos, entre quienes se encontraban los inmigrantes, llegados a las atractivas obras y ocupaciones que ofrecía la capital. El corral de la Estrella se desplomó poco después, ocasionando una catástrofe en la que murieron en el acto cinco personas y seis resultaron heridas. Las autoridades, empezando por el alcalde y el gobernador, se personaron en el lugar, dirigiendo las tareas de desescombro y extracción de los cuerpos de las víctimas, a la par que reconocían la parte del edificio no destruida, así como los colindantes, haciendo desalojarlos en previsión de nuevos derrumbamientos. La solidaridad funcionó, con las aportaciones de las gentes vecinas más humildes, así como de las autoridades y los mismos duques de Montpensier, quienes donaron en el acto 2.000 reales (33).

La referencia obligada a los pormenores de la tragedia muestra que los afectados eran trabajadores llegados de Granada con sus respectivas familias, con tan mala fortuna que habían ido a habitar uno de los peores lugares de la ciudad, no sólo por sus condiciones higiénicas y de hacinamiento, sino porque el edificio, maltratado por el tiempo y el uso, cedió, probablemente debido al abuso que del mismo se hacía. La catástrofe se relataba con pormenores

"[...] la desgracia acontecida el sábado entre seis y siete de la noche en el corral de la Estrella. Los vecinos de él, parece eran granadinos, que habían venido a buscar trabajo en las obras del ferrocarril, y que al sentir el desplome procuraron todos salvarse, huyendo de la casa, que se les vino encima [...] Los señores Vinuesa, alcalde, y Adalid, teniente de alcalde, se presentaron los primeros en el sitio de la catástrofe, dictando oportunas providencias para la extracción de los heridos y cadáveres, entre los cuales salieron el de un trabajador y un hijo suyo, bajo los que había estado su mujer y madre respectiva, quien sólo salió herida ligeramente.

Los rasgos de caridad se sucedieron allí, viéndose a los infelices vecinos acudir con socorros de toda especie, y a sus mujeres ofrecer lactancia para las criaturitas que habían perdido a sus madres en aquella catástrofe.

Sabemos también la contestación dada por cierta señorita, presidenta de parroquia de la asociación de beneficencia domiciliaria, a las personas que fueron a solicitar socorros para aquellas criaturas, en momentos de tanta angustia. Omitimos su publicación, que ciertamente formaría un notable contraste con la premura con que SS. AA. se apresuraron a enviar una cantidad muy decente para atender a las urgencias del momento [...]" (34).

El fondo de la cuestión seguía estando centrado en las ínfimas condiciones de vida de los estratos más desfavorecidos de la sociedad, entre los que forasteros, inmigrantes, mendigos y otros sectores marginales de la gente poco importante, estaban inmersos.

En el verano de 1862, es decir, en una época en que, en teoría, no debía darse una afluencia masiva de forasteros e inmigrantes marginados a la ciudad, se giró una visita administrativa

> "[...] Por disposición del Sr. Alcalde pasó hace algunos días uno de los médicos titulares del municipio acompañado de otros empleados del mismo, a inspeccionar varias casas del barrio de San Roque que había visitado noches antes el comandante del cuerpo de serenos, encontrando recogidas en ellas una multitud de personas, que no teniendo domicilio se acogen allí por una retribución ínfima, durmiendo hacinados en algunas habitaciones con gran peligro de su salud y de la de los vecinos para quienes aquellos cotarros vienen a ser un peligro constante. Después de este paso creemos se hará porque desaparezcan estos asilos [...]" (35).

La denuncia en la prensa de las situaciones de hacinamiento reflejaban que los corrales de vecinos debían ser visitados por las autoridades para evitar males que se producían, aunque lo más urgente era revisar los llamados *cotarros*, que eran en su fondo y funcionamiento lugares donde se encontraban las aludidas *casas de dormir* o de *recogimiento*. En 1865 se insistía por parte de la prensa en que

> "[...] La inspección de las grandes casas de vecindad debe ser escrupulosa, pero más urge todavía que se visiten ciertos barrios donde nos aseguran se conservan aún los antiguos cotarros, o sean habitaciones donde los infelices que no tienen hogar ni familia pasan la noche materialmente amontonados y confundidos sin diferencia de sexos ni edades. Esto, además de ser inmoral, es en alto grado insalubre y puede traer no pequeños males a la salud pública. Sevilla es una ciudad populosísima, y por lo tanto, es crecido el número de individuos que se encuentran en el caso antes citado, y por lo cual creemos llegado el día en que se atienda a una necesidad urgente proporcionándoles albergue cómodo y sano por una pequeña retribución [...]" (36).

No obstante, las inspecciones no podían contrarrestar la densa red de corrales y casas de vecindad que había en la ciudad, al igual que en los grandes núcleos urbanos andaluces de la época, debido a que la gente poco importante no tenía recursos para habitar en otro tipo de viviendas. Los corrales constituían, sin duda, el soporte básico de la vivienda obrera, con una larga tradición que daba incluso nombre propio a cada corral de vecinos, lo cual indica que estaban perfectamente imbricados en la cultura material de las personas más humildes, de los propios inmigrantes y de la misma conformación social y urbanística de la ciudad (Gómez Zarzuela, M.: 1869: 201-202; 1872: XXX).

Las descripciones que se hacen de tarde en tarde en la prensa son muy ilustrativas al respecto, sobrecogiendo la pasividad de la administración para controlar estas formas de habitación, aunque cabe cuestionarse si contaba con medios para solucionarlas, pues

probablemente, la permisividad no era sino el sinónimo de la impotencia. En septiembre de 1867 describía la prensa que en una casa de la calle Conde Negro se habían contado hasta 62 personas, de ambos sexos, durmiendo en el suelo sobre una escasa cantidad de paja, aduciendo que esos focos deberían desaparecer en aras de la higiene pública. Con independencia de los aspectos relativos a la higiene, estaba claro que lo descrito era un lugar de recogimiento de personas marginadas, que escapaba al control administrativo pero, por lo apuntado, tampoco se podía establecer una línea dura de cara a su erradicación (37).

Estructura social de un entorno capitalino y relaciones con la inmigración

Aproximadamente a mediados del siglo XIX se estaba produciendo en el ámbito andaluz la consolidación de una sociedad de clases. Como síntesis de la misma, fueron desdibujándose los antiguos estamentos; se afianzó un sector claramente burgués, emparentado con la industria, el comercio o la administración; se perfiló una administración que intentaba gestionar los recursos disponibles con eficacia; aumentó considerablemente el nivel de litigio y contestación social por medio de la protesta; y en aspectos referentes a la gente poco importante, se dibujó un estrato heterogéneo de trabajadores de todo tipo, en el cual estaba presente que el trabajo ya no podía depender sólo del campo ni del entorno más inmediato. En este sentido tuvieron un destacadísimo papel los movimientos migratorios, especialmente hacia las grandes ciudades, que se convertían en focos dinamizadores de la producción, el comercio y las innovaciones. El fenómeno ha sido estudiado de diferente manera en algunas capitales andaluzas como Sevilla (Cuenca Toribio, J. M.: 1985; Domínguez León, J.: 1990, 1995, 1998), Málaga (Mateo Avilés, E. de: 1985, 1986, 1987, 1990; Palomo Díaz, F. J.: 1983), o Cádiz (Ramos Santana, A.: 1992). También se han realizado algunas aportaciones ligando el modelo andaluz, en alguna de las estructuras sociales, económicas o culturales en cambio, con otros externos y complementarios (Domínguez León, J.: 1997), lo cual nos aporta un conjunto de elementos que permiten apuntar un alto grado de dinamización en la sociedad capitalina andaluza del siglo XIX.

Las grandes ciudades andaluzas fueron centros preferidos por la inmigración, a mediados del siglo XIX, con significativas tasas en este aspecto, lo cual demuestra que se convirtieron en focos a partir de los cuales se irradiaba progreso económico y transformaciones sociales. Según el cuadro adjunto, se observa cómo hacia 1887, y de acuerdo con los datos del censo de ese año, las grandes ciudades andaluzas eran polos de atracción para las corrientes migratorias.

Población y saldo migratorio en las capitales andaluzas en 1887

Ciudades	*Población*	*Crecimiento*	*Crecimiento natural*	*Saldo migratorio*
Almería	36.200	2,08	- 0,24	2,33
Cádiz	62.531	0,80	- 1,17	1,97
Córdoba	55.614	0,36	- 0,20	0,56
Granada	73.006	0,30	- 0,56	0,86
Huelva	18.195	1,24	0,52	0,72
Jaén	25.706	0,22	- 0,13	0,34
Málaga	134.016	- 0,23	- 0,20	- 0,02
Sevilla	143.182	0,27	- 0,41	0,68

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos contenidos en Reher, D-S; Pombo, M. N. y Nogueras, B.. *España a la luz del Censo de 1887*. INE. 1993, pp. 243-244.

A modo de conclusión

La limitación de espacio y la amplitud de la temática tratada, que ha habido que acotar por razones obvias, imponen una seria reflexión sobre las posibles conclusiones alcanzadas. De acuerdo con lo expuesto, y tras recoger algunos de los principales hechos que destacan en el mundo de la inmigración siguiendo como modelo el foco sevillano y Andalucía occidental, en los momentos de cambio social, que podemos situar en torno a mediados del siglo XIX, se percibe un flujo inmigratorio bastante claro. El análisis de estructuras sociales en evolución más en profundidad puede indicarnos que, en determinadas coyunturas, pudieron ser atractivas las capitales para gentes que deseaban hallar medios de vida dignos e incluso impulsar empresas altamente complicadas. A ellos se unían una amplia variedad de situaciones personales rayanas en lo marginal, que conferían a la inmigración en las grandes ciudades andaluzas –siguiendo el modelo sevillano– un matiz extremadamente sombrío. De hecho, parece que en el fondo de grandes diatribas y conflictos sociales capitalinos suelen aparecer inmigrantes, implicados en muy distinto grado, pero casi siempre presentes. La sociedad urbana, en este caso, hizo algunos esfuerzos, no tanto por integrar a los inmigrantes de una forma digna, sino por recomponer a toda costa, y pesara a quien pesara, la imagen de una ciudad sin graves problemas sociales y económicos, aunque la situación real indicase todo lo contrario.

El mundo de la inmigración de este periodo muestra que Andalucía era vista desde el exterior como zona de promisión, y que los recién llegados encontraban diferentes formas de lograr un equilibrio socioeconómico con cierta facilidad, lo cual indica la exis-

tencia de riqueza y dinamismo social, si bien fueron drásticamente controladas las oleadas de inmigrantes en momentos particularmente álgidos de crisis económica. En cualquier caso, es preciso estudiar el tema en profundidad, así como lograr estudios de base de otras zonas, para efectuar las correspondientes comparaciones, motivo por el que esta conclusión sólo puede ser parcial.

Notas

(1) Cfr. *El Porvenir,* 31-I-1851.

(2) Cfr. *ibídem,* 15-IV-1852.

(3) Cfr. *ibídem,* 2-I-1853.

(4) Cfr. *ibídem,* 16-I-1853.

(5) Cfr. *ibídem,* 22-XII-1855.

(6) Cfr. *ibídem,* 2-I-1853.

(7) Vid. *La Andalucía,* 19-I-1860.

(8) Vid. *El Porvenir,* 2-XI-1860.

(9) Vid. *La Andalucía,* 22-Vii-1858.

(10) Cfr. *Archivo Municipal de Sevilla, Actas Capitulares,* sesión extraordinaria de 19-VI-1834, primera escribanía (en lo sucesivo, *AMS* y fecha de la sesión).

(11) Cfr. *AMS,* sesión extraordinaria de 20-I-1836.

(12) Vid. *ibídem,* 25-I-1836.

(13) Cfr. *Ley de Beneficencia,* en *Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla* (en lo sucesivo *BOP*), 3, 4, 5, 6 y 7-X-1836.

(14) Cfr. *BOP,* 22-IV-1840.

(15) Vid. *AMS,* 12-III-1844.

(16) Vid. *ibídem,* 10-III-1847.

(17) Vid. *ibídem,* sesiones extraordinaias de 5, 7, 12 y 14-V-1847, y ordinaria de 11-V-1847.

(18) Vid. *ibídem,* 18-I-1850.

(19) Vid. *ibídem,* sesión extraordinaria con el gobernador de 3-III-1858.

(20) Cfr. *La Ley,* 10-II-1857.

(21) Cfr. *BOP,* 13-IV-1859.

(22) Cfr. *El Porvenir,* 14-II-1862.

(23) Cfr. *ibídem,* 12-XII-1863 y 22-V-1866.

(24) Cfr. *Archivo General del Arzobispado de Sevilla (AGA),* legajo 299 (1864), expediente *Alcaldía Constitucional.*

(25) Vid. *AMS,* 21-V-1864.

(26) Cfr. *La Andalucía,*11-VIII-1866.

(27) Cfr. *El Porvenir,* 27-III-1860.

(28) Cfr. *ibídem,* 9-II-1859.

(29) Cfr. *ibídem,* 29-VII-1856 y 12-III-1857.

(30) Cfr. *ibídem,* 14-XII-1860.

(31) Cfr. *ibídem,* 12-I-1858.

(32) Cfr. *ibídem,* 31-VIII-1859.

(33) Vid. *La Andalucía,* 23-X-1859.

(34) Vid. *ibídem,* 25-X-1859.

(35) Cfr. *ibídem,* 3-VIII-1862.

(36) Vid. *ibídem,* 10-VI-1865.

(37) Cfr. *El Porvenir,* 10-IX-1867.

Bibliografía

Andrés-Gallego, J.: *Historia general de la gente poco importante. América y Europa hacia 1789.* Gredos. Madrid. 1991.

Cuenca Toribio, J. M.: *Historia de Sevilla. Del Antiguo al Nuevo Régimen.* Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla. 3ª ed. 1985.

Domínguez León J.: "Ruptura y continuismo: la sociedad sevillana en el tránsito al Nuevo Régimen". En *Del Antiguo al Nuevo Régimen Liberal* (Domínguez León J., Coord.). U.N.E.D., Centro Asociado de Sevilla, Sevilla, 1990, pp. 123-143.

—— "Cambio político y principales ámbitos de innovación material en la Sevilla isabelina. La actuación del ayuntamiento (1833-1868)". En *Antiguo Régimen y liberalismo. 3. Política y Cultura* (Fernández Albaladejo y Ortega López, Eds.). Alianza Editorial. Madrid. 1995, pp. 91-100.

—— "Sociedad y religiosidad contemporáneas en la Europa meridional. Aproximación a una cultura liberadora". *Demófilo.* Nº 23. 1997, pp. 43-75.

—— *La sociedad sevillana en la época isabelina. Una visión a través de la religiosidad (1833-1868).* Cajasur. Córdoba. 1998.

Gómez Zarzuela, M.: *Guía de Sevilla, su provincia, arzobispado, capitanía general, audiencia territorial y distrito universitario, para 1869. Por... Adicionada con un anuario de administración provincial.* Establecimiento tipográfico de La Andalucía, a cargo de Don José María Atienza. Sevilla. 1869.

—— *Guía de Sevilla, su provincia, etc. y agenda de bufete para 1872. Por D... Adicionada con un anuario de administración provincial.* Imprenta de La Andalucía. Sevilla. 1872.

González Cordón, A.: "Vivienda obrera y ciudad. 1850-1900". *Separata.* Nº 3, 1979, pp. 63-71.

González Cordón, A.: *Vivienda y ciudad. Sevilla 1849-1929.* Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla. 1985.

Juliá, S.: *Historia social / sociología histórica.* Siglo Veintiuno. Madrid. 1989.

Mateo Avilés, E. de: *Paternalismo burgués y beneficencia religiosa en la Málaga de la segunda mitad del siglo XIX.* Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial de Málaga. Málaga. 1985.

—— *Masonería, protestantismo, librepensamiento y otras heterodoxias en la Málaga del siglo XIX.* Málaga. 1986.

—— *Piedades e impiedades de los malagueños en el siglo XIX. Una aproximación a la religiosidad española contemporánea.* Málaga. 1987.

—— *El anticlericalismo en Málaga. 1874-1923.* Córdoba. 1990.

Montoto y Rautenstrauch, L.,: *Los corrales de vecinos.* Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla. Sevilla. 1981.

Morales Padrón, F.: *Los corrales de vecinos de Sevilla. (Informe para su estudio),* Universidad de Sevilla, 1974.

Palomo Díaz, F. J.: *La sociedad malagueña en el siglo XIX.* Editorial Arguval. Málaga. 1983.

Ramos Santana, A.: *Cádiz en el Siglo XIX. De ciudad soberana a capital de provincia.* Sílex. Madrid. 1992.

Reher, D.-S.; Pombo, M. N.; Nogueras, B.: *España a la luz del Censo de 1887.* Instituto Nacional de Estadística. Madrid. 1993.

Veyne, P.: *Cómo se escribe la historia: Foucault revoluciona la historia.* Alianza Editorial. Madrid. 1984.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 29 (1999)

ALGUNOS APUNTES SOBRE LA INMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN BRUSELAS Y LA CUESTIÓN ETNOLINGÜÍSTICA BELGA

Christiane STALLAERT
HIVT-Universidad de Amberes

Breve panorama de la inmigración española en Bruselas

Según los datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales relativos al año 1995, Bélgica cuenta con 69.083 residentes españoles. La presencia española en Bélgica logra superar así el número más alto de españoles censados desde el inicio del flujo migratorio, cuyo auge corresponde al año 1974, con 67.559 personas. Después del año 1974, que marca el cambio radical en la política de inmigración y el cierre de fronteras, se inicia un período de declive. La presencia española en Bélgica se reduce a 58.255 residentes en 1980, 55.141 en 1986/87 y 52.399 en 1992.

El declive progresivo sólo ha podido ser contrarrestado con la plena integración de España en Europa y la libre circulación de personas a partir de 1992. A pesar de las bajas consulares debidas al retorno de los inmigrantes, la comunidad española de Bruselas consigue mantenerse gracias a un nuevo flujo migratorio de hombres de negocios, funcionarios, representantes políticos, económicos y culturales de España, que llegan a Bruselas atraídos por la capitalidad europea de esta ciudad.

El cambio de perfil socio-económico y laboral de la población española residente en Bruselas corre parejo con el cambio de procedencia regional. Tradicionalmente la inmigración española en Bélgica ha sido predominantemente asturiano-gallega, y, en menor medida, extremeño-andaluza. La fuerte presencia gallega y asturiana es palpable en algunas zonas de la ciudad, como las inmediaciones de la estación de Midi, o en ciertos barrios de Saint-Gilles, Anderlecht y Schaerbeek. En Vilvoorde, un municipio periférico de Bruselas, predomina la presencia andaluza, con una comunidad cordobesa, muchos de ellos de Peñarroya. En comparación con la inmigración tradicional, el nuevo flujo migratorio es más variado en cuanto a la procedencia regional y ha servido para "corregir" la representación marginal que ciertas culturas españolas habían tenido hasta entonces en Bruselas, particularmente la catalana, valenciana, madrileña y la vasca.

En el plano laboral, la nueva presencia española ha reforzado la tendencia ascendente de diversificación socio-económica de la colonia española iniciada con la llamada segunda generación. De una población rural, mal escolarizada, poco cualificada y socioeconómicamente desfavorecida, se ha pasado a una población *normalizada*, representativa de todas las capas sociales y culturales. Esta nueva población ya no se concentra en determinados barrios, sino que se encuentra más diluida en el tejido multicultural de la ciudad.

El "laberinto belga"

La incorporación de minorías extranjeras a la sociedad belga queda profundamente marcada por el carácter multiétnico de ésta. Estudiar el proceso de adaptación de la población extranjera a "la sociedad autóctona", como si ésta fuera cultural y étnicamente homogénea, desdibujaría la realidad.

Con alguna frecuencia el caso de Bélgica aparece en los estudios internacionales sobre etnicidad y nacionalismos, aunque raramente se logra captar o reflejar en ellos la complejidad etnolingüística de esta sociedad y su efecto paralizador sobre el funcionamiento de las instituciones. El llamado "caso Dutroux" (relacionado con el secuestro y asesinato de niñas) puso en evidencia ante los ojos del mundo las disfunciones del sistema.

El sociólogo americano Pierre L. van den Berghe, cuyo apellido revela sus raíces flamencas, reconoce que "ethnic conflicts in Belgium are poorly understood abroad because of the extremely intricate and changing relationships among class, religion and ethnicity" (1981:199). El mismo autor nos ofrece una primera aproximación al complejo entramado étnico "nacional":

> *"Precise figures on the ethnic composition of Belgium are impossible to obtain, for the language question is so controversial that the Belgian census has not dared to bring up the matter since 1947. The closest one can come to current ethnic composition is by region. Fifty three percent of the population lives in the Dutch-speaking part of Belgium, 31% in the French-speaking area and 16% in Brussels (du Roy, 1968). If one accepts the estimate that Brussels is about 80% French, Dutch speakers thus find themselves in a clear but not overpowering majority of 56% in the country at large. This figures correspond rather closely to those of the last lingüistic census taken in 1947, when 42% reported their home language as only or mainly French; 53% Dutch, 1% German and 4% other languages. These figures, however, hide many complexities, giving only a rough idea of the ethnic situation". (Van den Berghe, 1981:202).*

En el citado comentario aparecen los dos principios en los que se ha basado la última reforma del Estado llevada a cabo en 1993, a saber: el principio de la territorialidad y el de la identidad lingüística. La combinación de ambos ha resultado en una estructura política de tipo federal extremadamente compleja.

De acuerdo con el principio territorial, Bélgica se divide en tres Regiones: la flamenca, la valona (que incluye también el territorio alemán) y Bruselas. De acuerdo con el principio lingüístico, el país se divide en tres comunidades, cuyas fronteras se entrecruzan con las de las "regiones". Se trata de la comunidad flamenca, la francesa y la alemana. Tanto la comunidad flamenca como la francesa se extienden sobre el territorio de la región de Bruselas, considerada oficialmente bilingüe. Sin embargo, la competencia de la comunidad flamenca no se extiende a los residentes flamencos en territorio valón, ni la de la comunidad francesa a los francófonos residentes en Flandes. Tanto las tres Comunidades como las tres Regiones tienen sus órganos de gobierno propios

(en el caso de la comunidad flamenca estos órganos se han fusionado con los de la Región flamenca, simplificando así la complejidad institucional).

Las competencias políticas se dividen en materias consideradas "federales" (de competencia del Gobierno nacional o central), *regionales* y *comunitarias*. Competencias comunitarias son las llamadas materias personales, es decir, las que afectan a las personas (por ejemplo: educación y cultura, algunos aspectos de la salud pública, etc.). Las competencias regionales afectan más bien al territorio: medio ambiente, transporte, urbanismo etc. Entre las *materias de competencia nacional* están defensa, justicia, seguridad social.

En total, Bélgica cuenta con cinco Gobiernos y Parlamentos regionales y comunitarios, además del nacional. El proceso de toma de decisión política se parece a un rompecabezas en el que se van juntando las piezas que representan los distintos niveles de decisión sobre los que se reparten las competencias. No es de extrañar que en momentos de crisis institucional, como el malestar social en torno al "caso Dutroux", se cuestione muy seriamente la eficacia del sistema y quede patente la creciente desconfianza del pueblo belga hacia sus instituciones democráticas.

La pluralidad étnica nacional contra la extranjera

En Bélgica, la presencia extranjera ha alcanzado cuotas difícilmente comparables con las de España. Sobre una población total de unos 10 millones de habitantes, algo más de 900.000 son extranjeros (el 9% de la población). Los colectivos de inmigrantes con mayor presencia en el país son los italianos (208.215 residentes, representando el 23.9% de la población extranjera), los marroquíes (138.252), los franceses (101.749), los holandeses (80.597) y los turcos (78.532). Los españoles ocupan el sexto lugar con 47.933 residentes, muy concentrados en Bruselas (prácticamente la mitad de la población española).

Es la región de Bruselas la que absorbe proporcionalmente el mayor número de extranjeros: 284.038, sobre un total de 950.597 habitantes, es decir, alrededor del 30% de la población. En la región Flamenca el número de extranjeros asciende a 288.307 (el 5% de la población) mientras que en la región Valona esta cifra asciende a 339.576 (10% de la población).

La flexibilización de la Ley de Nacionalidad a partir de 1984 ha aumentado significativamente el número de los llamados "nuevos belgas" (belgas de procedencia extranjera). La ley de 1991 concede automáticamente la nacionalidad a los nacidos en territorio belga de padre o madre nacido/a en Bélgica y a los hijos de residentes en este país por lo menos durante cinco años anteriores al nacimiento del hijo. Debido a esta ley, hoy día la llamada "tercera generación" nace belga.

De los 19 municipios que cuenta Bruselas, tan sólo seis tienen un porcentaje de extranjería entre el 10% y el 15% de la población, y ninguno por debajo de este límite; otros seis municipios cuentan entre el 20% y el 30% de extranjeros; cuatro, del 30% al

40%; el municipio de Saint-Gilles, 48% y Saint-Josse, 58%. De los quince municipios belgas que cuentan más de 25% de extranjeros, diez se encuentran en Bruselas.

Estas cifras no incluyen la gran cantidad de extranjeros naturalizados o que adquieren automáticamente la nacionalidad al nacer. Para el año 1996 se registraron 7.919 naturalizaciones en Bruselas (24.581 en todo el país). Si tenemos en cuenta el criterio de la procedencia y no el de la nacionalidad, el porcentaje de población de origen extranjero en Bruselas se incrementaría en un 13%. Hoy día en Bruselas, uno de cada dos nacimientos es extranjero. El incremento de población extranjera se ve reforzado por el crecimiento negativo de la población belga, tanto debido a la baja tasa de natalidad como al flujo migratorio hacia la periferia. En 1996, Bruselas perdió 7.034 residentes belgas, mientras que ganó 1.822 nuevos residentes europeos y 3.970 extranjeros de fuera de la Unión Europea.

Por nacionalidades, las minorías más representadas en Bruselas son los marroquíes (73.070), los franceses (31.719), los italianos (29.762), los españoles (22.965) y los turcos (20.833). Los españoles siguen teniendo una presencia significativa, representando el 2,4% de la población total y el 8% de la población de procedencia extranjera de Bruselas.

El alto porcentaje de desempleo, el fracaso escolar, la delincuencia juvenil, el desarraigo cultural, además del estado de abandono en que se encuentran los barrios de alta concentración de población extranjera han contribuido a la estigmatización de este colectivo, particularmente vulnerable. A pesar de los esfuerzos que se hacen por contrarrestar las tendencias etnocentristas y xenófobas que la extrema derecha va sembrando y fomentando en la sociedad belga, la propia índole multiétnica de ésta obstaculiza en algunas ocasiones el proceso integrador de los ciudadanos de procedencia extranjera. Determinadas medidas favorables a la integración de este colectivo se hacen esperar, simplemente porque pondrían en entredicho la paz duramente labrada entre las comunidades "nacionales" de flamencos y francófonos. Cabe mencionar en este lugar la cuestión de la concesión del derecho de voto. En otros casos, como el de la enseñanza bicultural, el mantenimiento de la misma paz "nacional", no permite que se concedan a ambas comunidades "nacionales" ciertos privilegios acordados a las minorías extranjeras en favor de su integración.

El derecho de voto para residentes extranjeros: una cuestión de Estado

El artículo 8 B del Tratado de Maastricht que otorga derecho de voto a los residentes europeos procedentes de la UE en las elecciones municipales está dando muchos quebraderos de cabeza a los políticos belgas. La plasmación de esta normativa europea en una ley nacional actúa como sal en las heridas nunca totalmente curadas de la convivencia nacional. Los nacionalistas flamencos temen el efecto desastroso que esta ley tendrá sobre la representatividad flamenca en Bruselas y su periferia. La apuesta es nada menos que la propia supervivencia del Estado belga: los extranjeros beneficiarios de la medida se erigen, pues, en árbitros de esta polémica.

A principios del siglo pasado, aún el 95% de la población de Bruselas –ciudad enclavada en el Brabante flamenco– hablaba el flamenco. La creación del Estado belga en 1830 y el uso predominante del francés en la Administración, la enseñanza y como lengua de prestigio, contribuyeron al progresivo declive del flamenco en la capital del país. En el último censo lingüístico realizado en 1947, ya tan sólo la cuarta parte de la población de Bruselas se confesó flamenca, mientras que la mitad se decía bilingüe. Hoy día, y a pesar del estatuto oficialmente bilingüe de la ciudad, los flamencos en Bruselas forman una exigua minoría, que en el juego político de la ciudad sólo consigue mantenerse gracias a un sistema de representación linguística fija garantizada por la Constitución.

El Gobierno de la región de Bruselas está constituido por 5 ministros y 3 secretarios de Estado, de los cuales dos ministros y un secretario de Estado por ley tienen que ser flamencos. El Gobierno de Bruselas decide por consenso, lo que garantiza la participación efectiva de los flamencos en el proceso de toma de decisión e impide la formación de un bloque anti-flamenco. La representatividad flamenca en las instituciones gubernativas de Bruselas no se corresponde con su peso electoral: en las primeras elecciones autonómicas de Bruselas, los flamencos sólo sumaron el 15,3% de los votos, obteniendo 11 de los 75 escaños del Parlamento de Bruselas. En las segundas elecciones, en 1995, los flamencos tan sólo consiguieron conquistar 10 escaños. Hasta ahora, este regreso electoral no tiene ninguna repercusión directa en la representación flamenca en el Gobierno de la región de Bruselas, ya que ésta está garantizada constitucionalmente. El estatuto oficialmente bilingüe de esta ciudad enclavada en Flandes constituye para muchos flamencos el único vínculo que mantiene unido al país y la única razón de ser del Estado belga y de su monarquía. Cada amenaza contra el modelo consensuado de la convivencia entre ambos grupos nacionales en Bruselas pone en peligro la propia supervivencia de Bélgica.

Bruselas está dividida en 19 municipios, cada uno con su Ayuntamiento y alcalde propios. En algunos de estos municipios el porcentaje de población extranjera ronda el 50%. El aspecto multicolor y joven de la calle contrasta con la población votante, étnicamente belga y envejecida, que hasta ahora se reserva el privilegio de designar a los representantes del pueblo. Para cualquier observador externo es obvio que la auténtica integración de la población extranjera exige una participación activa en las instituciones democráticas mediante el ejercicio del derecho de voto. Concretamente, la implementación del artículo del Tratado de Maastricht aumentaría en un tercio el censo electoral de Saint-Gilles, uno de los municipios bruselenses con casi 50% de extranjeros, un alto porcentaje de ellos españoles (3.035 residentes, correspondiendo al 7% de la población total del municipio).

Sin embargo, la complicada configuración política del país no permite zanjar fácilmente esta cuestión. Los flamencos temen que los extranjeros, al tener más afinidad con la comunidad francófona, voten masivamente a los partidos francófonos, reduciendo aún más la ya débil presencia flamenca en los órganos políticos locales. De los 284.038 extranjeros en Bruselas, 137.624 son súbditos de países miembros de la Unión

Europea y tendrían, de acuerdo con la directiva europea, derecho a votar. De estos extranjeros europeos, el grupo latino, constituido por franceses, italianos, españoles y portugueses, suma un total de 101.517 residentes frente a 22.721 nórdico-germánicos (alemanes, holandeses, británicos, irlandeses y daneses). Se supone que el grupo latino votará en su gran mayoría a los partidos francófonos y que tan sólo parte del grupo nórdico dará su voto a los flamencos. El efecto desastroso para la representatividad política flamenca en la capital es obvio si tenemos en cuenta que en las últimas elecciones de la región de Bruselas los flamencos no consiguieron reunir más de 56.446 votos. Además, el recelo flamenco se justifica si se sabe que gran parte de los nuevos inmigrantes occidentales asentados en Bruselas y su periferia desconocen la situación etnolingüística del país. El 40% de los residentes en Bruselas estima que Bruselas es oficialmente monolingüe francófono y tan sólo el 72% de los que residen en la periferia saben que ésta pertenece a la región flamenca, siendo por lo tanto el flamenco la lengua oficial (Deschouwer & Mariette, 1993).

La cuestión del derecho de voto para los extranjeros europeos se complica aún más si se tiene en cuenta que frente a los 150.000 europeos, residen en Bruselas otros tantos extranjeros turcos y marroquíes que quedan excluidos de esta medida. No obstante, muchos de ellos llevan más años viviendo en Bélgica en comparación con los nuevos residentes europeos y, a diferencia de éstos, hablan la lengua del país, están más integrados y pagan impuestos. Surge la pregunta, pues, de si es sostenible la aplicación de la medida europea sin hacerla extensiva a las minorías no europeas. Esta cuestión política está aún por resolver. De todas formas, al margen del debate político entre flamencos y francófonos, se impone otra realidad. La ley de nacionalidad hace que cada año entre 5.000 y 7.000 extranjeros de Bruselas adquieran la nacionalidad y con ella la obligación de participar en el proceso electoral (en Bélgica existe la obligación de votar). De las 5.406 naturalizaciones registradas en 1993, 296 eran del grupo europeo-mediterráneo (franceses, italianos, españoles, griegos y portugueses) contra 3.861 de magrebíes y turcos. Todos ellos, votos seguros para los partidos francófonos de Bruselas. Hoy día en el Parlamento de la región de Bruselas, entre los 65 diputados francófonos cuatro son de origen magrebí (los llamados "nuevos" belgas).

Conscientes de su problemática supervivencia política en Bruselas, los flamencos exigen medidas compensatorias a cambio de la concesión del derecho de voto a los extranjeros. Una de ellas es la representación flamenca fija en los 19 Ayuntamientos de Bruselas, independientemente del porcentaje de votos obtenidos. De lo contrario se predice un aumento de las tendencias separatistas flamencas, encabezadas por el partido flamenco radical Vlaams Blok, y la desintegración del país. En el frágil entramado de la política belga, el impulso de la convivencia con el "extranjero" se muestra, en ciertos aspectos, incompatible con la conservación de la convivencia étnica "nacional".

Un caso disonante en la política etnolingüística nacional: la enseñanza bicultural en Bruselas

En el caso del derecho de voto, la situación etnolingüística nacional dificulta la concesión de un derecho democrático a la población extranjera. En el caso de la enseñanza bicultural ocurre todo lo contrario, ya que al extranjero se le concede un privilegio que les es denegado a las dos comunidades autóctonas. Se trata del derecho a ser escolarizado biculturalmente.

La enseñanza bicultural, basada en un modelo holandés, fue introducida en algunas escuelas de Bruselas en el año 1981, por iniciativa del FOYER, organización que se dedica a la integración de los inmigrantes. El objetivo es integrar a los niños de procedencia extranjera en la escuela flamenca mediante la enseñanza en la cultura y lengua propias. En total, el experimento se ha llevado a cabo en diez centros de enseñanza primaria y preescolar, quedando hoy día ocho: tres colegios con un proyecto italiano, tres con un proyecto turco y dos españoles. Dos proyectos con niños marroquíes fueron abandonados. En 1982 se inauguró el primer proyecto con niños españoles, actualmente uno de los más exitosos.

El proyecto bicultural flamenco-español significa concretamente que parte de las enseñanzas se imparten en flamenco (neerlandés) por un profesor flamenco y parte en castellano por un profesor español. En preescolar, los niños reciben el 30% del horario lectivo en castellano en un aula homogéneamente española, el 70% del tiempo en neerlandés en un aula mixta de niños flamencos y españoles. A partir del segundo año de la básica va disminuyendo progresivamente la proporción de horas en castellano: en primero de básica los niños reciben nueve horas semanales (todas las asignaturas: matemáticas, conocimiento del medio, lectura, escritura, trabajos manuales etc.), en segundo, ocho. Durante estos dos años los niños españoles, tanto para las clases de español como de neerlandés forman un aula aparte. De tercero a sexto las horas lectivas en castellano ocupan el 10% del horario lectivo, limitándose en este caso a asignaturas específicas como lenguaje y geografía e historia. Las demás horas lectivas en neerlandés se imparten en un aula mixta de niños flamencos y españoles. La presencia de niños hispanohablantes queda fijada en un 30% del alumnado, considerado como porcentaje "ideal" si se quiere conseguir la deseada integración de los niños españoles en la enseñanza flamenca.

Con respecto a las dos comunidades "nacionales" (flamencos y francófonos) hace tiempo ya se alzó la voz de alarma ante el deterioro del bilingüismo y por un mayor conocimiento de la otra lengua nacional. La enseñanza del neerlandés en las escuelas francófonas se encuentra en un estado lamentable y también los flamencos están abandonando rápidamente el francés en favor de un mejor conocimiento del inglés. La federalización del país ha aumentado el desconocimiento y el desinterés por la otra comunidad. Mientras que Flandes se orienta cada vez más hacia el mundo anglosajón y germánico, la región valona tiene la mirada puesta en Francia. El propio monarca, el rey Alberto II, en su tradicional discurso de Nochevieja, abogó hace dos años por un

mayor sentido de la convivencia entre flamencos y valones y la generalización de una enseñanza auténticamente bilingüe/bicultural.

Sin reforma constitucional, el deseo expresado por el monarca resulta inconstitucional. En Bélgica, la enseñanza está sometida a las leyes lingüísticas estrictas que regulan todos los aspectos de la convivencia nacional, lo que significa que queda prohibida la enseñanza del segundo idioma nacional (respectivamente el neerlandés y el francés) en el currículum escolar a una edad inferior a los ocho años (en Bruselas; a partir de los 10 años en Flandes o Valonia) y en asignaturas que no sean la de "segunda lengua". No pudo prosperar el proyecto de crear un parvulario "bicultural" flamenco-francófono, con dos profesoras, una flamenca y la otra francófona, al igual que el modelo de enseñanza bicultural ofrecida a algunas minorías "extranjeras" en Bruselas. Mientras que en círculos progresistas se preconiza la generalización de la enseñanza bicultural para hijos de extranjeros, hablar de una enseñanza bicultural aplicada a las dos comunidades lingüísticas nacionales sigue siendo un tabú.

La integración de extranjeros como antídoto contra la extinción

El mantenimiento de una red de enseñanza flamenca en Bruselas es indispensable para poder frenar la sangría de población flamenca que sufre esta ciudad desde hace décadas, dado el entorno poco atractivo y la situación minoritaria en la que se encuentran los flamencos de Bruselas. Sin infraestructura de ocio o de enseñanza propia, resulta muy difícil convencer a los flamencos para que sigan viviendo en la capital y no emigren hacia la periferia flamenca donde, al fin y al cabo, se sienten más "en casa". El Gobierno de la comunidad flamenca ha tomado varias iniciativas de protección de la red educativa flamenca en Bruselas. Así, por ejemplo, las normas de alumnos por aula son más bajas, los colegios reciben subvenciones complementarias, etc. A pesar de las medidas de apoyo, la situación no fue nada buena a finales de los setenta, y muchos centros de enseñanza (sobre todo de enseñanza primaria) se vieron obligados a cerrar las puertas por falta de alumnos. La red flamenca acoge tan sólo al 6% de la población escolar total de Bruselas; la red francófona absorbe el 94% restante, del que 40% son alumnos de procedencia extranjera (Viaene, 1995:35-37). Con la menguante presencia flamenca en Bruselas y la baja natalidad, abrir las puertas a otras comunidades lingüísticas ha sido para muchos centros de enseñanza la única tabla de salvación.

Las campañas publicitarias organizadas por el Gobierno de la comunidad flamenca con el fin de captar alumnos francófonos dieron sus frutos. Hoy día, la afluencia de francófonos hacia escuelas flamencas está causando un retroceso en las escuelas francófonas de Bruselas. En 1980, la red educativa francófona absorbía todavía el 90% del alumnado de preescolar frente a 10% para la red flamenca; en 1996, la proporción es de 79% a 21%.

Debido a esta política, las escuelas flamencas de Bruselas han evolucionado durante los últimos veinte años de un alumnado culturalmente homogéneo a la multiculturalidad. Para el año escolar 79-80, todavía el 96,4% de los alumnos de la enseñanza

básica eran autóctonos; en 95-96, los alumnos extranjeros en la red preescolar flamenca ya alcanzan el 21% y en la básica el 16,87% del alumnado (en 1991-1992 estos porcentajes eran respectivamente 19,51% y 11,01%). Si tomamos en cuenta el idioma hablado en casa, tan sólo el 33,9% de los alumnos en colegios flamencos habla flamenco en casa, frente a 29,6% de niños de familias bilingües (flamenco más otro idioma, en muchos casos el francés), y 36,4% de niños en cuyo entorno familiar no se habla el flamenco. Para el año escolar 79-80 estos porcentajes eran respectivamente 85,9% (niños flamencos), 10,1% (flamenco más otro idioma) y 4,1% (únicamente otro idioma). En algunas escuelas "flamencas" de Bruselas, subsidiadas por el Ministerio de Educación flamenco, hasta el 100% del alumnado es francófono (belga o extranjero). A pesar de ello y de acuerdo con la regulación lingüística del país con un sistema educativo totalmente "autonómico", la lengua oficial de tales escuelas sigue siendo el flamenco. Seguir subvencionando con dinero "flamenco" escuelas en las que el flamenco se mantiene tan sólo artificialmente en las aulas, constituye la única manera de mantener una red educativa flamenca de alguna significación en la capital.

En este contexto, la posibilidad de organizar un proyecto "bicultural" significó la salvación de algunos colegios flamencos, ya que se les abrió un nuevo mercado de alumnos. Sin embargo, puede ser también un arma de doble filo. Si la presencia de niños españoles no ha tenido ningún efecto negativo sobre las matriculaciones belgas, convencer a un colegio para que se acoja a un proyecto con niños marroquíes no resulta tan fácil. De hecho, los dos intentos de organizar un proyecto bicultural flamenco-marroquí fracasaron. La percepción negativa que pesa sobre este colectivo hace que ninguna escuela quiera identificarse abiertamente con este grupo, salvo si no le queda otro remedio para poder sobrevivir. En dos colegios con proyecto turco, debido a la cambiante composición étnica del barrio en el que están ubicados, lo que quedaba de alumnos belgas ha sido poco a poco sustituido por niños marroquíes, de modo que el alumnado hoy día es casi exclusivamente turco-marroquí (Leman, 1992:91). Lo absurdo de esta situación es que, mientras que los niños turcos, en cuanto grupo destinatario del proyecto, reciben enseñanza en la lengua y cultura propias, los niños marroquíes, –francófonos–, integran la clase "flamenca" y no gozan del privilegio de ser iniciados progresivamente en la cultura flamenca mediante una enseñanza adaptada a su cultura de origen.

Paradójicamente, al colegio bicultural flamenco-español el haberse acogido al proyecto le ha permitido proteger su carácter flamenco además de oponer un dique a la afluencia de otras nacionalidades extranjeras "menos" deseadas. Después de los años de crisis en la década de los ochenta, el colegio ha ido recuperando alumnos y la presencia del proyecto español le permite hoy día ser más selectivo a la hora de matricular nuevos alumnos. El criterio adoptado (salvo para los niños españoles) es que, por lo menos uno de los padres del alumno hable el flamenco. Así se excluyen los francófonos monolingües o también los hijos de extranjeros socializados en francés o en otro idioma. Además, de acuerdo con las normas del modelo bicultural, la presencia extranjera queda fijada en el límite máximo de 30% del alumnado, lo que al colegio le da pie para frenar la afluencia de otros alumnos extranjeros que no sean españoles.

La teoría de lo bicultural y la realidad de lo multicultural

El objetivo teórico de los citados proyectos de enseñanza bicultural es ofrecer a los niños de procedencia extranjera la posibilidad de integrarse en la red educativa flamenca de Bruselas a través de la lengua y cultura de origen, que en el caso del proyecto con niños españoles se entiende es el español. Ahora bien, cabe preguntarse si este objetivo teórico corresponde con la realidad. ¿Cuál es la identidad de los alumnos "españoles" que participan en el proyecto?

Empecemos por la lengua. La gran mayoría de los alumnos "españoles" pertenecen a lo que se suele llamar la "tercera generación". Es decir, sus padres se han educado y escolarizado en Bélgica, muchos de ellos incluso nacieron aquí. La lengua de comunicación de los padres es el francés, el español queda reservado al ámbito familiar, a las relaciones con sus propios padres, que al ser inmigrantes de primera generación, por lo general dominan mal la lengua del país. En cuanto a la "tercera generación" –la mayoría de niños implicados en el proyecto–, la primera lengua de socialización es el francés. Al empezar la escuela, estos niños no sólo se tienen que integrar en un contexto escolar neerlandés (flamenco) sino que tienen que atravesar también todo el aprendizaje de la supuesta "lengua y cultura de origen", que para muchos de ellos es casi tan distante como la otra. (En el proyecto con niños marroquíes se daba además la paradoja de que las horas de "lengua y cultura propias" significaban el aprendizaje del árabe clásico. Esto significa que estos niños, socializados en casa en lengua bereber, dialecto marroquí o en francés, se veían confrontados en la escuela con dos idiomas totalmente nuevos para ellos). En el recreo, la lengua de juego de los niños españoles es el francés, a pesar de los esfuerzos del profesorado por conservar el carácter neerlandés de la escuela. En la clase española, la profesora gratifica a los alumnos que hablen español en clase (en vez de expresarse en francés).

Además se da la casualidad de que las dos profesoras españolas que trabajan en el proyecto son una catalana y otra valenciana. Entre ellas suelen hablar en catalán, lo que refuerza aún más el carácter multicultural (que no bicultural) que irradia el entorno escolar de estos alumnos. Los últimos años se han incorporado al proyecto algunos niños colombianos recién llegados a Bélgica y que únicamente dominan el español. Todas estas circunstancias hacen que los niños implicados en el proyecto se vean confrontados con la variedad y la heterogeneidad de culturas que abarca el término de "español". También toman conciencia de la arbitrariedad de las etiquetas identitarias ya que muchos niños de la clase "española" en realidad poseen la nacionalidad belga (la tercera generación adquiere la nacionalidad automáticamente al nacer), o son colombianos, y algún niño es yugoslavo (de madre española). En la llamada clase "flamenca" hay buena cantidad de alumnos francófonos y de nacionalidades extranjeras como la italiana, la marroquí, la paquistaní etc.

Entre la voluntad de integración y el deseo de segregación

¿Es el afán de preservar la identidad española de sus hijos o de familiarizarlos con la multiculturalidad lo que mueve a los padres a matricular a sus hijos en el proyecto bicultural?

En un estudio sobre la adquisición lingüística en la enseñanza preescolar flamenca en Bruselas, la profesora A. Schaerlaekens (1993:282-283) destaca principalmente tres motivos que inducen a los padres francófonos a matricular a sus hijos en una escuela flamenca. En primer lugar, una buena preparación bilingüe (neerlandés-francés) facilita la inserción en el mercado laboral de Bruselas; segundo, la reputación de calidad de la que goza la red educativa flamenca; tercero, la menor proporción de alumnos de procedencia "extranjera", en comparación con la red educativa francófona. Salta a la vista que entre los motivos señalados no aparece el interés directo por la cultura y la lengua neerlandesa ni tampoco la voluntad de integrarse cultural y socialmente en la comunidad flamenca. Más bien se trata de un interés indirecto e instrumental donde la ventaja inmediata (evitar las escuelas de alta presencia marroquí y turca) se combina con una ventaja a más largo plazo (mejores perspectivas laborales).

La motivación de los padres españoles no difiere de la de los belgas francófonos que optan por la enseñanza flamenca en Bruselas. Una informante española, madre de alumno, me explicó su decisión de matricular a su hijo en el proyecto bicultural flamenco-español diciendo:"Primero porque no hay moros, segundo porque el flamenco es una lengua muy difícil." Otros informantes alegaban que "en la escuela francófona no se aprende nada" o que el colegio bicultural en concreto "no produce parados" (véase Stallaert, 1987). Para muchos padres, el hecho de que su hijo reciba enseñanzas en español es secundario a otras ventajas que ofrece este proyecto. La gran ventaja no resulta ser la enseñanza del español sino la facilidad de acceso a un colegio flamenco de buena reputación. Mientras que ellos mismos se han visto a menudo en desventaja laboral debido a su conocimiento deficiente del neerlandés, esperan que sus hijos, gracias a una buena preparación bilingüe (flamenco y francés), tengan mejores oportunidades en el mercado laboral de Bruselas. Algunos padres españoles incluso se quejan de que la agrupación de los alumnos españoles en un aula separada no favorezca la integración y obstaculice el aprendizaje del neerlandés. Los promotores del proyecto tienen dificultad para convencer a los padres españoles para que mantengan a sus hijos en la clase española y no los matriculen directamente en la neerlandesa.

La otra gran ventaja del proyecto desde el punto de vista de los padres de alumnos españoles es que les permite evitar la alta concentración de alumnos marroquíes y turcos en la red educativa francófona de Bruselas. Hace unos años, hubo protestas en el colegio bicultural por parte de los padres españoles porque se había matriculado un niño marroquí en el proyecto. Cuando se demostró que la madre poseía la nacionalidad española al ser procedente de Melilla, no hubo más remedio que aceptar su presencia. Aunque la sensibilidad del español ante la presencia musulmana en su entorno inmediato es muy aguda y tiene unas connotaciones históricas particulares (véase Stallaert,

1998), la reacción de los padres españoles no difiere en sí de la autóctona. Los promotores de lo bicultural reconocen que la organización de un proyecto flamenco-marroquí resulta muy complicada:

> *On a commencé par des enfants italiens et espagnols parce qu'on pensait qu'ils seraient plus facilement acceptés dans un réseau néerlandophone qui, à Bruxelles, n'avait encore travaillé qu'avec des enfants flamands, des enfants francophones belges ou des enfants de mariages mixtes belges. Dans la programmation, ces projets pour enfants italiens et espagnols devaient être suivis par des projets pour enfants marocains et turcs. [...]. En septembre 1984, le "Foyer" espérait lancer un projet avec des enfants marocains et un autre avec des enfants turcs. Le projet marocain, initié dans le gardiennat, a dû être arrêté dès le premier mois de son existence, à cause d'une action solidaire des parents néerlandophones et francophones belges, qui s'opposaient à l'arrivée d'enfants marocains dans l'école de leurs enfants. Contre la volonté du "Foyer", promoteur du projet, le pouvoir organisateur de l'école a éloigné les enfants marocains vers un bâtiment annexe, à quelque distance de l'école elle-même. Ces enfants ont été suivis pendant toute une année, puis confiés à une autre école. (Leman, 1991:62-63)*

Conclusiones

Si está claro que la convivencia entre varios grupos étnicos de por sí no es fácil, la situación se complica si la sociedad a la que nuevos grupos étnicos se tengan que incorporar está organizada según un criterio étnico. ¿Cómo integrar a los extranjeros en un modelo social diseñado para la propia convivencia étnica nacional? ¿Y cómo garantizar con instituciones y normas adaptadas a la realidad pluriétnica nacional, los derechos democráticos de las nuevas minorías extranjeras? ¿Hasta qué punto una minoría "nacional" podrá mantener ciertos privilegios que les son denegados a las minorías extranjeras y viceversa?

Concretamente en Bélgica, dada la composición étnica de Bruselas, estas cuestiones se convierten fácilmente en cuestiones de Estado. En un plazo relativamente corto, también las "nuevas" comunidades étnicas y etnolingüísticas de Bruselas tomarán cartas en los asuntos étnicos nacionales. Algunas minorías encontrarán en el modelo institucional belga argumentos para reivindicar los mismos derechos democráticos a la representación lingüística/étnica/cultural que las comunidades "nacionales". Recientemente, en una reunión popular celebrada por el alcalde de Bruselas con una asociación de vecinos, una mujer marroquí criticó al Ayuntamiento por haber enviado la carta de invitación en francés y en flamenco, y no en árabe, cuando la población marroquí es más numerosa que la flamenca en ese barrio de la ciudad.

La inmigración española, por lo general, se ha acoplado bastante bien a la sociedad multiétnica de Bruselas. La tercera generación española, incluso parte de la segunda, se siente belga. El índice de matrimonios exogámicos es relativamente alto entre la segun-

da generación. En una encuesta realizada a mediados de los ochenta entre los españoles de segunda generación en Bélgica, de entre los 182 encuestados que vivían con en pareja, la nacionalidad de éste/a era: belga (38,5%), española (33%), otra (28,5%) (CEFA-UO, 1988, I:70). En un informe de evaluación del proyecto bicultural flamenco-español en Bruselas efectuado en 1987, José Antonio Fernández de Rota destaca el alto grado de identificación de los niños españoles con la mayoría autóctona de su entorno:

> *Les enfants interrogés, nés à Bruxelles et francophones, peuvent à partir de là se considérer comme belges; un sous-type concret de Belges, celui des enfants d'immigrés espagnols. Dans cette optique, élaborée à partir de leur vie dans le quartier, l'appellation de "Belges" convient mal aux "flamanes". Leur langue n'étant pas celle de la majorité, ils sont considérés comme des étrangers sur leur propre terre. Eux, par contre, malgré leur hispanité enthousiaste et rebattue, eux les européens de Bruxelles, dans leur quartier, face aux Marocains, ils seront les Belges. Et face aux "flamanes", eux qui parlent le français de la rue, leur français habituel, pourront à plus forte raison se déclarer Belges. (Fernández de Rota, 1991:82)*

Curiosamente, a medida que los inmigrantes españoles se van diluyendo en el tejido multiétnico de la sociedad belga y se va "suavizando" su propia etnicidad española, se verán cada vez más envueltos en la cuestión etnolingüística del país de acogida. La concesión del derecho de voto les obligará a posicionarse políticamente y a alistarse en uno u otro bando etnolingüístico nacional. En el mercado laboral se ven constantemente confrontados con el estatus oficialmente "bilingüe" de Bruselas y se les exige conocimientos de flamenco a la hora de solicitar un puesto de trabajo o una promoción profesional. Habiendo sido escolarizados en Bélgica, ya no pueden contar con la indulgencia flamenca de la que se ha podido beneficiar la primera generación ante su desconocimiento de la primera lengua del país. El problema etnolingüístico belga se ha convertido, pues, también en el suyo. Tal vez esta sea la mejor prueba del profundo proceso de integración de los inmigrantes españoles de Bruselas.

Bibliografía

CEFA-UO: Informe final. Formación profesional y (re)inserción de jóvenes españoles procedentes de la emigración en Bélgica y en España. Tomo 1, Bruselas, 1988

Deschouwer, K. y Mariette D.: "De westerse migranten in Brussel en in de rand. Verslag van een survey-onderzoek", en: E. Witte, De Brusselse Rand. Bruselas, VUB Press, 1993, 423-449.

Fernández de Rota, J. A. e Irimia Fernández, M.: "Identités et culture dans l'expérience 'Foyer' pour élèves espagnols", en: J. Leman (ed.), *Intégrité, intégration. Innovation pédagogique et pluralité culturelle.* Bruselas, De Boeck-Wesmael, 1991, 65-109.

Leman, J.: "Bicultural Programmes in the Dutch-Language School System in Brussels",

en: H. Baetens Beardsmore (ed.), *European Models of Bilingual Education.* Clevedon-Philadelphia-Adelaide, Multilingual Matters, 1992, 86-100.

Leus, K.: "Actief en passief kiesrecht voor de Europese burgers bij de gemeenteraadsverkiezingen in de Lid-Staat van verblijf", en: E. Witte (ed.), De Brusselse Rand. Bruselas, VUB Press, 1993, 450-471.

Kesteloot, C.: Juchtmans G. y H. Van der Haegen, Multicultureel Brussel, Bruselas, s.d.

Schaerlaekens, A., Verheyden, L. y Zink, I.: Onderzoek met betrekking tot de problematiek van de verwerving van het Nederlands door anderstalige kleuters van de Brusselse agglomeratie. Lovaina, KUL-faculteit geneeskunde-centrum voor taalverwervingsonderzoek, 1993.

Stallaert, C.: "Spaanse immigranten te Brussel, belicht vanuit een Vlaams-Spaans bicultureel project", en: *Cultuur en Migratie,* Bruselas, 1987 (1), 91-113.

—— "Notes sur la pureté de sang dans l'immigration espagnole" en: J. Leman (ed.), *Intégrité, intégration: innovation pédagogique et pluralité culturelle.* Bruselas, De Boeck-Wesmael, 1991, 111-129.

—— *Etnogénesis y etnicidad en España. Una aproximación histórico-antropológica al casticismo.* Barcelona, Proyecto A Ediciones, 1998.

Van den Berghe, P. L.: *The ethnic phenomenon.* New York-Oxford, Elsevier, 1981.

Van Dyck, R.: "Belgische, Canadese en Zwitserse taaltoestanden", en E. Witte, De Brusselse Rand. Bruselas, VUB Press, 1993, 313-355.

Viaene, W.: *Stimuleren van Nederlandstalige zelforganisaties van migranten in het Brussels Hoofdstedelijk Gewest.* Bruselas, Intercultureel Centrum voor Migranten, 1995.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 29 (1999)

DE LOS SERVICIOS SOCIALES A LA CULTURA: APUNTES SOBRE LOS PROCESOS MIGRATORIOS Y LA INTEGRACIÓN SOCIAL

Emma MARTÍN DÍAZ
Universidad de Sevilla

Sobre pluriculturalidad e integración social: el caso de Cataluña

A modo de introducción: sobre globalización y particularismos

Como sucede en todas partes, el debate sobre la pluralidad cultural en Cataluña se encuentra mediatizado por el debate general sobre las consecuencias del proceso de globalización y lo que en ocasiones es presentado como opuesto a la misma, y en otras como complemento y/o consecuencia directa de éste: el auge de los particularismos. Es evidente que no podemos entrar en profundidad en este debate, pero sí conviene subrayar que mientras que parece existir un fuerte consenso sobre qué es la globalización, aunque no sobre cuáles son sus consecuencias para la humanidad, un mar de confusiones se extiende sobre los fenómenos agrupados bajo el término de particularismos, a pesar del fuerte predominio de la asociación entre globalización y particularismos étnicos. Desgraciadamente, no son pocos los intelectuales y eruditos que desde los canales más variados de información tienden a realizar análisis en los que aparecen mezclados y confundidos, bajo la etiqueta de particularismos, fenómenos sociales, políticos y culturales tan diversos e incluso contradictorios como los localismos, la etnicidad y el nacionalismo. Esta confusión, sea motivada por la ignorancia o realizada de manera consciente y deliberada por los partidarios del Mercado, los del nacionalismo estatalista, o los bloques dominantes de un nacionalismo que aspira, aunque sea sobre el papel, a constituirse en Estado soberano, lastra de manera considerable el auténtico análisis de la pluralidad de culturas que caracteriza la realidad contemporánea a escala global, que sólo puede ser abordada teniendo en cuenta la especificidad de los procesos históricos de las distintas sociedades contemporáneas.

Es precisamente esta especificidad histórica la que hace que aunque globalización y particularidad sean fenómenos universales, la forma que adquieren en cada sociedad esté en directa relación con el modo en que éstos fenómenos les afectan. Así, frente al *discurso* uniformizante que parece constituirse en hegemónico, creemos necesario oponer el *contexto* económico y social, señalando que incluso quienes creen estar hablando en términos generales –universalmente válidos–, lo hacen, lo sepan o no, en los concretos términos de su experiencia cotidiana y en relación a la postura que adopten en el juego de fuerzas existentes detrás de los diferentes planteamientos. Ello no invalida la extrapolación de lo vivido/observado, pero sí nos obligaría a ser muy cuidadosos con las ge-

neralizaciones de todo tipo que suelen hacerse, válidas si uno sabe desde qué posición está hablando, pero absolutamente estériles y mixtificadoras si cree posible englobar la diversidad de situaciones a escala planetaria, siguiendo el modelo elaborado para explicar lo que le rodea.

En el caso de Cataluña hay dos discursos que destacan del conjunto de discursos elaborados dentro de una sociedad cuya diversidad cultural es quizá uno de los principales acervos de su patrimonio: el que tiende a ver el nacionalismo catalán como un lastre para su modernización, como un proyecto estrecho de miras, provinciano y pacato, y el que tiende a realzar en todo momento el *hecho diferencial*, la existencia de una nación catalana por encima de cualquier fisura interna y opuesta por su propia existencia al estado-nación español, sin que ello suponga *de facto* la secesión, pero sí la posibilidad legítima de la misma. En el primer discurso, minoritario entre la población, pero con no poca fuerza entre los intelectuales, los símbolos nacionalistas son despojados de toda significación sagrada, con el pretexto de una secularización de lo político, y los dirigentes nacionalistas son frecuentemente ridiculizados. Aunque el mensaje es supuestamente iconoclasta, la realidad es que se tiende a aceptar la situación política de dominio estatal, y por ello sus representantes cuentan con el aplauso, aunque no siempre público, de los partidarios del Estado. En el segundo, el énfasis en la realidad nacional catalana, históricamente constatable, les hace no desdeñar y ridiculizar, sino contemplar como enemigos, al menos potenciales a todos los discursos, colectivos y proyectos políticos que conlleven planteamientos diferentes de *lo catalán*, tal y como es entendido en el seno del nacionalismo, hasta el punto de caer en ocasiones en actitudes que podríamos calificar de paranoicas sobre la (según este discurso) posible *ulsterización* de Cataluña (1). Aunque es evidente que ambos discursos se oponen frontalmente, ambos caen en el error de no tener en cuenta la pluralidad cultural, bien por desdeñarla, bien por verla como contraria a los intereses del grupo étnico dominante. Desde nuestro planteamiento, pretendemos reivindicar esta pluralidad, tomando como base la experiencia de los andaluces en Cataluña, colectivo tremendamente significativo, tanto por su número –cerca del millón– como por las actividades que llevan a cabo. Sin embargo, antes de entrar a describir cuál es la situación de los andaluces, conviene detenernos, siquiera brevemente, en la precisión de algunos conceptos.

Etnicidad e identidad: relaciones y diferencias

Uno de los problemas que lleva aparejado el estudio de las relaciones interétnicas es la fuerte carga esencialista que impregna la mayor parte de las visiones sobre la etnicidad, incluso en aquellos que, de partida, niegan la existencia de las identidades étnicas. El problema, que debería estar resuelto y que de hecho lo está desde 1969, al menos en el campo científico, sigue suscitándose ante las preguntas, mal planteadas de ¿Qué es ser...?, o ¿En qué consiste la identidad...? Debería asombrarnos que todavía se formulen preguntas de este tipo, a las que sólo puede responderse de manera acientífica. Sin embargo, es más asombroso aún que en no pocas ocasiones estas preguntas se res-

pondan, bien para hacer referencia a las preferencias culinarias, o el grupo sanguíneo, o supuestas formas prehistóricas de organización social y/o de experiencia religiosa, o bien para concluir de manera enfática que la identidad no existe y por tanto la etnicidad, que sería reducida a la dimensión de identidad étnica, tampoco. Esta puede ser una respuesta ocurrente frente a un problema inexistente, pero lo científico es denunciar la incorrección de la pregunta. Lo que suele suceder es que los científicos sociales trabajan con hechos experimentados por los individuos, muchos de los cuales tienen una clara dimensión política, y por ello resulta mucho más conflictivo realizar este tipo de denuncias que afirmar que se está malinterpretando la teoría de la relatividad. Tenemos que señalar que las principales aportaciones al tema plantean que la existencia de la etnicidad debe ser entendida como un doble proceso de autoadscripción y de categorización, lo que lleva implícito el establecimiento de fronteras culturales (Barth, 1993), cuyos límites y contenidos varían en función del contexto histórico, pudiendo incluso desaparecer o mantenerse con un significado completamente distinto. Por otra parte, la identidad étnica sería siempre resultado de este proceso y tendría una doble dimensión organizacional y simbólica, o lo que es lo mismo, de experiencia y de significado (Jenkins). De este modo, etnicidad e identidad étnica están en función de la actividad social de mantener y/o mantenerse diferenciados, y el contenido de esta diferencia estará en relación con los atributos utilizados para el etiquetaje social: bien para la autopercepción o bien para la categorización externa (procesos de significación), pero también, y de manera determinante, con las condiciones sociales en las que se desarrolle la relación interétnica (procesos de experiencia).

Sin embargo, la existencia de colectivos étnicos diferenciados no supone que la composición de los mismos sea homogénea. De todos es conocida la fuerte estratificación social de determinadas minorías étnicas. Si los diferentes colectivos étnicos estuvieran formados por individuos con intereses y percepciones comunes en su totalidad, los conflictos étnicos serían aún más fuertes y frecuentes de lo que son. En otras palabras, la pluriculturalidad no puede ser limitada exclusivamente a una pluralidad étnica. Como veremos, la diversidad existente en el seno del colectivo andaluz en Cataluña determina la propia especificidad de sus actuaciones. Por otra parte, este concepto de pluriculturalidad nos permite eliminar otra falsa objeción que suele estar presente en los discursos: el de las excepciones a lo que se supone que es la norma en las actitudes y comportamientos de un determinado colectivo, colocando a ambas, normas y excepciones, en el contexto que les corresponde, que no es sólo un contexto étnico, sino también de clase y de género, y en relación con las diversas percepciones sobre estas realidades estructurales. De esta forma, tanto la actuación como la definición (sea propia o ajena) de los colectivos étnicos está en función del contexto y de su propia composición, la cual se encuentra también en directa relación con el contexto.

Relaciones interétnicas en Cataluña: el caso andaluz

En el largo proceso de inserción social de los andaluces en Cataluña se han atravesado diferentes fases en relación con la evolución experimentada por el colectivo, la de la sociedad catalana y la del conjunto estatal. Como hemos desarrollado en varias de nuestras obras, las relaciones interétnicas deben ser contempladas a la vez de manera sincrónica y diacrónica, y teniendo en cuenta las dimensiones micro y macrosocial si queremos llegar a conocer qué es lo que subyace detrás de los discursos y los comportamientos. Así, en una primera fase que coincide con los primeros años de asentamiento de la emigración –desde comienzos de los años sesenta hasta comienzos de los setenta– se dan una serie de circunstancias que determinan el modelo de integración: en lo que afecta a las relaciones intraétnicas, se caracterizan por un fuerte predominio de las relaciones familiares y de paisanaje que conlleva la concentración geográfica en zonas específicas de personas provenientes de las mismas localidades mediante el mecanismo de arrastre que supone todo proceso migratorio. La urgencia de los problemas a los que hay que enfrentarse: búsqueda de vivienda y de trabajo, desconocimiento de la realidad cultural catalana, etc., determina un aislamiento considerable de la población migrante con respecto a la población autóctona. Como resultado, aparecen en el ámbito de la vivienda los poblados marginales, con las correspondientes secuelas de segregación social, y en el del trabajo, el recurso a los mecanismos de contratación propios de las zonas rurales de Andalucía y Extremadura: la Plaza Obispo Urquinaona de Barcelona toma el relevo de las plazas de los pueblos de origen, y son los intermediarios los que toman el lugar de los capataces. Esta situación, que acompaña en los inicios muchas otras experiencias migratorias, no contribuye en absoluto, sino todo lo contrario, a la integración social de los inmigrantes, aunque hay que señalar que difícilmente podía haber sido de otro modo, habida cuenta la masiva migración experimentada en Cataluña durante estas fechas, sin que existiera la infraestructura adecuada para hacer frente a la situación. En este sentido, la búsqueda de refugio en las redes sociales de procedencia resulta una estrategia tremendamente eficaz, no sólo en el ámbito de lo afectivo, sino también de lo material, al funcionar estas redes como proveedoras de empleo y vivienda.

A este aislamiento contribuyó de manera eficaz el origen –común– de clase de la mayoría de los inmigrantes: procedentes de ámbitos rurales, jornaleros y/o pequeños propietarios agrícolas en crisis, la emigración fue el único recurso a la situación de paro estructural a la que les había abocado la mecanización generalizada de las tareas agrícolas emprendida en los años sesenta. Junto a ellos, aunque en escaso número, emigró de Andalucía un proletariado urbano sin cualificar. Los escasos medios que poseían hacían prácticamente imposible una integración social que no estuviera destinada a los peldaños más bajos de la escala social catalana. Por otra parte, su elevado número supuso una dificultad añadida para la integración de clase, obstaculizando considerablemente el acceso a un empleo y una vivienda dignos.

En lo que respecta a las relaciones interétnicas, conviene destacar la situación de marginalidad en la que se encontraba la cultura catalana en estas mismas fechas. Inserta en la estructura estatal fuertemente nacionalista de la España *Una, Grande y Libre*, cual-

quier intento de reivindicar la propia diferenciación era reprimido por la fuerza, o tergiversado o manipulado, recurriendo en no pocas ocasiones a las históricas rencillas territoriales. En un contexto como este no puede extrañarnos la suspicacia con la que gran parte de la población veía la masiva llegada de emigrantes –en su gran mayoría castellanoparlantes–, la cual fue contemplada por ciertos sectores de la población, en particular los situados en la órbita del nacionalismo, como una invasión de un ejército silencioso cuyo fin último era la descatalanización de la sociedad, fenómeno también recurrente en las zonas y países de fuerte inmigración. En esta primera etapa, las fronteras estaban claras entre catalanes y emigrantes, agrupados como una categoría uniforme y opuesta a la de catalanes, también homogeneizados en este proceso de categorización del *ellos* emigrantes y adscripción del *nosotros* catalanes. Sin embargo, y pese a los temores que algunos tenían al respecto, esta etiqueta no funcionó en el nivel interno de los distintos colectivos de inmigrantes, la mayoría de los cuales no pensó jamás en su posible pertenencia a un colectivo común, y mucho menos enfrentado al que supuestamente formarían los autóctonos, lo que no significa afirmar que no existieran roces y conflictos debido a la situación social creada.

A comienzos de los años setenta podemos situar una segunda etapa fuertemente marcada por los cambios políticos que tienen lugar en el conjunto estatal. Éstos comienzan a ser especialmente trascendentes a partir de 1975, coincidiendo con la muerte de Franco y las primeras manifestaciones multitudinarias en favor de la autonomía. Las distintas luchas políticas contribuyen a dar su forma decisiva a las relaciones interétnicas en este período, tanto en el nivel intraétnico como en el interétnico, configurando nuevas fronteras y barriendo otras.

En un nivel intraétnico, nos encontramos con un colectivo andaluz que se encuentra en pleno proceso de integración social, tanto en el plano laboral como en el de la vivienda. En el primer ámbito se ha producido una fuerte integración de clase, e incluso en no pocas ocasiones una toma de conciencia que trae consigo una elevada participación de los andaluces en los sindicatos, y, en menor medida, en los partidos políticos de izquierda. En ese aspecto, su incorporación a la lucha por la autonomía estuvo inspirada por la forma específica en que ésta fue asumida por las organizaciones estatales de izquierda. Sin embargo, el posicionamiento en favor de la autonomía catalana supuso para un sector muy significativo de la emigración andaluza la toma de conciencia de su etnicidad diferenciada, y bastantes de los que se manifestaron en la Diada de 1977 volvieron a hacerlo el 4 de Diciembre del mismo año, lo que motivó no pocas suspicacias, tanto de un sector nacionalista empeñado en la uniformización de la población, como entre las propias organizaciones de izquierda, quienes, pese a su aceptación y apoyo a la autonomía, seguían viendo ésta como un mero epifenómeno de la lucha principal: la lucha de clases.

En el ámbito de la vivienda, la integración estaba comenzando a ser un hecho gracias sobre todo al esfuerzo de los pobladores de los barrios marginales. En este aspecto conviene destacar la lucha de las mujeres. No deja de ser significativo que, mientras que la integración de las mujeres trabajadoras en las luchas sindicales, y por tanto

en las reivindicaciones políticas que en esta época llevaban indisolublemente aparejadas, era mucho menor que la de los hombres, el movimiento vecinal es un movimiento en gran parte femenino. Aunque su participación en las interminables asambleas en las que se discutía sobre los temas del barrio fuera mucho menor el de la dictadura del proletariado, son las mujeres las primeras en movilizarse a la hora de reivindicar el alcantarillado, la electricidad, los pasos a nivel o la construcción de colegios. Esta movilización ciudadana contribuyó de manera decisiva a su identificación con el territorio en el que vivían, y, por extensión, con Cataluña. Asimismo, en su papel de principales transmisoras de los valores culturales, fueron un pilar decisivo en la catalanización de los hijos.

Nos encontramos, pues, con una integración social que, aunque presenta importantes diferencias de género, supone por su propia existencia la negación de la idea de enfrentamiento étnico que ha sido fuente de constante temor. Es evidente que el asumir la etnicidad de origen no ha supuesto en absoluto un rechazo de la cultura de la sociedad catalana. Al contrario, creemos que contribuyó de manera decisiva a su valoración. En este sentido, el auge que adquieren los centros andaluces y peñas flamencas en esta etapa, con una fuerte participación, no puede ser entendido como oposición a la cultura catalana. Si en un primer momento los centros fundados en la etapa anterior podían tener entre sus funciones la de freno de las reivindicaciones nacionalistas, o al menos esa era la intención de algunos de los fundadores, a partir de ahora se convertirán en vehículos de expresión de la etnicidad andaluza en Cataluña, sin que ello suponga ningún tipo de cuestionamiento de la integración social de este colectivo en la sociedad receptora, sino la toma de conciencia de que su realidad cultural de origen era igualmente importante de conservar.

Así pues, en esta etapa se produce una reformulación de las fronteras étnicas. Mientras que desde una parte significativa de la sociedad catalana se aboga por la desaparición de la categoría de emigrantes como forma de conjurar el peligro de la división social, llegando incluso a la negación de la misma con la consigna de que es catalán todo el que vive y trabaja en Cataluña, el colectivo andaluz experimenta un proceso de autoadscripción étnica que sólo puede ser contemplado desde la óptica de la reivindicación de la especificidad cultural, y no como síntoma de una falta de integración, salvo que, como sucede a menudo, confundamos los términos de integración y asimilación.

La tercera etapa, que comenzaría a mediados de los años ochenta y se extendería hasta la actualidad, se caracterizaría por el predominio de las actividades llevadas a cabo por los centros andaluces en Cataluña. En este aspecto conviene destacar la falta de correspondencia entre la masiva participación en actividades, como la feria de Abril o la romería del Rocío y la escasa participación de los socios en las actividades cotidianas de estos centros, algunos de los cuales cuentan con muy pocos asociados. Este hecho es característico del modelo de sociabilidad andaluz, poco dado al asociacionismo formal, pero fuertemente identificado con determinadas ceremonias, sean laicas o religiosas, que reproducen de manera simbólica determinadas pautas culturales comunes para todos los andaluces, independientemente de su género o de su clase de procedencia y de inserción (Moreno, 1993).

Pero si esta es la característica más visible de la etapa en la que nos encontramos, no es la única que contribuye a su definición. Uno de los principales rasgos de la misma en el nivel intraétnico es la progresiva heterogeneización del colectivo como consecuencia de la diferente evolución curricular de los emigrantes. Pese a que la extracción de clase sigue siendo mayoritariamente obrera, es lógico que en trayectorias profesionales de más de veinte años de evolución se hayan producido los suficientes cambios como para hablar de un ascenso en la escala social por parte de un sector significativo de andaluces. Este hecho, fácilmente constatable en una somera observación de los centros andaluces, su composición y ubicación geográfica nos indica que la integración social es un hecho en este período, y al mismo tiempo, confirma la tendencia a la reproducción de la etnicidad.

En ese sentido, no deja de ser significativo que una parte importante de los centros se esfuercen por que junto a la difusión del folclore andaluz se produzca un conocimiento del folclore catalán. Los niños que aprenden a bailar sevillanas son alentados por sus padres a aprender sardanas en esos mismos centros. Este hecho, cada vez más común en esta etapa, viene a demostrar que los andaluces han tenido en cuenta los recelos que la reproducción de determinadas actividades provoca entre la población autóctona e intentan demostrar lo infundado de los mismos, al mismo tiempo que refleja el deseo de que sus hijos, nacidos en Cataluña, adquieran ambas culturas, sin que ello suponga menoscabo para ninguna de ellas. En este aspecto, de nuevo el papel de las mujeres resulta fundamental, ya que son las que suelen tomar las decisiones al respecto. Existe un consenso general sobre este tema, de manera que, asumiendo que sus hijos son catalanes por nacimiento, intentan que conozcan y respeten la cultura de origen de los padres, no viendo en ello ningún obstáculo para su integración. En este sentido, podríamos afirmar que la mayoría ven a sus hijos de manera opuesta y complementaria a la propia autopercepción: mientras que ellos se consideran andaluces, con un fuerte respeto a la cultura y a la sociedad en la que viven, consideran a sus hijos como catalanes, pero desean que "no pierdan sus raíces".

Por tanto, podríamos calificar esta etapa como de "normalización" de las relaciones interétnicas. Como en otras ocasiones, la existencia de fronteras étnicas no tiene por qué suponer enfrentamientos. Prueba de que esto es así es la aceptación, e incluso la participación de la población autóctona en muchas de estas actividades, síntoma inequívoco de que, del mismo modo que asimilación e integración no son la misma cosa, tampoco lo son fronteras y barreras.

De la breve descripción que hemos realizado podemos extraer una serie de reflexiones que se extienden en diferentes planos: en el plano de las ciencias sociales, conviene volver a incidir en algo que ya hemos avanzado: la necesidad de superar las deformantes y tradicionales etiquetas sobre la pluriculturalidad, que tienden a presentar una imagen de los grupos étnicos como algo cerrado y homogéneo, fruto de una fuerte reificación, no sólo de la cultura, sino también de la etnicidad. El concepto de etnicidad como un proceso a través del cual se van dibujando los límites y transformando los contenidos culturales de los grupos étnicos nos ayuda a trascender las posiciones esencialistas

según las cuales las culturas étnicas están compuestas de elementos atemporales y exclusivos –distintivos– que suponen y legitiman su existencia, en un proceso de *naturalización* –reificación– de las mismas. De forma paralela, la identidad étnica sería el resultado de este proceso, planteándose como la forma de experimentar y reflexionar sobre el *nosotros* y los *otros* que realizan los miembros de un determinado grupo étnico. Prácticas y significados que están sujetos a evolución y que tienen que ver con las condiciones en las que se desarrolla su existencia, aunque en absoluto de manera mecánica, y no con supuestas esencias del *ser diferencial*.

Esta forma de plantear la etnicidad está profundamente enraizada en la mayoría de los estudios que se realizan desde las ciencias sociales, sin embargo, mucho menos común es la reflexión sobre la heterogeneidad de los grupos étnicos. Aunque la estratificación social es algo asumido, las relaciones entre clase y etnicidad siguen siendo uno de los puntos más débiles del análisis social. Sólo algunos de los más recientes estudios sobre las relaciones entre la clase, el género y la raza, llevados a cabo en particular en los Estados Unidos de América, abren un camino hacia una nueva forma de contemplar las identidades y las culturas de los grupos humanos, aunque queda todavía mucho por hacer.

Estas reflexiones nos pueden ayudar a comprender desde una nueva óptica las relaciones interétnicas, tal como lo hemos realizado en nuestro análisis de la integración social de los andaluces en Cataluña. Su importancia viene determinada por el lastre que supone para el análisis social la fuerte carga esencializadora de los discursos políticos nacionalistas, sean del signo que sean. Frente a la idea dicotómica de una Cataluña homogénea o su desaparición, nos reflejan una Cataluña plural, construida por una diversidad de grupos que suponen una pluralidad de culturas, culturas que no son sólo étnicas, sino de género y del trabajo. La propia historia más reciente de Cataluña es la historia del aporte de la diversidad que ha llevado a algunos a denominarla como una "sociedad de crisol", realidad que trasciende los discursos monolíticos, sean éstos de etnia o de clase.

Sin embargo, no debemos subestimar la fuerza de los discursos uniformizantes: tanto los que rechazan todo tipo de particularismos en pro de una idea errónea de universalidad como los que sólo aceptan como legítimo el propio; sea étnico, de género, o cualquier otro, cuentan con el suficiente peso como para intentar imponer su mensaje mediante una amplia gama de recursos económicos, políticos y simbólicos. Esta negación de la realidad puede suponer una auténtica esquizofrenia cultural, particularmente cuando se intenta forzar a la gente a utilizar recursos culturales que no son los propios. Estamos hablando del viejo debate acerca de los derechos universales y los derechos de las minorías, y los derechos de los pueblos y los de los individuos. Aunque ambos debates pertenecen a escalas distintas de la realidad social, frecuentemente se mezclan en la práctica social. La única forma válida de actuar es la que se realiza desde un profundo respeto a todas las partes, de manera que la pluriculturalidad no sea sólo un hecho, sino una forma de vida.

Así, trascender los discursos sobre lo que son o deben ser los miembros de una colectividad para ser considerados como tales, o lo que es igual, pasar del campo del etiquetaje social al del análisis de las relaciones sociales, nos permitirá una nueva mirada sobre la realidad que nos ayude a deconstruir unos *nosotros* y unos *otros* que sólo existen en función de determinados intereses, que, aunque presentados como comunes para todos, sólo benefician a los grupos que ostentan el poder social, entendiendo éste en los amplios términos en los que fue definido por Foucault, y no en la versión reducida de los grupos que controlan las actividades políticas y económicas en el seno de los Estados. Las ambigüedades e indefiniciones que caracterizan todo proceso negociador –y las relaciones interétnicas lo son–, no pueden ser reducidas a los estereotipos al uso, sino estudiadas con la profundidad que requieren, de manera que la fuerte carga afectiva que suele acompañar a estos procesos no nos dificulte la objetividad necesaria e indispensable en un análisis de este tipo. Ni los catalanes ni los andaluces son colectivos homogéneos, ni su interacción social debe ser contemplada en relación a las etiquetas construidas en torno a esta relación.

El ejemplo de la integración social de los andaluces en Cataluña nos demuestra cómo la realidad es mucho más compleja que la simple alineación en una u otra categoría, y nos refleja la realidad de los logros alcanzados en la interacción, logros que sólo pueden ser atribuidos a los diferentes colectivos de hombres y mujeres que con su vivir cotidiano van construyendo Cataluña y que no deben ser dificultados por discursos excluyentes, sean del tipo que sean.

Andalucía, una realidad multicultural

La política autonómica andaluza sobre la emigración

La fuerza política de las manifestaciones culturales andaluzas en Cataluña fue, junto con otros factores, entre los que destacamos el espíritu reivindicativo de los primeros años del proceso autonómico, uno de los factores desencadenantes de la creación de la Comisión Interdepartamental de Emigración (Orden de 17 de noviembre de 1982). En la citada Orden se afirmaba que *"La diversidad de aspectos que inciden en el conjunto de la problemática de la emigración andaluza requiere unidad de criterios y de esfuerzos, y la coordinación de las competencias recogidas en el Estatuto de Autonomía..."*. Por ello la presidencia de la comisión recae en un primer momento sobre la consejera de la Presidencia, siendo vocales el director general de Emigración y un representante de cada una de las Consejerías. De esta forma se intentaba dar cumplimiento a lo que en este momento se consideraba una tarea esencial: la puesta en marcha de los mecanismos necesarios para el retorno de aquellos emigrantes andaluces que lo desearan. No podía ser de otra forma, si tenemos en cuenta que más de un millón de andaluces se encontraban fuera de su tierra, tanto en otras nacionalidades y regiones del Estado como en otros Estados Europeos, americanos, e incluso en el continente australiano. Una realidad como la emigración, que afecta a tantas familias andaluzas, recibía de esta forma su reconocimiento oficial. Posteriormente, la Ley 7/1986, de 6 de mayo, de Reconocimiento de las

comunidades andaluzas asentadas fuera del territorio andaluz, supone un perceptible giro a lo que en la etapa anterior era el objetivo principal: el retorno. Así, en el preámbulo a la misma se afirma lo siguiente: "*La Comunidad Autónoma de Andalucía reafirma su objetivo básico e irrenunciable* de crear las condiciones indispensables para hacer posible el retorno de los emigrantes. (...) No obstante, mientras subsistan las condiciones que determinan la emigración (...) la Comunidad Autónoma (...) prestará la asistencia adecuada a los andaluces emigrados para que éstos mantengan su vinculación con Andalucía" (el subrayado es nuestro). Esta ley partía de *"la absoluta necesidad de promover y robustecer los movimientos asociativos como ejes esenciales del tejido social que hacen eficaz aquella participación"*, recogiendo el artículo 8.3 del Estatuto de Autonomía para Andalucía, en el cual se determina la posibilidad de que las comunidades andaluzas asentadas fuera del territorio de la comunidad autónoma pudieran solicitar el reconocimiento de la identidad andaluza, entendida como el derecho a colaborar y compartir la vida social y cultural del pueblo andaluz. Desde este planteamiento, el Artículo 2.°, punto 1.° de la citada Ley recoge el *"Reconocimiento explícito del derecho que asiste a todos los andaluces, donde quiera que estén, a aportar su esfuerzo para contribuir al bienestar colectivo del pueblo andaluz y a participar en el disfrute de los valores culturales de la Comunidad Autónoma de Andalucía"*. Junto a este reconocimiento, los puntos 2.° y 3.° del citado artículo inciden en dos ideas que, como se ha podido comprobar a lo largo de estas páginas, consideramos fundamentales: el primero es la necesidad del tratamiento multidisciplinar de los fenómenos migratorios (punto 2.°), trascendiendo *"una concepción meramente laboral y economicista"* y *"La interacción cultural, como medio de incorporación a la sociedad de acogida, en clara consciencia de la propia identidad, abandonándose arcaicas concepciones asimilativas y abriéndose el camino a una concepción pluricultural de las sociedades modernas"* (punto 3.°).

Observamos que desde un primer momento los mandatos y disposiciones legales de la Junta de Andalucía hacen hincapié en el derecho que tienen los andaluces que viven fuera de su tierra a poder expresar y reproducir su específica identidad cultural allá donde se encuentren, apoyando el asociacionismo de base étnica. Esta política conlleva el asumir determinadas reivindicaciones de las asociaciones andaluzas, entre las que destaca el que las competencias previstas en la Ley 7/1986 pasen a la Consejería de Cultura (Decreto del Presidente 148/1994, de 2 de agosto y Decreto 259/1994, de 13 de septiembre). La razón esgrimida por las comunidades andaluzas se basa en que sus actividades son de origen cultural, de reproducción de la identidad andaluza, luego poco tenían que ver con las actividades de índole claramente asistencial, que se llevan a cabo desde la Consejería de Asuntos Sociales, a la que estaban adscritas las comunidades. Merece la pena destacar la sensibilidad mostrada por la Junta de Andalucía en una cuestión tan importante como es esta, ya que que en el fondo lo que late es la consideración de la reproducción de la identidad étnica como una actividad cultural, a proteger y dinamizar, descartando planteamientos miserabilistas que tienden a considerar a los emigrantes como *sujetos pasivos de la asistencia social*. Así, las actividades principales puestas en marcha por la Consejería de Cultura se centran en la potenciación de las actividades de ín-

dole cultural que desarrollan las asociaciones andaluzas, y entre las que destacan el apoyo institucional a la celebración del Día de Andalucía, el Premio a las Comunidades Autónomas, las subvenciones a actividades culturales concretas, las visitas al Patrimonio Cultural Andaluz, y los Encuentros Mundiales de las Comunidades Andaluzas. Los programas de formación y las áreas de la mujer y de la juventud son algunos de los objetivos centrales de esta nueva etapa, en la que los responsables son conscientes de que el testigo tiene que pasar a las generaciones más jóvenes, así como de la necesidad de la incorporación de la mujer a las actividades de las asociaciones, todavía claramente precaria y en posiciones subalternas.

Conviene recordar que a este apoyo no es en absoluto ajeno, sino al contrario, su base principal, la firme y decidida voluntad de los andaluces en la emigración *de seguir siendo andaluces donde quiera que se encuentren*. La mayoría de las actividades que cuentan actualmente con un fuerte apoyo institucional comenzaron a realizarse con la sola iniciativa particular de unos hombres y mujeres que, en no pocas ocasiones, sólo contaban con su esfuerzo y voluntad, robando horas al propio descanso, y, en muchos casos, teniendo que hacer frente al rechazo y la incomprensión de determinados sectores de la población autóctona, quienes veían con recelo las manifestaciones ajenas a la propia cultura de origen. Como hemos visto, esta voluntad no sólo no ha disminuido, sino que se ha acrecentado con los años en la emigración; un ejemplo pueden ser las 163 asociaciones oficialmente reconocidas por la Junta de Andalucía como Comunidades Andaluzas en Barcelona.

Al mismo tiempo, la Junta de Andalucía mantiene desde la Consejería de Asuntos Sociales las ayudas al retorno para aquellos emigrantes que demuestren necesitarlas, recogiendo parte del espíritu de la primera etapa autonómica. Sin embargo, el retorno de los emigrantes, que en los inicios de la crisis económica de 1973 se preveía como inminente, ha sido mucho menor de lo esperado. Esta realidad, unida a la presencia de un número, reducido, pero simbólicamente muy significativo, de inmigrantes, ha llevado a determinados "expertos" en materia de *¿migraciones?* a afirmar que hemos pasado de ser un país de emigración a ser un país de inmigración. Sin entrar en detalle a criticar esta idea (2), conviene reseñar que la desproporción numérica entre emigración e inmigración es tremendamente significativa, y que muchos emigrantes andaluces no descartan la idea del retorno, sólo la posponen *sine die* hasta que se den una serie de circunstancias como la jubilación o, mucho menos probable, el desempeño de un puesto de trabajo en su tierra. El fuerte índice de desempleo en el territorio andaluz es el principal freno del retorno entre los emigrantes en edad laboral. Entre los jubilados, el contar con los hijos y nietos en los lugares de emigración es el principal motivo que les retiene en los mismos, como hemos tenido ocasión de comprobar (Martín, 1995).

Sin embargo, la trascendencia de la emigración no debe hacernos olvidar que, aunque sin ser una invasión, la presencia de la emigración es uno de los hechos más significativos de la actual realidad social andaluza. Este fenómeno, ya no tan reciente, ha sido objeto de numerosas investigaciones y actuaciones políticas, en gran medida deter-

minadas por la –en este caso podemos denominarla así– avalancha de subvenciones de la Unión Europea destinadas al estudio de estos temas. No puede ser de otro modo, en una Europa obstinada en dotar a su unión económica y política de una base cultural, y que mira con creciente preocupación la estrecha frontera que separa las costas andaluzas del *"¿peligro? africano"*. Lo que sucede es que en demasiadas ocasiones el análisis de los procesos migratorios ha sido sustituido por visiones deformadas, y en ocasiones fuertemente ideologizadas de estos fenómenos. Desde estas páginas queremos aprovechar para desmontar algunos planteamientos, los cuales, a fuerza de repetirse, han pasado a formar parte de muchos discursos, tanto científicos como políticos.

¿Tienen cultura los inmigrantes?

Aunque capciosa, esta pregunta nos ayuda a enfrentarnos con uno de los principales problemas a los que han de enfrentarse los miembros de los diferentes colectivos étnicos de inmigrantes asentados en el territorio andaluz: su homogeneización cultural. Como vimos en el caso de Cataluña, la repetición abusiva del término inmigrante fomenta la visión de una sociedad dividida en dos bloques: los autóctonos y los inmigrados; de ahí a la percepción de dos realidades sociales enfrentadas hay un pequeño paso que puede darse fácilmente si, como sucede ampliamente en el caso de Andalucía, la tasa de desempleados alcanza proporciones que superan el 5% de la población autóctona. Por ello debemos ser extremadamente cuidadosos a la hora de realizar afirmaciones que refuerzen esta visión dicotómica de la realidad.

Por otra parte, conviene subrayar que la realidad pluricultural de Andalucía no es un fenómeno ni novedoso ni reciente. Aunque resulta lógica esta visión para una sociedad que hasta hace veinte años había estado exportando fuerza de trabajo barata y sin cualificar, y que se ha convertido en los últimos quince años en receptora de una inmigración de parecidas, aunque no idénticas, características, no debemos olvidar que, pese a los esfuerzos homogeneizadores de los reyes castellanos, el territorio andaluz, como otros territorios del Estado español, cuenta desde la Edad Media con una minoría étnica autóctona: la de los gitanos andaluces, cuya contribución a la cultura andaluza presenta pocas dudas. Andalucía era una sociedad pluricultural antes de experimentar la inmigración actual, lo que ha sucedido es que se ha incrementado su diversidad cultural, aunque desde demasiados sectores se ignoren, o se minimicen, las culturas étnicas de los *nuevos inmigrantes* (Mottura y Pluglieses, 1992).

Una forma frecuente de minorizar las culturas de los grupos étnicos de inmigrantes es la de realizar una distinción entre la emigración proveniente del llamado Primer Mundo –que no suele ser considerada como inmigración– y la de los países del llamado Tercer Mundo, generalmente agrupados bajo el término genérico de "africanos", o simplemente de inmigrantes, si, como sucede muy a menudo, se incluyen a los latinoamericanos y –al menos por ahora– a los escasos inmigrantes procedentes de los países del Este europeo.

La exclusión de los primeros viene determinada por varios factores. En primer lugar, podría hablarse de una base legal si tenemos en cuenta la reformulación del concepto de ciudadanía que está suponiendo la integración de los diferentes Estados que forman la Unión Europea. Los derechos que en la práctica supone esta supraintegración pueden ser decisivos en la transformación política de determinados municipios con un porcentaje importante de esta población, de la misma forma que su mera presencia supuso transformaciones decisivas para la sociedad y la economía de estas localidades. Sin embargo, esta categorización no se ciñe exclusivamente a los criterios de la ciudadanía europea. No son pocos los que no tienen ningún problema en incluir en este bloque a ciudadanos norteamericanos, rusos o árabes, aunque estén exentos de los derechos que poseen los ciudadanos europeos.

A quienes identifican en un mismo bloque a personas de procedencia tan hetorogénea se les podría aplicar las palabras del artículo 2° de la Ley 7/1986, en el sentido de que tienen de los fenómenos migratorios *una concepción meramente laboral y economicista*. Así, nos resultan muy familiares afirmaciones del tipo de *se es racista con el moro pobre, y no con el jeque saudí que vive en Marbella*, reduciendo la inmigración a un problema entre ricos y pobres. Los que realizan esta afirmación, entre los que se encuentran no pocas ONGs de asistencia a los inmigrantes, no tienen en cuenta hechos como que el mismo portero que se inclina ante el jeque saudí pondría serios reparos a que su hija formara parte legal de su harén, mientras que no se opondría a que se casara con el hijo de un no tan acomodado ciudadano alemán, o que los periodistas y medios que utilizan el término de *mafias rusas*, no suelen utilizar el de mafias británicas, pese a que es un término que podría aplicarse, teniendo en cuenta la vida y comportamientos, ampliamente conocidos, de algunos residentes ciudadanos del Reino Unido. Frente a estas simplificaciones, consideramos que la única categoría válida es la de grupos étnicos, en su acepción antropológica, la cual alude a diferentes colectivos que interactúan entre sí autopercibiéndose, y siendo percibidos, como miembros de una colectividad culturalmente diferenciada. La mayor o menor importancia de estas diferencias culturales estará en función no de los componentes de las culturas étnicas, sino del propio contexto en el que estas diferencias cobran relevancia.

Y si esto es válido para los residentes acomodados, provengan de donde provengan, también lo es para aquellos que vienen en busca de un puesto de trabajo. Tenemos que empezar por descartar que todo el que viene a Andalucía lo hace buscando mejorar su situación económica. Se reconozca legalmente o no, mayoritariamente los motivos políticos tienen una enorme importancia en los procesos migratorios, a lo que hay que añadir la dificultad, al menos para quien esto escribe –léase también a H. M. Enzensberger y a muchos otros–, de separar en la realidad los motivos económicos de los políticos. El afirmar que la emigración es un fenómeno de base económica, además de ser una obviedad, supone una reducción de un fenómeno extremadamente complejo, en el cual los factores no materiales se presentan fuertemente entremezclados con los materiales. Quienes hemos realizado estudios sobre la inmigración y conocemos la realidad socioeconómica de origen de muchos de nuestros informantes no podemos dejar de de-

nunciar que en no pocas ocasiones el emigrar ha supuesto un empeoramiento del status social, sólo soportable por la idea –que esperamos, aunque dudamos, sea cierta– de que la situación de precariedad será transitoria.

Al subrayar la diversidad de situaciones existente en Andalucía no pretendemos crear un debate improductivo sobre el etiquetaje social, sino plantear la imposibilidad de hablar de los inmigrantes en abstracto como una categoría científica. Frente a la visión de la emigración como un único fenómeno, está la realidad de unos procesos migratorios específicos que hacen referencia a una realidad de origen, una inserción económica y social, y unas percepciones y valoraciones diferenciadas para los distintos grupos étnicos.

Por tanto, debemos incidir en la idea de que los grupos étnicos poseen una cultura específica y diferenciada, y que sólo desde este planteamiento se podrá trascender la minorización de que son objeto en la vida cotidiana. Tenemos que recordar que no estamos pidiendo para los inmigrantes nada que no hayan pedido los andaluces allá donde se encuentren.

Sin embargo, debemos admitir que estamos muy lejos de una situación de respeto y reconocimiento de los derechos culturales de los grupos étnicos en Andalucía. Las situaciones de racismo contra los gitanos y los distintos colectivos de inmigrantes en determinadas poblaciones andaluzas así lo demuestran. De esta forma, la realidad cotidiana viene a desmontar otro de los discursos frecuentemente escuchados: "Andalucía no es un país racista".

No podemos negar que es cierto que existen en Andalucía actitudes de solidaridad con los inmigrantes, como se refleja en el número –amplio– y en las actividades integradoras de las ONGs de apoyo a estos colectivos y en las actitudes y comportamientos solidarios de muchos andaluces que tienen como base no sólo el recuerdo, sino la propia experiencia de la emigración, pero creemos que el argumento es simplista y reduccionista. Simplista, porque se basa en una generalización abusiva de determinados comportamientos individuales y de la labor llevada a cabo por determinadas organizaciones, que aun siendo muy significativos, no pueden ocultar la cada vez más frecuente *xenofobia selectiva* en Andalucía (3), y reduccionista, porque restringe los conflictos a los conflictos entre autóctonos e inmigrados, olvidando las situaciones de racismo que padecen los gitanos.

Desde la óptica de lo *políticamente correcto*, las afirmaciones que estamos haciendo no serían aceptables, pero una visión científica de la realidad no puede ser ni negativa ni positiva, sino fiel a esta realidad. Ello no supone, ni muchos menos, afirmar que los andaluces sean racistas ¡ni mucho menos que lo sea Andalucía!, los territorios no pueden ser ni racistas ni solidarios, y afirmar que las culturas, y por tanto los miembros de las mismas, son racistas, supone una esencialización de las mismas absolutamente inaceptable. Sin embargo, sí son cada vez más frecuentes las actitudes y las situaciones de racismo, y el argumentar, como se hace frecuentemente, que estamos lejos de alcanzar el estado de cosas de otros países y otros territorios, resulta irrelevante, ya que también es muy cierto que estamos muy lejos de las situaciones que se dan en Francia o en Alemania, con un 20 y un 30% de la población de origen inmigrado, respectivamente.

Que en el conjunto del territorio andaluz no abunden las situaciones de racismo es algo que resulta lógico, si tenemos en cuenta que, según los datos (Martínez y otros, 1995), menos del 1% de la población es de origen magrebí o centroafricano, pero este porcentaje, así como las consecuencias que de él se derivan, debe ser matizado. La inmigración no se distribuye de manera homogénea por todo el territorio andaluz, concentrándose en determinadas zonas, en las cuales las situaciones de racismo son algo mucho más frecuente. A ello contribuyen diferentes factores, entre los que destaca uno que pocas veces es tenido en cuenta, pero que para nosotros es fundamental: la inserción social de los inmigrantes en Andalucía se da en el seno de una formación social que ocupa un papel dependiente en el Estado español. La política migratoria a nivel estatal, que es fruto de las directrices marcadas por la UE, determina las acciones de los distintos niveles de la Administración –central, autonómica y local– y es claramente restrictiva. En el caso andaluz, como en muchos otros, se produce una clara contradicción entre el discurso institucional y la práctica cotidiana. Mientras que el Estado, y con él las Administraciones, los sindicatos y partidos políticos –salvo excepciones–, y parte de la sociedad civil abogan por una política restrictiva que delimite y legalice a los inmigrantes que, según sus expectativas –variables–, la sociedad puede *acoger*, la lógica del capital determina la existencia de una inmigración en situación inestable y precarizada, que facilite, e incluso haga posible, sus estrategias de reproducción. Esta es una de las razones que explican el fracaso de la política de cierre de las fronteras, las otras hay que buscarlas en la situación económica y política de los países emisores y en la versatilidad y adaptabilidad de las redes y mecanismos empleados por los inmigrantes.

En Andalucía, como en otras muchas partes, las diferencias étnicas son un elemento esencial para establecer una separación entre trabajadores autóctonos y extranjeros dentro de los procesos de trabajo específicos. Es indudable que esta estrategia de segmentación laboral en términos étnicos favorece al capital y va en contra de los intereses de los trabajadores, especialmente de los inmigrantes, cuya vulnerabilidad proviene de dos hechos esenciales: por un lado, su ilegalidad, y por otro, su status cultural de *otro*. A través de la manipulación de los derechos de ciudadanía, práctica cada vez más recurrente en los Estados europeos, los inmigrantes permanecen como población marginal y prescindible. En este contexto, el discurso del poder se basa en reforzar a través de mecanismos oficiales y legales las divisiones y conflictos étnicos y los prejuicios y estereotipos existentes.

Comenzamos este epígrafe preguntándonos si los inmigrantes tenían cultura. En este aspecto, la respuesta es afirmativa, ya que pertenecen a grupos étnicos específicos; y negativa, en el sentido de que esta especificidad cultural no se les reconoce en los lugares de destino. Tenemos que empezar a asumir que los estilos de vida de las nuevas minorías de centroafricanos y magrebíes son los propios de sus culturas étnicas, pero adaptados a las nuevas condiciones de vida que tienen en Andalucía. Las relaciones interétnicas en Andalucía tienen como base las culturas étnicas puestas en contacto, pero también son el resultado de los modelos específicos de los procesos migratorios y de la variedad de situaciones locales. Se hace necesario superar el concepto de minorías como

algo culturalmente autónomo e independiente de la realidad en la que se enmarca, como hay que superar la visión dicotómica de inmigrantes *versus* autóctonos, y reconocer que *l*os inmigrantes forman parte de la cultura andaluza, convirtiéndola en una sociedad pluricultural. Desde este planteamiento, lo importante no es "conocer la inmigración", sino la forma en la que se produce la interacción social entre los diferentes colectivos de autóctonos y de inmigrados.

Como hemos visto en el caso de Cataluña, la lucha por el reconocimiento de la identidad cultural andaluza ha sido uno de los pilares de la integración, porque las sociedades no son pluriculturales por el simple hecho de que alberguen una pluralidad de grupos étnicos. Sólo la apertura de un *diálogo libre y abierto, y en condiciones de igualdad entre las diferentes culturas existentes en Andalucía, nos permitirá ser un sociedad pluricultural.* La única forma de liberarnos de la carga ideológica que acompaña a las relaciones interétnicas es la del conocimiento, que lleva al respeto hacia los otros culturalmente diferentes. Toda convivencia supone la aceptación mutua del *otro* y de sus peculiaridades. Esto, que es válido para las relaciones interpersonales, es también válido para las relaciones interétnicas. Muchas veces, el recelo surge de la incomprensión de que la conducta de los otros obedece a razones culturalmente tan válidas como las que sustentan nuestras conductas. Aceptar que sus comidas no son ni mejores ni peores que las nuestras, que su forma de vestir no es ni más ni menos adecuada que nuestras pautas al respecto, que sus costumbres tienen tanta razón de ser como las propias, o que su religión y las prácticas que de la misma se derivan no son menos verdaderas, bellas o justas que las nuestras es el paso que nos permite ver al *otro* como semejante, aunque diferente.

La única manera de conseguir que la pluriculturalidad sea real es mediante el aprendizaje mutuo de la convivencia intercultural. Ello supone arbitrar las medidas necesarias para que los distintos colectivos de inmigrantes puedan expresar y dar a conocer sus diferencias en igualdad de condiciones. Supone enseñar en la escuela una historia realmente universal, no machista ni eurocéntrica; supone estudiar una historia de las religiones en la que los distintos rituales y creencias se presenten en conexión con las sociedades en las que se originan y desarrollan; supone esforzarse por dar a conocer un arte pluriétnico y pluricultural: arquitectura, pintura, pero también música y cine... supone garantizar el adecuado tratamiento de la diversidad cultural mediante una política que legitime ésta y sancione los atentados en su contra.

La evolución del proceso de integración de los andaluces en Cataluña nos señala cómo una vez resueltos los problemas materiales –búsqueda de trabajo y vivienda en condiciones que no atenten contra la dignidad de las personas–, los grupos étnicos se preocupan por garantizar la reproducción cultural intentando mantener un intercambio igualitario con las otras culturas presentes en el contexto. Sabemos que los graves problemas materiales de la inmigración en Andalucía apenas deja espacio ni tiempo para esta actividad, pero esperamos y deseamos que un día se den las condiciones para la existencia del diálogo intercultural, que llegue un día en el que los colectivos de inmigrantes puedan pasar de los servicios sociales a la cultura, contribuyendo a enriquecer el

patrimonio cultural andaluz. Esa debería ser una labor que implicara a todos los sectores sociales sin distinción. Pero será una labor imposible mientras existan la situación de dependencia de Andalucía y las leyes racistas en materia de inmigración.

Notas

(1) Para un análisis más detallado de estos discursos y de su reflejo en el debate sobre la inmigración suscitado desde 1960 hasta 1990 véase E. Martín.

(6) La crítica a este planteamiento la hemos formulado en una obra de próxima aparición titulada *Procesos migratorios y relaciones interétnicas: una aproximación al caso andaluz desde la antropología cultural (en prensa).*

(3) Al utlizar el término de *Xenofobia selectiva* queremos hacer referencia a la cuestión de que no existe un sentimiento general de *rechazo al extranjero.* No es la diferencia la que genera el rechazo, sino que esta diferencia es percibida en términos de *desigualdad jerárquica*, de manera que unos extranjeros son percibidos como *indeseables* y otros como *deseables*, dependiendo de una variedad de factores, entre los cuáles el económico juega un papel importante, pero no es el único decisivo.

Bibliografía

Barth, F.: *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales.* México, FCE, 1993 (primera versión en inglés en 1969).

Jenkins, R.: "Rethinking ethnicity: identity, categorization and power", en *Ethnic and Racial Studies Vol.* 17,2: 197-223, año 1994.

Martín, E.: *La emigración andaluza a Cataluña. Identidad cultural y papel político.* Fundación Blas Infante, Sevilla, 1992.

—— "Aspectos socioculturales de la emigración en la provincia de Cádiz", en *Cádiz y su provincia*, vol, IV, ed. Gever, Sevilla, 1995 págs. 221-236.

Martínez, F. y otros: *La integración social de los inmigrantes africanos en Andalucía: necesidades y recursos*, Junta de Andalucía y Universidad de Sevilla (eds.), 1995.

Moreno, I.: *Andalucía. Identidad y cultura.* Librería Ágora, Málaga, 1993.

Mottura, E. y Pluglieses, G.: Seminario "Trabajadores inmigrantes en la agricultura mediterránea, UIMP, Valencia, 1992.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 29 (1999)

EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES EN LA PRODUCCIÓN SOCIAL DEL *OTRO*

Danielle PROVANSAL
Manuel MUÑOZ MORENO
Universidad de Barcelona

Introducción: inmigración y categorización social

En las publicaciones españolas sobre migraciones se subraya el papel particular de Cataluña en el seno del Estado español como área tradicional de inmigración. Esto nos incita a abordar la temática anunciada en el título desde una perspectiva global y a tratar de la inmigración extracomunitaria como la última etapa de un proceso mucho más largo y duradero. En efecto, si se parte de una concepción dinámica de la identidad y de la alteridad, enfocándolas como el resultado simultáneo e indisociable de un doble proceso de construcción, el fenómeno inmigratorio servirá de revelador de esta dinámica, imprimiendo sus características para cada época concreta y permitiendo establecer comparaciones sobre las mismas. En primer lugar, vamos a hacer una breve referencia a los rótulos utilizados en cada período migratorio.

La categorización que se suele hacer entre los diferentes colectivos de migrantes se basa esencialmente en dos criterios correlacionados entre sí: el origen en primer lugar, y el periodo de llegada en segundo lugar. Es así como se distinguen en el caso concreto de Cataluña, una inmigración "interior" y una inmigración "exterior". En lo que se refiere a la primera, fenómeno habitual desde finales del siglo pasado, significa procedente de otras partes del Estado español; ahora bien, se ha de tener en cuenta que el término interior empieza a utilizarse sólo a partir del momento en que aparece "otra" inmigración, procedente de otros continentes, especialmente de países del Tercer Mundo. Los diferentes periodos de la inmigración "interior" aportan algún matiz en la denominación, siendo los migrantes anteriores a 1960 los referidos más habitualmente como "castellans" o "no catalans", y siendo los migrantes de los años sesenta designados genéricamente como "andaluces". Por cierto, los andaluces han sido mayoritarios en este último periodo, mientras que en el periodo anterior se mezclaban con valencianos y murcianos. Pero mas allá de la aparente evidencia, que es la aparente designación literal de la realidad, subyace, a nuestro entender, cierto proceso de naturalización en el que la definición de la pertenencia del "otro" pasa de un criterio lingüístico a un criterio étnico.

En lo que se refiere a la inmigración exterior, ésta se subdivide según el origen geográfico continental o subcontinental: hay latinoamericanos, centroafricanos, magrebíes, asiáticos y, últimamente, europeos del Este. Es preciso subrayar, por muy evidente que esto pueda parecer, que otras pertenencias nacionales y/o continentales, tales como eu-

ropeos de otros países de Europa Occidental, australianos, estadounidenses o canadienses no suelen entrar en la categoría de migrantes, aunque sean los extranjeros más numerosos. Es así como se añade al criterio geográfico un criterio económico-social: mientras los migrantes vienen a buscar un medio material de vida y recursos económicos, lo que les coloca en una relación de interdependencia desigual, los "extranjeros" vienen a ejercer funciones o a desempeñar actividades que implícitamente se consideran beneficiosas para el país, lo que los coloca –por contra– en una relación de interacción recíproca. Por supuesto, esta categorización continental o subcontinental, asociada al término "migración", recubre líneas divisorias geopolíticas y establece una jerarquía de inclusión-exclusión entre los diferentes colectivos de migrantes, en el que el factor económico es el principal, aunque no sea el único (1). Es así como, en función del período, van apareciendo "nuevos pobres" o "nuevos marginados" o "nuevos ilegales", que van suplantando a los anteriores en el campo de la representación social y que reproducen a micro-escala las tensiones y las relaciones de fuerza internacionales, planteando cada vez nuevos retos a la sociedad de acogida (al menos desde el punto de vista de ésta). Además, cuando los investigadores de ciencias sociales retoman estas categorías étnico-continentales para delimitar unidades de análisis abarcables y homogéneas, sin analizar previamente su mecanismo de producción, contribuyen a su naturalización, olvidando su carácter de artefacto metodológico. Al esencializar estas categorías se corre el peligro de deducir, de las características propias de un colectivo definido en término de su origen, la necesidad de particularizar su situación en la sociedad de acogida y, así, justificar implícitamente su trato diferencial. El derecho a la diferencia puede enmascarar el derecho a diferenciar al otro, desde cualquier aspecto.

Dicho esto a modo de preámbulo, vamos a intentar analizar el contenido semántico del término "integración" tal como se aplica a la migración interior, qué consecuencias prácticas tiene y cuál es el modelo implicado en las medidas que se preconizan o se adoptan. Intentaremos a continuación confrontar dicho modelo a diferentes aspectos: en primer lugar, a la situación objetiva de los inmigrados no comunitarios, a la evolución de esta situación conforme con las modificaciones de la legislación sobre el tema, y en segundo lugar, al grado de percepción que la opinión pública catalana tiene de este fenómeno. Dicho de otro modo, me voy a esforzar en precisar con vosotros cuáles son los mecanismos mediante los que se construye una nueva categoría genérica de migrante –el migrante no europeo– a su vez dotado de sub-categorías, según su continente de origen, a los que corresponden la elaboración de un nuevo modelo de integración, más selectivo, que definiría como un modelo de gestión de la extraneidad, al cual corresponde correlativamente una redefinición de la imagen que la sociedad catalana oficial tiene de sí misma, imagen vista a través de sus canales oficiales y de sus instituciones públicas. En lugar de enfocar estos dos tipos de inmigración, simplemente como dos etapas escalonadas en el tiempo, voy a intentar insertarlos en un mismo sistema de representación en el que la identidad y la alteridad no dejan de definirse recíprocamente, aunque de manera diferente, no sólo en función de la coyuntura, sino también en función de la naturaleza que se atribuye a los sujetos así confrontados. En resumidas cuentas, se trata de ver como la distancia cultural medida en la primera etapa en términos de grado y de lagunas

a llenar, se convierte en la segunda etapa en una diferencia de "cualidad" (o cualitativa), es decir, ineludible.

Política e identidad

Durante el franquismo, la lucha en favor de la democracia era inseparable de múltiples formas de resistencia cultural, que servía de vehículo a una oposición política que no podía expresarse como tal (Strubel, M 1984). Asimismo, durante la transición viene operándose cierta amalgama conceptual entre nacionalismo y profundización de la democracia. La mayoría de los sectores catalanes no conciben una vuelta auténtica a la democracia que no recoja las aspiraciones nacionalistas, mientras atribuyen a estas últimas virtudes democratizadoras *per se*. Por regla general, los inmigrantes procedentes de las regiones mas pobres de España se suman a este punto de vista o, al menos no manifiestan su oposición, y a pesar de que la mayoría no habla entonces el catalán ni es muy conocedora de los usos y costumbres catalanes, forman un bloque nacional alrededor del lema imperante en aquel entonces : "Es catalán quien vive y trabaja en Cataluña".

En la década siguiente, el mismo esquema de definición recíproca o "en espejo" entre nacionalismo y democracia está recogido por los sectores más nacionalistas, independientemente de los intereses de clase que puedan representar. Dicho de otro modo, cualquier oposición al Gobierno central está vista como un acto de profundización de la democracia. Por ello, durante estos años (aproximadamente entre 1980 y 1985), el objetivo prioritario de estos sectores es el de consolidar la nación catalana, a partir de una homogeneización de su base pluriétnica y pluricultural. "La asimilación lingüística es la pieza clave de todo esto proceso" (Strubell, 1978, 1984). En efecto, la construcción de un proyecto político propio induce a amplios sectores a insistir en aquellas diferencias culturales, pero no para mantenerlas –lo que hubiera sido políticamente suicida dado que la población no catalana era importante e inclusive mayoritaria en algunos núcleos como Barcelona– sino más bien, para subrayar la necesidad y la urgencia políticas de reducirlas, al menos en sus aspectos más aparentes y conflictivos. Algunos de los estudios sociológicos, de psicología social o de antropología psicológica realizados durante este período sobre la inmigración interior reflejan esta preocupación y tienen como objetivo medir la distancia cultural en su dinámica cotidiana, con la finalidad de preconizar medidas capaces de reducirla, tanto en el ámbito de la administración como en el del sistema educativo (Esteva, 1984). Se puede considerar este modelo de integración como esencialmente asimilador, lo que no es de extrañar si pensamos que su función es la de ampliar la base social de la nación catalana (Cuaderns de Alliberamente, 1978; Papers, 1980).

En lo que se refiere a los estudios de antropología cultural y social emprendidos durante este periodo (2), se centran principalmente en el análisis de los fenómenos de identidad y de etnicidad, a partir del reconocimiento de la diversidad cultural de los pueblos ibéricos y de su interacción en situación de inmigración, lo que no deja de ser lógico con la realidad política del momento; pero, en cambio, no suelen abordar el análisis de los modelos de integración que políticos e intelectuales preconizan conformes con pro-

yectos políticos alternativos. Tampoco analizan los fenómenos de etnicidad a través de la dialéctica que se instaura entre Estado central y marco autonómico, como lo subraya par este último punto J. J. Pujadas (1990, " La etnicidad y la sociabilidad en la península Ibérica" en las identidades colectivas.)

Inmigración no comunitaria o el nuevo modelo de integración

Con la inmigración no comunitaria, este proceso de construcción del "otro" se presenta de manera completamente diferente. En primer lugar, para poder entender correctamente el proceso de construcción de las personas procedentes de países no comunitarios conviene recordar algunos aspectos jurídicos importantes y distinguir, al respecto, dos períodos. El primero tiene lugar entre 1965 y 1985 y coincide parcialmente con la inmigración interior, aunque dure una década más. El segundo periodo empieza con la ley de Extranjería.

El periodo anterior a la ley de Extranjería podría designarse como época de "flow" legal en la que el asentamiento de extracomunitarios se hace en función de los requisitos de la economía española y con el beneplácito tácito de las autoridades. A esta época, pues, corresponde lo que podría llamar la inmigración "invisible" (3), no en el sentido literal de la palabra por supuesto, pero sociológicamente hablando, es decir la que la sociedad no percibe como un problema que le afecta directamente. Aquí cabe otra observación: es la época en que, todavía, no se ha construido *la imagen del migrante no comunitario como colectivo étnica y culturalmente diferente*, sino que las relaciones entre extra-comunitarios y españoles, o en este caso preciso, entre catalanes y no comunitarios, son dispersas, episódicas e individualizadas, tales como las que configuran el mercado del trabajo. La estricta *funcionalidad* de esta inmigración y su *invisibilidad* son dos elementos relacionados entre sí, el segundo sirviendo tanto para reforzar el primero como para solaparlo. Para los sectores de la sociedad catalana que habían abogado por una mayor uniformización cultural de un tejido social fuertemente diferenciado, esta invisibilidad le permite, por un lado, evitar plantear la problemática de la inmigración de otra forma, es decir a partir de la aceptación de una pluralidad cultural y, por otro, de entrar en contradicción con el pragmatismo económico vigente y con una funcionalidad que se define en términos de ventajas y costos compensados.

De la invisibilidad a la marginación social

Todo esto cambia a partir de 1985, cuando a instancias de la CE, se promulga una *ley de Extranjería* destinada a regular, en el territorio español, los derechos y las obligaciones de los no comunitarios (BorrBs A., 1989). Así, en 1985, la concesión de permisos desciende en un 16,2 % respecto al año anterior (Pereda, C. 1987).

Estas medidas tienen varias consecuencias. En primer lugar, favorecen el asentamiento duradero de quienes tienen un permiso de residencia y/o de trabajo temporal, pues perderían todo derecho si siguen yendo y viniendo como en los años anteriores. Inclusi-

ve, ante la nueva situación, los que pueden, hacen venir a sus familias. Por otro lado, estas medidas han incrementado el número de quienes trabajan en el sector sumergido de la economía y que viven indocumentados. Un círculo vicioso se establece así entre el aumento de las restricciones y el aumento de los indocumentados. La ley convierte a quienes no tienen permiso de trabajo y de residencia en "ilegales", y no como antes en simplemente "indocumentados". El hecho de que algunos entre estos "ilegales" desarrollen estrategias alternativas de supervivencia, prohibidas por la ley, como el comercio de droga, acentúa la estigmatización de todo el colectivo, como " ilegal" y "peligroso socialmente". Hay que notar sin embargo que, según las cifras oficiales, hay menos inmigrantes procedentes del Tercer Mundo culpables de estos delitos que inmigrados del primer grupo, sectores de los cuales se dedican a una delincuencia más profesionalizada, más especializada y a mayor escala. En este campo, como en otros, hay todavía diferencias y clases (4).

A partir de entonces, la "invisibilidad" ya no es conceptualmente viable. Empero, la funcionalidad económica de estos colectivos permanece, sobre todo, en Cataluña, en donde muchas empresas o explotaciones de tipo familiar, y de débil capacidad inversora, se mantienen gracias al uso combinado de la fuerza de trabajo doméstica y clandestina. Esta situación está en contradicción con las medidas adoptadas, a nivel estatal, cuya aplicación incumbe a las instancias que dependen del Gobierno central (fuerzas del orden, magistrados, delegación del Ministerio del Interior, etc.). En lo que se refiere al proyecto de consolidación nacional y al modelo de integración que implica, este fenómeno de visibilidad impone una redefinición de los términos, o dicho de otra manera, obliga a la adopción de un modelo de inserción económica controlada, que se podría calificar de modelo de la "puerta estrecha", para unos pocos y que se acompaña de un modelo de inserción social equivalente, siempre designado por la palabra "integración", la cual, en este caso, se limita a optimizar los recursos disponibles en materia de asistencia.

La aparición de bolsas de marginalidad, la formación de guetos en los que cohabitan pobres urbanos y extranjeros clandestinos, así como la inquietud creciente de la opinión pública alentada por los medios de comunicación, ha obligado a los poderes públicos, en sus diferentes niveles, más particularmente en el plan municipal, a tomar medidas particulares que atenúan el rigor excesivo de la ley. Se establece así una plataforma de acción conjunta entre los servicios sociales de las municipalidades afectadas e instituciones de ayuda de carácter confesional o privado.

De la integración a la etnicización

Vamos a tomar el ejemplo de la política de la municipalidad de Barcelona frente a estos colectivos extracomunitarios.

Se pueden distinguir dos tipos de intervención. La primera consiste en una plataforma programática a partir de informes sectoriales que definen la filosofía de la problemática abordada y dibuja las grandes líneas de la acción futura. Esta filosofía radica en

una concepción de la integración basada esencialmente en criterios económicos y culturales que convierten las particularidades étnicas y culturales en un dominio reservado, o dicho de otro modo, fuera del alcance de la acción social. Es así como algunos programas de acción se definen globalmente como marcos dentro de los cuales puede insertarse cualquier individuo que pertenece a un mismo sector de población, tales como las franjas de edad ubicadas en una misma unidad territorial (barrio o distrito). Esto significa que, en un principio, todos los servicios públicos –sanitarios, escolares o de otro tipo– abiertos a todos los residentes de una unidad territorial determinada se adaptan a las características propias de un sector, sin que entre en línea de cuantas problemáticas particulares –por ejemplo relacionadas con la cultura de origen–. Sin embargo, el hecho de que los inmigrados extra-comunitarios integren el sector de la población más propenso a la marginalización social, a la par con otros colectivos –pobres urbanos, jóvenes sin trabajo, mujeres solas– ha complicado la tarea de la administración municipal que, frente a la amplitud del problema, se ha encontrado incapacitada para abordarlo en su conjunto. Por ello se han agrupado todos estos colectivos marginados bajo el label genérico de "poblaciones específicas". Es así como, a pesar de la línea programática general, algunas categorías sociales, como las "minorías étnicas" o los "refugiados y extranjeros", son objeto de programas asistenciales. Como, en general, los servicios públicos, en especial los servicios sociales, no tienen suficientes medios técnicos y humanos para llevar a cabo todas estas iniciativas concretas, delegan funciones a los diferentes organismos privados especializados en la atención a los inmigrados y, mediante subvenciones, les dan los medios mínimos necesarios para realizarlos. Por ejemplo, los programas que tienen como finalidad la lucha contra la marginación, la droga y las tribus juveniles incumben esencialmente a instituciones privadas y a entidades de voluntariado (ONGS).

Al descargarse en gran parte sobre organizaciones confesionales –parroquias, misiones, etc.– o sobre organizaciones no gubernamentales –Cruz Roja, Cáritas, Asociación para refugiados, etc.– o sobre organismos privados, tales como centros culturales, la municipalidad puede eludir las cuestiones que no son de su competencia, como la de la regularización y de la inserción en el mundo laboral con todas las garantías necesarias. Las personas que trabajan en estas asociaciones o instituciones conocen perfectamente la función que ejercen y la utilización que de ellas hacen los poderes públicos. "Sólo servimos para aliviar las situaciones mas dramáticas, sin poder actuar sobre las causas reales", nos han dicho con frecuencia.

De todas formas, en toda la ciudad de Barcelona, sólo el distrito municipal de Ciutat Vella (5) aparece como la principal zona de asentamiento de "minorías étnicas extranjeras provenientes del Tercer Mundo", según se justifica desde instancias de las mismas Áreas de Gestión del Ayuntamiento, porque "las características sociales y urbanísticas de la zona favorecen el asentamiento y la cohabitación de los inmigrantes extranjeros en esta zona, como pasa en otros núcleos urbanos y como ha pasado a lo largo de la historia inmigratoria de nuestra ciudad" (6). Desde este punto de vista sólo allí se ha generado la infraestructura suficiente para desarrollar un subprograma no específico, integrado dentro de lo que es el Programa de Atención Especializada, en función de cubrir

nuevas necesidades a través del denominado Circuito Usuario –que trabaja solamente sobre la demanda explícita de las personas que acuden a los servicios– a un sector de nueva población *invisible* para las administraciones del Estado, pero que se muestra como un genuino problema de gestión a las administraciones locales.

La descentralización de que hace gala el consistorio municipal al poderse gestionar sobre programas base todo tipo de recursos frente a la especificidad de las situaciones, podría permitir en principio la asistencia satisfactoria hacia los inmigrantes extranjeros en cualquier punto de la ciudad en la que se pudieran encontrar, mas ningún otro distrito municipal tiene programas del tipo de los de Ciutat Vella. Por una parte, para el Ayuntamiento es una forma de maximizar recursos –en sus propios términos– frente a la escasez de los mismos; sin embargo, el "problema" migratorio se reduce a la gestión en Ciutat Vella, considerando al resto de la ciudad *limpia*. Es decir, no sólo existe la tendencia a considerar que todos los inmigrantes susceptibles de ser asistidos habitan y se concentran en los barrios del distrito municipal, sino que se crean las condiciones para que se concentren en la misma zona, allí en donde encontrarán los servicios que van a necesitar. De aquí al principio de guettificación podría ir un paso (Giménez, 1991).

En diciembre de 1990 se "descubre" desde el boletín "Papers d'informació Social" (7) la existencia de colectivos de personas con "...una cultura, unos valores sociales y/o una lengua propias diferentes a las del grupo dominante en un Estado, nación o territorio determinado", señalándose que en Barcelona ciudad "han convivido históricamente dos minorías étnicas: gitanos y judíos" que "...asimismo desde los años 50 a los 70 han venido de otras zonas del Estado español y últimamente muchos inmigrantes provenientes de los países del Tercer Mundo, los más numerosos de ex-colonias como Marruecos, Filipinas e Iberoamérica", siendo este un fenómeno "no local, sino a nivel de la Europa comunitaria, que tiene trazas de poseer una dinámica creciente". Por otra parte, el documento añade que, con vistas al futuro, "el proyecto, que se encuentra en una fase inicial (8) se está constituyendo como síntesis de las propuestas y necesidades detectadas desde determinados grupos de trabajo, entidades y asociaciones en contacto con los afectados, y que va a plantear a los profesionales del Bienestar Social unas exigencias de conocimiento específico de la Cultura, de los valores, tradiciones y problemáticas para poder *intervenir* correctamente (...) y para (...) evitar actitudes y prejuicios racistas que tienen ciertos sectores de la población, para modificarlos hacia un sentido solidario que favorezca la convivencia entre los ciudadanos de etnias diferentes".

De toda esa declaración de principios se desprende el que al año siguiente se cree de forma específica un *Proyecto de soporte a minorías étnicas* dentro de la propia memoria de planificación de los servicios sociales (9), en donde se aboga específicamente por encontrar unos elementos sobre la intervención en este campo, a través de "potenciar la intervención real sobre el hecho de la inmigración. No se puede dejar en manos del azar la correcta integración de los trabajadores extranjeros y de sus hijos. La integración ha de ser un proceso de intercambio cultural, diferenciado del concepto de adaptación que implicaría la absorción de la cultura débil por la cultura más fuerte promoviendo el aprendizaje de la cultura de origen. Hemos de potenciar un modelo de ciudad

multicultural, no una sociedad homogénea que podría acabar generando estructuras de marginación". Como si no las hubiera ya.

De los recursos y sus usos

Una de las principales aspiraciones de la administración local para prevenir cualquier desajuste de esas poblaciones es y ha sido siempre la sistematización de datos secundarios –ante la imposibilidad de conseguirlos directamente– provenientes de las más diversas fuentes (Estadística, Sanidad, Servicios Sociales, Educación...) que les permitan tener "una imagen más exacta de las dimensiones del fenómeno (...) así como del grado de integración de los diversos grupos étnicos que permitiese orientar la toma de decisiones programáticas" (10).

Con la aproximación cualitativa a la situación de los inmigrantes, y con ella el cambio valorativo sin prescindir de la cuantitativa (11), se trata de obtener información sobre la experiencia inmigratoria, el recorrido y la historia vivida y el proceso de inmigración y asentamiento, a la par que el grado de integración, las expectativas de retorno o de reunificación de los núcleos familiares, entre otras, que les permitan encontrar aquellas situaciones significativas estructurales para orientar las intervenciones. Dicho conocimiento sobre las llamadas minorías étnicas extranjeras en Ciutat Vella, orientaría en un principio la acción de los trabajadores sociales que en estos momentos se encuentran en la necesidad de atenderlos, al ser *detectados* a través de los programas de servicios personales y que no encuentran ni en los programas ni en los recursos capacidad suficiente para paliar situaciones, por otro lado corrientes, en otros colectivos y "minorías étnicas" de la zona. Se trata, pues, de encontrar la solución para implantar proyectos más ajustados a "características y necesidades específicas de esta población" (12).

El municipio, en palabras de un político de Iniciativa per Catalunya "casi con voluntad infantil, casi con voluntad solidaria, ha abierto unos brazos que no le corresponden, y quizás aún no han empezado a intuir que los derechos, si se tienen (que hay quien lo duda) se han convertido en gracia" (Torrents, 1992: 13).

La frase, que revela la inconsistencia formal de las políticas locales hacia las directrices de sus hermanas mayores, las estatales y las autonómicas, habla de la necesidad que se tiene de *normalizar* unos usuarios extraños al proceso de convivencia entre los ciudadanos autóctonos y, por ende, de la inadecuación y el desajuste que supone para las políticas municipales y para con la propia concepción esencial del mismo.

Así, desde el reconocimiento menos explícito de las instancias del Ayuntamiento, se acepta, aún a regañadientes, el marco inadecuado que para el tratamiento de los temas inmigratorios supone el consistorio y de la inmigración como problema que dificulta la política "decidida y activa del Ayuntamiento, encaminada a abrir los servicios municipales a la inmigración extranjera", y en los últimos dos años se ha creado el Consell Municipal de Benestar Social, que supone la incorporación de especialistas no sólo del Ayuntamiento, sino de los campos afines por donde transitan –aún tangencialmente– las *problemáticas* de los inmigrantes y refugiados extranjeros.

Problemáticas que para la gestión de los servicios sociales pasan por ser cuestiones básicamente de inserción social dentro de los parámetros –una vez más– de la normalidad más o menos estadística en cuestiones como salud, vivienda, escolarización, recursos económicos, trabajo y otros a través de la incorporación –integración– cultural de sujetos ajenos o nuevos venidos a la vida de la ciudad, sin que sean un elemento distorsionador de la conciudadanía.

Pero como el fondo de toda la intervención es pensar que la mayor parte de los inmigrantes se quedarán para siempre en este país, se les situará, aún no negándoles derecho alguno, en las franjas susceptibles de ser dirigidas y encaminadas hacia servicios y actividades que inciden en la mejora de la calidad de vida que todo ámbito de bienestar social propugna. Es decir, los inmigrantes extranjeros, esas minorías étnicas propulsadas desde la administración local, empezarán a ser gestionados desde el margen social, aquel sitio en donde se coloca a toda persona, familia o grupo que no cumple con los mínimos establecidos –desde parámetros nunca explicitados–, por una pretendida sociedad pensada desde las instancias del poder, como establemente integradora.

Conclusiones

Mediante la particularización del hecho migratorio extra-comunitario y de su fragmentación en una suma de problemas individuales, susceptibles de ser resueltos por acciones de beneficencia o de voluntariado, el problema político-económico que implica queda difuminado: mientras tanto se contribuye a fomentar la marginalización, que teóricamente se pretende combatir. Es así como se constituye progresivamente una sociedad paralela dotada de sus propios instrumentos de funcionamiento, pero al mismo tiempo abierta sobre la sociedad oficial, mediante un mecanismo que podría calificarse de retroactivo: o si se prefiere, de un doble proceso de reproducción de la marginalización y de su gestión, siendo uno solidario del otro.

Finalmente, las medidas concretas en favor de la inserción social intentan superar la marginalización mediante una etnicización de los problemas y de las soluciones. El hecho de que existan asociaciones de originarios, que sirvan de marco de entre-ayuda y constituyan plataformas de acciones concretas para el reconocimiento social, a través del label étnico, refuerza la concepción substantiva u cualitativa que los autóctonos tienen de la distancia cultural entre ellos y estos colectivos extra-comunitarios.

Notas

(1) El factor educativo matiza el criterio socio-económico. En teoría, las personas de nivel educativo superior son las más incluibles socialmente hablando, pero a veces esto crea una agudización de la competición profesional; es el caso de los argentinos, cuya exclusión simbólica se expresa mediante una potencialización de su diferencia cultural; por ejemplo, el acento sirve de denominador diferenciador.

(2) Ver al respecto, entre otras publicaciones M.A. Roque (coord.), 1988, I Encontre d'Antropologia i diversitat Hispánica; J. Cucó y J. J. Pujadas (ed.), 1990, Identidades colectivas, etnicidad y sociabilidad en la península Ibérica; J. Prat y otros, 1991, Antropología de los pueblos de España.

(3) Esto se aplica sobre todo a la inmigración magrebíe y centroafricana. La inmigración latinoamericana, está percebida por ser vista como mucho más competitiva.

(4) % de los delitos de este tipo están cometidos por los procedentes del primer mundo contra 5,6% por los inmigrados del Tercer Mundo en el período comprendido entre 1981 y 1984 (Ibid).

(5) Conocido como Distrito Municipal n.° 1, corresponde a la zona históricamente más antigua de esta ciudad y está constituido por los barrios de Raval, Gótic, Casc Antic y Barceloneta.

(6) Propuesta para la constitución del "Estudi sobre la realitat de les Minoríes Etniques al Dte. de Ciutat Vella" a instancias del Area d'Afers Socials i Joventut del Ayuntamiento de Barcelona, realizado posteriormente durante el año 1991.

(7) "Papers d'informació social" n.° 14 junio de 1991 pp. 1-2, editado por el Área de Benestar Social; Ayuntamiento de Barcelona.

(8) ...y que tras superar esa fase todavía se encuentra en fase de recogida de datos y redacción de hipotéticos planes de aplicación, sin entrar de lleno en ello.

(9) Memoria dels Serveis Personals per a 1991 del Districte Municipal de Ciutat Vella. Ayuntamiento de Barcelona pp. 70 a 73 inclusive. En la memoria correspondiente al año 1992, se presenta el mismo proyecto ligerísimamente retocado en la forma, pero no en el fondo.

(10) studi sobre la realitat... ver nota 6.

(11) Hay que hacer notar que uno de los objetivos principales de la municipalidad, y al que no se va a renunciar, ha sido siempre el de la confección de un padrón de habitantes extranjeros en el distrito municipal para "dimensionar las magnitudes del fenómeno".

(12) Ibídem nota anterior.

Bibliografía

Althabe, G.: "La construction sociale de l'Jtranger stigmatisé". Comunicación presentada en el seno del Seminario sobre la inmigración no comunitaria en el sur de Europa, Barcelona, 1991, (dactilografiado).

Bagnasco, A.: "The informal economy", *Current sociology Overviews in economic sociology,* 38, 2/3, 1990.

Borras, A.: "El control de los flujos migratorios: las políticas europeas, problemáticas diversas". En *Movimientos Humanos en el Mediterráneo Occidental,* Simposium internacional. Generalitat de Cataluña. Inst. Catalá d'Estudis Mediterranis. pp. 343-366, 1990.

Cardelus, J. Y Pascual de Sans, A.: *Movimientos migratorios y organización social.* Península, Barcelona, 1979.

Esteva Fabregat, C.: *Estado, etnicidad y biculturalismo.* Península, Barcelona, 1982.

Jiménez, C.: "No todos los guetos lo son", *El País,* 20 de Junio 1991.

Muñoz, M.: "De la beneficencia al estado del bienestar: el caso de los negroafricanos en Cataluña". No publicado, 1991.

Pereda, C. y de Prada, M. A. (Coords): "Los inmigrantes en España". Documentación social en España, 66.

Prada (de), M.: "España, de país de emigración a país de inmigración", en *Movimientos Humanos en el Mediterráneo Occidental.* Generalitat de Cataluña. Institut Catalá d'Estudis Mediterranis, pp. 209-242, 1990.

Prat, J.: "Trenta anys de literatura antropológica espanyola", en *Arxiu d'Etnografía de Catalunya, 4-5, 1986.*

Prats, LL.: *El mite de la tradició popular, els origens de l'interJs per la cultura tradicional a la Catalunya del Segle XX,* Barcelona edic. 62, 1988.

Provansal, D.: "Nazionalismo e relazioni interetniche: l'esempio delle comunitá africana in Catalogna", en Chiozzi, P. (ed) *Antropologia Urbana e relazioni interetniche,* Angelo Pontecorboli ed., Florencia, 1991.

Provansal, D. Y Muñoz, M. (col): "Theorie et pratiques en matiere d'immigration non communautaire: le cas de l'Espagne" en *First Workshop on children of migrants, inmigrants and etnic minorities.* Florencia, junio de 1992 (en prensa).

Pujadas, J. J. y Comas D'Argemir, D.: "Antropologia Catalana o antropologia a Catalunya; tradicións y nous enfocaments". En *Arxiu d'Etnografía de Catalunya,* nº 12, 1983.

Pujadas, J. J. y Cuco, J. (coords.): *"Identidades colectivas, etnicidad y sociabilidad en la península ibérica".* Generalitat Valenciana, 1990.

Quaderns D'Alliberament: "La inmigració als PaVsos Catalans", 2-3. Ed. de la Magrana, Barcelona, 1978.

Roque, M. A. (coord.): *Encontre d'Antropologia i diversitat hispánica,* Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1988.

—— (ed), *Moviments Humans en el Mediterrani Occidental,* Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1990.

Sayad, A.: *"L'immigration ou les paradoxes de l'altérité",* ed Universitaires, 1991.

Sole, C.: *La integración sociocultural de los inmigrantes en Cataluña.* Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981.

—— y Herrera, E.: *Trabajadores extranjeros en Cataluña.* Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1991.

—— y Bergalli, Muñoz y otros (cols): *Estudi sobre les minoríes étniques a Ciutat Vella,* Area d'Afers Socials de l'Ajuntament de Barcelona, Barcelona (en prensa).

Strubell, M.: "Evolució sociolinghistica a Catalunya". *Papers.* Universitat Autónoma de Barcelona nº 1 24 pp. 27-47, 1984.

Subirats, M.: "l'Evolució de les forces socials: mobilització i desmobilització". *Papers.* Universitat Autónoma de Barcelona nº 21 pp 9-27, 1984.

Torrents, Albert: "Una lágrima de madrugada", en *Ciutat Vella* n.º 19, abril 1992, pp. 13.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 29 (1999)

CADENAS MIGRATORIAS Y REDES DE APOYO SOCIAL DE LAS MUJERES PERUANAS EN SEVILLA (*)

Isidro MAYA JARIEGO,
Manuel Fco. MARTÍNEZ GARCÍA
Manuel GARCÍA RAMÍREZ
Departamento de Psicología Social
Universidad de Sevilla

En este estudio describimos las redes de apoyo social de las inmigrantes peruanas residentes en Sevilla, por medio de 8 grupos de discusión con un total de 42 participantes. Se examina el papel de las redes de apoyo social tanto en la decisión de emigrar como en el proceso de adaptación. Los datos analizados sugieren que la estructuración de la comunidad inmigrada en el lugar de destino –aspecto colectivo– condiciona las posibilidades de constitución, composición y crecimiento del círculo personal de apoyo –aspecto individual–. En la dimensión personal se describen cuatro estrategias de reconstrucción de la red: la incorporación de españoles, el reagrupamiento familiar, la concentración de funciones en unos pocos vínculos, y la utilización de grupos –en lugar de individuos– como unidades de apoyo. Se discute el papel de las redes de apoyo social en la decisión de emigrar y en el proceso de adaptación.

En algo más de una década, España se ha incorporado como país receptor a los movimientos internacionales de población, y ha experimentado cambios sustanciales en la composición sociodemográfica de los residentes foráneos. Desde que en los años 80 experimentara un cambio en el saldo migratorio, por el que pasó a ser considerado país de inmigración, el número de extranjeros ha aumentado en más de un ciento por ciento, y en los últimos años las nuevas entradas han mostrado un crecimiento progresivamente acelerado (Cachón, 1995). Además, se observa una transformación en la procedencia de los recién llegados, de forma que aumenta la proporción de inmigrantes africanos, en detrimento de la presencia de ciudadanos de la Unión Europea. Junto a ello, se constata que los flujos contemporáneos difieren de los desplazamientos internacionales tradicionales en algunas características relevantes. Por ejemplo, el componente femenino está más representado actualmente, del mismo modo que la emigración

(*) Este trabajo forma parte del proyecto *"Adaptación de mujeres inmigrantes en Andalucía: un análisis desde la perspectiva ecológica y psicosocial"*, que contó con la ayuda a la investigación SEC95-0234 de la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT).

se extiende a regiones de los países emisores menos próximas geográficamente, y con menos vínculos culturales con el lugar de destino (en las que anteriormente era menos frecuente la emigración): es el caso de Marruecos, donde a los inmigrantes de las regiones del norte –concretamente el Rif y Yebala– se ha sumado una afluencia cuantiosa procedente de los grandes núcleos urbanos de la costa oeste (Actis, Pereda y De Prada, 1995; Giménez, 1992; Gozálvez, 1995; Izquierdo, 1991, 1995; López, 1993; Martínez, García, Maya, Rodríguez y Checa, 1996; Ruiz y Blanco, 1994).

Estos cambios en la composición sociodemográfica de los flujos migratorios obedecen a la demanda laboral específica para nuevos grupos –como es el caso de las mujeres en el servicio doméstico, o el cuidado de ancianos–, pero también reflejan, como veremos a continuación, cierto grado de maduración de las cadenas migratorias. De hecho, un cuerpo de literatura cada vez más abundante muestra que los factores económicos no son suficientes para explicar las dimensiones que adquiere este fenómeno, y que hay que recurrir, junto a otras variables, al papel de las redes sociales en la toma de decisiones previa al desplazamiento internacional (Boyd, 1989; Ciafardo, 1991; Massey y García, 1987; Pessar, 1982). Según estos autores, la determinación de emigrar es el resultado de un complejo balance entre las ganancias que se esperan obtener en el lugar de destino, las alternativas disponibles en el país de origen, y los costos del traslado. Y estos últimos no sólo se verían influidos por la distancia, el transporte y la obtención de la documentación necesaria, sino que estarían directamente relacionados con la estructura social en la que se inserta el individuo.

En concreto, la existencia de contactos personales en el lugar de destino contribuye a disminuir los denominados costos básicos, de oportunidad, y psicológicos del desplazamiento transcultural (Massey y García, 1987). El nuevo inmigrante puede reducir los gastos de transporte para desplazarse a España, así como la comida, el alquiler y el dinero necesarios mientras que se busca trabajo –esto es, los *costos básicos*–, si cuenta con información al respecto de un inmigrante experimentado, si comparte gastos o si se aloja con un conocido ya establecido. Del mismo modo, tener un amigo o familiar en España ayuda a aminorar los *costos de oportunidad* –es decir, aquellos que el individuo pierde mientras se desplaza y encuentra trabajo–, ya que esos contactos facilitan la obtención de un empleo al poco tiempo de la llegada, o eventualmente garantizan comida y alojamiento, de forma que el interesado pueda dedicarse intensivamente a buscarlo. Por último, la incorporación a la comunidad expatriada amortigua el sentimiento de vulnerabilidad del inmigrante, atenúa el temor a la deportación, y proporciona un contexto familiar que afecta al *costo psicológico* de adaptarse a una cultura y una sociedad extrañas.

En suma, los cambios demográficos de la inmigración extranjera en España se relacionan con la expansión de las oportunidades de empleo en la Europa meridional –especialmente en agricultura y servicios–, pero también se asocian al crecimiento de las redes de los inmigrantes, que disminuyen los costos del movimiento internacional. Así, la maduración de las cadenas migratorias a la que hacíamos referencia tiene que

ver tanto con la existencia de antecedentes familiares y de amistad residentes en España, como con el contexto más amplio que suponen los flujos precursores al norte de Europa –ya desarrollados–, que concurrieron en la extensión de la migración entre diversos grupos sociales de los países de origen. Y en última instancia, este impacto de las redes sociales en la decisión de emigrar reequilibra el peso de otros factores como la motivación económica o la proximidad geográfica y cultural. En consecuencia, es posible señalar que, en la medida en que el crecimiento reticular se produce con independencia de las tendencias económicas y sociales, la migración internacional adquiere con el tiempo un carácter endógeno, y se convierte en un hecho autónomo de las condiciones que originalmente la causaron. Por otra parte, desde un punto de vista psicológico, el apoyo social aparece como un elemento explicativo de la constitución y desarrollo de las cadenas migratorias, puesto que son los recursos afectivos e instrumentales que se obtienen de las redes sociales los que afectan de forma directa a la decisión de emigrar.

Sin embargo, no termina ahí el papel de las redes sociales en el fenómeno migratorio sino que su potencial de ayuda se actualiza en el transcurso de la adaptación al nuevo contexto: los contactos personales del inmigrante proporcionan apoyo emocional; compañía; información sobre oportunidades de empleo, y servicios sociales y de salud; comida, alojamiento y otros elementos materiales, etcétera. Dichos recursos sociales contribuyen al bienestar subjetivo, previenen la depresión, y posibilitan el aprendizaje de nuevas habilidades (Franks y Faux, 1990; Furnham y Shiekh, 1993; Griffith, 1984; Hernández y Gilbert, 1987; Kuo y Tsai, 1986; Leslie, 1992; Maya, Martínez y García, 1997; Vega, Kolody y Valle, 1986; Vega, Kolody, Valle y Weir, 1991; Ward y Kennedy, 1992; Zea, Jarama, y Trotta, 1995). Además, se ha documentado que también facilitan la adaptación económica, pues el logro de los trabajadores extranjeros depende en gran medida de sus relaciones personales (Schwarzer y Hahn, 1995; Scott y Scott, 1989), los lazos familiares se utilizan ampliamente para rentabilizar los negocios ubicados en enclaves étnicos (Bates, 1994; Eades, 1987), y el estrechamiento del vínculo con los empleadores puede redundar en sentimientos de obligación mutua y comportamientos de reciprocidad (Boyd, 1989; Knouse, Rosenfeld y Culbertson, 1992).

Por tanto, el establecimiento de un círculo interpersonal es una de las cuestiones más críticas y difíciles con las que un inmigrante se enfrenta en su nueva situación, y si incorporarse a un grupo de compatriotas reducirá su sentimiento de vulnerabilidad, la presencia de población nativa en su entorno cercano le ayudará a ajustarse a la sociedad de acogida. Así, de acuerdo con la trascendencia que se le atribuye a la misma, la literatura sobre la adaptación de los inmigrantes también se ha ocupado de describir la reconstrucción de la red de los extranjeros en su nuevo lugar de residencia. Por ejemplo, Sluzki (1992) concibe la red social personal como un sistema dinámico que se transfigura con el traslado, generando un nuevo mapa que es una mezcla de miembros de la antigua red, aquellos miembros de la red que se han trasladado juntos –frecuentemente la familia nuclear–, y nuevos vínculos que se incorporan cuando los

intercambios sociales lo permiten. Pero mientras se configura este nuevo entorno personal, hay funciones interpersonales que permanecen sin cubrir, y, si atendemos a la familia como unidad de análisis, observamos que todos sus componentes experimentan un sentimiento de dolor por los segmentos de su red personal que dejaron atrás, a la vez que se sienten sobrecargados por el aumento consecuente de las demandas de ayuda por parte de familiares.

En las primeras fases del reasentamiento, es decir, cuando hay más requerimientos de ayuda y menos posibilidades de obtenerla, son cruciales las relaciones sociales con compatriotas (Aroian, 1992): la fuente principal de apoyo emocional suelen ser otros paisanos inmigrantes de la misma oleada, mientras que aquellos que emigraron con anterioridad acostumbran a ser proveedores de información y ayuda instrumental. De hecho, si los primeros suelen carecer de recursos tangibles que intercambiar con sus iguales, los segundos difieren de los recién llegados en una serie de características que hacen que no sean los más idóneos para proporcionar recursos afectivos. Precisamente esta segmentación de las funciones emocionales e instrumentales es, a juicio de Aroian (1992), una de las peculiaridades de las redes de apoyo de los recién llegados, pues lo habitual en el resto de la población es contar con un círculo cercano de familiares y amigos que proporcionan ambos tipos de recursos.

Tras esos primeros momentos de concentración de las demandas de ayuda en un pequeño grupo de iguales, el proceso usual es la expansión paulatina de la red de apoyo con connacionales y miembros de la sociedad de acogida. Lynam (1985) describió dicho desarrollo en un grupo de mujeres inmigrantes en Canadá, distinguiendo tres fases sucesivas, correspondientes a la incorporación secuencial de tres tipos de vínculos. En primer lugar, los contactos de la mujer inmigrante se limitan a los familiares más cercanos, y quizá a alguna relación de amistad íntima. Pero dado que ese reducido círculo no puede responder a todas las necesidades del individuo, las relaciones se extienden progresivamente a componentes de la comunidad étnica o religiosa, con los que se comparten valores y es más fácil la comunicación. En último lugar, las mujeres experimentan la necesidad de contactos con miembros de la sociedad de acogida, tanto para evitar el sentimiento de segregación respecto a la comunidad más amplia, como para contar con algún confidente externo a los grupos en los que habitualmente participa, y poder mantener así el sentimiento de privacidad.

En definitiva, los recursos de apoyo actualizan el potencial de influencia de la red social en la toma de decisiones previa a la migración, en la constitución de cadenas migratorias y en el proceso de adaptación al nuevo contexto. En este estudio investigamos las redes de apoyo social de las inmigrantes peruanas en el curso de su asentamiento en Sevilla: en concreto, pretendemos describir cómo perciben las cadenas migratorias en las que están inmersas, y cuál ha sido su experiencia a la hora de conformar un sistema que les proporcione ayuda. Es decir, nuestro objeto de análisis será la percepción de la estructura de apoyo por parte del propio grupo, tanto a un nivel individual como colectivo.

Método

Participantes

Se realizaron 8 grupos de discusión, con un total de 42 peruanas residentes en la provincia de Sevilla: el número de asistentes a cada reunión osciló entre 4 y 8. En uno de los grupos participaron 3 ecuatorianas de características demográficas y psicosociales similares a las del colectivo estudiado, aunque no se tuvieron en cuenta para el análisis.

Las participantes llegaron a España en los siete primeros años de la presente década (1990-96), procedentes mayoritariamente de Lima (38%) y Trujillo (36%), aunque también hay oriundas de Chimbote, Iquitos, Arequipa, Cajamarca, Piura, Huaraz, Pasco y Ayacucho. Una gran mayoría ya contaba con otros familiares en España en el momento de la entrevista (87%): más de la mitad de las entrevistadas tienen hermanos en España (58,7%), menos de un quinto tienen hijos (20%) o padres (16,3%), y sólo el 9,1% a su marido. La intención de reagrupamiento responde aproximadamente al mismo patrón: el 35,5% quiere traer algún hermano, el 35,2% a hijos, el 24,1% a padres, y sólo el 9,3% al marido.

La media de edad de las encuestadas es de 32 años –ocupando casi la mitad de la muestra el segmento de 20 a 29 (49%)–, y hay entre las mismas más solteras (53%) que casadas (40%). Todas han cursado al menos estudios secundarios –con una media de 13 años de escolarización–, y el 30% está diplomada o licenciada. A pesar de su nivel de formación, la actividad laboral de las inmigrantes peruanas se concentra mayoritariamente en el servicio doméstico (87%) –con predominio del cuidado de ancianos sobre la limpieza del hogar–, y el porcentaje de desempleadas es comparativamente pequeño (6%). Casi el 60% no tiene regularizada su residencia en España.

Las posibilidades de inserción de las inmigrantes peruanas en el mercado de trabajo parecen limitadas a los servicios de asistencia en el hogar y la venta ambulante, en su mayor parte en la economía sumergida: de hecho, el caso modal de este grupo sería contar con un empleo irregular como interna, para cuidar a un anciano que vive solo o está discapacitado. Aunque no se muestren satisfechas con las condiciones laborales –el salario, los escasos días libres, las dificultades para relacionarse con gente, etcétera–, y, de hecho, expresen su deseo de encontrar un empleo más acorde a su formación, en la práctica disponen de pocas más oportunidades de trabajo, y –dado su escaso poder social de negociación– no están en situación de exigir al empleador algo mejor.

Por tanto, las mujeres peruanas se ven relegadas a un segmento laboral que está por debajo del umbral de aceptación de los trabajadores españoles (Cachón, 1995), y, quizá en consecuencia, su referente de comparación no son los asalariados autóctonos sino otros extranjeros con los que comparten una posición similar en el mercado de trabajo. Consideran que han evolucionado en el ámbito de los servicios a domicilio más que las trabajadoras marroquíes, pues, aunque también empezaron como asistentas

en el hogar –ocupadas en la limpieza y otras tareas domésticas–, posteriormente han especializado su actividad en la atención a ancianos, un trabajo mejor retribuido. Las participantes atribuyen esta disparidad a diferencias de carácter, de forma que se ven a sí mismas más pacientes, abiertas y delicadas que las marroquíes: esto es, aventajan a estas últimas en el manejo del idioma y el dominio de las habilidades sociales requeridas para el trato con ancianos españoles.

Procedimiento

Se realizaron 8 grupos de discusión de una hora de duración cada uno. El grupo de discusión, como método cualitativo, permite acceder a la perspectiva de las personas objeto de estudio (en lugar de aportarle las categorías del investigador), a la vez que proporciona profundidad y detalle al estudio de determinados temas. Además reproduce a nivel microprocesual el contexto social en el que se desarrollan las opiniones y actitudes de los sujetos (Krueger, 1991; Patton, 1990). Los grupos de discusión se centraron en el análisis de los efectos del proceso migratorio en la red social de las mujeres inmigrantes, así como el impacto en el rol de género culturalmente determinado. Los temas tratados en el guión de entrevista fueron: problemas y necesidades de los inmigrantes en Andalucía; fases de las relaciones sociales en el proceso migratorio; naturaleza de las relaciones con los compatriotas; desarrollo de los primeros contactos personales en España; comparación de las relaciones con españoles y con compatriotas; comparación de las relaciones con familiares y con no familiares; relaciones con los familiares y amigos que quedaron en Perú; y reagrupamiento familiar.

Resultados

Desde el punto de vista de las entrevistadas, la emigración es un esfuerzo personal de adaptación, que evoluciona, como es de esperar, de acuerdo con las circunstancias de vida previas al desplazamiento y con las experiencias particulares en el nuevo contexto. Pero además, a su juicio es importante la medida en que contaban con expectativas realistas de logro y con un proyecto migratorio definido.

Si atendemos a los comentarios realizados en los grupos de discusión, observamos que las redes personales de apoyo tienen un papel central a lo largo de todo el proceso, puesto que condicionan tanto la toma de decisiones previa a la migración, como la adaptación subjetiva y la inserción sociolaboral, e incluso las probabilidades de retorno o asentamiento definitivo. A continuación, describimos las cadenas migratorias y las redes de apoyo social de las inmigrantes peruanas residentes en Sevilla, aplicando sucesivamente dos niveles de análisis: colectivo e individual.

La red en el plano colectivo

Las peruanas que llegaron a Sevilla en los años 1990 y 1991 se enfrentaron a una situación donde rehacer sus relaciones de apoyo bastante diferente de la que encontraron las de emigración más reciente. A pesar del corto espacio de tiempo transcurrido, las pioneras corrían más riesgos en el discurso de la adaptación, ya que partieron con menor número de contactos personales que las segundas, a la vez que estas últimas hallaron las circunstancias socioeconómicas modificadas por sus predecesoras.

> *Yo vine cinco meses después de María (...) y el primer día encontré trabajo: llegué a las cinco de la tarde, y a las nueve ya me hacían entrevistas de trabajo, porque ella me las había preparado.* (GD1, pág. 29)

> *Fui de las primeras en venir, yo me vine acá en el 91 (...). Fue transcurriendo el tiempo, y buscando sudamericanas para poder comunicar. Un día encontré a M. E., y le dije: '¿dónde estás trabajando?', 'estoy en una casa y me dan 70.000', 'tonta –le dije–, mira yo estoy ganando 100.000 pesetas cuidando a viejitos'. Y nos pusimos a buscar otras casas con viejitos (...) Luego todas empezaron a salirse de donde ganaban 60.000 en servicio doméstico (...). Las que llegaron más tarde lo encontraron todo hecho, esa es la verdad: antes todas trabajaban en servicio doméstico, y ahora trabajan con ancianos.* (GD2, pág. 43).

De esta manera, el modo en que se reconstruye la red de apoyo personal después de la emigración está condicionado por el momento evolutivo y el nivel de desarrollo de la comunidad inmigrante en la región de destino. Es decir, a medida que ha ido creciendo el grupo de peruanas residentes en Sevilla, han disminuido los costes psicológicos y materiales de los procesos de emigración y adaptación. Por tanto, para comprender en el plano individual cuál es el desarrollo de la red social personal, es necesario analizar primero la evolución de la red en el plano colectivo.

Las dos oleadas más recientes de emigración peruana corresponden a las décadas de los 70 y los 90. En la primera se asentaron en Sevilla estudiantes de medicina –sobre todo hombres–, que decidieron en un elevado porcentaje establecerse de forma definitiva, para desarrollar su carrera profesional en España. Muchos de ellos contrajeron matrimonio con españolas. Contrariamente, la nueva inmigración peruana es mayoritariamente femenina y ocupa puestos no cualificados en el servicio doméstico. Si bien se pueden mencionar contactos entre miembros de una oleada y la siguiente, la relación ha sido en general escasa: el contexto receptor para los nuevos inmigrantes ha estado formado básicamente por aquellos miembros de la misma oleada que llegaron con anterioridad.

En los 90, la comunidad de peruanas asentadas en Sevilla ha crecido exponencialmente, de forma que –en poco tiempo– ha dejado de ser un pequeño grupo muy cohesionado en sus relaciones, para convertirse en un colectivo que ha multiplicado su

número y se ha disgregado en pequeños grupos. La emigración tiene un efecto inicial homogeneizador de los contactos sociales, que diluye las diferencias actitudinales, de clase y nivel educativo –entre otras–, y da lugar a agrupaciones de personas cuyo denominador común es compartir un mismo origen nacional en otro país.

El crecimiento de este grupo primario, con apenas una decena de miembros, sigue la lógica de las cadenas migratorias, donde los primeros eslabones estimulan y allanan la emigración de los siguientes, ya que hacen disminuir el coste percibido del desplazamiento, facilitan el acceso a un empleo, aportan información sobre el contexto de recepción, sirven de modelo a los recién llegados, etcétera. Pero es este mismo modo de crecimiento reticular el que contribuye a que reaparezcan las diferencias entre miembros de la comunidad inmigrante que estuvieron en suspenso temporalmente. Dicho de otro modo, los criterios de reagrupamiento de la red –tales como la relación familiar, la procedencia geográfica, el nivel educativo o la afinidad de actitudes y opiniones– son también los elementos por los que se van conformando pequeños grupos dentro del colectivo foráneo.

En cualquier caso, no sólo se trata de un proceso característico de crecimiento reticular, sino que intervienen otros factores desagregadores, de los que podemos enumerar algunos de los mencionados por las participantes en los grupos de discusión: la densidad de la red de relaciones, el carácter individual del proyecto migratorio, la comparación social y la competencia, las diferencias generacionales y la selección de amistades de acuerdo con la semejanza mutua. Explicamos dichos elementos a continuación.

Entre las peruanas, como entre los migrantes en general, se da una red de relaciones típicamente densa, es decir, donde la mayoría de los miembros se conocen y tratan entre sí. Cuando la red de relaciones es pequeña y densa –y en muchos casos se limita a aquellos que comparten una situación común, por ejemplo la emigración–, la frecuencia de contacto entre los miembros suele ser alta, hay un fácil trasiego de información –confidencial o no–, y, consecuentemente, el potencial conflictivo es elevado. La aparición de estos problemas puede desembocar en la ruptura de determinadas relaciones.

En segundo lugar, la emigración es casi siempre un plan económico personal –a lo más del núcleo familiar–, en cuyo marco es más fácil que surjan relaciones de comparación social y mera compañía –o incluso de competencia–, que el intercambio solidario de otro tipo de recursos. Queremos decir con ello que el individuo pondrá más acento en la obtención de dinero y en el ahorro que en comportamientos prosociales de grupo, de modo que las compatriotas servirán sobre todo como referente para cotejar los propios logros y, eventualmente, para competir.

Otro elemento clave en la formación de grupos pequeños es la segmentación generacional: las primeras peruanas en llegar a Sevilla difieren en edad de las de arribo más reciente. Sin embargo, esta división no se basa sólo en diferencias de edad entre

las inmigrantes, sino también en diferentes experiencias de migración, y en el estereotipo derivado de las mismas. Las más antiguas se enfrentaron a una situación económica más precaria, con una red personal de contactos poco consolidada, y –a pesar de ello– supieron cambiar el nicho laboral del servicio doméstico (genérico) por el más específico y mejor retribuido cuidado de ancianos. Por eso, las más antiguas consideran que aquellas que se han incorporado posteriormente lo han tenido fácil para acomodarse: contaban con una mejor infraestructura de acogida, social y material, y pudieron beneficiarse de la nueva demanda laboral provocada por las anteriores. Así, censuran que la generación más reciente y joven ocupe parte importante de su tiempo en diversión (en las discotecas) –a su juicio, contraviniendo el proyecto económico de la migración– y atribuyen a algunas de ellas la intención de casarse con un español –extremo que valoran de forma negativa. Por su parte, el segundo grupo se inclina más por la asimilación en la sociedad española, y no comparten las actitudes de sacrificio que se imponen a sí mismas las primeras durante su estancia en Andalucía.

Por último, y quizá como reacción a los factores a los que hemos pasado revista, se produce un fenómeno de selección de los contactos personales: cada individuo elige con quién quiere compartir su tiempo y sus recursos, y con quiénes no. Ya hemos señalado más arriba cómo este proceso es paralelo al desarrollo del reagrupamiento (y al proceso de selección que también lleva implícito). La elección de los propios lazos sociales contribuye, en primer lugar, a generar un sentimiento de *verdadera amistad* –más allá de los vínculos con los que uno se percibe obligado a relacionarse–, y en segundo lugar, a aminorar la competencia, el conflicto y las diferencias interpersonales con el círculo personal cercano. Como consecuencia, los grupos resultantes estarán formados por personas más similares en formación, actitudes o clase social (antes de la migración) que los anteriores, a la vez que tendrán un componente familiar más importante.

Cuando las participantes en los grupos de discusión describen esta evolución de la red, lo hacen apelando a una valoración moral de los factores desagregadores. Así, el carácter individual del proyecto migratorio es entendido como egoísmo y despreocupación, los efectos de la densidad de la red como cotilleo, la comparación social como envidia, y la formación de pequeños grupos como desunión. También las diferencias generacionales sirven para elaborar un estereotipo negativo con carga moral.

La red en el plano individual

Si atendemos al mismo proceso en el plano individual, constataremos que el desplazamiento internacional interrumpe el contacto habitual con la red personal de origen; y, a pesar de que la naturaleza perceptiva de la expectativa de ayuda garantiza la virtualidad del soporte proporcionado por estos grupos, la reubicación afecta necesariamente a la disponibilidad de ayuda inmediata y, en consecuencia, a la percepción de apoyo. Al realizar esta afirmación presuponemos una relación íntima entre las

transacciones de ayuda y la percepción de apoyo disponible: aunque esta última mantenga un nivel similar al previo a la partida, después de la migración se producirá un reajuste progresivo a las nuevas condiciones.

Cuando las emigrantes peruanas llegan a España, se ven en la necesidad de desarrollar estrategias de mantenimiento y reconstrucción de la red personal de apoyo, que afronten, al mismo tiempo, la disminución del número de personas a las que pueden recurrir y de la expectativa generalizada de ayuda. Es de suponer que ambos cambios se darán en mayor medida en aquellos tipos de apoyo que son más probables cuando contamos con la presencia de los proveedores, tales como la ayuda física e instrumental, la compañía, la participación conjunta en actividades sociales y de ocio, etcétera. También ocurre con los diversos tipos de ayuda material, en la que, además, los familiares que permanecen en Perú se transforman en receptores aventajados de los recursos aportados por la mujer inmigrante.

En última instancia, el intercambio de cualquier tipo de apoyo sería posible sin la presencia física del interlocutor. Sin embargo, el desplazamiento de la persona focal aumenta el costo psicológico y material de la interacción con los vínculos que permanecen en el lugar de origen, y disminuye la probabilidad de transacciones de ayuda. Como hemos mencionado más arriba, podemos sugerir la hipótesis de que el coste de la interacción no aumenta por igual en todos los tipos de apoyo, y que la expectativa de ayuda disminuiría diferencialmente en relación a los recursos afectivos, informativos y tangibles.

La mujer inmigrante mantiene las relaciones con familiares y amigos en el país de origen a través de contactos personales por teléfono o por carta, el envío regular de remesas de dinero, y visitas ocasionales. Los contactos personales cumplen una función fáctica y de descarga afectiva, a través de los cuales, emigrantes y familiares se ponen al día cada cierto tiempo sobre los acontecimientos personales más recientes, expresan sentimientos íntimos, e intercambian información sobre el bienestar de la familia y hechos de actualidad en Perú. Sin embargo, no es habitual que cuenten a su familia los problemas y dificultades que experimentan en España. Dicho ocultamiento se ve justificado por el deseo de no preocupar a los familiares –de protegerlos–, y en algunos casos, por cierto pudor de revelar su situación real y el tipo de trabajo que realizan.

Esta suerte de selección de la información transmitida, unida al mero hecho de mantener vigente el vínculo con el lugar de procedencia, tiene un papel determinante en las decisiones de los nuevos emigrantes potenciales y, por tanto, en la actualización de las cadenas migratorias. Aquellos que barajan la posibilidad de emigrar cuentan con una información sesgada hacia las experiencias positivas de sus compatriotas, máxime si añadimos a ello que generalmente los receptores tienden a ignorar la información negativa sobre el país de destino, realizando una segunda selección. Por último, no podemos dejar de mencionar que es frecuente que los inmigrados animen directamente

a familiares y amigos a trasladarse a España, tanto para ofrecerles la posibilidad de mejorar económicamente, como para contar con más compañía en el futuro.

En segundo lugar, la remisión de dinero es otra forma de contacto regular y continuo, que las inmigrantes peruanas no experimentan como una obligación sino como algo natural, y que contribuye a mejorar el nivel de vida familiar en Perú. Por último, un tercer modo de relación con el origen son las visitas a Perú, de un fuerte componente afectivo, aunque esporádicas por la distancia y el dinero necesario para el viaje. Estas visitas suponen el reencuentro con los parientes –el marido para las casadas–, así como con costumbres originales. En esos momentos las inmigrantes hacen balance del desarrollo de su proyecto migratorio y del lapso de tiempo que estuvieron ausentes de su país: los recursos personales empeñados en el proyecto migratorio funcionan, de hecho, como una garantía de la continuidad del mismo.

> *Desde que estoy aquí he ido una vez (...), y el simple hecho de pisar suelo peruano me hacía sentir yo realmente (...) Al llegar me sentía importante, que estaba en mi país, que estaba en mi lugar, que estaba en mi sitio: el hecho de haber estado cuatro años separada de mi familia sin poder verlos, y estaba toda mi familia reunida y todo, y cuando llego abrazo a mi abuelito, y en ese abrazo se funde todo: los cuatro años que no has podido escucharlos, los cuatro años que no has podido... ¡yo qué sé!, (...) es que ese mes se te pasa tan, tan veloz: las primeras semanas lo pasas fenomenal, te embobas con todo, quieres al máximo aprovechar el tiempo, quieres ganar el tiempo que has perdido, recuperarlo, pero cuando ves que te queda una semana para viajar, (...) te pones tan mal, tan mal, tan mal, que dices: 'mira, me da igual, yo cierro aquí la página y me quedo aquí', pero a la vuelta tienes lo otro: 'no he pasado tantos años de sufrimiento allá para ahora quedarme a media carrera, tengo que seguir'.*

Sin embargo, las diversas vías de enlace con el país de origen no aseguran la disponibilidad de ayuda inmediata, y fuerzan al inmigrante a ensayar estrategias de inserción social en el nuevo contexto: por ejemplo, se relacionan con grupos de compatriotas que sustituyan las funciones que antes cumplían los allegados, y, con el tiempo, incorporan españoles a su red personal o restituyen algunos vínculos gracias al reagrupamiento familiar.

Por norma general, otros compatriotas inmigrantes conforman el primer entorno de acogida para el recién llegado, que inicialmente se ve rodeado de personas que padecen sus mismas carencias –y, por tanto, que tendrán dificultades para atenderle en algunas áreas de necesidad–; aunque, como contrapartida, son individuos que cuentan, en primer lugar, con experiencias comunes –extremo que suscitará un clima adecuado para la compañía, la comparación social y el amortiguamiento de la ansiedad asociada al proceso de adaptación–, y que, en segundo lugar, comparten un marco de referencia que les proporcionará un contexto familiar donde se facilita la comunicación.

Este núcleo original de relación acostumbra a ser un pequeño grupo, en el que la mujer inmigrante centra la mayor parte de sus demandas de apoyo en los momentos iniciales de asentamiento. Si en el país de origen se contaba con una red compleja, compuesta de múltiples vínculos a los que asignar las diferentes funciones de ayuda, en el lugar de destino se ve limitado el número de potenciales proveedores, y a ellos se recurrirá para afrontar cualquier tipo de problema. Si –con el fin de cubrir las necesidades de apoyo emocional–, se recurría a familiares para la expresión de sentimientos íntimos, y a amigos para compartir actividades de sociabilidad, en el país de acogida –excepto en aquellos casos en que se encuentre muy avanzado el proceso de reagrupamiento familiar– los amigos ganarán gran peso relativo en la provisión de recursos afectivos. Y un tanto de lo mismo ocurrirá con la ayuda tangible, también provista mayoritariamente por parientes cercanos en el lugar de origen.

Por tanto, como consecuencia del reducido tamaño de la red, habrá ocasiones en que demandas específicas de ayuda no puedan ser cubiertas, otras veces el sujeto dependerá de un solo individuo para subvenir a su necesidad, y también se darán casos de proveedores que se vean sobrecargados por un exceso de solicitudes de colaboración.

En cualquier caso, y a pesar de las limitaciones señaladas, las participantes en los grupos de discusión atribuyen a sus compatriotas la adecuada provisión de consuelo, cariño y compañía, además de consejo sobre temas laborales, o incluso ayuda material, tales como prestar dinero o facilitar alojamiento temporal. Una rutina bastante generalizada consiste en reunirse el día que libran de su ocupación como internas –generalmente sábado o domingo–, en la casa donde trabaja alguna de ellas, o en un piso alquilado a tal efecto. En esos encuentros comentan los problemas que han tenido durante la semana, animan a aquellas que pasan por malos momentos, consuelan a quienes sienten nostalgia de su país de origen o acuerdan la realización de alguna actividad instrumental a lo largo de los siete días siguientes: por ejemplo, alguna se puede encargar de recoger el dinero para hacer giros postales a las familias, o cualquier recado similar. Entre las más jóvenes, una actividad adicional consiste en acudir a discotecas de música salsa.

Ya hemos mostrado previamente cómo cambia la estructura de relaciones de las mujeres inmigrantes, gracias a la combinación del crecimiento reticular y la selección individual de los contactos personales. En ese marco, dos modos de reconstitución de la red hacen contribuciones de particular importancia: la restitución de vínculos familiares, y la incorporación de españoles. El primero de ellos, el reagrupamiento, no es sólo un aumento en el tamaño de la red, sino también un cambio en la composición de la misma que tiene consecuencias en las funciones que cada fuente de apoyo tiene asignadas: es decir, contar con un subgrupo de familiares permite equilibrar las demandas de ayuda, descargando de quehaceres a los compañeros. Tampoco afiliarse con españoles es sólo un incremento del apoyo disponible, sino que a la vez supone una forma de asimilación social –esto es, de integración en las redes de la sociedad de

acogida–, que tiene trascendencia en términos de acomodación sociocultural, aprendizaje de nuevos roles, obtención de información sobre el nuevo contexto, dominio del idioma, etcétera. Tanto el reagrupamiento familiar como la incorporación de miembros de la sociedad de acogida, se suman al proceso de elección de amistades entre las compatriotas, y favorecen la progresiva constitución de un núcleo de relaciones en cuya composición cada vez tiene más peso la decisión personal.

El reencuentro de parientes se refleja, las más de las veces, en una relación especial de patrocinio, en la que aquel que llegó primero –y, por tanto, conoce mejor la sociedad de acogida–, aconseja, guía y ayuda al otro a adaptarse al nuevo contexto. Este familiar que estimula y ampara la emigración de un tercero, terminará por ejercer un papel de mentor, que actúa como modelo de rol, incorpora al protegido en sus redes sociales, y auxilia en el proceso de aculturación.

> *Yo empujé a venir a mis sobrinas, les he ayudado para que se vengan. Al principio, me sentía muy obligada porque son hijas de mis hermanas, yernos de mis hermanas, y me sentía muy comprometida, pero ahora veo que no puedo estar siempre de protectora (...) He querido darles oportunidades, porque sabía que económicamente iban a salir adelante, iban a sufrir, pero si no se sufre no se tiene y no se valora lo que se consigue (...) Este piso, por ejemplo, es mío, y le he dejado a mi sobrina esta cama, pero ya el resto, que son familia pero no tan cercana, prefiero que vayan viendo otros sitios, y valiéndose por ellos mismos.*
>
> *Al principio ella misma nos ayudaba, pero ahora nos orienta más bien, dice que nosotros debemos hacer cosas solos (...) Pero, aunque mi tía diga que es cosa nuestra, ella siempre está pendiente, aunque no está presente, siempre se las arregla para enterarse de todo, y nos dice 'mira, no hagas eso, ten cuidado', y después 'tía, ay, tía, es verdad, tenías razón'.*
>
> *Muchas veces dicen que yo no les hago caso, pero no dejo de interesarme por ellos, aunque al principio les choque, yo lo que quiero es que aprendan a defenderse solos en la vida, porque ya llevan tres años y tienen que ir caminando solos, porque un día les falto y no tienen a quién recurrir.*
>
> *Somos varios primos, y llegado un momento tenemos trabajo y nos olvidamos un poco de la tía, nos creemos más independientes, pero llega un momento en que hay que arreglar papeles y no sabemos cómo, y recurrimos rápidamente a la tía: ahí está la tía.* (GD7, págs. 146-147)

Según se desprende de los comentarios realizados en los grupos de discusión, el trato incipiente con españoles se da bien con compañeras de trabajo, bien con los empleadores del servicio doméstico, o bien con contactos realizados a través de otras amigas. El ámbito laboral parece la principal puerta de acceso a la sociedad española, y, en primera instancia, es usual que los representantes de la misma sean quienes las contratan como asistentas. No se trata de relaciones sin dificultades, puesto que están

supeditadas a un rendimiento adecuado de la empleada, y se ven condicionadas por los roles laborales y la diferencia de estatus. Las modalidades de interacción son, de todas formas, tan diversas como las actitudes de los empleadores, que oscilan entre el trato igualitario y un proceder clasista, o incluso –afirman las entrevistadas– inquisitivo.

En el transcurso de la convivencia se flexibiliza la ejecución de los roles formales, y la relación con *los señores* puede transformarse en un intercambio positivo a nivel personal: aunque no se lleguen a confiar los sentimientos personales o los problemas más íntimos, habrá oportunidades para solicitarle al jefe su opinión sobre un tema concreto, pedirle un adelanto del salario o una ayuda económica temporal, demandarle una referencia para emplear a un familiar, etcétera. En otras palabras, el jefe se convierte paulatinamente en una fuente de recursos instrumentales e informativos, pero sólo secundariamente expresivos.

Tras este enlace pionero, generalmente se sucederán otros contactos con miembros de la sociedad de acogida, que serán esenciales en el manejo del proceso de integración y, por eso mismo, valorados de forma positiva por las inmigrantes. A pesar de los diferentes usos lingüísticos, la comunicación con los españoles no plantea grandes dificultades, y en particular los andaluces, según las entrevistadas, favorecen con su carácter abierto la percepción de disponibilidad de apoyo; aunque para entablar estas relaciones, las empleadas internas en servicio doméstico tengan que afrontar la escasez de tiempo libre para la sociabilidad.

Sumario y discusión

Actualmente, existe un amplio cuerpo de investigación sobre la composición y persistencia de los flujos migratorios internacionales, así como sobre el proceso de asentamiento y adaptación a la sociedad receptora (Boyd, 1989). De acuerdo con esas dos dimensiones del fenómeno, por un lado se ha desarrollado una literatura de corte sociológico y antropológico que ha estudiado el papel de las redes sociales como factor facilitador de la migración; y por otro, más recientemente se ha analizado el poder predictivo de las redes interpersonales en el bienestar psicológico o en la incidencia de psicopatologías en la población inmigrante. El concepto de apoyo social puede servir de nexo de unión de ambas orientaciones, pues son los recursos afectivos e instrumentales que se obtienen en la interacción con los demás los que explican la influencia de las redes sociales, tanto en la decisión de desplazarse y la constitución de cadenas migratorias, como en el proceso de adaptación al nuevo contexto. Se trata, además, de una perspectiva que relaciona las aproximaciones *micro* y *macro* en el estudio de las migraciones, y que se enmarca en los modelos ecológicos de la Psicología Comunitaria (Heller, 1990).

Aplicando tales criterios, en nuestro estudio investigamos el papel de las redes de apoyo social antes y después de la emigración. Por medio de un análisis cualitativo, describimos (1) la incidencia de los contactos personales en la determinación de emi-

grar, (2) la relación entre las dimensiones colectiva e individual de la estructura social de un grupo de población foránea femenina, y (3) el proceso habitual de reconstrucción de la red personal de ayuda.

En primer lugar, constatamos que –además de otros factores, como los cambios en la economía local o la segmentación del mercado de trabajo– el flujo de peruanas a Sevilla está condicionado por el desarrollo de lazos entre los países emisor y receptor, a través de contactos personales. Así, las redes de apoyo social pueden complementar la teoría de los factores de atracción y expulsión (*push-pull*) –compensando las limitaciones de la misma para predecir el origen y los cambios de los flujos–, o bien pueden conformar modelos alternativos a aquellos que ponen el énfasis en el cálculo racional de actores individuales (Scott y Scott, 1989).

En segundo lugar, con este trabajo documentamos cómo perciben las peruanas residentes en Sevilla la evolución de las redes sociales de apoyo en los procesos de emigración y adaptación, tanto desde el punto de vista colectivo como en su experiencia personal. Los datos analizados sugieren que la maduración de las cadenas migratorias y, en consecuencia, el tamaño y el grado de estructuración de la comunidad inmigrada en el lugar de destino, condicionan las posibilidades de constitución, composición y crecimiento del círculo personal de apoyo. Concretamente, los grupos de discusión pusieron de manifiesto que las pioneras padecen más dificultades para normalizar su vida en España que las inmigrantes subsiguientes, las cuales cuentan al menos con un grupo mínimo de recepción, útil para afrontar el estrés de aculturación. De modo más general, se trata de una oleada migratoria relativamente reciente, y, en consecuencia, la naturaleza del proceso de reconstrucción de la red personal probablemente se vea afectada por la inexistencia de comunidades amplias y estructuradas de compatriotas. Sin ir más lejos, la difusión del reagrupamiento familiar conllevaría la conformación de redes personales más complejas y equilibradas en su composición, en las que la representación y multiplicidad de las amigas inmigrantes serían sustancialmente inferiores a las observadas. Otro elemento vinculado al tamaño de la comunidad expatriada es el control social ejercido por los compatriotas, de forma que la regulación del comportamiento de los miembros parece verse reforzada cuanto mayor es el número de iguales inmigrantes y, teóricamente, como resultado, disminuyen las probabilidades de asimilación social y/o cultural.

Estos resultados son consistentes con las observaciones de Aroian (1992) en una muestra de inmigrantes polacos en Estados Unidos: esta autora atribuye la rivalidad y las rencillas advertidas en este grupo al hecho de tratarse de un conjunto de personas densamente conectado, a la vez que sufren carencias materiales y se esfuerzan por la supervivencia. Para Aroian, las comunidades amplias y localizadas, con negocios étnicos bien establecidos, pueden proporcionar ayuda tangible a los recién llegados por medio de empleos temporales, y, en segundo lugar, aportan más oportunidades para elegir amistades, aminorando los problemas de murmuración y competición intra-grupo.

Partiendo de esta constatación, podemos colegir la oportunidad de llevar a cabo estudios multinivel –hasta ahora poco frecuentes– que contrasten modelos cuantitativos de relación entre el tamaño o la estructura de la comunidad inmigrada –esto es, un nivel de análisis colectivo–, y el proceso de reconstrucción de la red personal –es decir, un nivel de análisis individual–. En un sentido similar, Boyd (1989) propuso estudiar cómo afectan las políticas de control de flujos y admisión de inmigrantes al proceso de cadena migratoria y, en última instancia, a la inserción laboral de los diferentes miembros del núcleo familiar. Pero, más allá de estas alternativas de investigación, las evidencias mencionadas también deben tomarse en consideración a la hora de interpretar las inconsistencias de la literatura científica sobre los rasgos y evolución de las redes personales de apoyo de los inmigrantes: es decir, el grado de estructuración de la comunidad extranjera es una de las variables determinantes de la diversidad de formas que adopta el ajuste psicológico de los inmigrantes en distintas sociedades receptoras; y, como tal, habrá que controlarla antes de elaborar generalizaciones sobre este último proceso.

En ese sentido, la generalización de nuestros datos se circunscribe a las cadenas migratorias basadas esencialmente en el reagrupamiento familiar, y de carácter cooperativo. Es decir, hemos descrito la constitución de la red personal de inmigrantes que se insertan en una cadena familiar, en la que los primeros demandan compañía una vez que se han afincado de forma estable, o cuando han superado las dificultades de las primeras fases de aculturación. Habría que contrastar en qué medida las conclusiones de nuestro trabajo son trasladables a otras modalidades de series migratorias, como las descritas por MacDonald y MacDonald en su estudio pionero de 1964: además del tipo familiar, referían oleadas sucesivas de temporeros de escasa cualificación, que –antes de volver a su tierra– ayudaban a otros a desplazarse, y, por otro lado, cadenas asentadas en la explotación laboral que algunos inmigrantes establecidos ejercían sobre sus paisanos, bien utilizándolos para que trabajasen en su nombre, o bien recibiendo una comisión del empleador por suministrar mano de obra (Cit. en Ciafardo, 1991). Tenemos que hacer notar, como último extremo, que las cadenas familiares de las peruanas difieren en algunos aspectos importantes –al menos hasta el momento– de las descritas por los MacDonald: no sólo es más frecuente que las mujeres conformen los primeros eslabones de la secuencia, sino que hermanos, padres e hijos (por este orden) predominan sobre el esposo, tanto en la intención de reagrupamiento como en la reunificación de hecho. Como vemos, este patrón de reunión dista de los modos tradicionales, en los que el marido hacía llamar a esposa e hijos cuando se enfrentaba a una situación más estable.

En tercer y último lugar, enumeramos varios mecanismos de mantenimiento y recreación de la red de apoyo una vez que residen en España. Inmediatamente después del traslado, la percepción de disponibilidad garantiza cierta permanencia en la estructura de ayuda de aquellos amigos y familiares que se quedaron en el lugar de origen. Aunque se despliegan estrategias para mantener el contacto con dicho grupo –a través de cartas, llamadas telefónicas, envío de remesas de dinero, o incluso visitas–, dismi-

nuye la frecuencia de interacción y, a la postre, la disponibilidad inmediata y percibida de estos vínculos. Por eso, la reubicación geográfica se asocia a corto plazo a una reducción del tamaño de la red de apoyo, y a la insuficiencia de recursos en algunas áreas de necesidad en parte de la población inmigrante. Sin embargo, no importa cuál sea la situación de partida, la persona focal utilizará diferentes vías para asegurarse la provisión de los recursos necesarios. De acuerdo con las participantes, los modos más usuales de afrontamiento de estas circunstancias consistirían en (1) centrar todas las demandas de apoyo en los escasos vínculos disponibles –lo que significa, generalmente, convertir a los amigos compatriotas en recursos polivantes–; (2) depositar las expectativas de ayuda en grupos que se reúnen periódicamente –y garantizar con ello la obtención de cooperación, con independencia de los miembros individuales disponibles–; (3) restituir los vínculos familiares por medio del reagrupamiento; y (4) incorporar miembros de la sociedad receptora. Si las dos primeras son estrategias de compensación y aprovechamiento del reducido tamaño del entorno personal, las dos últimas posibilitan el crecimiento de la red de apoyo, así como la conformación de una estructura más compleja, con una composición más equilibrada y con proveedores menos cargados de funciones. Asunto de ulteriores investigaciones puede ser determinar, por medio de estudios cuantitativos, la prevalencia y fase habitual de despliegue de cada una de estas estrategias, así como la interacción que se produce entre las mismas.

Bibliografía

Actis, W., Pereda, C. y de Prada, M.A.: *Presencia del sur. Marroquíes en Cataluña.* Editorial Fundamentos, 1995.

Aroian, K.J.: "Sources of Social Support and Conflict for Polish Immigrants". *Qualitative Health Research,* vol. 2, nº 2, May, 1992, pp. 178-207.

Bates, T.: "Social Resources Generated by Group Support Networks May Not Be Beneficial to Asian Immigrant-Owned Small Businesses". *Social Forces,* 72, 3, march, 1994, pp. 671-689.

Boyd, M.: "Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments And New Agendas". *International Migration Review,* 23, nº 3, 1989, pp. 638-670.

Cachón, L.: "Marco institucional de la discriminación y tipos de inmigrantes en el mercado de trabajo en España". *REIS,* nº 69, 1995, pp. 105-124.

Ciafardo, E.O.: "Cadenas migratorias e inmigración italiana. Reflexiones a partir de la correspondencia de dos inmigrantes italianos en Argentina, 1921-1938". *Studi Emigrazione/Etudes Migrations,* 28, 102, Jun., 1991, pp. 233-256.

Eades, J.: *Migrants, workers and social order.* ASA Monographs 26. J.W. Arrowsmith, Ltd., Bristol, 1987.

Franks, F. y Faux, S.A.: "Depression, stress, mastery, an social resources in four ethnocultural women's groups". *Research in Nursing and Health;* Oct, vol. 13 (5), 1990, pp. 282-292.

Furnham, A. y Shiekh, S.: "Gender, generational and social suppor correlates of mental health in Asian immigrants". *International Journal of Social Psychiatry,* Spr. Vol. 39 (1), 1993, pp. 22-33.

Giménez, C.: *Madrid y el desafío de la inmigración.* Consejería de Integración Social de la Comunidad Autónoma de Madrid. Madrid, 1992.

Gonzálvez, V. (Dir.): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España mediterránea.* Generalitat Valenciana: Conselleria de Treball i Afers Socials, 1995.

Griffith, J.: "Emotional support providers and psychological distress among Anglo- and Mexican- Americans". *Community Mental Health Journal,* 20, 1984, pp. 182-201.

Hekker, K.: "Social and Community Intervention". *Annual Review of Psychology,* 17 (1), 1990, pp. 1-15.

Hernández, E. y Gilbert, L.A.: "Social support networks for parenting and psychological well-being among dual-earner Mexican-American families". *Journal of Community Psychology,* vol.15, Apr., 1987, pp. 176-185.

Izquierdo, A.: "La inmigración ilegal en España. Análisis de la operación extraordinaria de regularización 1985-86". *Revista de Economía y Sociología del Trabajo,* nº. 11, marzo, 1991, pp. 18-38.

—— *Los inmigrantes extranjeros en Andalucía. Perfil sociodemográfico.* Junta de Andalucía: Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales, 1995.

Kouse, S.B., Rosenfeld, P. y Culbertson, A.L. (Eds.): *Hispanics in the workplace.* Sage focus editions, Vol.142. Sage Publications, Inc, Newbury Park, CA, US, 1992.

Kuo, W.H. y Tsai, Y.M.: "Social networking, hardiness and immigrant's mental health". *Journal of Health and Social Behavior,* Jun. vol. 27 (2), 1986, pp. 133-149.

Krueger, R.A.: *El grupo de discusión. Guía práctica de la investigación aplicada.* Editorial Pirámide, Madrid, 1991.

Leslie, L.A.: "The role of informal support networks in the adjustment of Central American immigrant families". *Journal of Community Psychology,* Jul. Vol. 20 (3), 1992, pp. 243-256.

López, B.: *Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos.* Editorial Mapfre, 1993.

Lynan, M.J.: "Support networks developed by immigrant women". *Social Science and Medicine,* vol. 21 (3), 1985, pp. 327-333.

Martínez, M.F., García, M., MAYA, I., Rodríguez, S. y Checa, F.: *La integración social de los inmigrantes africanos en Andalucía. Necesidades y Recursos.* Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía, 1996.

Massey, D.S. y García, F.: "The Social Process of International Migration". *Science,* 237, 1987, pp. 733-738.

Maya, I., Martínez, M.F. y García, M.: "Análisis bibliométrico de la investigación reciente en psicología sobre inmigración". *Revista de Psicología Social Aplicada,* vol.7, nº 1, 1997.

Patton, M.Q.: *Qualitative evaluation and research methods.* Sage, 1990.

Pessar, M.: The role of household in International Migration and the case of Us-bond migration. *International Migration Review,* 16 (2), 1982, pp. 342-364.

Ruiz, J.I. y Blanco, M.C.: *La inmigración vasca.* Universidad de Deusto, 1994.

Schwarzer, R. y Hahn, A.: "Reemployment after migration from East to West Germany: A longitudinal study on psychosocial factors". *Applied Psychology An International Review,* Jan, Vol 44 (1), 1995, pp. 77-93.

Scott,W. y Scott, R.: *Adaptation of immigrants: individual differences and determinants.* International series in experimental social psychology, Vol.18. Pergamon Press, Inc., Oxford, England, 1989.

Sluzki, C.E.: "Disruption and reconstruction of networks following migration/ relocation". *Family Systems Medicine,* Win Vol.10 (4), 1992, pp. 359-363.

Vega, W.A., Kolody, B. y Valle, J.R.: "The relationship of marital status, confidant support, and depression among Mexican immigrant women". *Journal of Marriage and the Family,* Aug. Vol. 48 (3), 1986, pp. 597-605.

Vega, W.A., Kolody, B., Valle, R. y Weir, J.: "Social networks, social support, and their relationship to depression among immigrant Mexican women". *Human Organization, Sum.* Vol. 50 (2), 1991, pp. 154-162.

Ward, C. y Kennedy, A.: "Locus of control, mood disturbance, and social difficulty during cross-cultural transitions". *International Journal of Intercultural Relations,* vol.16, 1992, pp. 175-194.

Zea, M.C., Jarama, S.L. y Trotta, F.T.: "Social Support and Psychosocial Competence: Explaining the Adaptation to College of Ethnically Diverse Students". *American Journal of Community Psychology,* vol. 23, nº 4, 1995, pp. 509-531.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 29 (1999)

ESCUELA, EDUCACIÓN INTERCULTURAL E INMIGRACIÓN EN ANDALUCÍA

Encarna SORIANO AYALA
Mª Jesús PÉREZ ESCOBAR
Universidad de Almería

Introducción

La reciente presencia del fenómeno inmigratorio en nuestro país no ha dado un margen de tiempo suficiente para que se conforme una opinión pública definida sobre esta circunstancia, y menos aún para poder crear una conciencia social ante el problema y sus consecuencias. En nuestra sociedad se vienen produciendo respuestas contradictorias. En ocasiones, se responde con el rechazo al colectivo inmigrante y, en otras, la situación está normalizada, con la aceptación o la ausencia de todo tipo de conflicto.

El peligro del encuentro del otro con la sociedad de acogida y la misma convivencia radica en los conflictos que, accidentalmente o por falta de previsión, pudieran ocurrir. Entonces se producen situaciones en las que pronto afloran sentimientos tribales, xenofobias y racismos, o incluso, expresiones violentas que descargan todo su malestar en un *chivo expiatorio* tan vulnerable como el colectivo de inmigrantes.

La creación de una conciencia sobre esta situación, y sus posibles consecuencias, y de un contrato social entre el colectivo de inmigrantes y la propia sociedad, se hacen hoy necesarios en nuestro país para afrontar con éxito el futuro de la convivencia. Y uno de los lugares que debe asumir este compromiso es la escuela. La escuela se está enfrentando al reto de educar en el reconocimiento del carácter pluricultural de la sociedad y del alumno que está presente escolarizado en sus aulas.

Tanto la sociedad como la escuela ha de asumir el intercambio, el diálogo y la solidaridad desde nuestras diferencias al encuentro de las diferencias de otros y, así, crear un espacio que sea verdaderamente de todos. La formación para la convivencia intercultural es uno de los ejes del trabajo a desarrollar para que esta historia llegue a su término.

La educación intercultural como reto

Los primeros modelos de educación multicultural surgen como reacción a los de educación monocultural, que tratan de educar a personas identificadas con una determinada concepción homogénea de cultura, proponen un único y excluyente modelo de ciudadanía: el de hombre de raza blanca.

Estamos, pues, ante programas de formación que asumen la superioridad de todo lo que se produce oficial y legalmente en el propio país y, en general, en las naciones y Estados que integran lo que denominamos Occidente y que, por el contrario, silencian, desvirtúan, desprecian y destruyen todo lo que es fruto de los demás pueblos y culturas.

Es en naciones y Estados como Reino Unido, USA, Canadá y Australia donde dichos modelos hacen más pronto su aparición. La razón era elocuente: estos países se encontraban habitados por poblaciones pertenecientes a diferentes grupos étnicos, con desiguales posibilidades de participación en la sociedad, donde las discriminaciones por el color de piel eran constantes.

Es también en esta época cuando los movimientos en pro de la igualdad de derechos se enfrentan a las legislaciones discriminatorias que impiden el acceso, en igualdad de condiciones, al trabajo, a la vivienda, a los servicios sociales y, por supuesto, a la educación. La década de los cincuenta y, en especial, de los sesenta, marcan el arranque más contundente de defensa de la igualdad de derechos. En ese momento grupos de población negra, hispana, asiática y los propios pueblos indios nativos se organizan en numerosos frentes para reclamar una política de igualdad de oportunidades y la eliminación de las políticas de discriminación y el *apartheid*. Comienza a relucir la problemática racial que caracteriza la situación de marginalidad en la que se encuentran los distintos grupos culturales y a reconocerse alguna validez a las culturas de origen de estos grupos.

Hemos hecho referencia a que la educación multicultural se plantea como reacción a las apuestas en favor del monolitismo cultural. La defensa de este planteamiento asume, como punto de partida, que los territorios en los que habitan grupos étnicos diferentes poseen una rica herencia cultural que hay que respetar, mantener y fomentar.

Ahora bien, para entender mejor lo que sigue, conviene tener claros algunos conceptos. Existen dos formas, asumidas mayoritariamente, de desiguar la propuesta educativa que pretende abordar la formación para la vida en una sociedad plural: multiculturismo e interculturismo.

El hecho multicultural cubre una realidad característica de ciertas sociedades en las que coexisten grupos culturales diferenciados en un mismo territorio. Intercultura significa interacción, apertura y solidaridad afectiva, es decir, reconocimiento de los valores de los modos de vida y de las representaciones simbólicas. Las respuestas a las diferencias culturales y educativas serán conceptualizadas en los años setenta y ochenta en Francia, Holanda y Alemania Occidental bajo el nombre de educación intercultural, mientras que en el Reino Unido se designará bajo el nombre de educación multicultural.

La indeterminación de los conceptos es la razón de que ciertos términos provoquen una situación polisémica. Tanto el término expresado como el significado concreto de la educación que se quiere proponer están en pleno debate sin que existan posturas definitivas, pero refiriéndonos al caso de la educación es preferible usar el caso de intercultural, ya que la expresión multicultural alude al hecho de una yuxtaposición de cultu-

ras, mientras que el primer término sugiere que se ha de procurar una interrelación entre éstas.

La educación intercultural pretende conseguir en todos los alumnos a través de cualquier área y ámbito curricular una sólida competencia cultural, mediante la adopción de actitudes y aptitudes que capaciten para la relación social. Cabría mencionar entre éstas, la capacidad en la propia comunidad y conocer otras comunidades, la capacidad para criticar constructivamente los aspectos negativos de cualquier cultura y a su vez la disposición para enriquecerse de todo elemento cultural positivo.

Se puede indicar, pues, que se trata de un proceso estructurado diseñado para acrecentar la comprensión, la aceptación y las relaciones constructivas entre personas de diferentes culturas.

La educación multicultural viene definida como la educación que se imparte en un contexto multicultural, en tanto que atribuyen a la educación intercultural un carácter normativo. Según Leurin (cit. por Galino, 1990) la educación intercultural delimita un enfoque, procedimiento, proceso dinámico de naturaleza social, en el que los que intervienen son positivamente impulsados a ser conscientes de su interdependencia. Es, también, una filosofía, una política y una forma de pensamiento que garantiza tal enfoque.

Para G. Verma (1984) la educación multicultural es un sistema de educación que debe tratar de atender a todas las necesidades culturales, afectivas y cognitivas de los grupos y de los individuos de todos los grupos étnicos dentro de una sociedad.

En la educación intercultural, el concepto base que le otorga especificidad y además que la define, es el de la diferencia o diversidad, "la centralidad de la diferencia" (Nanni, 1987). La diferencia o diversidad tiene una larga tradición en la historia de la educación, si bien ha estado referida mayoritariamente a las diferencias psicológicas y de aprendizaje. Pero se debe entender desde una perspectiva más amplia, entendiendo la diversidad en su aceptación dinámica, lo que permite desechar el proyecto asimilacionista, que implica proponer como modelo válido el de un sector social de la sociedad mayor, representado por la cultura dominante, y transforma a los niños de las minorías étnicas en calcos de segunda clase de los niños del sector tomado como modelo. Pero, por otra parte, libera de la necesidad de considerar a las culturas de origen de las minorías como estáticas y, al reconocerles su propio nivel de conflicto interno y su potencialidad de cambio, evita el alineamiento con los sectores dominantes y tradicionalistas de la sociedad de origen de la minoría étnica (Juliano, 1991).

Sin renunciar a las diferencias por motivos de aprendizaje, desde la educación intercultural se pretende evitar la psicologización de los problemas interculturales. Por ello, se hace hincapié en reivindicar la diferencia y la valoración de la diferencia en el sentido cultural y étnico. El desafío consiste en ver la diferencia cultural, no como un inconveniente a salvar sino como un enriquecimiento a lograr (Juliano, 1991). Esta forma de valoración de las diferencias debe contribuir a que todas las personas se sientan orgullosas de su identidad cultural, y por consiguiente, se acepten a sí mismas y a las demás (Torres, 1991).

Por tanto, la educación intercultural trata de:

- promover la idea de que la diversidad cultural, y en su caso étnica, es un elemento positivo para todos los ciudadanos, tanto para los miembros de los grupos mayoritarios como minoritarios;
- familiarizar a cada grupo cultural con las características culturales de otros grupos. Desarrollar el principio de que todas las culturas resultan tan válidas y significativas como la propia;
- proporcionar aspectos culturales distintos a los alumnos. Ayudarles a interesarse por dimensiones pertenecientes a otras culturas como la música, la literatura, los estilos de vida de otros pueblos;
- iniciar en actitudes y destrezas intelectuales, sociales y emocionales que permitan al alumno situarse adecuadamente en una sociedad multicultural.

No obstante, el concepto de educación intercultural se ha ido ampliando con el transcurrir del tiempo, con la implicación de diversos autores occidentales y más, en concreto, españoles como lo demuestra el hecho de que estamos ante una realidad educativa emergente en nuestro país y más en Andalucía.

Si la diversidad cultural es un legado valioso, las instituciones escolares tienen que colaborar en su mantenimiento y necesitan incorporar esta pluralidad cultural en los contenidos curriculares que se trabajan en los centros educativos.

La educación intercultural no se reduce a una mera transmisión de conocimientos, ni siquiera a una declaración de valores. Debe ser una experiencia vital significativa, una práctica reflexionada, un aprendizaje global, que ayude al alumnado a encontrar un sentido positivo a su vida, un sistema de valores y categorías axiológicas que le den un contenido responsable y razonado a su ejercicio de la libertad y la ciudadanía (Benítez y otros; 1995).

El sistema educativo juega un papel significativo para lograr un encuentro entre minorías y mayorías, y para luchar contra el racismo y la xenofobia. Para que esto sea posible, el sistema educativo debe asumir y garantizar como principio fundamental la igualdad de oportunidades para todos, lo que significa en relación con las minorías reconocer "el derecho a ser diferente". Ello exige que todos los individuos, pueblos y culturas sean valorados con objetividad y aceptados sin reservas. De ahí que el sistema educativo de un país donde existe confrontación entre mayorías y minorías debe asumir como principios básicos (de Miguel, 1992):

- Reconocer y garantizar el derecho a que las minorías étnicas en estados plurales puedan incorporar al sistema educativo sus peculiaridades lingüísticas, religiosas y culturales sin ningún tipo de discriminación.
- Incorporar y dar respuesta desde el sistema escolar a los problemas educativos y de identidad cultural de las minorías desplazadas de su entorno, así como de aque-

llas otras minorías cuyos patrones culturales adolecen de un asentamiento territorial.

- Garantizar que el proceso escolar atienda a las necesidades educativas que se derivan de la diversidad humana dentro de una misma cultura, a fin de lograr la integración social de las minorías marginadas.
- Atender educativamente a las nuevas minorías que aparecen ante las constantes mutaciones en las sociedades avanzadas, originadas por el enfrentamiento entre la cultura del desarrollo y otras culturas minoritarias.

El objetivo final de la educación intercultural debe ser lograr que los alumnos posean una visión de la profunda complejidad humana del universo en el que habitan. Una visión o enfoque que debe penetrar en todo el sistema educativo. Esta orientación reconoce la existencia de una amplia gama de estrategias alternativas dentro de nuestra sociedad y la posibilidad de que los alumnos puedan operar a partir de un amplio espectro de bases culturales.

El sistema educativo español y la educación intercultural

Al hablar de educación debemos hablar también del sistema educativo en el que se hallan inmersos los alumnos. Y más, en concreto, de las referencias de tipo intercultural en ese sistema educativo. Veamos.

La LOGSE y la Educación Intercultural

Teniendo presentes las investigaciones realizadas por Vicen y otros (1992), se indica que la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo introduce en su preámbulo algunas referencias a este tipo de educación. El segundo párrafo expresa el "objetivo primero y fundamental de la educación" y lo formula como "proporcionar (...) una formación plena (...). Tal formación plena ha de ir dirigida al desarrollo de su capacidad para ejercer, de manera crítica y en una sociedad axiológicamente plural, la libertad, la tolerancia y la solidaridad". La ley, posteriormente, afirma: "la educación permite avanzar en fin, en la lucha contra la discriminación y la desigualdad, sean éstas por razón de nacimiento, raza, sexo, religión u opinión, tengan un origen familiar o social, se arrastren tradicionalmente, o aparezcan continuamente con la dinámica de la sociedad".

Asimismo en el Preámbulo declara que la educación propicie "La propia identidad" que debe conectar con la cultura materna sin suponer nunca ruptura sino profundización, comprensión y apertura a otros medios y culturas.

Siguiendo con el análisis del Preámbulo de la LOGSE y particularizando más, tomando como telón de fondo la educación intercultural, se encuentran algunos puntos dudosos a los que Vicen y otros (1992) prestan debate.

Se dice que "la extensión del derecho a la educación y su ejercicio son los mejores instrumentos para luchar contra la desigualdad (...)", para ello habla de numerosas previsiones.

Una vez sentado este derecho procede su concreción en la práctica educativa por la vía de la adaptación a las diferencias. Y necesario es también especificar cuáles son esas previsiones, qué medidas intermedias se adoptan, a quiénes afectan directamente y cuáles son las creaciones y apoyos educativos o sociales con que se cuenta.

En cuanto a finalidades del Sistema Educativo Español, existen tres que reflejan mayor sensibilidad a la interculturalidad (Título Preliminar, art. 1°):

- "La formación en el respeto de los derechos y libertades fundamentales y en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad dentro de los principios democráticos de convivencia".
- "La formación en el respeto de la pluralidad lingüística y cultural de España";
- "La formación para la paz, la cooperación y la solidaridad entre los pueblos".

Estas finalidades nos remiten a los valores que propiciarán la armonía y la convivencia comprensiva entre los hombres, aunque pertenezcan a diferentes grupos étnicos, culturales, religiosos, etc, y, asimismo, al conocimiento, comprensión y valoración de otras culturas, en nuestro caso, a la acción educativa bajo el prisma de la educación intercultural.

Entre los principios que orientan la actividad educativa (art. 2.3) cabe destacar:

- "La efectiva igualdad de derechos entre los sexos, el rechazo a todo tipo de discriminación y el respeto a todas las culturas".

Aunque enumera otros, cobra relevancia este apartado para nuestro tema (apartado c).

En los capítulos de la ley referidos a la Educación Infantil y Primaria no aparecen referencias a la educación intercultural. Aunque se pueden señalar, en el capítulo primero (Título Primero) se aborda la Educación Infantil y de los objetivos de etapa, los siguientes:

- "relacionarse con los demás";
- "observar y explorar su entorno natural, familiar y social".

La escuela debe abrirse y proyectarse necesariamente al ámbito familiar-cultural diverso, si se pretende dar respuesta a esta realidad.

En el referido capítulo no se menciona de manera específica la dimensión compensatoria que sí figura en el art. 64, más bien parece omitirlo al expresar, en el punto 2, que "las Administraciones Públicas garantizarán la existencia de un número de plazas suficiente para asegurar la escolarización de la población que lo solicite".

Para la Educación Primaria (R.D. 1006/1991, del 14 de junio) se recogen los siguientes objetivos generales:

- "Al finalizar la Educación Primaria (...) los alumnos habrán desarrollado la capacidad de: establecer relaciones equilibradas y constructivas con las personas de diferente edad y sexo con las que interactúan y utilizar adecuadamente las normas y pautas de comportamiento (...), rechazando todo tipo de discriminación basada en características personales".
- "Conocer el patrimonio cultural, participar en su conservación y mejora, y respetar la diversidad lingüística y cultural como derecho de los pueblos e individuos, desarrollando una actitud de interés y respeto hacia el ejercicio de este derecho".

En el área de Conocimiento del Medio Natural, Social y Cultural se señalan, entre otros, los siguientes objetivos:

- "Valoración de las costumbres, tradiciones y formas culturales, sea de los propios grupos de pertenencia, sea de otros, de respeto y de solidaridad entre los seres humanos en sus diferencias de sexo, económicas, raciales, y otras".
- "Reconocer y apreciar su pertenencia a unos grupos sociales (familia, escuela, localidad, comunidad autónoma, Estado español, Unión Europea, etc.), con unas características y unos rasgos propios (normas de conducta, relaciones entre los miembros, costumbres y valores compartidos, lengua común, etc.), respetando y valorando las diferencias con otros grupos y rechazando, al mismo tiempo, cualquier tipo de discriminación provocada por este hecho".

En el tercer ciclo de la Educación Primaria es donde más explícitamente se plantea, si así podemos indicarlo, la educación intercultural. Así, en las Orientaciones para la elaboración de Proyectos se afirma "la capacidad de relacionar, estableciendo semejanzas y diferencias entre las características de los distintos grupos (lengua, intereses, costumbres), permite progresar en el conocimiento de las diferencias y diversidad cultural de los pueblos del Estado español y en el respeto de las diferentes lenguas, costumbres, valores e intereses de los distintos grupos de pertenencia".

En el área de Lengua Castellana y Literatura de la Educación Primaria se formulan los siguientes objetivos:

- "Reconocer y apreciar la diversidad lingüística de España y de la sociedad, valorando su existencia como un hecho cultural enriquecedor".
- "Reflexionar sobre el uso de la lengua como vehículo de valores y prejuicios clasistas, racistas, sexistas, etc., con el fin de introducir las autocorrecciones pertinentes".

En el segundo ciclo de Lengua y Literatura, dentro de la Educación Primaria, las orientaciones aconsejan "prestar atención a la identificación de usos de la lengua que denotan alguna discriminación (racial, sexual, etc.) tratando de fomentar la valoración

crítica de estas formas lingüísticas y de ponerlas en relación con los valores que transmite". Asimismo, se recuerda "que el tratamiento de la diversidad lingüística en este ciclo parte del desarrollo de actitudes positivas hacia la existencia de diversas lenguas que posibilitan la comunicación".

Entre los contenidos de la misma área en el tercer ciclo, las orientaciones dicen: "se profundizará en el conocimiento y aprecio de la diversidad lingüística en un contexto más amplio, tratando de forma más completa los contenidos referentes a la valoración de la diversidad como manifestación cultural enriquecedora".

En el área de Lenguas Extranjeras, que se imparten a partir del segundo ciclo, se resalta la necesidad de comunicarse en una lengua extranjera en el marco de la unidad europea. También destaca el hecho de que "entrar en contacto con otras culturas a través del canal de otra lengua favorece la comprensión y el respeto hacia otras formas de pensar y actuar, y depara una visión más amplia y rica de la realidad". Uno de los objetivos generales es "conocer y apreciar el valor comunicativo de las lenguas extranjeras y la propia capacidad para aprender a utilizarlas, mostrando una actitud de comprensión y respeto hacia otras lenguas, sus hablantes y su cultura".

En las áreas de Matemáticas, Educación Artística y Educación Física no existen referencias de tipo intercultural.

En el Título quinto "De la compensación de las desigualdades en educación", se puede considerar relevante el art. 63. 1 y 2.

1. "Con el fin de hacer efectivo el principio de igualdad en el ejercicio del derecho a la educación, los Poderes Públicos desarrollarán las acciones de carácter compensatorio en relación con las personas, grupos y ámbitos territoriales que se encuentran en situaciones desfavorables y proveerán recursos económicos para ello".
2. "Las políticas de educación compensatoria reforzarán la acción del sistema educativo de forma que se eviten las desigualdades derivadas de factores sociales, económicos, culturales, geográficos, étnicos o de otra índole".

Por tanto, se deberá asumir, según los puntos citados del artículo anterior, la necesidad de una atención para aquellos alumnos que por las implicaciones que conlleva su procedencia cultural/étnica urge más un apoyo compensador.

El art. 64 especifica:

"Las Administraciones educativas asegurarán una actuación preventiva y compensatoria, garantizando en su caso, las condiciones más favorables para la escolarización, durante la educación infantil, de todos los niños cuyas condiciones personales, por la procedencia de un medio familiar de un bajo nivel de renta, por su origen geográfico o por cualquier otra circunstancia (...)".

Se puede resaltar la ausencia de los niños procedentes de culturas minoritarias, aunque, quizá, podría interpretarse implícito bajo el indicativo de "cualquier otra circunstancia".

Y el art. 65.3 recoge:

"Las Administraciones educativas dotarán a los centros cuyos alumnos tengan especiales dificultades para alcanzar los objetivos generales de la educación básica debido a sus condiciones sociales, de los recursos humanos y materiales necesarios para compensar esta situación. La organización y programación docente de estos centros se adaptará a las necesidades específicas de los alumnos".

Este artículo viene a resaltar la necesidad de adaptar el proceso de enseñanza-aprendizaje, desde su mismo diseño hasta la elaboración de los materiales curriculares, a las necesidades específicas de los alumnos.

Podemos finalizar diciendo que la orientación actual de la Política Educativa Española va en la línea de los recientes programas de educación intercultural puestos en marcha por diversos organismos internacionales, como el Consejo de Europa, que insiste en la necesidad de una educación para un cambio de actitudes.

La Educación Intercultural y el Diseño Curricular Base

Como señalan Vicen y otros (1992) la educación intercultural tiene diferentes vías de justificación teóricas en este contexto, aunque no se la mencione de forma específica.

En el ámbito de las "intenciones educativas" se establece la pretensión de una "educación social y moral de los alumnos (...), una educación para las actitudes (...)" que, en definitiva, debe responder al "pluralismo de la sociedad, respetando valores y creencias de otras personas y grupos sociales" (punto a).

El interculturismo tiene, en el contenido del punto b), un indicador educativo, el cual fija la intencionalidad de "una educación no discriminatoria (...), tratando de eliminar los estereotipos sexistas, raciales y otros aún persistentes en la sociedad".

Estas intencionalidades vienen apoyadas en el documento oficial por la necesidad de ofrecer desde la Administración Educativa Central un currículum abierto que permita asumir e integrar el pluralismo para hacer real la interrelación "educación-sociedad". Se demanda la necesidad de educar para la tolerancia y, para la convivencia pacífica y democrática.

Pero el texto oficial no alude expresamente al concepto de "educación intercultural", importante si consideramos que esta dimensión educativa deberá primar en los currículos de los sistemas educativos propios de la Unión Europea, dada su creciente realidad multicultural. Esto se ve confirmado al detectar que la respuesta a la diversidad en el alumnado que contempla el DCB (Diseño Curricular Base) se polariza hacia el ámbito cognitivo (capacidades, intereses y motivaciones) como referente básico de las diferencias individuales, sin aludir a las posiblemente existentes entre los distintos colectivos étnicos y culturales que configuran la realidad educativa.

Sería necesario, dadas estas limitaciones, "abundar en la vertiente sociológica de las fuentes del currículum, a efectos de elaborar propuestas curriculares que guíen el desarrollo de la educación intercultural en la praxis educativa desde los componentes socioculturales (actitudes, valores) que también conforman la diversidad del alumnado" (Vicen y otros, 1992).

Para ello, diremos que el currículum es entendido (Medina, 1990) como: 1) un campo de investigación y desarrollo de conocimiento acerca del sentido y de las bases en las que se integran y fundamentan los procesos de enseñanza-aprendizaje y la profesionalización del docente; 2) el ámbito de debate acerca del sentido de la institución educativa y de los procesos de socialización que la misma configura; 3) el punto de encuentro entre la reflexión teórica sobre el qué y para qué de la enseñanza y el análisis reflexivo de la práctica; 4) el proyecto académico-cultural más valioso que la institución educativa/toda institución han de trabajar; 5) la síntesis de experiencias, procesos, bases de acción y proyectos problemáticos-dialécticos que orientan la práctica educativa, y a su vez tensionan para que desde la misma se pongan en tela de juicio tales procesos.

En estas concepciones y perspectivas curriculares podemos entender que el currículum es tanto un ámbito configurado de conocimiento, como un objeto singular de una ciencia más amplia que integra bases sociológicas, antropológicas, psicológicas, político-estructurales y educativas, desde las cuales se construye un conocimiento propio, síntesis de la tradición de nuestro entorno.

Elaborar, pues, un currículum, subraya A. Medina (1992), implica decidir un modelo de reflexión curricular, seleccionar las bases más adecuadas para su construcción, sistematizar los procesos y elegir los elementos configuradores del mismo, facilitando el diseño y su desarrollo, mediante una enseñanza de calidad que promueva aprendizajes formativos y profesionales para alumnos y profesores.

Se concibe el currículum intercultural como el marco, proyecto y fundamento de un nuevo estilo de cultura integradora de las creencias, necesidades, lenguas, normas de actuación, contenidos innovadores, etc; que elaboran y crean educadores y educandos al realizar procesos de enseñanza-aprendizaje en contextos de diversidad cultural.

El Proyecto Educativo de Centro, el Proyecto Curricular y la Educación Intercultural

Entendemos que el Proyecto Educativo de Centro es una propuesta integral que permite dirigir coherentemente el proceso de intervención educativa en una institución escolar (Antúnez, 1992). El proyecto educativo debería ser el conjunto de principios educativos que orientan la intervención en un centro escolar. Fruto de un consenso entre los componentes de la comunidad educativa, marca las líneas generales que identifican el norte educativo de un centro escolar. Además en él se plasma el concepto de educación y el prototipo de persona que se quiere favorecer. Nace del diálogo y del contraste de pareceres, como apostilla Martín (1995), se desarrolla y crece con las aportaciones de

quienes participan en los debates culturales y educativos, se alimenta de actitudes pedagógicas, del análisis de la realidad social y de la esperanza que le proporciona la utopía. Se asigna un papel más activo al alumno y el profesor adopta un papel más reflexivo, además no se puede olvidar que aparte del educando y del educador, están las exigencias económicas, políticas, sociales y culturales del mundo donde ambos cohabitan.

El centro debe reconocer y demandar las aportaciones culturales de los componentes de la vida escolar (maestros, alumnos, padres, representantes sociales) e integrarlos en el Proyecto Educativo de Centro.

Los alumnos, como mediadores creativos, señala Medina (1992), han de ser estimulados para que afiancen su participación en la reflexión y en la elaboración del proyecto. A su vez, cualquier decisión de construcción curricular que tome el maestro ha de tener en cuenta al alumno tanto en sus experiencias, necesidades, como conocimientos y códigos expresivos, a los cuales adaptará la propuesta curricular que diseñe.

Los padres que tienen un entorno cultural específico, y en él han elaborado su sistema lingüístico axiológico de creencias, imágenes, modelos sociales, etc., pueden aportar todo ello a la configuración del proyecto. La elaboración se podrá ampliar, concretar y responder con respecto a las expectativas de los padres y madres cuando sean escuchados en su cultura original, procediéndose a un diálogo fecundo que evidencie la riqueza y las limitaciones de la propia cultura, implicándose en el desarrollo de currículos interculturales.

Los maestros deberán justificar el currículum personal y de equipo más fundamentado para los alumnos. Este deseo, clarificación y actualización del currículum demanda a los maestros:

- Establecer el sentido del currículum en el marco cultural y educativo al que va enfocado;
- clarificar los argumentos y seleccionar los problemas claves que desea superar con este currículum;
- adecuar a los alumnos, y a cada alumno, el proyecto educativo más valioso para prepararle para la función integral y facilitarle la integración socio laboral;
- seleccionar y armonizar las finalidades, procesos, métodos, actividades, contenidos y medios para llevar a cabo un currículum formativo;
- establecer los criterios para valorar, adaptar y desarrollar los procesos curriculares más valiosos;
- lograr armonizar una visión global con procesos analíticos para culminar nuevas síntesis curriculares.

Si las clases son espacios y tiempos de encuentro y diálogo, llevarán a la redefinición mutua de experiencias humanas, culturales y sociales, tanto de alumnos inmigrantes como autóctonos. En este contexto, el maestro tiene la responsabilidad de animar a este

grupo de personas hacia un proceso de aprendizaje en la convivencia intercultural. Se les puede considerar agentes sociales, mediadores sociales, que ayudarán a plasmar en el centro el análisis de la realidad social y serán nexos de unión entre la sociedad y la escuela.

Para M. Bartolomé y otros (1997) las condiciones previas desde las que construir un Proyecto Educativo Intercultural son las siguientes:

- Tener voluntad política de integración. Según Clément (Citado por Bartolomé, 1997) se da la integración cuando hay una identificación de la persona con los grupos de referencia: el minoritario y el mayoritario. La integración supone cierta simetría cultural que además ha de ir acompañada de un reconocimiento social y político.
- Avanzar hacia el reconocimiento del carácter pluricultural de la sociedad.
- Desarrollar políticas educativas, sociales y culturales globales de actuación.
- Concebir la escuela en permanente interacción con el medio social e integrado en él, como instancia crítica y favorecedora de nuevos procesos de socialización.
- Considerar la importancia de los valores en las acciones encaminadas a reconstruir un nuevo tejido social. En las sociedades multiculturales los valores desempeñan dos funciones: a) el compromiso de toda la sociedad con valores que hay que considerar comunes como son la libertad, la justicia, la participación, etc., y b) los diversos grupos étnicos pueden desarrollar diversas dimensiones valorativas.

Una de las medidas generales de mayor alcance para la interculturalidad es la descentralización en la elaboración del proyecto curricular (MEC, 1992). El proyecto curricular sirve de nexo de unión entre las normas establecidas por la Administración y la libertad curricular del centro. Dentro del marco general que la Administración establece, la comunidad educativa del centro debe aportar el enfoque peculiar que distingue su realidad concreta de otras circunstancias más lejanas de su entorno.

El proyecto curricular, como parte del proyecto educativo de centro puede entenderse, además, como una construcción social, es decir, como una forma de organizar un conjunto de prácticas educativas humanas.

Se puede, por otra parte, conceptualizar el proyecto curricular como una proyección de la cultura, social, cultural y administrativamente condicionada, que constituye la práctica del proceso "enseñanza-aprendizaje" y que, si nos circunscribimos a la enseñanza reglada o formal, se hace realidad dentro de los condicionamientos que la escuela impone a todo lo que configure su interior (Martín, 1995).

Pero partimos del hecho de que el Proyecto Curricular de Centro forma parte del Proyecto Educativo de Centro, y los elementos que configuran el Proyecto Curricular son los siguientes (Sedeño-Soriano, 1993):

- Análisis del contexto: realidad social, económica, cultural, ambiental, etc.
- Objetivos generales de etapa y de áreas.
- Selección, secuenciación y organización de los contenidos por áreas.
- Principios metodológicos: relaciones de comunicación, medios y recursos, organización escolar de los espacios, tiempos, agrupamientos, actividades didácticas, etc.
- Criterios de evaluación por ciclos y por áreas. Técnicas e instrumentos de evaluación.
- Criterios de promoción.

Es frecuente, cuando se diseñan proyectos curriculares de centro, exponer orientaciones generales sobre cada uno de los elementos constitutivos del mismo, valederas para el conjunto del proyecto. Podemos ver aquí cómo distintos principios, a modo de ejemplo, que rigen un proyecto curricular se pueden relacionar con los contenidos, procedimientos y actitudes de estas áreas para favorecer una educación intercultural en los centros educativos. Mencionamos a continuación las áreas y los principios, pudiéndose extrapolar a los contenidos, procedimientos y actitudes (Martín, 1995):

Área de educación física

"Nuestro colegio intentará educar para el desarme físico y cultural como respuesta a las agresiones inferidas a los pueblos y a las etnias".

Para ello, podremos acercarnos al siguiente símil: el estudio del cuerpo humano y de la actividad física no se ha de efectuar como si fuese un objeto capaz de energía motriz, sino como algo que debe ponerse al servicio del disfrute humano, del tiempo libre y del ocio, de la autoexigencia, del esfuerzo, de la capacidad de adaptar el movimiento a las circunstancias y condiciones de cada situación, de la expresión o de la comunicación de ideas, de sensaciones y de estados de ánimo en relación con los demás.

Área de conocimiento natural, social y cultural

"Nuestro colegio intentará educar para el desarrollo justo e integral de los individuos y de la sociedad como respuesta a la crisis ontológica e histórica de la civilización actual".

El medio no es sólo aquello que rodea al sujeto y forma parte o prolongación de su misma vida o existencia, sino que también es aquel entorno donde suceden acontecimientos y fenómenos que le afectan positiva o negativamente, es decir, que contribuyen tanto al desarrollo como al deterioro o paulatina destrucción de la persona.

Área de educación artística

"Nuestro colegio intentará educar en el valor de la interculturalidad concretado en la armonía personal, social y ambiental, como respuesta al deseo de solucionar los conflictos que a estos tres niveles se originan en los grupos humanos".

La plástica, la música y la dramatización, tres partes constitutivas esenciales del área artística, según la reforma educativa, ofrecen magníficas ocasiones, vivencias, materiales, etc., a través de las cuales el alumnado puede comprender el fenómeno de la interculturalidad.

Área de lengua castellana y literatura y área de lenguas extranjeras

"Nuestro colegio intentará educar para el mundialismo intercultural, para aproximarse así a una convivencia entre todos los hombres y mujeres de la Tierra".

Esto significa apertura a los demás, aceptación del hecho de que todos somos sujetos de una misma raza, la humana y, al mismo tiempo, respeto a las diferencias de cada individuo, de cada pueblo y de cada cultura. Esto necesita la comunicación entre los seres humanos. Además el estudio de las lenguas implica también el conocimiento y el respeto a los aspectos socioculturales (costumbres, tradiciones y folclore) de esos países que conviven entre nosotros.

Área de matemáticas

"Nuestro colegio intentará educar en la regulación de conflictos como señal de la no violencia".

La matemática como ciencia debe contribuir a la solución de los problemas, pero no sólo técnicos o materiales, sino también personales y sociales. La matemática tendente a resolver problemas relativos al cálculo numérico, a la situación en el espacio, a la medida exacta, a la organización de la información mediante gráficos y tablas encierra una dimensión filosófica importante. Apreciar el papel de las matemáticas en la vida cotidiana, disfrutar de su uso y reconocer el valor de actitudes como la exploración de distintas alternativas, la conveniencia de la precisión o la perseverancia en la búsqueda de soluciones es uno de los objetivos que señala el MEC. Estudios estadísticos, análisis de presupuestos, comentarios de gráficos, resolución de problemas, etc., pueden ser actividades para el área de matemáticas relacionadas con la realidad intercultural.

El alumnado inmigrante en Andalucía

En Andalucía han convivido desde finales del siglo XV el grupo mayoritario de payos con la etnia gitana, que representa el 50% del total de la población gitana en Es-

paña. Desde hace varios años hay una creciente inmigración procedente del norte y este de Europa, sur de América, Asia y África, por lo que las escuelas andaluzas están recibiendo de otras culturas un número de alumnos nada despreciable.

Los datos del curso académico 1991-92 sobre alumnado inmigrante escolarizado en las escuelas de Andalucía ya recogía los datos siguientes:

País de origen	*Nº de alumnos*	*País de origen*	*Nº de alumnos*
Gran Bretaña	722	Italia	47
Marruecos	405	Brasil	35
Argentina	389	Filipinas	35
Alemania	353	Venezuela	35
Francia	198	Finlandia	33
Suiza	101	Noruega	32
Bélgica	98	México	27
Holanda	90	Suecia	27
China	83	Colombia	24
EE UU	75	Portugal	70
Dinamarca	67	Otros	524

Fuente: Grupo de trabajo-investigación "La escolarización del alumnado inmigrante". Delegación Provincial de Educación de Almería.

Por provincias, en el curso 1991-92, el alumnado inmigrante se distribuyó de la siguiente forma:

Provincias	*Total de alumnos inmigrantes*
Almería	225
Cádiz	461
Córdoba	82
Granada	421
Huelva	105
Jaén	16
Málaga	1.914
Sevilla	158
Total	**3.382**

Fuente: Grupo de trabajo-investigación "La escolarización del alumnado inmigrante". Delegación Provincial de Educación de Almería.

Estos niños que han dejado atrás su país, parte de su familia, sus amigos, su entorno cultural, encuentran como contrapunto una sociedad con valores culturales distintos, de las que desconocen "las reglas de juego", y en las que se les hace difícil encontrar un sentido "lógico" a los comportamientos, actitudes y hábitos de los otros.

En el mundo escolar, los niños inmigrantes aparecen ante sus compañeros como portadores de elementos desconocidos, como son, entre otros, la lengua, la cultura y la religión; por todo ello se convierten en el centro de todas las miradas. No porque sus compañeros se propongan de forma premeditada intimidarlos, sino porque de manera espontánea y natural van a intentar saciar su ansia de explorar lo desconocido. Pero también se presenta la conducta inversa, es decir, el rechazo hacia "lo diferente", derivada esta conducta del miedo a lo desconocido.

Los niños inmigrantes que están llegando a España, como cualquier otro niño de la misma edad, no han sido socializados totalmente en su cultura de origen. El hecho de la inmigración supone para los niños inmigrantes sufrir la dicotomía entre dos culturas; y nace, por tanto, una contradicción. Esta contradicción se hace evidente en la escuela. Organizada como agente especializado en transmitir unos contenidos culturales específicos, la escuela duda con los niños inmigrantes entre procurar transmitirles los contenidos culturales del ámbito de origen o prescindir de ellos e intentar asimilarlos. Atrapada en esta quimera, la escuela hace frecuentemente lo mismo que la sociedad general: limitar el reconocimiento a la rotulación (Juliano, 1994). Así deja a los niños a mitad de camino, sin los ricos contenidos de las experiencias del lugar de origen (en los que pueden apoyarse sus progenitores) y sin la plena aceptación de la sociedad de acogida que los trata como "otros". La mayoría de las veces a esta construcción de la "otredad", que ya representa un inconveniente en edades en que un débil desarrollo de la personalidad los hace muy dependientes de las opiniones ajenas, se agrega la elaboración etnocéntrica, según la cual, constituyen "grupos de riesgo", con especificidades inmutables, conceptualizadas como inferioridades.

Según J. Cañas (1992), en condiciones equivalentes de crianza no existe una mórbide psicopatológica más acusada en los hijos de emigrantes. Los síntomas iniciales en una consulta médico-psicológica son variados: desórdenes alimentarios, de esfínteres, del sueño; dificultades motrices; retraso en el aprendizaje escolar, etc. Estos síntomas son frecuentes tanto en los hijos de inmigrantes como en los demás; sin embargo, existe una diferencia: los síntomas somáticos funcionales son más frecuentes en los inmigrantes. Resalta las dificultades escolares, considerándolas como problema de adaptación. Y entre ellas destaca:

a) Entre los factores lingüísticos, el *bilingüismo* es el primero que se invoca como un mecanismo de doble sujeción: el habla del país de acogida es considerada como medio de comunicación desvestido de sus significantes afectivos; el habla propio es utilizado como vector afectivo desatado para las exigencias sociales cotidianas. El bilingüismo puede ser la causa, en ciertos aspectos, de una desestructuración de la personalidad, en las cuales interviene un mecanismo de doble sujeción, a partir de malos procesos de

identidad y de apropiaciones parcelarias de dos culturas vinculadas por dos lenguas (Cañas, 1992). Imaginemos entonces en qué situación puede encontrarse un niño, metido en un mundo escolar donde la mayor parte de sus referencias deben cambiar. Va a tener que reaprender rápidamente, reconstruir, dominar los nuevos códigos verbales y elaborar esas nuevas correspondencias que le permitirán desenvolverse y encontrar su sitio en el medio escolar.

Los profesores deben trabajar con los esquemas conceptuales que los estudiantes portan con ellos a la escuela (Sleeter y Grant, 1994). Por ello, H. T. Trueba (1991) señala que el uso de la lengua materna es muy importante porque las habilidades de pensamiento crítico y la estructura cognitiva están condicionadas por la lengua, el conocimiento cultural y las experiencias que los niños normalmente adquieren en el hogar y llevan con ellos a la escuela.

b) Los *fracasos escolares*, cuya proporción es alta en los hijos de inmigrantes. Este fracaso se corresponde con los malos resultados en los tests de inteligencia, en particular en las pruebas verbales (elaboradas para una cultura y aplicada en la lengua del grupo mayoritario). Las diferencias en los cocientes intelectuales y en los rendimientos escolares llevan al riesgo de que sean considerados como unos deficientes y de orientarlos hacia unas clases de niños inadaptados; una vez dentro de las clases "especiales", se hallan en el interior del círculo vicioso de la inadaptación escolar.

Hay un acuerdo de que la mayor frecuencia de inadaptaciones escolares se da entre los inmigrantes. La significación de estos fracasos es más controvertida, la responsabilidad es más o menos imputada al mismo medio escolar. Los métodos pedagógicos utilizados juegan un papel importante. En la escuela se pone especial énfasis en la expresión y en la reproducción, lo que favorece aún más el fracaso de los inmigrantes. Los inmigrantes son, de partida, los más perjudicados porque no han adquirido "las normas sociales de comunicación" (lenguaje, modo de vida, etc).

Para el niño pequeño su mayor dificultad está en dominar la lengua del país de acogida, sin que aún posea su propia lengua de origen. Para el niño que llega entre los 9 y los 14 años, el aprendizaje de una nueva lengua es recibido como una amenaza para su identidad cultural, y como expresa Dahoun Zerdalia (1995) lo mismo si la lengua hablada en casa es cercana o no, a la del colegio, el niño hablará otra lengua, conllevando otra experiencia, la del saber oficial, con sus reglas. Y es muy difícil para él, porque la escuela lo arranca de la lengua de su madre, la que sin dolor él había adoptado. En este caso el riesgo de fracaso puede ser grande y se acompaña de cambios en los comportamientos: inestabilidad, seudo identidad, etc.

c) *La violencia*. Su estudio puede llevarnos a considerarla como un problema que es consecuencia de un "conflicto entre culturas" (Debardieux, 1996) y de liberación, en los que respecta a las sujeciones de los padres, que ya no pueden ser aplicadas en el país de acogida. Los hijos de inmigrantes pueden llegar a encontrarse sujetos por las normas contradictorias de quienes no hacen más que dirigirles su conducta: es la situación de "anomia" en la que la violencia es una salida.

El adolescente, para construir su propia visión del mundo pone en cuestión su identidad y sus identificaciones, abandonando sus elecciones anteriores. El *status* del inmigrante refuerza la inseguridad y la tendencia antisocial, buscando unas identificaciones en el exterior de su familia; el adolescente que se siente ya marginado puede encontrar un escape en los grupos marginales, con cuyas opiniones más se identifica.

El caso de Almería

Los cultivos bajo plástico y la necesidad de mano de obra barata han hecho que arriben a la provincia de Almería miles de africanos que una vez conseguido el permiso de residencia reagrupan a sus familias. Por otra parte, el buen clima de esta provincia y su calidad de vida ha favorecido la inmigración del norte de Europa y parte de América. En nuestras escuelas se contempla una riqueza étnica y cultural que necesita un tratamiento adecuado para no caer en el asimilacionismo con los grupos más desprotegidos económicamente y al segregacionismo del grupo español en los más favorecidos económicamente (ubicándose, por ejemplo en el levante almeriense en urbanizaciones para ingleses, compradas directamente desde Gran Bretaña).

A finales de 1997 el alumnado inmigrante africano que estaba escolarizado en las escuelas almerienses es el siguiente:

Centros educativos de la localidad	*Nº de inmigrantes*
Adra	24
Almería	100
El Ejido	163
La Mojonera	27
Níjar	56
Roquetas de Mar	177
Vícar	45
Total	**595**

Fuente: Grupo de investigación-trabajo "La escolarización del alumno inmigrante". Delegación Provincial de Almería.

Como se puede apreciar, de 225 alumnos inmigrantes escolarizados en las escuelas almerienses en el curso 1991/92, en los que se incluían africanos, europeos, asiáticos y americanos, hemos pasado en seis cursos académicos a 595 alumnos, sólo procedentes de África. Esto conlleva la existencia de aulas en las que conviven necesariamente alumnos de diferentes grupos nacionales y étnicos (con costumbres, lengua, religión, etc., diferentes), y donde se hace necesario una atención a la diversidad cultural.

De disponer de 2 o 3 inmigrantes por colegio en el curso 1991/92, se pasa en el curso 1997/98 a que en algunos centros haya una apreciable concentración de alumnado inmigrante; por ejemplo, el colegio Las Lomas de Roquetas de Mar ha acogido en sus aulas a 62 alumnos inmigrantes, el colegio Solymar de Matagorda (El Ejido) 30, el colegio Juan de Orea 27 inmigrantes, 24 el centro Artero Pérez de Tarambana, 22 el IES Murgi, etc.

Ante la creciente presencia de niños inmigrantes africanos en nuestro país y en las escuelas, se nos viene planteando una realidad social y educativa totalmente nueva.

Estos alumnos africanos tienen unas características que los diferencian de otros procedentes de EE.UU., Latinoamérica y Europa:

1) son hijos de inmigrantes económicos, por lo que el trabajo que desempeñan sus padres suele ser en el invernadero, o bien se dedican a la venta ambulante, construcción, servicio doméstico;

2) habitan viviendas en condiciones precarias, muchos de ellos viven en cortijos que bien son la antigua vivienda del patrón (que abandonó hace mucho tiempo y en estos momentos no satisfacen las necesidades mínimas), o bien, son almacenes que se habilitan como hogares-viviendas. Esta ubicación de la vivienda a bastante distancia del centro educativo, hace que algunos alumnos no puedan utilizar transporte escolar, por la dificultad que presentan los caminos, y han de desplazarse andando hasta la escuela. Otros inmigrantes ya han podido alquilar casas en los pueblos;

3) en varias zonas existe un *conflicto frío* entre el grupo de acogida y el grupo inmigrante. Los agricultores se quejan y acusan a los inmigrantes de robos, pero los inmigrantes también se quejan de que ellos asimismo son víctimas de robos;

4) poseen culturas diferentes: costumbres, valores y religión distinta a la nuestra;

5) sus lenguajes oral y escrito son muy distintos al nuestro.

En el curso académico 1994/95, se lleva a cabo en la comarca del Poniente almeriense el proyecto de investigación *Invernaderos e Inmigrantes: el problema de adaptación de un colectivo marginal*, subvencionado por la Dirección General de Migraciones. Una parte del proyecto estudia la situación del alumnado inmigrante en sus escuelas. Los resultados que en su día obtuvimos se han modificado poco con el paso del tiempo, por lo que en las escuelas almerienses aún se perciben los problemas que narramos en las siguientes líneas.

La adaptación de los alumnos inmigrantes depende del colegio. No obstante, en todas las escuelas se percibe el favorecimiento de un modelo asimilacionista y en algunos casos con fuerte carga compensatoria.

El profesorado expresa dificultades de carácter didáctico cuando tiene en su aula niños de distintas culturas y lengua. Se agrava la situación cuando en la misma aula hay

varios alumnos inmigrantes, ya que es más difícil que aprendan español, puesto que entre ellos hablan árabe. Para comunicarse con el resto de los compañeros y el profesor, siempre hay un alumno que lleva más tiempo en España y que tiene algún dominio del español, éste se convierte en el intérprete y en el enlace de los inmigrantes con el resto de los españoles que participan en la clase. Si no hay dominio del español, los niños acceden poco o nada al currículum, con lo que cada vez están más retrasados.

La escasa formación que posee el profesorado en Educación Intercultural para poder enfrentarse a la nueva situación, es un hándicap que aún hemos de considerar.

Faltan profesores de apoyo a la inmigración; los niños simplemente llegan a los centros y sin más se incorporan a las aulas. Los recursos materiales disponibles son mínimos y los humanos son aún más escasos. La administración educativa ha de implicarse de manera auténtica porque hasta ahora ha considerado que el alumnado que llega a los centros educativos de diferentes razas, costumbres, religiones, idioma, etc.; en principio no tienen necesidad de una atención especial. Se da por supuesto que serán bien aceptados por sus compañeros, que se podrán comunicar con los profesores y compañeros, a pesar de no hablar español, y que se adaptarán bien a un contexto desconocido. No percibe claramente el problema e invitan a los centros a escolarizarlos, como si se tratara de un niño de la cultura, intereses o contexto del grupo mayoritario.

Por último, otro problema que ha expresado el profesorado ha sido el de tipo burocrático: los niños acceden con los documentos en árabe y otros sin documentación. Suelen ser los miembros de Almería Acoge quienes escolarizan a los alumnos, por lo que el contacto de los centros con los padres es prácticamente nulo.

Conclusiones

De todo lo expresado en las páginas anteriores nos gustaría extraer las siguientes conclusiones:

- Aunque se aprecia intencionalidad intercultural en la LOGSE, por lo significativa e importante que es esta ley, no nos queda más remedio que admitir que hay poco reconocimiento en ella de la Educación Intercultural.
- Por la nueva situación social y educativa que viene desarrollándose en nuestra comunidad, es necesario ofrecer una Educación Intercultural sobre todo en contextos donde la presencia de inmigrantes y gitanos es amplia.
- La realidad social multicultural que está viviendo Andalucía y en concreto Almería, ha de reflejarse en los Proyectos Curriculares de Centro, que han de orientar en las escuelas un currículum intercultural.
- Se ha de favorecer la participación de los grupos minoritarios en la vida del centro, haciéndolo partícipe de su cultura para que ésta no se conozca sólo desde una óptica occidental.

- La Educación Intercultural en las escuelas favorece que se puedan prever y luchar contra actitudes de rechazo y racismo entre los adolescentes.
- Por último, como respuesta administrativa a la situación que viven las escuelas almerienses, la Delegación de Educación ha creado, de forma experimental, dos aulas puente en esta provincia. Una en el C.P. Las Lomas y otra en el C.P. José Salazar. Estas aulas participan de una filosofía integradora y no segregacionista. Recibirán los alumnos inmigrantes recién llegados a la provincia, a los que prestarán una atención especial procurando que aprendan un español básico para poder incorporarse a sus aulas definitivas. Los alumnos permanecerán en este aula un máximo de tres meses.

Bibliografía

Antúnez, A.: *Del proyecto educativo a la programación del aula.* Graó, Barcelona, 1992.

Banks, J.: *Multitthnic Education. Theory and Practice.* Boston: Allyn and Bacon, 1985.

Bartolomé, M. y otros: *Diagnóstico a la Escuela Multicultural.* Cedecs, Barcelona, 1997.

Cárdenas, C.: Educación intercultural: un proceso de educación social. *Revista de Lengua y Cultura. Cáritas Española,* 1994.

Cuadernos de Pedagogía. Educación intercultural. Monográfico sobre educación intercultural, nº 196. 1991.

Cañas, J. y Escribano, A.: Ensayos: en una sociedad pluralista, una educación intercultural. *Cuadernos de la Fundación Santa María,* 7, 1992.

Cañas, J.: Panel Interdisciplinar de educación intercultural. *Cuadernos de la Fundación Santa María,* 11, 1992.

De Miguel, M.: *Minorías y educación intercultural.* En X Congreso Nacional de Pedagogía. Diputación Provincial, Salamanca, 1992.

Dobzhansky, T.: *Diversidad genética e igualdad humana.* Labor, Barcelona, 1978.

Escribano, A.: Educación intercultural: intervenciones en la escuela. *Cuadernos de la Fundación Santa María,* 11, 1993.

Eraim y Atee: Conferencia europea sobre investigación y educación intercultural. Gerona, 1990.

Fermoso, P.: Política curricular en una sociedad multicultural. *Revista de Ciencias de la Educación,* 139, 1989.

Flecha, R.: *La nueva desigualdad cultural.* Roure, Barcelona, 1990.

Froufe, S.: Hacia la construcción de una pedagogía de la interculturalidad. *Documentación social,* 97. 1994.

Galino, A. y Escribano, A.: *La educación intercultural en el enfoque y desarrollo del currículum.* Narcea, Madrid, 1990.

Gimeno, J.: *El currículum: una reflexión sobre la práctica.* Anaya, Madrid, 1988.

Gimeno, J.: Currículum y diversidad cultural. Jornadas de enseñanza con gitanos. Valencia, 1992.

Jares, J.: *Educación sin fronteras.* Actas del seminario de Palma de Mallorca. 1993.

Jiménez Burrillo, F.; Rivas, F. y Rodríguez, J.: *Violencia y marginación social.* Universidad de Murcia, 1987.

Juliano, D.: Antropología pedagógica y pluriculturismo. *Cuadernos de pedagogía*, 196. 1991.

Juliano, D.: *Educación intercultural.* Eudema, Madrid, 1993.

Kemmis, S. y otros: *El currículum: más allá de la teoría de la reproducción.* Morata, Madrid, 1988.

Martín, L.: *El Proyecto Educativo de Centro y el Proyecto Curricular en Educación para la Paz.* Texto policopiado. 1995.

Medina, A.: *La formación del profesorado ante las exigencias de los programas europeos en Educación intercultural en la perspectiva de la Europa unida.* C. E. 1992.

Ministerio de Educación y Ciencia. *Libro Blanco para la Reforma del Sistema Educativo.* Madrid, 1989.

—— (1989a) *Diseño Curricular Base*, Madrid.

—— (1990) *L.O.G.S.E.* Madrid.

—— (1992) "Adaptaciones curriculares, Proyecto curricular y Orientaciones Didácticas". En *Materiales para la Reforma.* Madrid.

—— (1992a) *La educación intercultural en España.* MEC, Madrid.

Nanni, A.: Educación para la mundialidad. En Freire y otros, *Liberarre léducazione sommersa.* EMI, Bolonia, 1987.

Orieux, C.: Teacher training for multicultural classrooms. *Canadian Journal of native education*, Vol. 15, n.° 2. 1988.

Pino, F.: La integración de los niños árabes. *Cuadernos de Pedagogía*, 171. 1989.

Real decreto 1344/1991 de 6 de septiembre, por el que se establece el currículum de Educación Primaria.

Sarup, M.: *Education and the ideologics of racism.* Trentham Bks, London, 1991.

Sedeño, A. y Soriano, E.: Orientaciones para la elaboración del Proyecto Curricular de Etapa. *Nexo. Revista de Educación,* 20. 1993.

Sleeter, Ch. E. y Grant, C. G.: *Making choices for multicultural education.* Columbus (Ohio): Merrill Prentice Hall. 1994.

Torres, J.: *El currículum oculto.* Morata, Madridm 1991a.

—— La reforma educativa y la psicologización de los problemas sociales, en Autores varios: *Sociedad, Cultura y Educación.* CIDE y Universidad Complutense. Madrid, 1991b.

Trueba, H. T.: Learning needs of minority children: Contributions of ethnography to educational research. En L. M. Malave and G. Duquette (Eds.), *Language, cultureand cognition.* Clevedon, England : Multilingual Matters Ltd. 1991.

Varios: *Educación Intercultural en la perspectiva de la Europa unida.* Actas X Congreso Nacional de Pedagogía. Diputación Provincial de Salamanca, 1992.

Verma, G.: Educación intercultural: problemas de investigación en Husen, T. y Opper, S. *Educación multicultural y multilingüe.* Narcea, Madrid, 1984.

Verne, E.: *Les politiques de l´éducation multiculturelle.* OCDE, Paris, 1987.

Vecen, M. J. y otros: *La diversidad étnico-cultural en el Proyecto Curricular de Centro.* Zaragoza, 1992.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 29 (1999)

ALOJAMIENTO Y SEGREGACIÓN. EL CASO DE ALMERÍA

Ubaldo MARTÍNEZ
Universidad Autónoma de Madrid

Antes de empezar quiero subrayar que en estas páginas que siguen voy a referirme a dos problemas: a lo que podíamos llamar grupos domésticos de los inmigrantes, y también lo que podemos considerar como vivienda o domicilio. Se trata de una distinción poco precisa y confusa que nosotros queremos dejar como está. Si se tuviera que concretar más podríamos tomar la definición de grupo doméstico que daba el *Office of Population Censuses and Surveys* (Londres, 1981: 6). Según las instrucciones para llevar a cabo el censo, "una unidad doméstica es una persona que vive sola o un grupo de personas (relacionadas o no) que viven o están temporalmente en la misma dirección con algún tipo de actividad común..., se tratará a un grupo como una unidad doméstica si existe una organización tal que lleva a compartir una comida al día..., o si los ocupantes comparten una sala de estar común". El concepto de vivienda y domicilio se puede referir más bien a ciertos aspectos físicos que tienen que ver con el asentamiento de los grupos humanos en un lugar determinado del espacio. Lo único que queremos subrayar es que, para lo que vamos a decir, es importante tener en cuenta los dos aspectos.

Para comenzar a plantear los problemas queremos partir de una micro-descripción etnográfica a partir de la cual pueden aparecer algunas cuestiones interesantes. Tomaremos una pequeña región en donde se da una cierta mezcla de diversos tipos de vivienda. El tomar la región como objeto de análisis, tal y cómo hace, por ejemplo, el geógrafo americano Edward Soja, permite establecer tipos, y hacer comparaciones inesperadas. Estamos pensando en la comparación que este autor hace entre Amsterdam y Los Angeles. Nosotros vamos a ser más atrevidos, y compararemos Los Angeles con El Ejido. Se trata de un caso concreto, porque estamos convencidos de que un caso estudiado en profundidad puede ser tan útil como una teoría, parafraseando el viejo dicho de Durkheim.

Si nos trasladamos con la imaginación a la provincia de Almería, nos fijamos en la zona que va de Roquetas de Mar hasta el Ejido y damos un paseo desde un pueblo al otro pasando por la Mojonera, aparecen en 20 kilómetros más o menos, una serie de fenómenos llamativos. En primer lugar, se da una gran concentración de emigrantes, sobre todo de origen africano, que han venido aquí a trabajar en la agricultura de primor, de invernadero, o más vulgarmente de "plástico". Aunque pueda parecer extraño estas

poblaciones no están distribuidas por igual en el espacio. Hay bastantes grupos étnicos y nacionales diferentes y lo primero que aparece es una concentración de ellos en determinados lugares.

El Ejido propiamente dicho alberga (es un decir) básicamente marroquíes que vienen en un porcentaje elevado del Rif, de Alhoceima, de Bni Gmil. En un barrio del Ejido que tiene por nombre S. Agustín viven más bien argelinos. En el caso del Ejido, en general, aunque hay emigrantes que viven dentro del pueblo, la mayoría vive en los "cortijos". Más adelante describiremos en qué consiste esto.

En la Mojonera se da otro tipo de concentración de la población inmigrantes. Aquí habitan marroquíes de diversas partes de Marruecos, argelinos y también inmigrantes de Guinea Bissau.

Roquetas de Mar presenta una distribución más cosmopolita de la población inmigrante. En este pueblo se encuentran ciudadanos de Senegal, Malí, Mauritania, Guinea Bissau, Guinea Conakry y pequeños grupos de ciudadanos de Liberia, Gana, Sierra Leona y Gambia. De todas maneras, todos estos inmigrantes no están distribuidos de una manera igual en el espacio. Por ejemplo en lo que se llama "la urbanización" habitan marroquíes de Casablanca y zonas adyacentes, en "el Solanillo" se trata de habitantes de Guinea Bissau, de la zona del Cacheu y de un pueblo no demasiado grande que se llama Kanchungo. Hay otras zonas en las que viven marroquíes, senegaleses u otros.

Con las breves observaciones que hemos hecho podemos proponer una primera consideración importante que se puede aplicar de una manera general a otros casos. El flujo de migrantes dentro del país vendrá estructurado por las condiciones del mercado de trabajo y por la posibilidad de encontrar empleo. De esta manera, en esta zona hay una fuerte concentración de inmigrantes por la abundancia de trabajo agrícola que dura cada año 8 ó 9 meses. Ahora bien dentro de este espacio grande el destino concreto de cada una de las minorías va a venir determinado por lazos étnicos o regionales. Algo parecido ocurre en Inglaterra y en otros muchos casos. Por traer a colación una descripción parecida a la que nosotros hemos hecho podemos citar a Phillips y Karn (1991: 66-67) cuando dicen que "los migrantes del Sur de Asia dentro de los Midlands orientales gravitaron hacia Leicester, con su comunidad asiática ya establecida, mientras que los afrocaribeños se juntaban con amigos y familiares en lugares como Bedford, Luton o Londres. La emigración en cadena ayudó a reforzar este sistema de diferenciación étnica y aparecieron focos distintos para las minorías negras. Dentro de la comunidad surasiática, la población Sikh del Punjab está muy ampliamente representada en Birminghan y en el Southend (Londres), los asiáticos de África del Este en Leicester, los musulmanes paquistaníes en Bradford y Birmingham y más de la mitad de la minoría Bangladeshi se encuentra en el East End de Londres". En este caso, los autores insisten en el fenómeno de la emigración en cadena. Este fenómeno había sido analizado desde hace tiempo por Torsten Hägerstrand, refiriéndose a la inmigración sueca hacia los Estados Unidos. Se trata de algo absolutamente semejante a lo que de una

manera más "micro" y en una área más reducida, nosotros descubríamos en la zona de Almería. Por ahora bástenos con tener estos datos en cuenta, pero queremos subrayar que en esta distribución desigual hay dos fenómenos importantísimos, el primero es la "red migratoria de relaciones" que canaliza la emigración incluso desde un punto de vista espacial. Este fenómeno ha sido analizado abundantemente en una obra anterior (Martínez, 1997). En segundo lugar, esa distribución desigual de los inmigrantes desde el punto espacial produce fenómenos de aglomeración incluso a nivel de casas, pisos o chabolas particulares, en cuanto que en una unidad de habitación viven muchas personas que normalmente pertenecen al mismo grupo étnico o nacional. En el caso español, ese fenómeno de aglomeración es mucho mayor por el hecho de que la emigración es, en gran medida, de individuos que vienen solos. De todas maneras, consideraremos este problema más adelante. Lo que sí parece exacto es la confirmación de una hipótesis importante propuesta por Rex y Moore en un estudio que llevaron a cabo en Sparbrook (Birmingham) en 1967, y que introduce un tercer elemento importante en la distribución espacial de los inmigrantes. Hemos hablado del mercado de trabajo y de la red de relaciones, a ello hay que añadir un tercer elemento que sería la localización de lugares que se puedan arrendar, y sobre todo, lugares susceptibles de una ocupación múltiple.

Si seguimos en nuestra descripción tenemos que partir de una distinción que es clave. Por una parte debemos considerar los sistemas de alojamiento. El tipo de alojamientos dentro de los pueblos grandes que estamos considerando podemos considerarlos como dos polos. En Roquetas de Mar hay una mayoría de inmigrantes que viven en el pueblo, aunque también los hay que viven en "cortijos", mientras que en el Ejido la mayoría viven en "cortijos", y algunos, los nuevos, viven en el pueblo o en los diversos barrios. Más adelante veremos las posibles causas de este fenómeno, pero ahora vamos a fijarnos en estos dos polos.

La vivienda en el pueblo

Roquetas de Mar alberga a muchos inmigrantes dentro del pueblo y parece interesante considerar detenidamente lo que allí ocurre. Para considerar los fenómenos desde un punto de vista sistemático podemos establecer una distinción entre:

1.° zonas o casas de transición,

2.° zonas de nueva construcción,

3.° otras zonas.

Zonas o casas de transición

Nos referimos con este término a aquellas zonas o casas antiguas con pocas facilidades de equipamiento (falta de agua, luz, o de un sistema sanitario eficiente) o con problemas de tipo estructural tales como humedad, ventanas o puertas en malas

condiciones, etc. Se considera que son casas o zonas de transición porque se espera que en el futuro o bien tendrán que ser renovadas o destruidas para estar acordes con "la evolución" de la ciudad o pueblo.

Para observar lo que ocurre podemos fijarnos en una zona de Roquetas que algunos llaman el pequeño Marruecos, no porque en ella vivan muchos marroquíes sino porque el nombre de las calles está tomado de ciudades marroquíes tales como Fez, Tetuán, etc. Los inmigrantes que viven en estas casas no son sólo marroquíes, sino que existe una gran variedad de orígenes. Lo primero que llama la atención en esta zona es la distinción clara entre dos tipos de casas. Unas son de construcción reciente e incluso desde el punto de vista externo llaman la atención porque tienen las fachadas de ladrillo visto y además tienen entre 3 y 4 pisos y viviendas; otras casas son de planta baja están pintadas de verde y tienen entre 3 y 4 habitaciones. Las primeras casas son más recientes, su antigüedad no va más allá de 10 años, mientras que las segundas son mucho más antiguas, datan de hace 50, 60 años o más. Estas casas corresponden a lo que eran las casas bajas normales en este pueblo hace 30 años. En estas casas es donde habitan los inmigrantes aunque no todas están habitadas por ellos, sino que hay otras en las que viven nativos, en gran mayoría personas mayores.

Si observamos las casas bajas encontramos una situación bastante dilapidada, paredes sin pintar, suelos de cemento sobre la tierra sin ningún tipo de drenaje, ventanas de madera que en gran medida, se quedan entre las manos al tocarlas. Hay algunas casas que tienen una bañera y otras que no tienen más que un sanitario y un lavabo. Hay calentadores de agua que durante un segundo arrancan la piel, y que hacen el agua más fría aún en el resto del día. Tienen facilidades para cocinar, pero la cocina ya no tiene ningún azulejo. Hemos podido comparar 2 casas diferentes; una en la que los inmigrantes llevaban viviendo 2 años y otra en la que hacía 4 días que habían entrado y en las 2 cocinas había, más o menos el mismo número de azulejos. En una de estas casas que tenía 3 habitaciones y en la que vivían 8 personas (3 inmigrantes de Ghana, 2 de Sierra Leona y otros 3 de Liberia), habían entrado a robar, por la ventana de la cocina que daba a un patio minúsculo, 3 veces en el último mes de septiembre, y todavía no habían conseguido de la casera el permiso para poner unas rejas.

Gran parte de estas casas habían sido ocupadas previamente por los propietarios que las han abandonado o bien para instalarse en algunos de los pisos construidos al lado de ellas o para instalarse en otros lugares del pueblo. Hemos podido entrevistar algunas de las propietarias de estas viviendas que han asegurado siempre que con lo que obtienen de la renta del alquiler pueden pagar la hipoteca de las nuevas casas o pisos. Podíamos encontrar aquí un caso típico que ejemplifica las viejas observaciones de Hoyt (1939) que posteriormente se iban a convertir en lo que podíamos llamar "teoría del filtrado" (Smith, 1964). Según este punto de vista se da una especie de dinámica del mercado de la propiedad inmobiliaria por el cual se transfieren las viviendas viejas u obsoletas desde los grupos con mayor poder adquisitivo a los que tienen menos. A partir del hecho de que los ciclos consecutivos de construcción añaden nuevas viviendas al

acerbo urbano, éstas, con frecuencia, son ocupadas por las unidades domésticas que abandonan las viviendas antiguas que "se filtran hacia abajo", hacia las unidades domésticas con menos poder adquisitivo. No se puede negar que a nivel descriptivo las observaciones de Hoyt pueden ser aplicadas al caso que nos ocupa, aunque se trata de una descripción bastante superficial.

En el caso que nos ocupa, sin ir mas lejos, lo que aparece a simple vista es un fenómeno de obtención de una cierta plusvalía que vamos a analizar enseguida. Pero hay algo que llama la atención en todas las entrevistas con los inmigrantes que intentan obtener una vivienda, y esto consiste simplemente en el hecho de que, con gran frecuencia, ellos van a insistir en que los únicos lugares en los que es fácil encontrarla es en este tipo de zonas, cuando hay alguna vivienda vacante. Una situación como esta tampoco es nada infrecuente en otros países europeos o en los Estados Unidos. Creemos que la comparación con estos casos puede aportar bastante claridad. Si lo comparamos con la situación alemana nos encontramos que "los dueños de las casas normalmente no quieren alquilar viviendas a los extranjeros, excepto los propietarios que poseen edificios de principios de siglo en la zona de transición. Estos edificios, con frecuencia, necesitan una reparación que se ha pospuesto debido a que se piensa que se va a dar una renovación inmediatamente. A pesar de esto las ganancias de la renta son muy elevadas porque las viviendas con gran hacinamiento producen rentas totales muy altas" (Friedrichs y Ehlers, 1991: 126). Si de Alemania pasamos a Suiza encontramos algo bastante parecido. "La zona de transición de las ciudades suizas contemporáneas tiene todavía en este momento muchos edificios sin los equipamientos que se consideran estándar. Comparativamente son menos atractivos que las viviendas normales suizas. Se da una concentración de trabajadores inmigrantes en este segmento del mercado inmobiliario suizo. No es ninguna coincidencia que al final de los 70, inmediatamente después de que un gran número de trabajadores inmigrantes volvieran a su casa, se produce una intensificación en la renovación de los edificios situados cerca del centro de las ciudades" (Arend, 1991: 160-161). Por traer a colación un caso más, se puede hablar de Inglaterra y de Estados Unidos y referirse a las observaciones de Phillips y Karn (1991: 67) cuando afirman que "los inmigrantes después de la guerra tanto en Estados Unidos como en Europa han seguido caminos parecidos. Los nuevos inmigrantes negros que eran pobres, que no tenían información acerca del entorno y eran víctimas de la hostilidad y la sospecha, invariablemente se sintieron forzados a asentarse en las áreas más deprimidas de vivienda barata dentro del centro de la ciudad, las bien conocidas zonas dilapidadas y míseras de la zona de transición. Una escasez fuerte de casas constituía gran parte de las dificultades de los que llegaban primero a Gran Bretaña mientras que una discriminación por parte de los propietarios que, frecuentemente, ponían anuncios tales como "no negros, no irlandeses, no perros" reducían más sus opciones ocupacionales. A pesar de las terribles condiciones en el sector de casas en renta las habitaciones alquiladas a los negros no eran baratas. Frecuentemente, los propietarios que querían alojar a los que llegaban nuevos con frecuencia aumentaban el alquiler a través de un impuesto a los que llegaban nuevos o a los extranjeros".

Permítasenos que hayamos citado largamente acerca de la situación en cuatro países del mundo. No tenemos ningún interés por repetir en cada caso lo mismo. Lo único que queremos subrayar es que en todos los lugares la situación es parecida y además lo que hemos citado en diversos lugares hay que tomarlo no disyuntivamente sino de una manera acumulativa.

En primer lugar hay que subrayar que el alquiler de estas viviendas en la zona de transición es un negocio redondo para los dueños de las casas. El negocio no sólo se debe al hecho de que se cobra por una vivienda que no está en las condiciones mejores sino que también se cobra más que a los nativos. Nosotros hemos podido experimentar este fenómeno recientemente cuando fuimos con el responsable de Almería Acoge (una asociación de ayuda a los inmigrantes) a preguntar por el precio de una vivienda del tipo que aquí estamos describiendo. Se trataba de una vivienda de tres habitaciones, una cocina y un cuarto de baño sin bañera. La casera nos dijo que el precio eran 50.000 pesetas al mes. Cuando los futuros ocupantes senegaleses fueron a preguntar, el precio había subido a 70.000 pesetas en el mismo día. Estos y otros datos que podíamos traer a colación, indican que se da un mercado segmentado de la vivienda.

El hecho de que el alquiler sea más caro para los inmigrantes se racionaliza por parte de los dueños de las viviendas con la idea de que se puede compartir la renta, o que se puede repartir la renta, es decir que se pueden meter muchas personas. El hacinamiento es una estrategia básica de los propietarios en cuanto que juega dos papeles fundamentales. Por una parte, permite un aumento del precio del alquiler. En algunos sitios no se encuentra a nadie que alquile una vivienda a los inmigrantes por un precio global. Siempre se alquila a un precio por individuo que, por poner un ejemplo, en Roquetas de Mar en este momento oscila entre 6 y 8 mil pesetas. Por otra parte, permite la evicción de los inquilinos con mayor facilidad en cuanto que siempre se puede argüir que las condiciones en las que viven son antihigiénicas. Ya Engels (1854, 1975: 607) afirmaba que cuando se presenta con toda claridad el problema del higienismo y "cuando queda científicamente establecido, los burgueses humanitarios se encendieron en noble emulación por ver quien se preocupaba más por la salud de los obreros". Esta preocupación por la higiene con respecto al problema de la vivienda con frecuencia se convierte en un instrumento de especulación como más adelante vamos a ver.

Por otra parte lo que hemos designado quizás no muy felizmente como hacinamiento es una estrategia de los propietarios de las viviendas, y está presente, no sólo en esta zona de Roquetas de Mar en donde nosotros hemos calculado que se da un índice de ocupación de 2.5 personas por habitación. Podemos traer a colación el caso de Berlín en donde la "ratio" del número de habitaciones por persona es de 0,6 para los alemanes mientras que en el caso de las unidades domésticas inmigrantes de 1,32" (Arin, 1991: 208). Con esto se está implicando que en el caso de los nativos hay menos de una persona por habitación, mientras que casi dos inmigrantes ocupan una habitación. En el

caso suizo (Arend, 1991) hay una proporción alta de viviendas en donde se da hacinamiento, con más de una persona por habitación. El 31% de las viviendas de inmigrantes presentan hacinamiento mientras que en solo un 7.8% de las de los suizos se da este fenómeno. Para el caso británico, véase Oc (1987).

El hacinamiento (concepto muy vago y relativo y que habría que perfilar mejor) representa en nuestro caso una estrategia de los propietarios dado que el cobro del alquiler se lleva a cabo *per capita* y, con frecuencia, cuantos más habitantes estén en la casa más se cobra. Se trata de una estrategia que hay que ponerla en relación con otros fenómenos tales como la estrategia frecuente de los propietarios de los pisos en grandes ciudades de dividirlos en 2 y cobrar casi lo mismo por cada uno de ellos. Esto ha sido un fenómeno constante desde los años 50 hasta ahora. Aquí vemos este fenómeno elevado a su enésima potencia.

Tenemos que observar que hay grados en este fenómeno del hacinamiento. Hemos podido comprobar caso tras caso que en todas las viviendas que hemos visitado hay muchos más ocupantes cuando se trata de inmigrantes de África Subsahariana (especialmente de África Occidental) que cuando se trata de inmigrantes del Norte de África. No nos atrevemos a dar ninguna explicación del fenómeno porque no tenemos suficientes datos, pero podíamos insinuar que puede haber un componente de discriminación así como ciertos factores culturales de la sociedad de origen que favorecen esto. De todas maneras, no está mal llamar la atención contra las explicaciones culturales de fenómenos como el hacinamiento. El ejemplo más típico es los Estados Unidos donde los índices de sobreocupación de los africanoamericanos y los blancos son muy parecidos, mientras que los americanos de origen asiático presentan un índice mayor de hacinamiento. Se han dado dos explicaciones distintas de este fenómeno; la primera sería el tamaño de las familias. Esto es válido para algunos asiáticos, pero no para los japoneses que tienen familias más pequeñas que la media norteamericana. Otra explicación sería la cultural. El hacinamiento sería algo buscado, promovido o favorecido por los valores culturales de estos grupos. Loo y Mar llevan a cado en 1982 una encuesta en el Chinatown de San Francisco y llegan a la conclusión de que lo que menos gusta a la población china es el hacinamiento, y ello constituye la razón fundamental para salir de esta zona, o por lo menos intentarlo.

Antes de pasar a la consideración del caso o tipo siguiente, lo primero que queremos subrayar es el tipo de propietarios que alquilan estas viviendas. Se trata de personas de clase trabajadora con un nivel de ingresos más bien bajo y que emplean los recursos obtenidos del alquiler, frecuentemente, en el pago de otras hipotecas y, a veces, para sobrevivir. Por poner un ejemplo de tipo comparativo y de la historia pasada, podemos traer a colación una observación de F. E. Freemantle (1927: 21) según la cual personas con un cierto salario o incluso de bajos salarios compraban una casa para alquilarla, financiándola con una sociedad hipotecaria. "Las propiedades de estos pequeños propietarios –o más bien de sus sucesores a lo largo del tiempo– son las que se van deteriorando poco a poco, dado que ofrecen una parte esencial de los recursos inade-

cuados para un pensionista, un comerciante retirado, un inválido o una viuda sin otros recursos. Pero para los más pobres y que tienen trabajos más eventuales siempre ha sido imposible vivir en casas nuevas con un alquiler módico. Normalmente tienen acceso a lo más viejo y peor. De esta manera los lugares de moda bajan en la escala social" Encontramos aquí una descripción perfecta de lo que ocurre en este barrio de Roquetas de Mar, lo que acabamos de citar se refiere a Londres antes de la Primera Guerra Mundial.

Lo que acabamos de afirmar sobre la situación de los propietarios de la vivienda no implica ningún tipo de solidaridad de clase con los inmigrantes. Como muy bien subrayaba el texto que antes hemos propuesto sobre la situación de Zurich, a partir de 1970 cuando se produce una vuelta a casa de los trabajadores inmigrantes de los que se obtenían beneficios sin ningún tipo de gasto porque ellos no tenían acceso a otros edificios, inmediatamente se renuevan las zonas de transición. Lo mismo ocurre en el caso que analizamos de Roquetas de Mar. Aquí también se trata de edificios antiguos y bastante dilapidados que se mantienen así porque pueden ser alquilados a los inmigrantes sin necesidad de renovación. En una situación como esta, todo son ganancias con lo cual la obtención de plusvalía está asegurada. A veces, por las frecuentes mixtificaciones que se producen con respecto al fenómeno de la inmigración se echa la culpa a los propios inmigrantes del estado dilapidado de las viviendas. También es frecuente ver la vivienda como un índice de lo que son los emigrantes. Cuando se trata de viviendas viejas, sucias (porque es imposible limpiarlas) es fácil hacer la transferencia del continente al contenido, que es un proceso metonímico básico, y tachar a los inmigrantes de sucios, salvajes, violentos, etc., por las viviendas en que viven.

De hecho, tanto en el caso de las ciudades suizas al que hemos aludido como en lo que ocurre en Roquetas no se renuevan las viviendas porque sin ello se pueden obtener los mismos resultados económicos. Desde este punto de vista la precariedad de los inmigrantes con respecto al problema de la vivienda favorece un mayor negocio, mayores ventajas, para los propietarios.

Hay otro elemento que aparece en la ocupación de estas viviendas por parte de los inmigrantes: como ya hemos visto, el hacinamiento de las personas dentro de las viviendas representa una estrategia por parte de los propietarios en cuanto que les permite obtener ganancias mucho mayores, pero esto también da pábulo a lo que podíamos llamar el "discurso higiénico" que también favorece a los propietarios en determinadas circunstancias. Vamos a traer a colación un dato comparativo de Londres a mitad del siglo pasado que puede ayudarnos a comprender los problemas. "A partir de 1866 aparecen señales claras de que el problema de la vivienda se empezaba a ver de una manera más amplia que la cuestión acerca de la proximidad física (y moral) de los ocupantes de las viviendas individuales. En el Acta Sanitaria de 1866 el concepto de hacinamiento se había separado del contexto de las condiciones sanitarias y colocado dentro del contexto de las viviendas disponibles reflejando una preocupación nueva por la cantidad y la calidad de las casas. Pero, a pesar de las investigaciones detalladas sobre

la vivienda por los profesionales de la salud pública, había muy pocas actuaciones para eliminar el hacinamiento dado que no había procedimientos legales para la demolición de casas que no reunían las condiciones sanitarias o para realojar a los que eran echados de ellas ... se pensaba que el libre mercado era suficiente para ofrecer vivienda a las clases trabajadoras" (Rose, 1981: 341-341). Algo parecido aunque mucho más complejo ocurre en el caso que nos ocupa.. En el año 1994 en una de las calles relativamente céntricas de Roquetas de Mar, el propietario de la casa quiere expulsar a los inquilinos porque quiere venderla. En un momento determinado los inmigrantes, en este caso senegaleses, se resisten porque tienen muchas dificultades en encontrar una alternativa. El propietario se desentiende de la casa, corta la luz y el agua, a pesar de lo cual los inmigrantes siguen viviendo allí. En un momento el sargento de la policía por mandato del alcalde desaloja a los inquilinos debido "al peligro que corre la salud pública".

Con esto no hemos agotado el análisis aunque sea descriptivo de lo que ocurre en este tipo de situación pero esperamos haber dado algunos elementos que lo hagan más comprensible.

Zonas de nueva construcción

También en estas zonas se da alquiler para los inmigrantes aunque hay muchas menos oportunidades y es mucho más difícil para ellos encontrar una vivienda. La construcción en esta zona es normalmente de dos plantas y con frecuencia se trata de pequeños chalets con un jardín o viviendas tipo adosado. La estrategia de los propietarios es bastante sencilla y se basa en la densificación en la utilización del espacio. Esto se obtiene tratando de alquilar la vivienda al mayor número posible de inmigrantes y cobrando el alquiler de una manera individual. En estos casos el precio por persona va desde 5.500 pesetas hasta 8.000. Para poder comprender el fenómeno podemos describir un caso en la zona nueva en donde en un chalet de dos plantas viven 13 personas. La parte baja está constituida por un salón una cocina un lavabo y la parte alta por un baño y 4 habitaciones. La población que vive en estas casas es normalmente de África occidental y llevan un régimen de organización doméstica muy organizado y estricto. Normalmente uno o dos entre los inmigrantes limpian la casa y el resto compran, cocinan o lavan la ropa por turnos. Normalmente todos comen juntos y frecuentemente ponen los recursos en común.

Otras zonas

El tercer tipo consiste en casos menos numerosos y más difíciles de clasificar, se trata de alquileres durante el invierno en la zona de la playa o de auténticas chabolas que se "remodelan".

En conjunto se da una escasez enorme de viviendas disponibles para poder ser alquiladas por los inmigrantes, frecuentemente porque las viviendas vacías no desean

alquilarlas. Se dan grados en este fenómeno. En el Ejido es mucho más difícil obtener vivienda que en Roquetas de Mar. De todas maneras, la imposibilidad de obtener vivienda en el pueblo fuerza a los inmigrantes a buscar otra vivienda fuera de la ciudad.

La vivienda fuera del pueblo

El segundo tipo de viviendas tienen su espacio en el campo cerca o al lado de los invernaderos en los que trabajan los inmigrantes. En el lenguaje de la zona se llama a este tipo de vivienda "cortijos".

Existen en este caso cuatro tipos de arreglos económicos. En primer lugar están los cortijos alquilados a trabajadores que trabajan en diversos invernaderos. En segundo lugar, están los "cortijos" cedidos a los trabajadores. Estos cortijos son normalmente casas situadas en el campo en donde en tiempos pasados vivían los agricultores nativos. Estos dos tipos los analizaremos conjuntamente.

Los otros dos tipos no son casas sino naves. Se trata de lugares en donde originariamente se almacenaba la herramienta, los fertilizantes o herbicidas o en donde se pensaba guardar esto en el futuro. Dentro de estas naves hay también dos tipos: Hay unas naves en donde se da un tipo de utilización mixta, en cuando que en ellas habitan inmigrantes y a la vez se almacenan los productos a los que nos hemos referido. Hay otras naves utilizadas únicamente para vivienda y que han sido rehechas para esto. Estas las designaremos con el término de naves remodeladas, o que han sufrido un proceso de "gentrification" permítasenos la exageración.

Empecemos por los dos primeros tipos de vivienda. Desde un punto de vista arquitectónico son viviendas sencillas, normalmente con dos cuerpos separados por un espacio cubierto. La cantidad de habitaciones varía. Por poner un ejemplo de un cortijo que hemos visitado recientemente, se trata de dos cuerpos asimétricos en cuanto que en la parte de la derecha hay 2 habitaciones y una pequeña sala de entrada en donde cabe una pequeña cocina de butano y un recipiente para lavar los platos, también hay una pequeña butaca de 2 personas. En las 2 habitaciones viven 8 inmigrantes senegaleses. En el lado izquierdo hay 3 habitaciones y un hall todavía más pequeño y en esas tres habitaciones viven 10 senegaleses. En el medio existe como un pequeño cajón de ladrillo en donde el dueño instaló una ducha que consiste en un tubo de plástico con agua fría y poco más. En este cortijo los habitantes pagan el alquiler que va, dependiendo del tiempo que llevan alquiladas, desde 3.500 a 5.000 pesetas por persona y mes.

El primer fenómeno que llama la atención es algo que no nos esperábamos y que consiste en la altísima tasa de ocupación del espacio o la gran cantidad de habitantes por metro cuadrado. En el caso de los cortijos y naves ésta es mucho mayor que en el centro de los pueblos o pequeñas ciudades. Esto parece contradecir las bases de lo que ordinariamente se podía esperar. Por un lado, lo que aparece es una gran dispersión del hábitat o de las viviendas, en cuanto que no hay asentamientos nucleados sino que cada

cortijo está separado de los demás por bastante distancia, y por otro lado en cada uno de los cortijos hay una altísima tasa de ocupación del espacio por parte de las poblaciones. De todas maneras, no conviene pensar demasiado en tasa de ocupación del espacio tomando como medida las habitaciones sino que con frecuencia no se trata realmente de habitaciones sino de espacios bastante grandes más o menos divididos en donde se hacinan los inmigrantes. Todo el mundo ha oído hablar en Roquetas de Mar del "cortijo del cruce del Solanillo" en donde viven 42 personas y si tuviéramos que enumerar las habitaciones habría dificultades (desde luego no hay más de cinco).

La distinción entre los dos tipos de cortijos (aquellos por los que no se cobra el alquiler y los que son alquilados) es en gran medida nominal, pero hay algunos elementos que pueden presentar interés. Desde un punto de vista monetario la diferencia entre unos y otros es mínima. Aunque no se cobre directamente el alquiler, con frecuencia se da un descuento en el sueldo de aquellos que viven "gratis" en el cortijo, que, a veces, es lo mismo que si tuvieran que pagar alquiler. A veces yo he hecho el cálculo, y se llegaba a descontar de diez inmigrantes que vivían en tres habitaciones, 90.000 pesetas al mes. Además de esto, los trabajadores que están en esta situación necesariamente tienen que ocuparse en hacer de vez en cuando, y a horas intempestivas, trabajos de cuidado de los invernaderos. Esto indica que la situación en la que se encuentran trae consigo una intensificación del trabajo, gratuita para el patrono. Por otra parte, hay que subrayar que es en este tipo de viviendas donde el patrono no ha introducido ninguna modificación. Con mucha frecuencia no tienen cocina ni cuarto de baño ni por supuesto frigorífico. En el otro tipo de cortijos por los cuales se cobra un alquiler, normalmente hay algo así como facilidades para cocinar y un cierto sistema de cuarto de baño.

Podemos citar para comprobar los datos que hemos encontrado, lo que ocurre en Cataluña. Como parte de una encuesta a un conjunto de colectivos inmigrantes, se estudiaron 384 casos de marroquíes y, en ella, aparecen datos muy interesantes a este respecto. Un 25% de los que responden dicen vivir en una chabola o casa abandonada, un 27% afirma que no tiene cocina donde vive, un 28'3% dice que no tiene baño y el 27'2% dice que no tiene frigorífico. Cuando se pregunta por los vecinos, el 85% de los grupos entrevistados afirma que sus vecinos son españoles. Entre los marroquíes únicamente un 68% afirma que sus vecinos son españoles y el resto que son compatriotas. Se trata de grupos aislados que viven en condiciones precarias de vivienda. Creemos que este grupo importante de personas son las que viven en estos dos tipos de cortijos y los cortijos que hemos descrito como "dados" por los patronos tienen menos servicios que aquellos que han sido dados en alquiler. Quizás en este caso podemos empezar a hablar de la aparición de un cierto tipo de *underclass*, aunque nonos guste excesivamente este concepto, como más adelante vamos a ver.

Algo parecido representan las naves en las que se almacenan las herramientas, los productos químicos y se alquilan a las personas. Se producen fenómenos muy parecidos a los de los cortijos, se trata normalmente de naves en donde no hay agua corriente ni facilidades de cocina, ni baño, aunque el hacinamiento es menor en las naves.

Para hacer comprensible el fenómeno, creemos que hay que traer a colación algo que puede parecer tan alejado de Roquetas de Mar y del Ejido como es la situación en Los Angeles. En un artículo fascinante, Law y Wolch (1991) analizan la situación de la vivienda en esta ciudad y llegan a la conclusión de que, en todo el condado, una cantidad que oscila alrededor de 200.000 personas viven en garajes, en situación de ilegalidad y no tienen facilidades para cocinar ni tampoco para lavarse etc. Está claro que la mayoría de los que viven en estas condiciones son inmigrantes.

La comparación de la situación que estamos describiendo en Almería con el caso de Los Angeles aunque pueda parecer extraña no lo es, y tenemos datos más que suficientes para hacer la comparación aunque por supuesto la escala sea totalmente diferente. Es importante subrayar esa gran cantidad de personas que viven en garajes, en otros lugares como cuadras para caballos u otros tipos establos.

Una descripción que ofrece el antropólogo mexicano Chávez (1991: 49) resume perfectamente esta situación muy similar a lo que estamos describiendo en el Ejido o Roquetas. Se describe una "casa" de una familia de mexicanos que viene de Oaxaca y se instala en Los Angeles. "Esta casa antes había sido una cuadra para caballos, pero los propietarios la habían convertido en algo para uso humano. Consistía de una habitación con dos camas, una para la mujer y su marido y otra para los dos hijos. La única fuente de luz era la de una lámpara de las que usan los mecánicos. Un cable extensible unía el establo con una casa en la colina. Esto era la totalidad de la conversión del establo en casa. Los suelos eran de madera y las paredes de conglomerado, sin aislamiento. La familia pagaba 250 dólares al mes de renta", menos que en Roquetas de Mar o El Ejido. Se da también el fenómeno de la ocupación del centro de la ciudad por inmigrantes que viven en condiciones de hacinamiento importantes. El estudio de Chávez (1991) afirma que se produce una diferencia clara entre los inmigrantes que están en situación de ilegalidad, o que llevan poco tiempo en el país, que, prácticamente todos, residen en condiciones de bastante hacinamiento, y los que llevan más tiempo o están en situación regular, que suelen vivir con su familia y en una situación de hacinamiento menor.

Chávez interpreta este fenómeno de la corresidencia como una estrategia de supervivencia en un entorno hostil, en donde los precios de las viviendas son prohibitivos. Además de estos sistemas de habitación en zonas relativamente urbanas, se dan también otros sistemas cerca de los campos de cultivo. Son lo que los trabajadores designan con el término de "cantones". Se trata de pequeñas construcciones de plástico atadas a los árboles, y situadas en zonas de bosque relativamente denso, a fin de escapar de la vigilancia policial. Son "campamentos" que duran poco en el tiempo, y en los que los trabajadores cambian frecuentemente. En la zona de Almería la construcción es más permanente, y la permanencia de los trabajadores en ella es mayor. Como ya hemos visto, este sistema de vivienda aparece en el Campo de Cartagena. Existe una diferencia constante entre los dos lugares: en Los Angeles la densidad poblacional aumenta según nos acercamos a la ciudad, mientras que en Almería es todo lo contrario.

Lo más curioso es que junto a una situación como esta en donde la oferta de viviendas es mucho menor que la demanda se ha dado todo un proceso de remodelación de las casas ya existentes sobre todo en el centro de las ciudades. Este proceso ha tenido lugar frecuentemente y no sólo ahora, en las ciudades norteamericanas tales como Nueva York, Filadelfia, o San Francisco. En Los Angeles este fenómeno tiene lugar pero no cerca del centro. Este fenómeno que vamos a describir brevemente fue descrito magistralmente por Ruth Glass (1964: XVIII) cuando afirmaba que "muchos de los barrios londinenses de clase trabajadora han sido invadidos por miembros de la clase media-alta y alta. Casas modestas (dos habitaciones arriba y dos abajo) han sido tomadas cuando expiraba el contrato y se han convertido en residencias elegantes y caras. Las residencias victorianas que habían sido usadas como pensiones o con ocupación múltiple se han remodelado de nuevo... Una vez que este proceso de "gentrification" empieza en un distrito, aumenta rápidamente hasta que todos o la mayoría de los ocupantes de clase trabajadora son desplazados y cambia el carácter del distrito". Todo el proceso es bastante confuso y no es fácil dar una definición clara, pero podríamos decir que consiste en la remodelación de casas o viviendas más o menos antiguas de donde se van (ya sea porque son expulsados u obligados de una manera o de otra a marcharse) poblaciones pobres que son substituidas por otras con mayor poder adquisitivo. Dentro de los múltiples procesos presentes en todo este fenómeno hay un caso bastante interesante que tuvo lugar en Nueva York, en el bajo Manhattan a partir de 1973 y que fue estudiado muy bien por Sharon Zukin (1987, 1989 y 1991). Se trata de la conversión de los famosos "lofts" (casas en donde se llevaban a cabo actividades de pequeña manufactura, acabado de productos textiles o simplemente de almacenes o naves) que se convierten en viviendas de artistas, de intelectuales o de familias o individuos pudientes sin más. Lo que aquí ocurre es una transformación de uso de naves y garajes en viviendas que se insertan dentro de una "zona cultural" (Zukin 1991: 190) y en un nuevo espacio de consumo en donde lo que proliferan no son sólo galerías de arte, sino tiendas de ropa elegante "croissanteries" "panaderías francesas" y otros establecimientos por el estilo. Este proceso que cualquier turista puede observar si se da una vuelta por el Soho Neoyorkino puede ser interpretado desde las ideas de Bourdieu sobre la distinción, el gusto o el capital social hasta interpretaciones más materialistas como las de Neil Smith (1986), por las cuales nos inclinamos. Sin embargo, por paradójico que pueda parecer, creemos poder establecer un paralelismo claro entre la conversión neoyorkina de garajes y naves en viviendas y lo que está ocurriendo con algunas naves en el Ejido y en Roquetas de Mar. Para explicar el fenómeno vamos a detenernos un poco en un caso concreto. En un lugar céntrico de la zona de invernaderos perteneciente a Roquetas de Mar había un cortijo o casa abandonada en donde vivían ocho o nueve senegaleses, y muy cerca de ella existía una nave en donde se guardaban herramientas y los demás elementos necesarios para el cultivo en el invernadero. También se almacenaban mercancías o fruta que el dueño transportaba de vez en cuando. Al final de 1993 la dueña de la casa abandonada destruyó la casa sin que hasta el momento se haya llevado a cabo ningún tipo de transformación de este espacio vacío. El propietario de la nave ofreció a los inmigrantes la posibilidad de que se alojasen en ella dado que

estaba diáfana y llena de mercancías. El alojamiento que en la casa abandonada era penoso pero gratuito, ahora se convierte en penoso pero hay que pagarlo. Poco a poco el dueño de la nave pensó en la posibilidad de remodelarla. Con "pladur" fue construyendo poco a poco una especie de "camarillas" o celdas de un tamaño total entre 15 y 20 metros cuadrados más o menos. Las paredes de las celdas tienen unos dos metros y medio sin llegar al techo. Por delante de estas celdas hay un pasillo, al lado izquierdo del pasillo están estos habitáculos y al lado derecho están las ventanas que dan hacia fuera. Actualmente hay construidos 10 de estos habitáculos. Tienen facilidades tales como agua corriente y baño, cocina y una habitación o dos para dormir. El precio de cada uno de los habitáculos oscila entre 13.000 pesetas cuando hay una sola habitación, y entre 20.000 y 22.000 pesetas si tiene dos.

Puede parecer irónico que comparemos este proceso con el de "gentrification", pero no lo es y creemos que hay grandes parecidos. En los dos casos se trata de la remodelación de un edificio antiguo (a veces usado para habitación o para usos industriales o de almacenaje) de donde con frecuencia se expulsa de la zona a un grupo de población y se introduce otro que tiene una mejor situación económica. Parece existir una diferencia entre el proceso de "gentrification" y lo que aquí ha ocurrido en cuanto que lo que este término parece significar es la substitución de un tipo de población, más pobre de clase trabajadora por otra más rica, burguesa o de clase media. La diferencia no es tan clara en cuanto que los inmigrantes que cambiaron a vivir en la nave rehabilitada eran personas que llevaban un cierto tiempo en el país mientras que los recién llegados se fueron a vivir a otros cortijos más baratos o abandonados. Hay que tener en cuenta que como muy bien dice Beauregard el concepto es bastante caótico y por ello hay que ser sensibles a los elementos estructurales del capitalismo avanzado que establecen algunas de las condiciones necesarias para la "gentrification" y a las condiciones específicas contingentes y al tiempo histórico que tiene que darse para que este fenómeno se materialice" (1986: 54). Si tenemos esto en cuenta y prescindimos de las elaboraciones ideológico-culturales que se han llevado a cabo, parece evidente que se trata estructuralmente de un mismo fenómeno.

Esta observación incide por otra parte en un problema bastante antiguo de la sociología urbana ya clásica. El sociólogo E. Franklin Frazier llevó a cabo una investigación en los años treinta que culmina en una obra maestra que es *The Negro Family in Chicago* en donde se llega a la conclusión de que el mismo sistema de desarrollo social y espacial descrito para la ciudad de Chicago en su conjunto estaba presente en el "gueto" negro. Según él, la diferenciación de los barrios en base a la organización familiar y el status socioeconómico tiende a seguir de una manera general la misma secuencia en los guetos de población africano-americana que en los otros barrios. Por esta razón llegará a afirmar que el gueto es un microcosmos de la ciudad en su conjunto.

Algo muy parecido tenemos que decir del caso al que nos estamos refiriendo. De la misma manera que en las ciudades se está produciendo un fenómeno de "gentrification", fenómenos muy parecidos se producen en zonas periféricas aisladas en donde se juntan y conviven miembros de determinados grupos étnicos.

Con estas últimas observaciones creemos haber descrito ampliamente los cuatro tipos de habitación de estos inmigrantes en los campos. Se trata del alojamiento en cortijos cedidos por el patrono o de los cortijos por los cuales cobran un alquiler. A ello hay que añadir el alojamiento en naves diáfanas en donde los inmigrantes habitan junto a las herramientas, y el último tipo de alojamiento, efectivamente mucho mejor que los otros, en esas naves remodeladas. Si tuviéramos que establecer un continuo entre unos y otros, diríamos que el alojamiento en las naves remodeladas se aproxima a lo que podíamos considerar como polo positivo dentro de la vivienda y el alojamiento en los cortijos cedidos presenta las características más negativas, muy similares a las que sufren los que viven cerca del invernadero en el campo, y los *homeless,* que también existen en este caso.

En conjunto, tratando de analizar lo que ocurre en este tipo de alojamiento son dos fenómenos bastante llamativos: por una parte, el hacinamiento que, ya decíamos, era mayor que en el centro del pueblo, y, por otra parte, el aislamiento, a veces enorme, de los individuos que viven juntos con respecto a otros miembros del grupo y con respecto a los habitantes del pueblo. Se trata de un fenómeno típico de lo que parafraseando a Massey (Massey y Denton, 1993) clasificaríamos como *apartheid.* De lo que se trata es efectivamente de "microguetos" que nada tienen que ver con los guetos de inmigrantes de los que hablaba Burgess en los años 30. Se trata de concentraciones pequeñas, homogéneas desde el punto de vista étnico o nacional, y aisladas entre sí las unas de las otras y apartadas del núcleo urbano. Dentro del área que hemos tomado como punto de referencia este tipo de residencia y alojamiento se da con mucha más frecuencia en el Ejido que en Roquetas de Mar por motivos históricos concretos que serían muy largos de explicar.

Uno de los problemas fundamentales, sino el fundamental, en el análisis del alojamiento de los inmigrantes es el de la segregación. Lo que hay que plantear es precisamente: segregación con respecto a quien. No cabe duda, que a veces, la falta de separación con respecto a los nativos trae consigo la separación o segregación entre los miembros del propio grupo de origen. En este caso, es central plantear qué es más importante.

Creemos que en el caso español, todavía no existen datos suficientes de tipo estadístico para poder hacer un análisis del índice de segregación, y sería importante poder hacerlo porque serviría mucho para poder llevar a cabo una política de integración. El índice de segregación propuesto por Duncan y Taeuber ya hace mucho tiempo, trata de medir de alguna manera la segregación y concentración de las minorías en algunos lugares del espacio. La medida es muy simple en principio: por poner un ejemplo hipotético, si en Barcelona suponemos que hay un 8% de población gambiana, y ésta está distribuida en cada sección censal o bloque de tal manera que hay en ella un 8% de esta población, en este caso la segregación sería 0. Según se va separando de esta distribución normal, el índice de segregación aumenta hasta llegar a 100. No podemos hacer este análisis del caso español, por falta de datos. Quizás sería mejor utilizar la idea de segración de Massey (1993), que incluye los siguientes elementos:

– Distribución uniforme o no (disimilaridad).

– Concentración (espacio ocupado por el grupo).

– Centralización (cerca o lejos del centro de la ciudad).

– Cercanía de unos con otros.

– Contacto (interacción de la mayoría y minoría).

Como se pude observar se trata de un constructo en donde se introducen bastantes elementos diferentes, pero que tienen mucho interés.

De todas maneras, hay que tomar en cuenta las experiencias pasadas para no caer en los mismos defectos que los predecesores. Un caso llamativo fue la política de dispersión de las minorías que tuvo lugar en la ciudad de Birmingham entre 1969 y 1975. Este fenómeno fue muy bien estudiado por Phillips y Karn (1991: 83), y queremos terminar este apartado con el resumen que de esta experiencia y sus resultados ofrecen. "Se pensaba, dicen, que la integración racial podía ser favorecida distribuyendo números pequeños de gente negra entre la población blanca. Este era el argumento que se utilizaba como justificación básica para la política de dispersión, a pesar de que no estaba basada en ningún tipo de evidencia de que la dispersión geográfica crease integración social, sino más bien en la hostilidad que los blancos mostraban a tener vecinos negros en su zona. Por lo tanto, estaba basada en los intereses de los habitantes blancos y no de los negros".

De todas maneras, en nuestro país tenemos quizás tareas más urgentes, tales como conseguir que todos los inmigrantes puedan, si así lo quieren, alquilar algún tipo de vivienda digna.

En conjunto, hay que subrayar que aparece una segmentación del mercado de la vivienda por las líneas de carácter étnico y nacional. Los inmigrantes tienen muchas dificultades en encontrar una vivienda en alquiler, y cuando la encuentran, el precio es más alto, y las condiciones de habitabilidad son peores que las que se ofrecen a la población nativa. Esta segmentación se basa en un fenómeno de discriminación. Ahora bien, esta discriminación se mantiene en tanto que es rentable desde el punto de vista económico.

La teoría económica de corte neoclásico tal y como ha sido planteada desde 1957 por autores como Becker o Muth, presenta graves problemas, pero ofrece algunos aspectos útiles para llevar a cabo el análisis del caso español. Según estos autores, aunque el mercado de la vivienda puede estar en una situación de desequilibrio cuando las minorías emigran hacia las ciudades, a la larga no se puede pensar que va a haber grandes diferencias en la calidad de las viviendas ocupadas por la mayoría y minoría, siempre que los recursos de los dos grupos sean parecidos. Si existiera una discriminación activa contra las minorías, estas tendrían ventajas en cuanto que la mayoría tendría que pagar más por su "gusto por la discriminación". Los propietarios de las viviendas

que no quieren tener tratos con la minoría, a la larga se restringen a una fracción del mercado, y por esta razón, van a tener pérdidas financieras con respecto a los competidores, que tratan con todos los clientes posibles. Según esta teoría, lo que ocurriría a largo plazo es que la discriminación en el mercado de la vivienda desaparecería, al resultar antieconómica. No se puede estar de acuerdo con esta visión, porque no solo en el caso español, sino también en otros casos, vemos que las minorías, en este caso inmigrantes, se encuentran restringidas a ciertos segmentos del mercado de la vivienda en los que ésta es peor, y los precios más altos que los que tiene que pagar la mayoría nativa.

Por otra parte, no creemos que esta situación mejore mucho con el tiempo. La razón para una situación como esta, lejos de ser algo estrictamente antieconómico, tiene una base económica. La discriminación en el mercado de la vivienda permite, por un lado, alquilar a los inmigrantes cierto tipo de vivienda "inalquilable" a los nativos, y por otro, favorece que el alquiler sea más alto para los inmigrantes de lo que sería esperable si el mercado no estuviera en una situación de desequilibrio. El desequilibrio en el mercado produce grandes rendimientos económicos.

El Ejido como comprobación de todos los procesos

Puede parecer que las páginas en las que se ha descrito la situación de la vivienda en lo que se llama la zona del poniente almeriense así como las comparaciones que se han establecido son fruto de una exageración teórica o de un intento apresurado de teorizar antes de descubrir los fenómenos adecuadamente. Es una objeción que se ha planteado frecuentemente a los análisis estructuralistas en antropología o sociología urbanas. Se piensa que la teoría tiene unas características demasiado abstractas, y, si se aplica como se suele hacer sin buscar mediaciones que la hagan operacionalizable, se corre el peligro de utilizarla de una manera puramente teórica .

En las páginas precedentes hemos descubierto algunos mecanismos básicos del proceso de configuración del problema de la vivienda que tratan de ese fenómeno, que algunos quieren olvidar aunque es central y que se llama capitalismo. Por esta razón hemos descubierto procesos presentes de una manera semejante en lugares tan alejados como el Londres de principios de siglo y Roquetas de Mar, La Mojonera y Berlín o Zurich, San Agustín y Los Angeles. Pero puede quedar duda de que hemos dado el salto a ciertos planteamientos teóricos sin tener en cuenta suficientemente los datos empíricos. Quizás más grave podría parecer que hemos descubierto agentes sociales inexistentes, o que, otras veces, hemos dado una importancia teórica a fenómenos mínimos, poco relevantes o secundarios. Como comprobación de lo que hemos dicho en las páginas anteriores vamos a traer a colación el caso de la villa del Ejido porque en ella se llevan a cabo fenómenos que en otras partes están en estado embrionario. Desde este punto de vista, el Ejido puede verse como una comprobación clara de lo que hemos dicho.

La primera cosa que llama la atención es que en El Ejido viven más de 2.000 inmigrantes. Aunque hoy día existe una cierta diversidad en la composición nacional de origen que va desde peruanos hasta senegaleses, la mayoría, prácticamente absoluta, está representada por marroquíes provenientes del Rif. En un primer momento vinieron inmigrantes que habían estado en otros lugares de Europa y posteriormente vienen personas desde el propio Marruecos en los pequeños barcos que se designan con el nombre de "pateras". A pesar de la cantidad de inmigrantes y el papel irremplazable que juegan en la agricultura intensiva , es llamativo que menos del 1% de la población inmigrante vive dentro del pueblo. El resto de los inmigrantes viven en lo que hemos llamado antes los "cortijos".

En el caso de esta villa los cortijos son casas que se encuentran fuera del pueblo. Algunas de ellas están aisladas las unas de las otras. En otros casos son grupos de 10 ó 12 y antiguamente eran pequeños lugares o barrios en donde vivía la población más pobre o jornalera. Esto es fácil comprobarlo si se observa que algunas de estas aglomeraciones conservan sus antiguos nombres tales como el Llano o los Nogales, y es posible ver estos nombres en algunas de las casas. Posteriormente estas casas fueron abandonadas por la población nativa y se convirtieron poco a poco en lugares en donde se almacenan los instrumentos de labranza, los productos de la recolección y otros productos como insecticidas y herbicidas, Poco a poco, cuando llegan los inmigrantes, se instalan en estos cortijos o casas "abandonadas".

En primer lugar queremos subrayar que hay que hacer una cualificación clara de lo que se quiere decir cuando se habla de casas "abandonadas". Todo el mundo habla de casas abandonadas. Así lo hacen los propios inmigrantes, los dueños de los cortijos y los propios científicos sociales. Sin embargo, estas casas no son nunca abandonadas por sus dueños. Cuando los inmigrantes se instalan en ellas o bien tienen que pagar al dueño, o este se las "cede" y de una manera o de otra se cobra por ellas, bien obteniendo trabajo gratuito o descontando su precio del salario. Es más, sobre estos cortijos se hacen continuas transacciones lo cual indica que se trata de mercancías vivas y absolutamente activadas desde el punto de vista económico. Los cortijos no solo no se abandonan desde un punto de vista económico sino que, a veces, se alquilan. Tal es el caso de una de las personas más ricas del Ejido que posee, además de muchísima tierra (invernaderos y tierra para construir), supermercados pequeños dentro del pueblo. Este señor ha alquilado de otro vecino un cortijo en donde ha colocado 8 marroquíes que trabajan para él cobrándoles un alquiler. Se trata de un caso claro de subarriendo. Casos como este y otros indican que los propietarios nunca abandonan la propiedad de sus cortijos de la misma manera que los caseros norteamericanos que tienen casas en los guetos (los famosos *slumlords* o *slumladies*) nunca dejan de cobrar su renta.

Cuando se habla de abandono hay que darle otro sentido. Efectivamente, se trata de casas que están alejadas del pueblo y que han sido abandonadas por sus antiguos habitantes que se han ido a vivir al núcleo urbano o han emigrado a otros lugares. Desde este punto de vista se ha producido un fenómeno de sucesión en la ocupación. Además de esto, también es cierto que las casas están en un estado de descuido temible. Son

casas sin piso, sin pintar, sin facilidades sanitarias y que, a lo sumo, tienen un grifo con una manguera fuera del edificio. Además de esto está el hacinamiento y la frecuente convivencia de los trabajadores con animales. Por ejemplo en el cortijo alquilado por el propietario rico al que nos hemos referido viven 8 personas en dos habitaciones y en otros tres cortijos que hemos podido visitar conviven pared con pared 30 inmigrantes marroquíes con 10 cerdos y 12 cabras. De todas maneras, quizás el fenómeno más importante sea la falta de facilidades para la higiene personal como un baño o una ducha aunque sea elemental.

Es bien sabido que los pesticidas se absorben, no a través de los pulmones como se suele pensar, sino a través de la piel, en donde pueden permanecer mucho tiempo después de estar expuestos a ellos. Esta permanencia puede paliarse un poco si hay facilidades para bañarse en condiciones, pero, si estas no existen, el problema se agrava. Además de esto, la falta de facilidades produce un aumento de un fenómeno que sirve, en esta zona y otras para desarrollar un prejuicio que juega un papel importante en la constitución del racismo. Se trata de la idea de que los inmigrantes, especialmente los marroquíes, son personas sucias, poco higiénicas. Cuando esta idea se elabora desde un punto de vista racista, es fácil comprender los resultados que tiene. El hecho de la falta de facilidades para bañarse corre el peligro de convertir la afirmación racista en una especie de profecía que se cumple a si misma. De hecho, tanto en esta zona como en el Levante, aparecieron al principio de la inmigración hostales y fondas que ofrecían duchas a los inmigrantes cobrando cantidades desorbitadas. Posteriormente, este fenómeno desaparece porque una de las primeras cosas que se instalan en las oficinas de acogida a los inmigrantes (Centro de CC.OO. o Almería Acoge) son precisamente duchas. Esta observación es una comprobación más de una tesis que ha estado presente a lo largo de este trabajo: el racismo tiene grandes ventajas económicas.

De todas maneras para continuar con nuestro análisis queremos subrayar dos elementos. En primer lugar, es claro que los "cortijos" no están abandonados nunca desde un punto de vista económico en cuanto que sus dueños siempre pretenden hacer negocio con ellos. En segundo lugar queremos volver a subrayar el hecho de que en Ejido la mayoría, prácticamente absoluta, de los inmigrantes viven fuera del pueblo, en los cortijos cerca de los campos de cultivo. Aunque desde el punto de vista general de Andalucía, este fenómeno ha intentado paliarse, en este caso no se ha obtenido ningún éxito. La Junta de Andalucía llegó hace tiempo a un acuerdo con la compañía Aseguradora Mapfre y con la F.A.V.A. (Federación de Asociaciones de Vecinos de Andalucía) por el cual se aseguraba a todos aquellos propietarios que quisieran alquilar viviendas a los inmigrantes. Este seguro gratuito serviría para pagar los posibles daños en la vivienda así como para compensar al dueño en caso de que el inquilino no pague. Es famoso El Ejido por ser un lugar en el cual esta política no tuvo ningún éxito. No se alquiló ninguna vivienda con este sistema.

De todas maneras, es bueno subrayar que lo que en este caso se produce es un auténtico *apartheid* con respecto a los inmigrantes. En contraposición a otros lugares de

esta zona en donde los cortijos son casas aisladas, en este caso los cortijos están agrupados en conjuntos de 4 ó 5 casas o más. Esta agrupación hace que la situación de segregación espacial que se produce en el Ejido se parezca bastante a la que se daba hasta hace poco en Suráfrica con los famosos *bantustanes*. Este fenómeno no es fruto de un proceso de tipo estructural, inconsciente para los actores sociales, sino que se trata de un fenómeno perfectamente consciente y que es producido por unos agentes determinados. Esta observación queremos probarla analizando un acontecimiento bastante llamativo.

El hecho ocurrió en un barrio de El Ejido que se llama San Agustín y que se originó como un barrio de colonización en la época franquista. Allí había una casa que pertenecía al I.A.R.A. (Instituto Andaluz de Reforma Agraria) y que todos los inmigrantes llaman la "casa blanca". En un momento determinado un vecino de San Agustín empezó a alquilar esta casa a inmigrantes sobre todo argelinos. Este vecino, en diciembre de 1994, debido al derecho más que dudoso que tenía a cobrar renta, deja de hacerlo y la casa se llena de trabajadores inmigrantes. Es difícil reconstruir el dato exacto, pero podemos afirmar que en una casa no demasiado grande y de dos plantas llegan a vivir más de 80 personas. Hay que subrayar que el grado de hacinamiento no era mayor, sino menor, que en la mayoría de los cortijos. Lo que es llamativo es que en el momento en el que el propietario deja de cobrar la renta interviene el alcalde que decide en abril de 1995 desalojar la casa y para ello hace que la policía municipal entre en ella y obligue por la fuerza a que los inmigrantes la abandonen. Las razones que se dan para el desalojo tienen bastante interés aunque todas tienen que ver con la higiene, y es interesante constatar como los problemas acerca de la higiene empiezan a plantearse siempre cuando los propietarios dejan de cobrar la renta. Da la impresión de que existe algo así como la idea de que mientras se pague la renta por las casas el fenómeno está controlado, regulado y que, en el momento en que la renta desaparece, las casa deja de estar controlada y regulada y entonces "aparecen" los problemas de higiene.

Es interesante ahondar un poco en estas explicaciones higiénicas. A raíz del desalojo de los inmigrantes un técnico del ayuntamiento hace un análisis de las instalaciones sanitarias que "consisten en un cuarto de baño formado por retrete, un lavabo desmontado y una ducha, situados en la planta alta de la vivienda, sin que estos elementos dispongan de desagüe, por lo que vierten directamente en la planta baja a un pequeño espacio protegido con tablones y placas. En dos de las dependencias de la planta baja existe además una manguera con una ducha acoplada" (*La Voz de Almería,* 28-3-1995). Por lo que hemos podido observar, estas instalaciones son bastante mejores que las que se dan en la mayoría de los cortijos. De hecho en un primer momento la casa se cierra y se pone policía a la puerta. Posteriormente se arregla la casa pero no se permite que los inmigrantes vuelvan a ocuparla. Lo que ocurre a raíz del desalojo es que la mayoría de los inmigrantes se instalan a vivir con otros en "cortijos" cuyas facilidades sanitarias son bastante peores de las que se daban en la "casa blanca". Un número de estos inmigrantes, que oscila entre 18 y 25 se encierran junto a representantes de diversos sindicatos y asociaciones (CC.OO., Almería Acoge) en la Iglesia de San Agustín. El

encierro dura casi dos semanas y al final los trabajadores abandonan la iglesia debido a que algunos jóvenes de la población arrojan dos garrafones de gasolina a los que previamente les han prendido fuego. Es importante subrayar que en este momento se produce en este lugar un fuerte movimiento social de protesta por "la situación del alojamiento" de los inmigrantes. Es fácil comprender porqué esto tiene lugar en el Ejido y no ocurre en otros pueblos vecinos. Ante una situación como esta es importante entender la actuación de "la totalidad de las Asociaciones ciudadanas radicadas en San Agustín". Estas, junto con la Junta Local presentan un manifiesto que se puede resumir del modo siguiente:

1°) Comisiones Obreras y Almería Acoge han promovido "el cambio de los inmigrantes ilegales que había en la Iglesia por inmigrantes legales".

2°) "La participación de inmigrantes en las labores agrícolas es una necesidad para la propia actividad de nuestros invernaderos, y en este sentido no sólo son bienvenidos los trabajadores extranjeros sino que claramente necesitamos de ellos".

3°) "...el número de inmigrantes llega en una proporción que no se corresponde con las necesidades reales".

4°) "...esto se traduce en la existencia ilegal de muchos de estos extranjeros".

5°) "Esta situación de ilegalidad es un caldo de cultivo óptimo para la marginación y la delincuencia".

6°) "...dejar claro que nos consta que las aparentes coacciones con armas y líquidos sobre los encerrados en la iglesia se debieron a peleas entre los propios inmigrantes..."

7°) "rechazamos la postura del delegado de Gobernación respecto a la conveniencia de devolver el uso de la vivienda de la calle Europa a sus ocupantes ilegales..." (*La Voz de Almería,* 25-3-95).

El último punto llama la atención en cuanto que muestra la oposición de las asociaciones ciudadanas a la vuelta de los inmigrantes a la "casa blanca". De hecho a estos inmigrantes les es negada toda posibilidad de habitar en el núcleo del barrio. Al desalojar la Iglesia los sindicatos y asociaciones solicitan de la junta local un edificio que había sido construido para instalar un mercado. Este edificio estaba vacío y vacío sigue hasta ahora. La junta lo denegó sin aducir razones. Los inmigrantes que habían ocupado la Iglesia no pueden encontrar ningún alojamiento ni en el barrio ni en los cortijos fuera y tienen que buscar alojamiento en Almería a más de 20 kilómetros del barrio. Se trata con toda claridad de un fenómeno de alejamiento de la población inmigrante del núcleo de la población, de un auténtico *apartheid* con un agente que trata de conseguirlo, la junta local y las asociaciones ciudadanas nativas.

Se da un último dato que puede servir para comprender todo el proceso en su conjunto. A raíz del encierro en la iglesia, el Alcalde del Ayuntamiento del Ejido se

reúne con la Asociación de Jóvenes Agricultores Andaluces para tratar de plantear y dar solución a los problemas que presentan los inmigrantes. En la discusión se llega al convencimiento de que los inmigrantes no pueden vivir en el pueblo porque causan problemas y además parece más conveniente que vivan cerca de los invernaderos. De esta manera van a estar mucho más cerca de su trabajo y no tienen que gastar en transporte. Para conseguir esto, el ayuntamiento ofrece una subvención "a fondo perdido" para que los agricultores reformen los "cortijos" y así los inmigrantes puedan vivir cerca de su trabajo.

Aparece aquí claramente demostrado como la exclusión de los inmigrantes de la vivienda en el centro del pueblo, o la creación de lo que hemos designado como *bantustanes* es un fenómeno que tiene unos agentes claramente identificados. No se trata de un fenómeno que tiene su origen en esa especie de fuerzas naturales inasibles a las que recurren frecuentemente los economistas.

También podía parecer exagerado hablar de "remodelación", o incluso de "gentrification" con respecto a los cortijos o naves para poder alojar a los inmigrantes. El acuerdo entre el alcalde y los jóvenes agricultores, que nunca fue llevado a la práctica, indica que la idea de la "gentrification" de los cortijos no es una observación impuesta desde fuera por el observador, sino algo que está presente en la mente tanto de los agricultores como de la autoridad del pueblo.

No parece del todo exagerado interpretar la expulsión de los inmigrantes de la "casa blanca" como una expulsión de aquellos que se habían atrevido a entrar en el centro de la villa, y una manera de colocarlos "en su sitio", en la periferia, en los "cortijos".

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 29 (1999)

EL RAMADÁN EN ANDALUCÍA
TIEMPO FESTIVO Y UNA LUZ EN LA HÉGIRA

Sol TARRÉS CHAMORRO
Laboratorio de Antropología Social y Cultural
Universidad de Almería

Introducción

Desde hace veinte años la presencia de musulmanes en España se ha incrementado de forma constante, debido principalmente al aumento de los flujos migratorios de países de mayoría islámica. Andalucía es la tercera comunidad autónoma (tras Cataluña y Madrid) en número de inmigrantes norteafricanos asentados en ella, de los que algo más del 80% procede de Marruecos. Las mayores concentraciones de inmigrantes se encuentran en las áreas litorales (Almería, Málaga y Cádiz) mientras que en el interior hay algo menos de un tercio del total de estos inmigrantes, siendo Córdoba y Jaén las provincias que tienen menor atractivo para esta población.

A pesar de las diferencias internas de este colectivo, el hecho de compartir una situación migratoria, una religión, lengua, organización social y cultura similar los convierte en un grupo étnico diferenciado dentro de la sociedad receptora. El Islam es el marcador de identidad étnica más evidente a partir del cual el inmigrante crea su propio grupo de pertenencia y traza los límites de su propia alteridad. La práctica totalidad de los norteafricanos se declara musulmán, aunque ello no implica necesariamente una práctica religiosa más o menos estricta. Entre los magrebíes asentados en Andalucía se puede encontrar una gran variedad de expresiones del Islam que van desde el laicismo hasta la más estricta ortodoxia. Práctica religiosa que está influida por la naturaleza del proyecto migratorio, las condiciones objetivas de su realización, las relaciones que establece en la sociedad receptora y la infraestructura que encuentra en la misma. Según esto el inmigrante tiene dos posibilidades: el abandono o la conservación de su religión de origen (Basternier y Dasseto, 19979:147). Posibilidades que no son excluyentes y que en muchas ocasiones se suceden una a la otra, como fases sucesivas.

En Andalucía se observa, en general, que los inmigrantes norteafricanos tienden a agruparse en torno a comunidades religiosas, de ahí la proliferación de oratorios de barrio, que bajo la denominación de asociaciones culturales, se constata en los últimos años. Comunidades en las que reproducen sus pautas culturales de origen y establecen un amplio campo social de relaciones. Éstas se conforman como espacios multifuncionales que, además de ser centros de oración, funcionan como estructuras de asistencia social en las que el inmigrante recibe ayuda y apoyo a sus necesidades tanto materiales como psicológicas: ayuda en viaje, hospedaje temporal, colaboración en la búsqueda de vi-

vienda y/o trabajo, apoyo ante las desgracias familiares, etc. La configuración de los inmigrantes magrebíes en comunidades religiosas constituye una de sus principales estrategias adaptativas. En ellas la religión, la lengua y una tradición cultural común son los nexos más significativos y determinan su posición marginal dentro de la sociedad andaluza, marginación que debe interpretarse como mecanismo de creación, protección y refuerzo de una propia identidad.

En este sentido destaca la implantación reciente del *tablig* entre distintas comunidades religiosas andaluzas. La *Yama'a at dawat al tabligh ul Islam*, o Sociedad para la Propagación del Islam (1), es un movimiento religioso orientado fundamentalmente hacia los inmigrantes musulmanes asentados en países no islámicos, cuyo objetivo es evitar su aculturación por medio de la construcción y reafirmación de la identidad islámica entre los mismos, reorganizando la existencia individual del inmigrante en base a los mandatos sagrados del Islam; es decir, propugna una islamización de la vida cotidiana del inmigrante musulmán, proporcionándole unas referencias y una estructura comunitaria estable que lo diferencia de modo radical del resto de la sociedad.

En Andalucía occidental la Asociación Cultural Masyid Annur es la que, desde Sevilla, lidera este movimiento desde hace un lustro. El gran potencial de desarrollo, dinamismo e implantación de este movimiento se verifica en el hecho de que el número de miembros de esta comunidad se ha casi cuatriplicado en este tiempo, abarcando actualmente a casi un tercio de la población inmigrante norteafricana de la ciudad; asimismo prestan apoyo a otros grupos de inmigrantes para la creación de comunidades similares en otras provincias, como por ejemplo en Huelva.

Una de las principales estrategias del *tablig* andaluz para que los inmigrantes asuman un comportamiento adecuado como musulmanes siguiendo las pautas marcadas por el Corán, la *Sunna* y la *Charia* así como fortalecer la adscripción de sus miembros a este movimiento es a través de la práctica del Ramadán (2) por varias razones: 1) Su seguimiento es casi total entre todos los inmigrantes; 2) Es la síntesis de las creencias y prácticas del Islam y 3) Es un tiempo en el que el musulmán cobra conciencia de su identidad islámica y en que los lazos de comunidad se fortalecen, siendo una orientación para sus comportamientos sociales.

El Ramadán es un proceso ritual festivo en el que su acción más visible es el estricto ayuno diurno que se opone a la abundancia alimentaria en las horas nocturnas. Constituye un complejo unitario, estructurado y coherente de acciones rituales que afecta a todos los creyentes y en el que todos participan, sean éstos practicantes habituales o no. El ramadán se caracteriza por tener una doble dimensión: un sentido religioso que implica la expresión pública de las creencias comunes a todos los musulmanes así como la reafirmación de un conjunto de normas, valores y pautas de comportamiento y, en segundo lugar, un carácter lúdico-festivo en el que la comunidad cobra relieve. Ambos configuran este tiempo como un periodo especial y significativo para todos los musulmanes. En las páginas que siguen se analizará la celebración del Ramadán tal y como se celebra en el seno de la comunidad Masyid Annur de Sevilla.

¿Qué es el Ramadán?

Se denomina ramadán al noveno mes del año lunar, instituido como tiempo de ayuno obligatorio un lunes del mes de *chaban* en el segundo año de la Hégira (624 d.C.). En él se conmemora el descenso de la revelación, es decir, el tiempo en el que el ángel Gabriel reveló a Mahoma el Corán (Corán 2, 184). Todo musulmán adulto, sea hombre o mujer, está obligado a seguir el ayuno de ramadán. Corán y *Sunna* señalan su obligatoriedad y recogen las prescripciones, excepciones y forma de recuperar los días perdidos. Normas que son conocidas por todo musulmán, aunque sea de forma rudimentaria. Están exentos de ayunar los enfermos, ancianos, niños y mujeres menstruantes, embarazadas o lactantes, así como todos aquellos que se encuentran de viaje. Todo aquel que haya perdido algún día de ayuno por alguna de estas causas deberá recuperarlo, siempre que ello sea posible, antes del siguiente ramadán. En caso contrario los días se irán acumulando. La ruptura indebida del ayuno exige estrictas compensaciones, como es ayunar dos meses por cada día perdido o pagar la comida de un determinado (y elevado) número de pobres durante el tiempo que determine la *Sunna.*

El Ramadán consiste en la ausencia de ingestión de sustancias sólidas o líquidas durante las horas de luz solar así como la prohibición, durante las mismas, de la cópula en todas sus formas. Todo ello precedido por la intención expresa de cumplir con este deber religioso antes del inicio del mismo. En las horas nocturnas está autorizada la comida, bebida y copulación, siempre que sea con el cónyuge.

Además del estricto ayuno diurno, durante este mes se siguen otras prácticas religiosas como es la lectura diaria del Corán, la observancia escrupulosa de la limosna (ya que el hambre recuerda al musulmán la existencia de pobres) o velar el *lailat al-kadr* o noche del destino que, aunque es una de las nueve últimas noches impares de ramadán (no se sabe cuál de ellas es exactamente), se suele celebrar la vigesimoséptima noche de este mes, etc.

El mes de ramadán comienza con la aparición de la luna nueva y termina con el siguiente nonilunio, por lo que puede durar 29 o 30 días. El inicio del mes se basa en la visión directa de la luna. Se denomina *lailat ech-chek,* o noche de la duda, a este periodo en el que se espera la vista de la luna para comenzar el ayuno.

El Ramadán define una clara oposición entre el día y la noche. Durante el día la vida cotidiana del musulmán no sufre grandes cambios, si bien la mayoría señala la dificultad de ayunar en un país que no comparte sus prácticas y creencias. La ruptura del ayuno marca el cambio de ritmo, se realiza ingiriendo un número impar de dátiles (3) y un vaso de leche en casa o bien en la mezquita (4) en el caso de los hombres. A continuación se realiza la oración del *Magrib* y, tras ella, la primera colación, que comienza siempre con un reconfortante plato de sopa, *harira* (5) en el caso de los marroquíes. Comida que se realiza en familia, en casa de algún amigo o en la mezquita, siendo esto último más frecuente entre los solteros y aquellos cuya familia se encuentra en el país de origen.

Más tarde se realiza en la mezquita el *salat at tarauih*, la oración del descanso, en la que se leen dos *ahsab* (6) del Corán, tiene una duración que oscila entre una y tres horas, dependiendo del ritmo que se imprima a la lectura. El *imam*, la persona encargada de la oración, es también el responsable de la recitación del Libro Sagrado. Tras el *tarauih* el musulmán regresa a su casa o bien visita a los amigos de quienes ha recibido una invitación para cenar. En este caso la comida es bastante más copiosa que la primera; se realiza en un ambiente festivo y relajado y se puede prolongar hasta altas horas de la madrugada. La vigesimoséptima noche de ramadán es la denominada *lailat al-kadr* o noche del destino. En ella las mezquitas sevillanas se llenan de hombres y mujeres que permanecerán en vela, leyendo el Corán o rezando.

El *aid el-fitr* es la fiesta que marca el final del Ramadán. Salvo que coincida con un fin de semana o un día festivo, no suele celebrarse plenamente en la ciudad debido a las obligaciones laborales de los musulmanes. La fiesta comienza, entre las nueve y diez de la mañana, con una oración en la mezquita (7) seguida de un desayuno en comunidad. Las felicitaciones por un Ramadán bien cumplido llenan el ambiente, los niños estrenan ropa y reciben regalos de los parientes y amigos más próximos A lo largo del día se multiplican las visitas y las llamadas telefónicas a los países de origen, repitiéndose de nuevo las felicitaciones. Tras el *aid* la vida vuelve a la normalidad.

El Ramadán como tiempo festivo

Se entiende por tiempo festivo un periodo temporal concreto y definido, en el que se desarrollan una serie de acciones y significados de un grupo, expresadas por medio de actividades y rituales en un contexto no cotidiano de interacción social. La fiesta forma parte de un sistema de ordenación del tiempo, marca el tránsito entre una secuencia temporal y la siguiente e implica la participación del grupo en su conjunto, conformando un sistema de estructuración y reestructuración social. En este contexto, el Ramadán se presenta como un tiempo festivo en el que, como se verá a lo largo de la exposición, se producen una serie de transformaciones que rompen la cotidianidad: un cambio en los comportamientos y actitudes habituales, una dedicación del tiempo hábil al culto o a la diversión, una intensificación del consumo, ostentación y derroche, una reactivación de las redes sociales, etc. Es decir, una activación de la *communitas.*

Para el inmigrante magrebí el Ramadán es un tiempo diferente, un tiempo festivo, en su doble carácter religioso y lúdico.

> *El ramadán es una fiesta para los musulmanes, es un mes grande, lo recibimos con mucha alegría, con fiestas, significa mucho para los musulmanes el mes de ramadán, que se celebran muchas fiestas en la mezquita, se lee mucho Corán... Es una fiesta coránica, una fiesta islámica, un mes donde se reúnen mucho los musulmanes. Pues cambia la vida. Antes que empiece hay que pintar las cosas, las paredes, las puertas..., para que se note el cambio de los días corrientes con los días de fiesta.* (Ali, 30 años, Marrakés).

Un carácter religioso en tanto que época de oración e instrucción, expresión y reafirmación de todo un conjunto de normas, valores y pautas de comportamiento, así como testimonio público de los mismos. En segundo lugar un carácter lúdico-festivo de exaltación de la comunidad. El musulmán espera el mes de ramadán con ansiedad, es *ramadán mubarak*, el mes en el que reina la alegría, que tiene *baraka* (bendición de Dios) y, de hecho, todos los musulmanes se felicitan unos a otros al inicio y al final del mismo. E*s el mes más mejor de todos los días del año* (Jafida, 27 años, Casablanca). En consecuencia hay una preparación del espacio en el que se va a desarrollar: en los días previos se encalan y limpian con detenimiento las casas, se compran grandes cantidades de comida, pero también se recuperan los días perdidos del Ramadán anterior, aumenta el número de parejas que hacen la *fatiha* (contrato matrimonial), etc.

> *Justamente ayer estuve hablando con una amiga mía, estoy pensando que llega ramadán pero..., como sabes, la mujer no es igual que el hombre, que cuando tiene el periodo no puede ayunar, y me faltan cinco días, tengo que hacerlo durante estos días, antes de que llegue. Y estoy preocupada también, y me estoy preparando psicológicamente más que materialmente. Como material que preparamos dulces, unos platos típicos especiales antes de que llegue ramadán.* (Jafida, 27 años, Casablanca).

El Ramadán sucede en un periodo temporal concreto: todos los años en el noveno mes del calendario islámico. Forma parte del sistema de ordenación del tiempo y contribuye a localizar los acontecimientos sociales: hay un antes y un después de ramadán.

Como periodo entre dos secuencias temporales supone una ruptura del tiempo cotidiano. Aquellos inmigrantes cuyo trabajo se lo permite toman vacaciones en este mes, para pasarlas en los países de origen con sus familias. Sin embargo, el Ramadán en Sevilla no supone tanto una diferenciación entre el tiempo laboral y no laboral cuanto un con el medio que le rodea y el ritmo de las actividades cotidianas.

> *Aquí de día haces lo mismo que otros días, pero no es un día normal, trabajas mejor, eres mejor con la gente, porque es para Dios, rezas más, vas más a la mezquita, no sé, otras cosas.*" (Ali, 30 años, Marrakés).

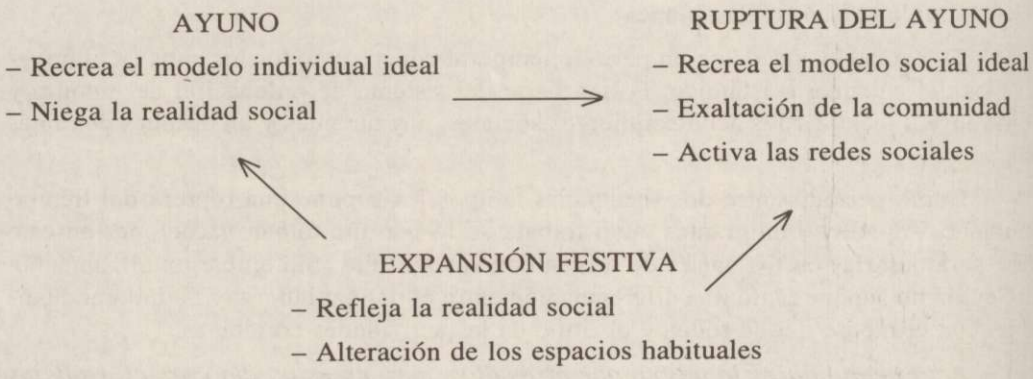
El Ramadán es también un periodo conmemorativo, en tanto que aniversario de la revelación, cuya celebración concreta se realiza en el *lailat al-kadr*, la noche del destino. En ella se producen una serie de acciones específicas, como es hacer *halaqa* tras el *tarauih*, es decir, formar pequeños grupos de cuatro o cinco personas que se ocupan de distintas actividades: leer el Corán, profundizar en el conocimiento de la *Sunna*, aprender a realizar correctamente el *adhan* (llamada a la oración que realiza el muecín), recitar los 99 nombres de Dios o entonar incesantemente "*Allaho akbar*" (Dios es grande). Es una noche de intensa emoción en la que, como dice el *surat al-kadr*, las puertas del Paraíso estás abiertas y todas las peticiones realizadas en él son atendidas (Corán, 97, 1-5).

Es un tiempo de catarsis colectiva, en la que el musulmán no sólo pide perdón a Dios por sus pecados, en el convencimiento de que será escuchado, sino que también aprovecha para solucionar aquellas rencillas pendientes que tiene con sus familiares, vecinos y/o amigos.

> *Es la mejor de las noches y es el trono de todos los días de Ramadán. La noche del destino Alá perdona a todo el mundo, a todo el mundo excepto a tres personas: al que está tomando alcohol, al que no obedece a sus padres, insulta a sus padres y a dos personas que no se hablan, que haya pelea entre ellos.* (Abdel Hamid, 29 años, Tánger).

Como periodo entre dos secuencias temporales, el Ramadán supone una ruptura del tiempo cotidiano. En él la diversidad de individuos se presenta como un todo integrado a través de una serie de acciones rituales, que se alternan y repiten a lo largo del mes.

El siguiente esquema expresa cómo el día de Ramadán se desarrolla en una sucesión ordenada cíclica de tres fases:



Estas tres fases o secuencias conforman el tiempo festivo de Ramadán. La primera prima el aspecto religioso y se dirige a la persona, como individuo y como miembro de un grupo. El ayuno unifica a todos los musulmanes, disuelve las diferencias sociales y económicas y proporciona un modelo de comportamiento. En la segunda secuencia aparece el Islam como proyecto de orden social: la ruptura del ayuno y las prácticas que lo acompañan transmiten un modelo de sociedad ideal al que la colectividad debe tender. La tercera fase es la relajación de la estructura, tras la cena, las horas nocturnas producen una nueva alteración de lo cotidiano, reflejando la estructura real del grupo.

Fases, sucesivas y cíclicas, que se repiten todos los días a lo largo de todo el mes, y proporcionan al musulmán un medio para reflejar, explicar y construir la realidad, su realidad.

1.ª fase: El ayuno

El día de Ramadán, comienza con la primera oración, *salat al-fayer*, que se realiza al amanecer, antes de la salida del sol, si bien esta práctica no es seguida regularmente por todos los musulmanes. Tras ella se hace *sahur*, práctica recomendada y que consiste en una ingesta ligera a base de alimentos que contengan un alto índice de humedad (leche, fruta, yogur, etc.), colación que introduce al creyente en el espacio religioso del ayuno.

El musulmán afirma que el ayuno es beneficioso por razones espirituales, sociales y físicas. Físicas porque limpia el cuerpo de todo tipo de impurezas.

> *Al ayunar no sólo te limpias el cuerpo sino también por dentro. En Ramadán el cuerpo se limpia con la ablución, y por dentro con el ayuno. Los médicos lo recomiendan para quitar las toxinas del cuerpo.* (Abdel Hamid, 30 años, Tánger).

Espirituales porque por medio de la autodisciplina del ayuno se fortalece la voluntad de los hombres y facilita la piedad. Por ello durante las horas diurnas, libres de la obligación del almuerzo, muchos musulmanes aprovechan ese tiempo para leer el Corán o acudir a la mezquita.

Las razones sociales que alegan es que al sentir el hambre se recuerda la situación de los pobres, de los más necesitados, por lo que se fortalecen los vínculos de solidaridad y se estimula la caridad. También habitúa a la comunidad hacia la unión entre sus miembros.

> *Haciendo el ayuno durante el día se siente el sufrimiento que pasa el pobre, que no tiene ni siquiera para una comida al día. En ramadán se nota mucho la ayuda a los pobres que el resto del año. La limosna en ramadán no se pierde, vale más que en otros meses, vale setecientas veces.* (Hassan, 28 años, Tetuán).

Se observa así la triple función del ayuno diurno: prepara y purifica al individuo para permitirle la entrada al espacio religioso de la celebración. Es una prueba de autodominio que proporciona y ejercita en un modelo de comportamiento ideal.

> *Es una cuestión de aumentar el espíritu, cargar energía. Por ejemplo, durante todo el año descargamos energía, aunque no lo sientes, pues cuando llega ramadán empiezas a aprender, como si entras en una escuela, ¿sabes?, pues lo mismo pasa con Ramadán. Es un entrenamiento de cómo debes vivir la vida. Es una preparación, una carga de batería a nivel espiritual. Digamos que me preparo espiritualmente para estar todo el año soportando el agobio, los problemas que se vienen encima.* (Mohamed, 24 años, Beni Said).

Y, finalmente, unifica a todos los musulmanes en tanto que los iguala en el ayuno, disuelve las diferencias sociales, económicas y las posiciones de poder, y estimula la solidaridad entre los miembros de la colectividad.

Durante las horas de ayuno, la transgresión de lo cotidiano se establece tanto en la negación de los sentidos como en un exceso de gasto, comprando comida que luego debe ser desechada por falta de consumo.

2.ª fase: Ruptura del ayuno

Romper el ayuno lo antes posible es lo marcado por la *Sunna*. Pendientes del reloj, del anuncio radiofónico en los canales marroquíes o a la señal del imam, todos procuran ingerir rápidamente un dátil, tomar algo dulce o fumar el primer cigarrillo del día.

A continuación la primera colación, cuyo plato fundamental es la *harira*. Esta sopa, distinta a la cotidiana en tanto que característica de estas fechas, y compuesta de legumbres, escasos elementos vegetales y trozos de carne de poca calidad, simboliza la dieta habitual del magrebí e identifica al grupo y a la celebración festiva. Marca una transición entre los distintos momentos del día.

En la mezquita se ofrece comida a los que a ella acuden, *harira* cocinada en el lugar o bien la que algún fiel ha llevado en cumplimiento del *zakat*, limosna para los pobres.

> *Cada año es distinto, hay una reunión antes de ramadán y se habla de todo, se decide. El año pasado, por ejemplo, se organizó perfectamente: había un cocinero, yo era el encargado de recoger dinero de ramadán, de la comida. Y antes de romper el ayuno, pues un par de horas o tres antes, se hacía la compra y él cocinaba. Siempre había comida, había siempre carne. Otros días, los que tienen más dinero, vienen antes de romper el ayuno a invitar a la gente a su casa, dos o tres personas. A veces traían comida de su casa.* (Nacer, 31 años, Dar el-Beida).

Estas comidas en comunidad son fundamentalmente masculinas, y a ellas acuden tanto hombres solteros como casados. Estas comidas establecen un espacio de convergencia, reactivan las redes sociales relajadas el resto del año y fortalecen la cohesión del grupo.

A continuación se realiza el *tarauih*, en el que participan tanto los que comieron en el lugar como los que rompieron el ayuno en su hogar o en su lugar de trabajo. Este periodo que va desde la ruptura del ayuno hasta el final del *tarauih* favorece y estimula el encuentro colectivo. Las mezquitas se llenan de hombres que alternan la oración con el ejercicio de vida en sociedad, potenciando la adscripción de los individuos al grupo.

Mientras los hombres están en las mezquitas, las mujeres permanecen en las casas preparando la cena. Este momento del día de ramadán recrea el modelo social ideal, el que establece una estricta separación de espacios y funciones a cada género. La mezquita simboliza el espacio exterior, público en una sociedad no islámica, expresión de que para el musulmán la comunidad es la formada por los hombres, que son quienes deben reflejar y seguir las normas de comportamiento ideal. La mujer, que habitualmente trabaja fuera del hogar y es la que en muchas ocasiones mantiene económicamente a la familia, regresa al espacio privado, interior, asignado por la sociedad islámica.

Sin embargo, la lenta pero constante presencia de mujeres, fundamentalmente conversas aunque también se van uniendo magrebíes, a la oración del *tarauih*, señala la

transgresión del espacio, la introducción de la mujer en el espacio público, privativo de los hombres hasta este momento.

> *En Marruecos no voy a la mezquita, nunca, no me dejan, es que no hace falta ir a la mezquita una mujer. Aquí sí voy, para escuchar el Corán.* (Fátima, 25 años, Casablanca)

3.ª fase: Expansión festiva

El *tarauih* da paso a un periodo de expansión festiva en el que se transgrede el orden, y en el que la exaltación de los sentidos se opone a su contención durante el ayuno.

> *Ayunar es quitar lo que atrae, porque lo que atrae es la parte física, comer, dormir, los placeres, las relaciones sexuales, todos los gustos, ¿no? Esa es la parte contraria a la espiritual. Para los gustos está la noche.* (Nacer, 31 años, Dar el-Beida).

La unión ideal representada en la fase anterior se diluye: inmigrantes que rezan juntos se dispersan tras el *tarauih*, las pautas de sociabilidad y las relaciones solidarias tienden a establecerse entre individuos afines por lugar de procedencia. La noche refleja así la segmentación de los grupos sociales que subdividen a la colectividad, traduciendo de este modo su estructura real.

Entre los miembros de la Masyid Annur la cena nocturna se caracteriza por un relativo exceso, en clara oposición a la comida cotidiana, tanto por la cantidad como por la calidad, predominando en ellas los alimentos de origen animal. La abundancia de dulces característicos son, asimismo, una ocasión para el lucimiento femenino.

Durante la noche se multiplican las visitas a los amigos y las mujeres permanecen fuera de sus hogares hasta más allá del horario considerado socialmente correcto. La dicotomía entre los mundos masculinos y femeninos tiende a mantenerse entre los casados: salvo raras excepciones las mujeres se reúnen con las mujeres y los hombres con los hombres. Hay una transgresión del tiempo, pero no de los espacios sociales.

Destaca el escaso protagonismo de la música, tanto en las horas nocturnas como más tarde en el *aid el-fitr*, música que sólo aparece como fondo ambiental que recuerda al país de origen en las reuniones de amigos. Esto marca una diferencia tanto con los países islámicos como con la sociedad sevillana, en la que no se concibe el tiempo festivo sin la presencia de este elemento.

Ser musulmán en Sevilla implica una adaptación del individuo y la colectividad en una sociedad no islámica, es decir, un esfuerzo, búsqueda y selección de aquellos elementos que sean significativos para su reproducción. Por ello, en las transformaciones que implica el tiempo festivo se priman aquellos aspectos que se oponen a la cotidianidad, como son el exceso alimentario o los encuentros que se prolongan hasta altas horas de la madrugada.

Aid el Fitr

El mes de ramadán termina con la fiesta del *aid el-fitr* o pascua pequeña. El *aid* es una fiesta fundamentalmente familiar, en la que los niños reciben regalos, el musulmán viste ropas nuevas en señal de limpieza por un Ramadán bien cumplido, etc. Antes de este día de fiesta debe entregarse el *zakat el fitr*, limosna recomendada de Ramadán, para que los que disponen de menos medios económicos puedan celebrarlo igual que los demás. Está establecido que este *zakat* sea de 500 pesetas por cada miembro musulmán de la familia.

> *El zakat el fitr se hace antes de la oración del aid, para que todo el mundo disfrute realmente de la fiesta; si le llega antes de las siete de la mañana o la noche anterior, ya tiene por lo menos para preparar las cosas de la fiesta. Es para que todo el mundo disfrute del aid. Los niños lo festejan mucho el aid, se nota la alegría porque hay un cambio, sobre todo los niños pobres les ha llegado un dinerito, ¿sabes? Entonces tienen ropa nueva y regalitos. La alegría de los niños se nota. La alegría de ramadán es todo el mes, pero el aid son dos días, hay que explotar durante el aid.* (Abdel Hamid, 29 años, Tánger).

Siempre que el tiempo lo permite, comienza por la mañana con la primera oración en comunidad al aire libre. Oración distinta a la habitual, consta de dos *rakas* y una *jutba* o sermón y que cuenta con una alta participación de los miembros de la comunidad.

Tras la oración, desayuno en comunidad y pasar el día en el campo, si bien esto último sólo lo realizan aquellos cuya jornada laboral se lo permite.

> *Pasamos el día en el campo, con la familia; es un momento en que la comunidad entera se une, incluso gente que no se conoce. Esto está hecho aquí, en el extranjero, porque nadie está con su familia. El que está solo con su mujer y no está con sus padres, el que está solo estudiando y no está con su familia..., se reúne y se forma una sola familia, nos reímos, charlamos, hacemos cosas y ya está. Es un día para los niños, ellos son los que mejor se lo pasan. Ese día las mujeres no hacen nada, los hombres se encargan de todo: de comprar la carne, los ingredientes, traer el fuego...* (Nacer, Dar el-Beida).

Esta fiesta es la exaltación de la comunidad como un todo integrado, expresión de la unión y cohesión alcanzada tras el periodo de Ramadán. En el Islam la interacción intergrupal es tan importante que se considera perjudicial que el individuo esté solo. En situaciones adversas, como es el vivir en un país no islámico, los musulmanes, y más concretamente los inmigrantes, el Ramadán aparece como un ejercicio de vida en comunidad, reforzándose la integración comunitaria ante la amenaza exterior. Comunidad en la que el hombre mantiene su protagonismo social, siendo el encargado y responsable de la acción ritual.

La mención específica que el relato hace a la transgresión de la norma, al hecho de que los hombres se preocupen de todo lo relacionado a la comida y que la mujer

descanse ese día, confirma al primero en su papel habitual, en su posición predominante en la sociedad frente al papel subalterno de la mujer.

El *aid* marca el tránsito entre el tiempo de Ramadán y la siguiente secuencia temporal, conformando un medio para reintegrar al musulmán a la vida cotidiana.

Dimensión identitaria del Ramadán

Al no existir en Sevilla un estricto control social que obligue al musulmán al cumplimiento del Ramadán (como ocurre en los países de mayoría islámica), su seguimiento se convierte en una opción personal a la que, sin embargo, la mayoría se adhiere. Pocos son los que reconocen abiertamente no ayunar y, aunque no sigan los principios islámicos, mantienen el ayuno diurno. El ramadán es un mes sagrado para el musulmán que, en general, lo espera con alegría y ansiedad. Es un tiempo de acercamiento a la religión, a la práctica islámica, constituyendo la máxima expresión del hecho de ser musulmán en una sociedad que no lo es.

> *La fe se aumenta durante ramadán. La gente no se pone nerviosa o cosas de esas, normalmente se controla a través de la fe, sabe que en Ramadán no se puede poner nervioso, no se hace daño a los demás; entonces, cuanto más fe tienes más te controlas. Hay gente que lo hace por el estómago, esos traen problemas, algunos ayunan por vergüenza, tienen miedo porque es la única cosa para Alá y luego Alá pide cuentas. El ayuno para todo el mundo tiene mucha importancia, para el que reza y para el que no reza.*" (Nacer, 31 años, Dar el-Beida).

Para los miembros de la Masyid Annur es un tiempo en el que el *tablig*, la predicación y propagación del Islam, cobra especial relevancia al llenarse la mezquita de fieles, tanto los habituales como aquellos que durante el resto del año permanecen alejados de los lugares de oración y acuden a ella tanto para las oraciones preceptivas diarias como para la oración recomendada del *tarauih*. En el *tablig* la práctica del *salat*, oración diaria, es considerada como principio y fundamento del Islam en tanto que su ejercicio diario facilita la observancia de los demás principios religiosos, y la realización correcta del ritual, considerado como principal vehículo de la religión. Por ello son los momentos en los que la mezquita está atestada de fieles cuando se desarrolla una intensa actividad por parte de los miembros de la Masyid Annur, enseñando con el ejemplo y la palabra cuál debe ser el comportamiento del verdadero musulmán, previniendo los actos prohibidos e instando a todos los presentes a mantenerse musulmanes incluso cuando este periodo finalice.

> *En Ramadán es mejor rezar; si uno empieza a rezar mejor que lo decida para siempre. Muchos no lo hacen, se llaman ramadaniun, que deciden rezar a Dios sólo en ramadán. Yo no puedo dejar Ramadán sin hacer, aunque no rezo ahora, pero cuando llega ramadán me limpio, me preparo bien y lo hago. Ojalá si Dios me perdona o sepa lo que siento, no puedo practicar más cosas, pero yo hago Ramadán con mucha fe, para Dios.*" (Ahsen, 30 años, Argel).

El Ramadán es tiempo de máximo acercamiento a la religión, un importante signo de especificidad del grupo en tanto que implica la aceptación y asunción total del hecho diferencial de ser musulmán así como el reforzamiento de los vínculos de pertenencia a un grupo étnico determinado. Un medio fundamental para la producción y reproducción de identidades.

No obstante, la práctica del ramadán refleja la imagen que tienen sobre sí mismos en tres niveles: como individuo, como miembro del grupo que compone su entorno de interacción y, finalmente, formando parte de la *umma*, la comunidad total de creyentes.

Desde el punto de vista individual, el Ramadán recuerda al musulmán las pautas de comportamiento que debe seguir en todo momento, en tanto que creyente. Normas claramente establecidas que regulan todos los aspectos de la vida y que le permiten autoidentificarse, frente a la sociedad sevillana, en términos religiosos, definiendo así su identidad étnica.

> *Digamos que el Ramadán es un sacrificio durante un mes para dar ejemplo a los demás meses. Ahora te digo que el Ramadán es un principio básico para mi fe. Si me hubieras preguntado hace cuatro años te diría que una costumbre, una costumbre ancestral familiar. En mi país no hacía Ramadán, fue una manera de contestación, de revuelta contra lo que había a mi alrededor. Ahora, en Europa, lo hago porque lo siento. Nosotros somos muhayirum, emigrantes, somos como la punta de lanza, tenemos que dar ejemplo, tenemos una grande responsabilidad y una gran recompensa, imagino.* (Hakim, 42 años, Argel).

En un segundo nivel tenemos la identidad comunitaria. A través del Ramadán el musulmán renueva anualmente su condición de miembro de una comunidad, de modo que aquellos que durante el año permanecen alejados de las mezquitas regresan a ellas en este mes, constituyendo esta una época de reencuentro y estimulación de la sociabilidad y solidaridad del grupo, que es la base de la organización social en el Islam.

> *En Ramadán da gusto, la mezquita está llena, viene gente que no ves otros días. No para hablar, para rezar. Estás con ellos, encuentras amigos, se solucionan problemas entre la gente.* (Jalid, 28 años, Tánger).

El tercer nivel de identidad que encontramos es el supracomunal: en condiciones sociales difíciles y en un medio cultural ajeno al propio el magrebí, y al margen de la sociedad general el español, la reproducción del ritual colectivo del Ramadán es un medio importante para el reforzamiento de una identidad que está por encima de la comunidad a la que uno se adscribe en Sevilla. En estos momentos el musulmán percibe la *umma*, la comunidad global de creyentes se experimenta como plenitud, como una realidad que está por encima de las diferencias étnicas, lingüísticas o sociológicas sobre la que no hay conflicto, como un todo integrado ligado por un mismo sistema de creencias y valores.

> *Sabemos que somos muchos ayunando al mismo tiempo, eso te da fuerza, te sientes menos solo.* (Ahsen, 30 años, Argel).

A modo de conclusión

El Ramadán es un complejo ritual religioso-festivo, un largo periodo liminal, que da nombre a todo el proceso ritual. Está compuesto de una serie de fases sucesivas en las que se alternan la homogeneidad y la igualdad (en el ayuno y el *tarauih*) con la diversidad y la desigualdad (en las horas nocturnas). Es un periodo en el que la comunidad cobra relieve y el individuo sólo tiene sentido en tanto que miembro del grupo. El Ramadán conforma un ciclo en el que la sociedad se estructura y desestructura sucesivamente a lo largo de todo un mes, y que tiene como objeto restablecer el orden social definiendo, reestructurando y cohesionando a la comunidad. Es un proceso que tiene su momento culminante desde el punto de vista social en el *aid el-fitr*, mientras que para el individuo el *lailat el-kadr*, la noche del destino, con la total renovación espiritual de la persona es el momento fundamental.

El Ramadán es ante todo un tiempo distinto al cotidiano, un ejercicio de vida en sociedad en el que participa toda la colectividad y en el que la alternancia del orden ideal y la transgresión de ese orden afectan tanto al grupo como al individuo.

Durante el Ramadán se genera una compleja red de relaciones recíprocas y múltiples entre individuos que, a pesar de su heterogeneidad, reconocen ser interdependientes. A través de él los inmigrantes musulmanes refuerzan sus vínculos y reafirman su identidad específica, trazando una frontera simbólica entre ellos y la sociedad en la que viven.

Además de ser una importante expresión de identidad étnica, en el caso concreto de los integrantes de la Masyid Annur supone además:

1.º) Ampliar y fortalecer la influencia del movimiento *tablig* entre los inmigrantes musulmanes de Sevilla.

2.º) Favorecer la estructuración comunitaria de los inmigrantes como medio para evitar su aculturación, alejándose de los modelos culturales de la sociedad de acogida.

3.º) Enseñar y adiestrar en la práctica y creencias del Islam, tanto al individuo como al grupo, constituyendo un importante sistema pedagógico que propicia la islamización de la vida cotidiana.

4.º) Al concentrar a la gente en torno a los símbolos de la identidad islámica activa la conciencia del colectivo inmigrante de pertenecer a un grupo diferenciado dentro de la sociedad receptora.

De este modo, el Ramadán se convierte para los inmigrantes que frecuentan el *tablig* en una vivencia grupal de gran eficacia simbólica en tanto que densifica las relaciones sociales, refuerza al grupo y reafirma su propia identidad: la identidad islámica, dando un nuevo sentido a su situación de marginal en un país no islámico, es decir, encendiendo una luz en su hégira.

Notas

(1) *Dawat* significa invitación al Islam, mientras que *tabligh* o *tablig* puede ser interpretado como predicación.

(2) En el texto se utiliza en mayúscula, *Ramadán*, cuando se habla del proceso ritual y minúscula, *ramadán*, cuando se refiere al mes del calendario denominado así.

(3) *El número impar en el Islam es porque uno es Dios, uno es único, no tiene a nadie. Si coges tres, es la pareja y queda uno, que es Dios, igual con todos, quitando parejas siempre queda uno, Dios, mejor impar.* (Nacer, 31 años, Dar el-Beida).

(4) Así es como denominan al oratorio/sede de la asociación.

(5) La *harira* es una sopa espesa, de color rojo, cuyos ingredientes fundamentales son: carne, garbanzos, lentejas, cebolla, tomate, apio, perejil y fideos. En cada familia podemos encontrar algunas variaciones en cuanto a los ingredientes, siendo común la elaboración.

(6) El Corán se divide en 60 *ahsab* o bloques, que no coinciden exactamente con las *suras* o capítulos del Corán; a su vez cada *ahsab* se divide en cuatro *rakas*. La lectura del Corán comienza la noche anterior al primer día de ayuno obligatorio.

(7) Es preferible, por *sunna*, que esta oración se haga al aire libre, denominando al lugar elegido *musal-la*.

(8) También se los denomina *abadin el-harira*: *son los que solamente rezan por la harira, nada más, en cuanto acaba Ramadán dejan de rezar.* (Jafida, 26 años, Casablanca).

(9) En el Islam todos los actos están sometidos a una estricta tipología: 1) Prescritos o de cumplimiento obligatorio; 2) Recomendados, no obligatorios cuyo cumplimiento tiene recompensa; 3) Permitidos o indiferentes; 4) Desaconsejados, aunque no castigados y, finalmente 5) Prohibidos o *haram*.

(10) En la mezquita hay una pequeña cocina donde se preparan los alimentos a lo largo del año. La comida se realiza en la misma sala donde se hace la oración, sobre las alfombras, que previamente se han cubierto con un mantel para no ensucíarlas.

(11) Esta cantidad es la misma en todas las comunidades musulmanas de España, dato que se constata en lugares tan alejados de Sevilla como son los pueblos costeros de la provincia de Gerona.

(12) Las oraciones en comunidad, como es el *salat al-yuma* u oración del viernes, comienzan siempre por la *jutba* seguida por la oración en sí.

Bibliografía

Le saint Coran et la traduction en langue française du sens de ses versets, Medina, 1985.

Basternier, A. y Dassetto, F.: "Hypothèses pour une analyse des stratégies religieuses au sein du monde migratoire en Europa". *Social Compass*, 1979/1, vol. XXVI, pág. 145-170.

Chebel, M.: *El espíritu de serrallo. Estructuras y variaciones de sexualidad magrebí*, Bellaterra, Barcelona, 1997.

Gellner, E.: *La sociedad musulmana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

Moreno Navarro, I: "Niveles de significación de los iconos religiosos y rituales de reproducción de identidad en Andalucía", en *La fiesta, la ceremonia, el rito* (Córdoba y Étienvre, edts.), Casa de Velázquez y Universidad de Granada, Granada, 1990, pág. 91-103.

Kepel, G. *Al oeste de Alá. La penetración del Islam en Occidente*. Paidos, Barcelona, 1995.

Rodríguez Becerra, S.: "Métodos, técnicas y fuentes para el estudio de las fiestas tradicionales populares", en *Tiempo de fiesta* (H. Velasco, coord.), Madrid, Tres-catorce-dieciséis, 1982, pág. 27-42.

Roiz, M.: "Fiesta, comunicación y significado", en *Tiempo de fiesta* (H. Velasco, coord.), Madrid, Tres-catorce-dieciséis, 1982 pág. 95-150.

Saabik, C.: *Fiqh Assuna*, Dar el Fikr, Beirut, 1983.

Sperber, D.: *El simbolismo en general*, Promoción Cultural, Barcelona, 1978.

Stavenhagen, R.: "La cuestión étnica. Algunos problemas teóricos-metodológicos", en *Estudios Sociológicos*, vol. X, nº 28, México, 1992, pág. 53-76.

Tarrés Chamorro, S.: "La carne en la dieta de los inmigrantes magrebíes. El caso de Sevilla", en *Africanos en la otra orilla* (F. Checa, edit.), Icaria, Barcelona, 1998, pág. 123-141.

Turner, V.: *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*, Taurus, Madrid, 1988.

Velasco Maillo, H. "A modo de introducción. Tiempo de fiesta" en *Tiempo de fiesta* (H. Velasco, coord.), Madrid, Tres-catorce-dieciséis, 1982, pág. 5-26.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 29 (1999)

EL ASOCIACIONISMO INMIGRANTE EN ALMERÍA. PRIMER PASO PARA EL RECONOCIMIENTO SOCIAL

Ángeles ARJONA GARRIDO
Juan CARLOS CHECA
Laboratorio de Antropología Social y Cultural
Universidad de Almería

Son muchas las pautas sociales que se pueden encontrar en este controvertido final de siglo, pero cabe destacar, entre ellas, la desaparición de las antiguas formas de participación ciudadana (afiliación a sindicatos de clase y partidos políticos, manifestaciones reivindicativas y movilizaciones en general, etc.). Pese a imperar una época de personalización e individualismo conspicuo, los humanos tratan de buscar agruparse en torno a espacios que reproduzcan sus identidades colectivas; es decir, personas con las que compartir símbolos, valores, costumbres, experiencias o alguna afición. Atrás quedaron las iniciales asociaciones de vecinos –hoy prácticamente en desuso–. En la actualidad el asociacionismo ha cambiado los cánones y estriba en recurrir a gustos artísticos, culinarios, musicales o deportivos, etc. Es una paradoja de la sociedad post-industrial, donde conviven la búsqueda del placer personal y narcisista y la necesidad de reunirse con los demás, en torno a cualquier idea, símbolo o razón.

Seguramente las razones del incremento asociativo haya que buscarlas en la crisis de gobernabilidad y la era del vacío, (Lipovestky, 1986), el hastío hacia la participación política convencional y la búsqueda de identidades colectivas con las que ejercer un tipo de presión que nada tiene que ver con la asociación sindical del período industrial y de producción fordista. En palabras de L. E. Alonso, las "nuevas necesidades dan lugar a nuevos movimientos sociales e iniciativas ciudadanas, que no responden a aspiraciones adquisitivas individuales, sino a necesidades postadquisitivas colectivas: derechos civiles, servicios públicos, conservación de la naturaleza, reivindicación de la identidad de grupos adscriptivos –mujeres, grupos étnicos, grupos con experiencias vitales diferenciadas–, propuestas de desarrollo alternativas (....). Es la aparición de estados de expectación colectivos enfrentados al juego tradicional de partidos y que llegan a cristalizar en situaciones activas orientadas a tareas colectivas" (Alonso, 1991: 80).

Objetivos y metodología

El colectivo inmigrante no se encuentra fuera de esta iniciativa asociativa; ahora bien, al referirnos a ellos, hablamos de asociaciones que presentan matices tan impor-

tantes que las diferencian de las que utilizan los nativos. Sobre todo porque la panorámica general de este movimiento asociativo refleja tanto la diversidad de configuraciones concretas y particulares de los procesos migratorios, cuanto el país o grupo étnico de origen y el número de personas que lo componen, sus características sociodemográficas, las distintas pautas culturales de las zonas de procedencia, –que condicionan las formas de organización y marcan divergencias en cuanto a su configuración–, planteamientos ideológicos y estrategias de actuación o de difusión, etc.

Esta diversidad nos exige, incluso desde una posición generalista, descender a análisis concretos y particularizados.

El objetivo por el que pensamos investigar en el terreno de las asociaciones de inmigrantes fue doble. Primero, porque sabemos que las asociaciones son uno de los elementos o herramientas del entramado de redes sociales que rodea al inmigrante y su proceso migratorio, como estructura de cohesión entre sí y capacidad para reivindicar sus necesidades ante el país de acogida, que constituyen un marco de apoyo y encuentro para el recién llegado, así como para el que está ya asentado, a la vez que consiguen reconocimiento social, una vía de comunicación y medio para un posible acercamiento de culturas. Segundo, porque este asociacionismo inmigrante, como movimiento social en auge, es aún poco conocido y estudiado, tanto en los ámbitos locales y provinciales, como nacionales. Así se explica la escasa bibliografía española sobre el tema. La mayoría de las veces aparece citado dentro de monografías más amplias (Martínez y otros, 1996: 228-239; Gozálvez, 1995; Ioé y otros, 1992; Pumares, 1993: 197-201; Solé y Herrera, 1991: 183-191; Kaplan, 1998; Chillón, 1997: 361-422). Nuestra intención es aproximarnos al mapa y funcionamiento asociativo inmigrante de Almería, haciendo hincapié, por un lado, en su estructura organizativa –liderazgo, actividades, bases humanas, financiación– y, por otro, en su repercusión social, exponiendo los aspectos referidos al surgimiento y evolución, sus relaciones interasociativas y con instituciones, etc.

Para el trabajo de campo tuvimos en cuenta varios criterios interrelacionados: el territorial, el de género, el planteamiento inicial y los objetivos internos.

Se optó por la provincia de Almería, en primer lugar, por el proceso de asentamiento que se está produciendo en ella, en dos zonas concretas, el Campo de Dalías, en la parte de poniente, y el Campo de Níjar, en levante. Los inmigrantes, africanos casi en su totalidad, se dedican, sobre todo, a los trabajos de la agricultura intensiva bajo plástico. Prácticamente todos los países del continente africano están representados y es la parte andaluza de mayor concentración y densidad de inmigrantes económicos. Ya puede dar una idea del crisol multiétnico que se ha formado, en países, etnias, lenguas y religiones, conviviendo en espacios muy reducidos.

En segundo lugar, porque al paso de esta década de los noventa se ha venido observando una progresiva creación de asociaciones. En la actualidad se cuentan las siguientes: ATIME (Asociación de trabajadores inmigrantes marroquíes en España), *AEME* (Asociación de emigrantes marroquíes en España), *CACHEU* GUINEA BISSAU

(Asociación de guineanos), ADESEAN (Asociación de Senegaleses en Andalucía), ATAESRO (Asociación de trabajadores agrícolas senegaleses en Roquetas), *ÑODEIMA* (Asociación de inmigrantes gambianos en Andalucía), AMIR (Asociación de mujeres inmigrantes de Roquetas), *FULBE* (Asociación Fula en España), AUA (Asociación de Unidad Anglófona), AIME (Asociación de inmigrantes de Malí en España). Existen, además, otras "asociaciones" que no tienen nombre reconocido o registrado o están en vías de constituirse legalmente; algunas de ellas pertenecen a países como Marruecos, Guinea-Conakry, Mauritania o Nigeria, etc. Asimismo se encuentran "asociaciones" reunidas en torno a las mezquitas-oratorios ubicados a lo largo de la provincia (Almería, Roquetas, El Ejido, Vícar, la Gangosa, etc.). Sus objetivos primordiales circundan sobre la ocupación de las prácticas religiosas musulmanas, ser orientación y guía de los creyentes y el mantenimiento del culto en el país de destino, así como la organización de las conmemoraciones religiosas del calendario litúrgico islámico (ver Abumalham, 1995). AMIR es la única asociación de mujeres, rompiendo así la uniformidad de carácter masculino de los socios.

La localización de estas asociaciones se encuentran concentradas en el Poniente, salvo ADESEAN, que tiene su sede en Almería; en la Puebla de Vícar (ATIME); en El Ejido (AEME); y Roquetas de Mar, sede de las restantes asociaciones.

Adelantar, por último, que los diferentes objetivos y estrategias por las que fueron creadas nos llevan a un amplio abanico, que va desde aquellas que acentúan sus actuaciones con un elevado carácter político y estratégico (ATIME), hasta las que ensalzan los aspectos simbólicos y culturales (ADESEAN, ATAESRO, *CACHEU*, *FULBE*). Esto no significa que exista una frontera opaca entre ambas orientaciones, más bien podríamos hablar de un continuo que oscila entre la construcción identitaria –de origen– y las reivindicaciones sociolaborales –en destino–.

El mismo nombre de las asociaciones nos suele aclarar aspectos que las unen y, a la par, las diferencian del resto. Por ejemplo, AUA: sus miembros se asocian en función del inglés, lengua oficial colonial de muchos países; FULBE: se refiere al origen étnico de los fula, tribu que traspasa las fronteras estatales; *CACHEU*: hace referencia a esta ciudad guineana, aunque sus asociados sean guineanos, sin distinción regional. Evidentemente casi todas se hayan unidas en la preocupación por la situación del inmigrante; sin embargo, la misma procedencia de sus afiliados –con sus componentes étnicos y culturales– y el afán de la recreación cultural, separa a unas de otras.

Nuestra investigación partía de la base de que estábamos ante un tema poco conocido, por ello, en primer lugar, se hizo necesario un estudio de la situación real: cuántas son, quiénes las formas, cuándo se formaron, cuáles son sus fines, etc. Estos datos deben ser el punto de partida para un análisis posterior más detallado y crítico, que posibilite alcanzar premisas en el orden teórico; pero no obstante, para esto se precisan estudios más amplios y completos –que abarquen más zonas– y completos. Por el momento, estas páginas se conforman con atender al primer paso.

El trabajo de campo se ha realizado de la siguiente manera:

Primero, entrevistas en profundidad con el presidente de la asociación, para conocer su estructura y funcionamiento, infraestructura y recursos disponibles, relaciones con otras organizaciones, etc.

Segundo, análisis del discurso de algunos líderes o representantes con carisma observando respuestas generales sobre la inmigración y el asociacionismo. Estos no siempre coinciden con el presidente o secretario y que puede ser un afiliado cercano a la estructura directiva.

Tercero, observación participante: asistiendo a reuniones, fiestas, o compartiendo un sábado o domingo de fútbol a través del canal internacional (la mayoría de las asociaciones se abonan a un canal donde poder ver partidos de fútbol o noticias de su país de origen, y facilita que los asociados se reúnan en torno a la televisión).

Por último, estudio de fuentes documentales, como Estatutos, regulaciones internas, revistas (*En Diálogo*, editada por ATIME), folletos o pasquines de difusión local, carteles anunciadores, etc.

Funcionamiento y organigrama

En todos los casos el surgimiento de la asociación aparece como iniciativa de un grupo minoritario –a veces una persona sola– que mantiene relaciones informales y comparte ciertas inquietudes, sensibilidad ante los problemas y deseo de intentar resolverlos. Por ello, optan por el asociacionismo como medio para reconducir dichas inquietudes, como forma de implicar a más compatriotas y para llenar la ausencia de servicios que no cubren las instituciones, a las que no saben acercarse (información, denuncias, apoyo social, etc.).

Estos grupos originarios los forman principalmente personas con experiencia asociativa o un nivel de instrucción elevado, como universitarios; sin olvidar a quienes, debido a su larga permanencia en el país de instalación, conocen bastante nuestra sociedad y la problemática de los colectivos minoritarios; normalmente son personas carismáticas entre sus allegados y conocidos. En el caso de ATIME, varios de sus iniciados, en Madrid, ya se habían distinguido en Marruecos por su participación en movimientos estudiantiles.

También es muy destacable, en la génesis, el apoyo, información, ayuda, utilización y movilización de recursos de otras organizaciones ya formadas que actúan como puerta y espejo para las venideras. Sobre este apoyo de segmentos ajenos ya habló Zald-Mcarthy (1987); primera autoayuda que asimismo es muy destacable entre los nativos, tanto desde el voluntariado como desde las instituciones (Gilles Verbunt, 1984; Taboada, 1984). Por ejemplo, ATIME y *CACHEU* recibieron importantes asistencias materiales, aunque de forma puntual, por UGT (a veces ocupando el mismo local); ATAESRO

estuvo auxiliada por CC.OO.; AMIR ha venido dirigida por Almería Acoge; *FULBE* nació al abrigo de *CACHEU* y ATAESRO con su homóloga ADESEAN (aunque no tardaron en aparecer algunas diferencias entre ambas). En muchos casos la asociación patrocinadora no se produce más que por amistad personal entre algunos de sus miembros. En ellas, sobre todo en las primeras, es obligado señalar que para el alquiler del local y cubrir los primeros gastos contaron con ayudas económicas de la Junta de Andalucía.

Como es obvio, todas las asociaciones que cuentan con estatutos y están reconocidas aparecen inscritas en el Registro Oficial de Asociaciones. ATIME es la que tiene una organización más amplia y compleja, gracias a su carácter nacional; también es miembro fundador de CADIME (Coordinadora de Asociaciones Democráticas de Inmigrantes Marroquíes en Europa) formada en 1990 y que reúne representantes de Francia, Bélgica y Holanda. En realidad entre las asociaciones no existen grandes diferencias en cuanto a su estructura interna, pero sí que las hay en el grado de complejidad burocrática y en su dinamismo.

Todas se organizan sobre una Junta Directiva compuesta, por Presidente, Secretario y Tesorero. Los Vocales, que se comtemplan en sus Estatutos, no existen en todas, sí en ADESEAN, ATAESRO y ATIME, encargados de deportes, fiestas y otros.

Los miembros de la Junta Directiva son elegidos democráticamente mediante sufragio de los asociados; el tiempo de permanencia en el cargo, regulado por los Estatutos, varía de uno a tres años. Asociaciones como *CACHEU*, *FULBE*, AUA, ADESEAN y AMIR no han cambiado su Junta desde la creación, pero es que tampoco se han presentado otras personas como alternativa.

No obstante, el desempeño de los cargos o la autoridad no se alcanza únicamente por la vía democrática; más bien impera una fórmula mixta, teniendo mucho que ver el carisma y el liderazgo moral, sin que, estas personas obstenten un cargo en la directiva. El carisma, como se sabe, unas veces está vinculado a la capacidad oratoria, la edad, mayor nivel de estudios o experiencia asociativa en el país de origen (los dirigentes de ATIME, ADESEAN y AMIR son univesitarios); y en otras, debido al tiempo de migrante, lo que le otorga mayor conocimiento de la realidad socioeconómica y cultural del lugar de residencia. Sin embargo, lo que en realidad se pide de un líder, cumpla o no un cargo, es que posea preparación suficiente como dirigir al colectivo, organizar actividades, transmitir confianza; además de ocuparse de los aspectos administrativos y saber redactar los proyectos que pueden aportar recursos económicos. No se deduzca de esto que hay una ausencia total de estructura organizativa y que todo se articula alrededor del líder o líderes; pero, en realidad, el nivel de participación de los colectivos –enasambleas, toma de decisiones, ocupando cargos, participando en las actvidades, etc.– es menor que el número de asociados –o simpatizantes– a los que representa.

La afiliación a las asociaciones varía de unas a otras, debido a varios factores: el número de inmigrantes potenciales, la tradición asociativa de origen, el arraigo e

implantación de la asociación en destino, el carisma del líder, las necesidades propias del colectivo que representa, etc. Según datos de la Oficina de Extranjería de Almería, inmigrantes regularizados hay a finales de 1997 los siguientes: Marruecos, 7153, Senegal, 566, Guinea Bissau, 547, Mali, 147, Gambia, 201, Nigeria, 43 y Liberia 70. Por su parte, ATIME cuenta con unos 2.500 afiliados –incluidos algunos que no son marroquíes–, ADESEAN con 200 socios, ATAESRO y *CACHEU* tienen unos 100, AUA, 50, AIME, 30 socios, *ÑODEIMA*, otros 30; en las sedes de *FULBE*, AMIR y AEME no consta el número de afiliados, pero en ningún caso superar los 50, bastante menos en AMIR (unas 15 mujeres).

Conviene aclarar que estos datos absolutos no proporcionan una indicación exacta proporcional respecto al índice de afiliación de los colectivos, comparados con el número de inmigrantes asentados en la zona (lo que, por otro lado, daría una proporción elevadísima). Esto es relativo: muchos de los que constan como socios no colaboran económicamente y en contadas veces hacen presencia en la asociación en la que, supuestamente, están adscritos; en otras ocasiones, los miembros de la Junta consideran afiliados a personas que en alguna ocasión se pasan por la sede o se ha efectuado algún registro de su nombre y dirección.

También es cierto que el grado de afiliación está mediatizado e influido por causas muy diversas, tales como: la temporalidad del proyecto migratorio de cada uno y su intención de asentamiento, la falta de una "cultura asociativa" en origen, la dispersión geográfica de los colectivos, viviendo muchos de ellos en cortijos diseminados y en las diferentes localidades de la zona, la invisibilidad que pretenden los irregularizados, la posible politización de los dirigentes, que crea una distancia entre la dirección y las bases, la desconfianza ante un movimiento social que muchos inmigrantes asocian con los poderes occidentales, que implica, según ellos, una identidad pública politizada (Laraña y Gusfiel, 1994), a veces la falta de actividades y de locales donde reunirse, etc.

En todas las asociaciones es importante para su funcionamiento el apoyo que tienen de personas autóctonas que trabajan en dichas asociaciones de forma desinteresada , poniéndose de relieve la movilización de recursos. Por ejemplo, en ATAESRO una persona autóctona desempeña las veces de secretaria; también en ADESEAN la administrativa es española.

Muchas son las dificultades que frenan las actividades de las asociaciones. De entre ellas destacamos las siguientes relacionadas entre si: el local, los medios económicos y personal liberado.

Una de las necesidades básicas de toda asociación es la disposición de un local donde reunirse y preparar actividades; en definitiva, poder funcionar regularmente. De las asociaciones presentes en la zona cuentan un local social: ADESEAN (en Almería), ATIME (Puebla de Vícar), ATAESRO, *CACHEU*, AMIR y AUA (Roquetas de Mar), AEME (El Ejido); aunque casi todas presentan problemas para mantener su alquiler,

debido a problemas presupuestarios. En las restantes, su "local" coincide con la casa (y teléfono) de algún miembro de la Junta; utilizan los locales de otras asociaciones si, en circunstancias excepcionales, o piden autorización para ocupar un local público; esta carencia de espacio les impide organizar actividades paralelas, que, sin duda, entre sus compatriotas fomentarían bastante la identidad y el mismo asociacionismo.

Como hemos apuntado, la solvencia de presupuestos es el mayor problema al que tienen que enfrentarse estas asociaciones de inmigrantes. Las cuotas son, a todas luces, insuficientes; utilizan otras formas de autofinanciación, como rifas, fiestas y la barra-bar del local, pero tampoco aportan excesivos ingresos. No sólo hay que pagar el alquiler del local, también se requiere un mínimo de infraestructura y recursos materiales, imprescindibles para un funcionamiento normal. Así se entiende que sólo ATIME y ADESEAN tengan teléfono, fax y ordenador. Precisan, pues, de ayudas públicas, vía subvención o para el desarrollo de programas de actuación, clases de español, etc.

ATIME, asociación más potente, debido a su carácter nacional, tiene liberadas a una persona a tiempo completo y dos a media jornada; ADESEAN libera a su Secretario a tiempo parcial y costea la administrativa. El sueldo de éstos sale de las arcas de la asociación. Así se explica que también sean ellas las organizaciones que mayor número de actividades programan y las que mayor estabilidad presentan. En el resto, cualquier actividad depende exclusivamente del sacrificio desinteresado de alguno de sus miembros o la disponibilidad horaria y económica de los socios. ATIME y ADESEAN son las únicas que diariamente realizan un funcionamiento regular y ofrecen sus servicios a los asociados; el resto abren los miércoles, sábados y domingos por la tarde.

Recursos

Como decimos, las asociaciones reciben dinero por varias vías: a través de la autofinanciación –cuotas y actividades– y por subvenciones externas.

Al pago de la cuota mensual (ADESEAN, ATAESRO, ATIME) le hacen frente los asociados con cierta flexibilidad, al margen de lo rigurosos que pretender ser las juntas directivas; lo importante es estar al día en el mes de diciembre; pero la falta de ingresos exige, muchas veces, suspender actividades previstas o andar pendientes del voluntariado. Las asociaciones que cuentan con local acondicionan un pequeño bar, donde el consumo se hace obligado al utilizarlo para ver las noticias, el fútbol en televisión o recibir una llamada telefónica (AUA, *CACHEU*, ATAESRO, ADESEAN).

En numerosas ocasiones las asociaciones organizan en sus locales fiestas propias del país de origen u otras celebraciones tradicionales; sin menoscabo de que alguien organice allí el comensalismo de una boda, bautizo o imposición del nombre en un-a recién nacido-a. En las fiestas de fin de año u otras similares se cobra la entrada y la consumición.

Las subvenciones oficiales son anuales y su renovación depende, fundamentalmente, del presupuesto que el organismo competente destine a este capítulo, así como de la redacción de una Memoria que justifique el desarrollo de todas las actividades programadas y realizadas, así como la cantidad de dinero destinada a ellas. La financiación exterior proviene de las ayudas públicas destinadas a tal fin, bien desde la Junta de Andalucía –en la actualidad unas trescientas mil pesetas cada una, cantidad que ha venido disminuyendo paulatinamente–, o el gobierno central –como subvención para la realización de proyectos concretos–. Las administraciones locales hacen pocos desembolsos en estos menesteres, más bien colaboran con recursos humanos, sobre todo cediendo objetores de conciencia, que ayudan en el desempeño de algunas actividades, como pueden ser, dar clase de español (ATAESRO y *CACHEU*). En otras ocasiones el Ayuntamiento ha sido mediador en la contratación del local, con la intención de rebajar el precio del alquiler (AMIR, AUA, ATAESRO, *CACHEU*).

El tema de la financiación es complejo, ya que plantea una problemática bastante seria, como es el de su propia continuidad. Es verdad que algunas de ellas conocen perfectamente los cauces administrativos para conseguir ayudas y están muy bien asesorados en este tema; pero otras no cuentan con ningún tipo de financiación externa. Si las primeras asociaciones empezaron por un millón de pesetas, hoy se ha reducido a un tercio y las que aún no han entrado en esta dinámica, su acceso se hace bastante más complicado (además de que las recién creadas cada vez "representan" a colectivos más minoritarios); después de la primera ayuda, las siguientes suelen ser más fáciles de conseguir.

Actividades

Las actividades que las asociaciones estudiadas llevan a cabo pueden estructurarse entorno a dos ejes centrales: por un lado, las acciones de carácter reivindicativo, de denuncia y diálogo, orientadas a que la sociedad de acogida y sus instituciones conozcan las deficiencias que padecen los colectivos. Por otro, actuaciones referentes a la afirmación y mantenimiento de su identidad, representándose en diversos actos de carácter lúdico, festivo, religioso o cultural.

Respecto a la primeras, las asociaciones de inmigrantes recurren a manifestaciones masivas para pedir la reforma de la Ley de Extranjería, reivindicar mejoras en las condiciones de vida y trabajo, denunciar actos vandálicos o actitudes racistas y xenófobas. Desde hace unos años son los inmigrantes quienes dinamizan en la capital las manifestaciones del Primero de Mayo. En ocasiones acuden a los medios de comunicación locales, en especial la televisión o la prensa, para denunciar su situación o lo hacen aprovechando algún debate, hay que tener presente, no obstante, su gran diversidad étnica y nacional, así como las posibilidades sociales y de convocatoria (no es igual que una manifestación esté encabezada por ATIME, que por otra asociación de menor entidad).

Ahora bien, como son sabedoras de esta circunstancia, en ocasiones para llevar su "grito a la calle" las asociaciones recurre al apoyo de las ONGs autóctonas –como Almería Acoge–, Cruz Roja, Cáritas, sindicatos o la misma Consejería de Asuntos Sociales y ayuntamientos; de esta manera amplían el campo reivindicativo y de implicación social (que no siempre consiguen).

Para otras actividades, como las clases de español para inmigrantes, recomiendan a sus socios asistir a las que ya se imparten, organizadas por los ayuntamientos (Roquetas de Mar, El Ejido) o Almería Acoge. La Concejalía de Asuntos Sociales del Ayuntamiento de Roquetas también lleva acabo un proyecto de apoyo al inmigrante, traducido en escuelas de barrio para niños, asesoramiento legal y jurídico, etc. Asimismo hay clases de español organizadas por las propias asociaciones, en colaboración con voluntarios, algunos profesores universitarios (ADESEAN, ATAESRO, ATIME, *CACHEU*).

Las actividades propias pueden agruparse en tres grandes bloques: uno el cultural, lúdico y religioso; dos informativo o de asesoramiento, tres formativo o educacional. El aspecto cultural se recrea a partir de celebraciones tradicionales, fiestas, representaciones artísticas, diversas exposiciones: ADESEAN llevó una exposición de arte popular tradicional en su sede y en la Universidad; *CACHEU* y ATAESRO organizaron una similar en sus locales y de nuevo en uno del Ayuntamiento de Roquetas; ATAESRO también realizó una degustación de platos típicos de Senegal, con la ayuda de las mujeres de AMIR.

La labor informativa y de asesoramiento consiste en prestar apoyo a cuantas personas lo requieran, sobre todo durante los procesos de regulación, en cuestiones jurídicas básicas (contratos de trabajo), de regularización (permisos de residencia) y, muy especialmente, en la ayuda para encontrar un patrón o una vivienda para alquilar. En realidad, las asociaciones imitan en sus cometidos a las ONGs proinmigrantes, aunque están peor organizadas y cuentan con menos recursos y experiencia, excepto ATIME, que, como venimos señalando, está muy avanzada en estos aspectos (no en vano, v. gr., varios abogados colaboran con la asociación). En ATAESRO desempeña estas funciones un voluntario de Almería Acoge, quien visita la asociación dos días a la semana y atiende a los asociados.

Entre otras actividades destacan las clases de manualidades y bordado que ofrece AMIR; en 1997 se realizó una exposición con las labores realizadas durante el curso. ATAESRO ha firmado un acuerdo de colaboración con una autoescuela de la ciudad, en la que un inmigrante obtiene ventajas económicas en el carnet de conducir y la asociación, por su parte, aporta a un intérprete.

Relación con otros organismos

Como se viene observando, las asociaciones no son espacios de actuación cerrados, más bien tienden a la colaboración con todo tipo de entidades que lo permitan, desde la administración local hasta la autonómica y estatal, pasando por las ONGs, sindicatos, otras asociaciones de inmigrantes y demás entidades dispuestas a colaborar. La intención última es afianzar su asentamiento y ampliar el espectro de actuación.

Ciertamente, desde que la Dirección General de Migraciones, dependiente del Ministerio de Asuntos Sociales (con sus diferentes nombres y pertenencias) viene librando un importante ingente de millones de pesetas para hacer frente al fenómeno de la integración social de los inmigrantes, los presupuestos han ido cada vez en aumento, a estas ayudas hay que sumar las de las administraciones autonómicas, y algunas locales.

No obstante, en esta teoría-práctica oficialista de la integración se observan ciertos aspectos, cuando menos chocantes, máxime si se observan desde la perspectiva que aquí venimos analizando. Las dotaciones para los programas van a parar, casi siempre, a las administraciones locales y distintas ONGs proinmigrantes. Si tomamos como referencia, a modo de ejemplo, el año 1996, en los datos que publican el *Anuario de Migraciones* y la *Memoria del Plan Andaluz de Servicios Sociales*, unidos ambos presupuestos, obtenemos, que de los 28.250.000 ptas. que se reciben en el ámbito andaluz, sólo se han beneficiado cinco entidades: en Almería, los ayuntamientos de El Ejido y La Mojonera (casi seis millones de pesetas), la mancomunidad de municipios del Campo de Gibraltar (otros seis), el patronato provincial de Bienestar Social de la Diputación de Jaén (cuatro millones) y la Federación Andalucía Acoge (el resto, doce millones y medio). Desde el Ministerio y la Consejería correspondientes a este año, no aparece ninguna subvención a las diferentes asociaciones de inmigrantes (son financiados algunos programas a ATIME, en otros ámbitos provinciales, Madrid, Barcelona y Murcia, con cinco millones y medio). Repasando los años que anteceden y suceden, las cantidades difieren poco, incluso con las mismas entidades o similares. Sin embargo, por ejemplo, el sindicato UGT supera de largo la veintena de millones, en programas proyectados para todo el territorio nacional, y el Colegio de Abogados de Madrid, otros veinte millones.

Con otras palabras, las administraciones públicas no centran su interés en las asociaciones de inmigrantes como interlocutores para el conocimiento de su propia situación, ni se utilizan como mediadoras de conflictos. Sus relaciones son interpretadas desde aspectos muy concretos y puntuales (como el "OPI" o el "Foro para la Integración Social"), pero no posibilitan su desarrollo y afianzamiento, aportándoles vías para su organización interna y mecanismos para ser los portavoces de sus propias reivindicaciones.

Cuando se inaugura una asociación de inmigrantes todas las fuerzas políticas y organismos interesados –ayuntamiento, Asuntos Sociales, Subdelegación del Gobierno,

sindicatos, ONGs proinmigrantes, etc.– asisten al acto. Durante las intervenciones todos se felicitan por el nacimiento y muestran su apoyo; pero prácticamente ningún representante se queda después a compartir un refresco o plato de comida típica del país, en el ágape que se ofrece a los asistentes. Y lo que es más importante, no se firma ningún convenio de colaboración con los ayuntamientos y, como hemos visto, tampoco se financian fácilmente la existencia de éstas. El ámbito privilegiado para impartir cursos de español, programas de formación de formadores o de información son las ONGs proinmigrantes o los sindicatos, en algunos casos los ayuntamientos, no las asociaciones.

Como se observa, la misma administración pone en entredicho tanto la representatividad real, como los servicios de las asociaciones y la relevancia de su labor. Estas razones deben ser, seguramente, las que sirvan de criterio a la hora de conceder las subvenciones económicas. También hay que tener en cuenta que bastantes programas para los que éstas piden financiación ya están cubiertos por las ONGs o cencejalías de los ayuntamientos, como, por ejemplo, las clases de español (no obstante, ADESEAN, ATAESRO, *CACHEU* y AMIR las imparten, valiéndose de otros mecanismos, como el voluntariado).

Con las organizaciones que mayor nivel de relación suelen tener es con los sindicatos. El mismo C.I.T.E.-CC.OO. de Roquetas de Mar tiene un área de apoyo a las asociaciones de inmigrantes, a través de la plataforma de diálogo que conforman el sindicato y la Coordinadora de las asociaciones. Sin embargo, se da la circunstancia, como hemos venido observando en nuestro trabajo de campo, de que aquellas asociaciones que en sus orígenes anduvieron ligadas a CC.OO. o UGT pretenden ahora recobrar parte de su "autonomía perdida". En sus discursos se quejan de lo poco representados que se sienten en los sindicatos españoles y señalan dos aspectos: "los sindicatos van a lo suyo y no meten a trabajar a ningún inmigrante y ellos sí que tienen beneficios de dinero por los inmigrantes" (representante de *CACHEU*).

Algo similar ocurre con la ONG Almería Acoge, si bien en estos casos las críticas son más severas (donde, creemos, se mezclan las opiniones personales y el tratamiento individual recibido, más allá de la relación entre entidades). Miran con recelo a estas organizaciones puesto que, aun siendo conscientes de que realizan una labor importante en favor de los colectivos, no terminan de entender las razones por las que estructuran sus mensajes y actuaciones en un enfrentamiento *nosotros* ("español, preparado y con capacidad de decidir sobre los colectivos") / *ellos* ("inmigrante necesitado, sin capacidad de organizarse y al que hay que ayudar"). "Por eso a ellas les dan el dinero y a nosotros nada" (representante de ATAESRO). "No comprendo por qué las ONGs esas tienen tanto poder de decidir sobre nosotros, y tienen nuestra representatividad y pueden conducirnos. Pero yo no me siento ayudado por nadie, pregunta a mis compañeros y qué te dicen. Como nos usan como cebo para que den dinero a ellos", decía el Presidente de *FULBE*.

Por último, mencionaremos las relaciones de las asociaciones entre sí. Al margen de los apoyos iniciales, que ya destacamos, hemos observado que, pasado el tiempo, las relaciones empiezan a enfriarse y "cada uno va por su sitio", aspecto bastante negativo a la hora de pretender emprender acciones conjuntas, que presenten una mayor fuerza y cohesión social. Existe una Coordinadora, pero sus funciones no pasan de convocar reuniones esporádicas con los Presidentes, en las que se tratan temas financieros o reparto de cuotas y/o alguna subvención recibida. Hasta el momento, que sepamos, desde ésta no ha habido una acción reivindicativa conjunta.

Perspectivas de futuro

Desde el principio de este trabajo venimos considerado a las asociaciones de inmigrantes dentro del marco general de la inmigración africana en España (Andalucía y Almería en particular). En él cabe destacar un aspecto muy importante, como es el de la construcción de redes sociales. No cabe duda que con en el aumento del número de inmigrantes y su progresivo asentamiento en la zona estudiada, esto nos exige plantearnos la forma de contactos personales y familiares, tanto en origen como en destino, que utilizan a la hora de la llegada y el primer contacto con el mundo laboral y sociocultural de la sociedad de instalación. Es decir, las redes de información que siguen utilizando continúan siendo las individuales, de boca en boca y el paisanaje; pero han perdido fuerza las ONGs proinmigrantes como lugar de encuentro y obtención de referencias personales y lo han ganado sus asociaciones. Esta necesidad de recibir al recién llegado y darle un cobijo moral y cultural es uno de los aspectos que mantiene vivas a estas organizaciones. Desde ellas se pueden empezar a solventar problemas muy importantes para el debutante: asesoramiento legal, laboral, formación en el idioma, recreación de su cultura propia y un lugar donde poder desahogarse con compatriotas, amigos o miembros de la misma tribu.

Incluso este cariz de apoyo socio-moral es más detectable en las asociaciones recién creadas que en las más asentadas (ATIME, ADESEAN, ATAESRO), que van adquiriendo, al paso de los años, un carácter más reivindicativo, (laboral, social y legalmente). Un representante de ATIME, por ejemplo, no negaba esta posibilidad de ayudar a un compatriota, pero dejaba bien claro que esa no era la función de la asociación: "si tengo que darle dinero, lo hago de mi bolsillo, nunca de la caja de la asociación, si no esto se convierte en "la hermanita de los pobres", como vosotros decís. Nuestra misión es reivindicar nuestros derechos, en un plano general y colectivo, no salvar la necesidad del día de una persona. Esto quedó muy claro en Madrid, en nuestro último Congreso".

Por otro lado, el grado de funcionalidad que adquieren las asociaciones está estrechamente ligado al nexo de recursos-actividades; y éste vive dependiendo del acceso que tengan a los recursos económicos (y con ellos la obtención de un local, mayor posibilidad de liberar a una persona, etc.).

Ahora bien, junto a este factor económico existe otro también de gran importancia a la hora de entender la dinámica de actuación de las asociaciones, como es la ocupación laboral de los inmigrantes: los trabajos agrícolas. El trabajo les ocupa la mayor parte del día, aparte del esfuerzo y fatiga que conlleva: hay que madrugar y llegan de noche a casa, teniendo, ellos mismos, que realizar todas las tareas domésticas. Esta dinámica imposibilita al inmigrante reunirse en torno a la asociación, de modo que el uso del local y de sus medios queda relegado hasta el domingo, día de descanso.

Como ya hemos avanzado, en la mayoría de las ocasiones las reuniones de asociados se centran en torno a la retransmisión de partidos de fútbol, por lo que otros objetivos reivindicativos o formativos quedan algo olvidados. En asociaciones como *CACHEU*, AUA o ATAESRO, se aprovecha la asiduidad de personas para citar a los asociados unas horas antes y celebrar una reunión. En este tipo de reuniones los temas a tratar son principalmente de carácter económico, administrativo, del estado de cuentas y de las búsqueda de nuevas ayudas. En ocasiones, y en caso de que haya alguna noticia de urgencia se convoca una reunión extraordinaria y se toman medidas, es el caso de una defunción que necesita ser repatriado el cadáver, de una agresión racista, de algún conflicto en el país de origen, o alguna buena novedad, como fue la celebración de una nacimiento en la asociación ATAESRO.

Ante todo lo dicho cabría reseñar que las asociaciones cumplen ya una labor importante, pero no todo lo importante que sus objetivos marcan, hay escasa afiliación, poco control de asiduidad, los actos reivindicativos necesitan el apoyo institucional, la recreación de la cultura se realiza más en las propias casas de los inmigrantes que en el local de la asociación, cuentan con escasos recursos económicos, duplican en ocasiones los servicios ofrecidos desde la administración y ONGs. Es una labor encomiable la que están llevando a cabo las asociaciones, pero es claro que necesita unos años aún para tener el poder necesario de ser escuchadas, necesitan personal liberado y mayores recursos, de este modo no se quedarán en un mero servicio para ver televisión y recoger noticias de su país, cuestión nada baladí, pero no suficiente para las necesidades de los inmigrantes.

A modo de conclusión

Estas son algunas de las conclusiones a las que creemos se puede arribar después de las páginas que preceden.

El origen de las asociaciones de inmigrantes viene relacionado con una mayor presencia de inmigrantes en la zona y una clara voluntad de asentamiento.

No obstante, su existencia pocas veces se traduce en el cumplimiento de sus objetivos originarios o la realización de actos reivindicativos de su situación sociolaboral. Está claro que no basta con aunar voluntades y esfuerzos; se precisan, asimismo, los medios –materiales y humanos– que otorguen estabilidad y proyección: un local

con infraestructura suficiente y la liberación de alguna persona que se dedique a la organización, así como el equilibrio emocional y legal de los colectivos (salir de la clandestinidad, poseyendo sus permisos de residencia y trabajo regularizados). En estas condiciones de precariedad difícilmente se puede competir con las organizaciones españolas ya establecidas. Y mientras esto no suceda, las administraciones públicas prefieren "invertir" en éstas, orientando hacia ellas la financiación de los "programas para inmigrantes". El asociacionismo inmigrante necesita de mayor apoyo institucional.

En esta situación, este tipo de asociaciones, en especial durante los primeros años –caso de las almerienses– viven un poco a expensas de la actuación de sus líderes o un grupo minoritario, entorno a la Junta Directiva. Ya E. Goffman (1970: 40) advirtió que el profesionalismo de los líderes puede suponer que éstos "conviertan su estigma en una profesión; los líderes están obligados a tratar con representantes de otras categorías y de esta forma descubren que rompen el círculo cerrado de sus iguales". Esta circunstancia, muchas veces se traduce en un distanciamiento de las bases y una mayor relación del líder con la sociedad receptora, lo que viene a significar una disminución de la aceptación carismática por parte de sus miembros, que empiezan a verlo como un elemento más de la sociedad receptora.

A las graves deficiencias de funcionamiento que ya hemos señalado –materiales y humanas– hay que añadir otro factor, la disponibilidad de tiempo de los asociados: sus quehaceres laborales únicamente le dejan libre el domingo. De esta manera, la asociación cuando dispone de local –con la excepción parcial de ATIME– se convierte en el lugar donde los inmigrantes van ver la televisión.

No cabe duda que la consolidación del movimiento asociativo inmigrante pasa por una adecuación de las necesidades de los colectivos con la capacidad para darles respuesta. Para ello no sólo basta con disponer de recursos materiales y hombres dedicados a ello, creemos imprescindible también una unión y relación más estrechas entre las diferentes asociaciones, conectadas, incluso, con otras de ámbito regional, nacional o internacional; por ello ATIME dispone de una solidez mayor.

Esta primera etapa en la que vive el movimiento asociativo ha andado más preocupado de la búsqueda identitaria propia, que de encontrar soluciones conjuntas a sus problemas: dificultades de acceso al trabajo regularizado, la vivienda, la educación o la sanidad pública.

Sin embargo, a pesar de este panorama difuso, el asociacionismo inmigrante es el primer paso para el reconocimiento social en la sociedad de instalación. Han empezado a andar por el tortuoso camino de la adaptación y aceptación sociales.

Bibliografía

Abumalham, M. (Dir.): *Comunidades islámicas en Europa.* Trotta, Madrid, 1995.

Alonso, L. E.: "Los nuevos movimientos sociales". En J. Vidal-Beneyto (edit.): *España a Debate. II. La sociedad.* Tecnos, Madrid, 1991, págs. 71-98.

Chillón Corbalán, J.L. (dir.): *La inmigración en la Región de Murcia. Análisis de la situación actual: problemática, inmigrantes en la ilegalidad, condiciones necesarias para una integración plena (año 1997).* C.E.S., Murcia, 1997.

Colectivo Ioé y otros: *La inmigración.* Editorial Popular, Madrid, 1992.

Giménez Romero, C. (coord.): *Inmigrantes extranjeros en Madrid.* 2 vols. Comunidad de Madrid (Serie Informes Técnicos), Madrid, 1993.

Goffman, E.: *Estigma. La identidad deteriorada.* Amorrortu, Buenos Aires, 1990.

Gozálvez Pérez, V. (dir.): *Inmigrantes marroquíes y senegales en la España mediterránea.* Generalitat Valenciana, Valencia, 1995.

Laraña, E. y Gusfield, J.: *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad.* CIS, Madrid, 1994.

Lipovetsky, G.: *La era del vacío.* Anagrama, Barcelona, 1986.

Martínez, M. Fco., García, M., Maya, I., Rodríguez, S., Checa, F.: *La integración social de los inmigrantes africanos en Andalucía: necesidades y recursos.* Consejería de Asuntos Sociales, Junta de Andalucía, Sevilla, 1996.

Pumares, P.: "La inmigración marroquí". En C. Giménez (Coord): *Inmigrantes extranjeros en Madrid*, vol. II. Comunidad de Madrid (Serie Informes Técnicos), Madrid, 1993, págs. 119-124.

Solé, C. y Herrera, E.: *Trabajadores extranjeros en Cataluña. ¿Integración o Racismo?* CIS, Madrid, 1991.

Kaplan, A. *De Senegambia a Cataluña. Procesos de aculturación e integración social.* Fundación "La Caixa", Barcelona, 1998.

Taboada, L.: "Les élites d´origine étrangère". *Temps Modernes*, nº 452-454, 1984, págs. 2065-2090.

Verbunt, G.: "Inmigrés et associations". *Temps Modernes*, nº 452-454, 1984, págs. 2053-2064.

Zald, M. y Mc Carthy, J.: *Social movements in a organizational society.* Transaction Publishers, London, 1987.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 29 (1999)

APLICACIÓN DE LA TÉCNICA DEL GRUPO DE DISCUSIÓN AL ESTUDIO DE LAS ACTITUDES HACIA LOS INMIGRANTES

Enrique REBOLLOSO PACHECO
Sonia HERNÁNDEZ PLAZA
Baltasar FERNÁNDEZ RAMÍREZ
José R. REBOLLOSO PACHECO
Departamento de Psicología Social
Universidad de Almería

Resumen

En este artículo se propone la técnica de los grupos de discusión como herramienta adecuada para el estudio del fenómeno de las actitudes hacia los inmigrantes. Se describen sus ventajas e inconvenientes desde un punto de vista práctico. Los autores se sitúan valientemente en una concepción de la nueva psicología social, que muchos reconocen y pocos confiesan abiertamente. Se subraya el papel activo de los sujetos en la definición y solución de los problemas que les afectan. Concienciados de las deficiencias que suponen los métodos tradicionales de investigación para abordar este tipo de estudio, se decantan por una metodología cualitativa capaz de recoger el discurso social en el contexto de la interacción en que se origina. En el artículo se describen las fases principales de la técnica de los grupos de discusión, ejemplificando su desarrollo con una investigación propia sobre el prejuicio ante la inmigración norteafricana en la provincia de Almería.

Introducción

La inmigración es un fenómeno mundial relativamente reciente en nuestra sociedad. España, país de emigrantes, se ha convertido en los últimos años en país de inmigrantes, como consecuencia de la afluencia sostenida y creciente de extranjeros procedentes principalmente de regiones norte y centroafricanas. Esta realidad, vigente desde los fuertes movimientos migratorios de los países del Magreb y estrechamente vinculada cultural e históricamente a nuestro país, es especialmente llamativa en las grandes ciudades españolas y en las costas mediterráneas, siendo Almería la segunda provincia en número de extranjeros regularizados o "inmigrantes legales", y la que cuenta con mayor presencia de "irregularizados" (Checa, 1998; Fernández Prados, 1998). Es mayoritaria la presencia de extranjeros que proceden de "países terceros" (aproximadamente un 54%), en su mayor parte provenientes del continente africano (argelinos, guineanos y marroquíes), presumiblemente para ejercer una actividad laboral en la provincia.

La diversidad, el intercambio cultural y el desarrollo de organizaciones no gubernamentales de ayuda a inmigrantes (ONGs) son algunas de las consecuencias de este fenómeno. Pero también lo son la proliferación de actos discriminatorios, hostiles y hasta de violencia en ámbitos tan diversos como el acceso a la vivienda, el trabajo o las relaciones interpersonales. Desde que, a mediados del siglo pasado, el prejuicio étnico comenzó a ser considerado un problema político, científico y social, el concepto ha sido definido y expresado por muchos especialistas (demógrafos, sociólogos, psicólogos sociales, antropólogos, lingüistas, etc.) y de formas muy diversas (Berry y Kim, 1988; Duckitt, 1992; Sabatier y Berry, 1966). La esclavitud, el exterminio, la persecución y la expulsión de minorías étnicas como judíos, magrebíes o gitanos son prácticas que pertenecen al pasado de una sociedad que en la actualidad se caracteriza por presentar una imagen igualitaria y tolerante con las diferencias, así como por el rechazo mayoritario de posturas abiertamente prejuiciosas. Paradójicamente, sin embargo, la desigualdad social y la discriminación por motivos étnicos continúan siendo hechos demasiado habituales en un contexto de evidente malestar socioeconómico.

Esta situación contradictoria comenzó a ponerse de manifiesto durante la década de los setenta en Estados Unidos, país con una larga tradición de inmigración y presencia de minorías étnicas. Desde entonces, ha sido floreciente la investigación orientada a intentar explicar lo que se conoce como la "paradoja del prejuicio" en la sociedad occidental actual (Devine, 1995; Oskamp, 1991). Racismo simbólico (Kinder y Sears, 1981; Sears y Kinder, 1988), racismo moderno (McConahay, 1983, 1986; McConahay y Hough, 1976: McConahay y cols., 1981) y racismo aversivo (Dovidio y Gaertner, 1986, 1993; Gaertner y Dovidio, 1981, 1986) son algunas de las etiquetas que, asociadas a explicaciones distintas del fenómeno, han surgido para diferenciar este "nuevo tipo de prejuicio" respecto del tradicional.

En Europa, las nuevas formas de prejuicio han comenzado a recibir atención, partiendo de la posible aplicabilidad en nuestro contexto de los desarrollos teóricos surgidos en USA y de la potencialidad de estos modelos para explicar las actitudes de españoles, franceses o italianos hacia los inmigrantes procedentes de países africanos. Destacan en este sentido los trabajos sobre prejuicio sutil de Pettigrew y Meertens (1995). En nuestro país, aunque la presencia de minorías étnicas no es nueva, la llegada de inmigrantes magrebíes y centroafricanos ha suscitado un creciente interés por el prejuicio étnico y sus nuevas manifestaciones. Pese a que se trata de un fenómeno reciente, son ya abundantes los trabajos generales sobre el tema (Echebarría y cols., 1995; Huici, 1996; Martínez, 1996; Pérez, 1996; Pérez y cols., 1993) así como sobre las actitudes que muestran los españoles hacia los inmigrantes africanos (Javaloy, 1994; Rebolloso y cols., 1997). La mayoría de estos trabajos analizan el fenómeno adaptando perspectivas teóricas desarrolladas principalmente en el ámbito norteamericano que, mediante la traducción y adaptación de escalas, pretenden averiguar si las paradojas del prejuicio están también presentes en nuestro contexto sociocultural, y con qué características se muestran.

Dichos enfoques pretenden poner de manifiesto la posible expresión encubierta de actitudes prejuiciosas en términos simbólicos e ideológicos (Sears, 1988). En la actualidad, son relativamente pocas las personas que manifiestan sentimientos segregacionistas o defienden la inferioridad de las minorías étnicas. El prejuicio suele expresarse generalmente de forma sutil a través de la defensa de valores tradicionales o culturales. Por ejemplo, en el caso de los negros norteamericanos, afirmando que están violando los valores tradicionales y que están haciendo peticiones de cambio en el *status quo* que son ilegítimas y violan las reglas aplicadas por otras generaciones a las minorías necesitadas (McConahay, 1976, 1983). Afirmaciones de este tipo son las que conforman los instrumentos de medida del denominado globalmente racismo simbólico.

Puesto que tanto los valores tradicionales como la historia de las minorías son diferentes a ambos lados del Atlántico, se espera que el prejuicio de tipo simbólico se exprese en nuestro entorno también de forma diferente. Desde la perspectiva del prejuicio moderno, son frecuentes afirmaciones tales como "los negros están económicamente mejor de lo que merecen" o "los inmigrantes no deberían meterse donde no les llaman" (McConahay, 1983). En Dinamarca (Enoch, 1994), o en Holanda (Pettigrew y Meertens, 1995), el prejuicio más generalizado entre la población tiene características moderadas o sutiles, a pesar de la existencia de cierto porcentaje de prejuicio tradicional (alrededor de un quinto o un sexto de las muestras analizadas en estos estudios). Desde el enfoque del racismo sutil, se puede esperar la exageración de las diferencias culturales y la no expresión de sentimientos positivos hacia los inmigrantes. Quizá estos casos, próximos en cuanto a la similitud de la historia reciente, sirvan como ejemplo de lo que puede estar ocurriendo en el ámbito español y andaluz, donde no se esperan grandes porcentajes de individuos prejuiciosos al modo tradicional, pero sí porcentajes más elevados de prejuicio sutil en la población general (Rebolloso y cols., 1997).

Esta nueva perspectiva sitúa el estudio del prejuicio dentro de la "teoría de la elaboración del conflicto" (Pérez, 1996; Pérez y cols., 1993), según la cual la vertiente manifiesta de la actitud se expresa sólo en algunas minorías bien identificadas de las sociedades actuales, mientras que la vertiente latente acepta el prejuicio, si bien no lo expresa abiertamente. Es decir, que la mayoría de la sociedad rechaza el prejuicio y es una minoría la que lo promueve, declara y alienta de manera activa.

En cualquiera de los casos, dada la novedad del fenómeno de la inmigración en España y, en consecuencia, del discurso social sobre la presencia de magrebíes y centroafricanos en nuestras ciudades, parece oportuno preguntarse cuál es dicho discurso y en qué términos se expresan las actitudes étnicas en el contexto de la sociedad almeriense. Es necesario averiguar si las paradojas del prejuicio actual se manifiestan también en nuestro país y describir en qué consisten, antes de "importar", sin más, modelos teóricos para explicarlas e instrumentos para cuantificarlas.

Situados en este contexto de ángulo abierto, los propios investigadores del "nuevo prejuicio" han señalado la incapacidad de los instrumentos tradicionales de medida para "captar" sus nuevas y originales manifestaciones. Por ejemplo, McConahay y cols. (1981) emplean un cuestionario que incluye expresiones tradicionales y modernas de prejuicio, y encuentran que restrictivamente sólo los ítems de la escala de prejuicio moderno predicen (a) la distancia social que se desea mantener en relación a los negros, (b) la expresión de sentimientos negativos hacia este grupo y (c) el voto en contra de un candidato político negro (Oskamp, 1991).

Asimismo, en experimentos articulados en los que se emplean tareas de decisión léxica y otras medidas no reactivas, se pone de manifiesto la existencia de un prejuicio "latente" que los instrumentos tradicionales de medida no son capaces de detectar (Devine, 1995; Pérez y cols., 1993). En la experiencia realizada por Gaertner (1975) se presentó a los sujetos pares de estímulos por ordenador en tareas de decisión léxica, partiendo del supuesto de que, cuando las palabras presentadas están estrechamente relacionadas, el tiempo de respuesta es menor. El autor encontró que no existían diferencias significativas al emparejar las palabras "blanco" y "negro" con estímulos negativos; en cambio, los sujetos respondían significativamente más despacio cuando se asociaban rasgos positivos a la palabra "negro". A pesar de constatar la existencia de esta actitud negativa, de carácter latente, en este trabajo no se encontró relación alguna entre los tiempos de respuesta y la actitud manifiesta de los sujetos hacia los negros, expresada en una escala tradicional de prejuicio.

La naturaleza del fenómeno investigado evidencia que la metodología de investigación tradicional está periclitada y aconseja abordar el fenómeno mediante técnicas de investigación que hagan posible conocer cómo se expresan actualmente los prejuicios étnicos en diferentes contextos socioculturales. Únicamente de esta forma, y con la fuerza que legitima el rechazo moral de la discriminación, se puede aspirar a elaborar programas de actuación fundamentados para eliminar cualquier forma de aparición de actitudes comunitarias de aislamiento social o discriminatorias y mejorar la conducta y las relaciones intergrupales.

K. Lewin (1948, p. 201) decía hace ya tiempo que "son muchos los que, teniendo como profesión la mejora de las relaciones intergrupales, afirman que quizás el mayor obstáculo de su trabajo es la falta de claridad sobre lo que se debe hacer", dificultad a la que se añade el problema de cómo hacerlo. En esta investigación se propone, en línea con el programa de la *action research*, que sean los propios afectados de una y otra banda, es decir, del grupo que muestra prejuicios y del que resulta prejuiciado, los que decidan, junto al investigador social y tras analizar las causas de su estado, lo que puede y debe hacerse y cómo debe hacerse. Por esta razón, en nuestra investigación se ha elegido una técnica de investigación social de recogida de información de naturaleza cualitativa, el grupo de discusión, como alternativa a la metodología empleada tradicionalmente en este dominio.

El grupo de discusión como técnica de investigación psicosocial

Aunque en principio el grupo de discusión fue una técnica empleada principalmente por los profesionales del "marketing", en los últimos años ha experimentado un importante desarrollo en otras áreas. Su creciente popularidad entre planificadores, científicos sociales y evaluadores la ha convertido en un instrumento esencial en la investigación de los problemas sociales, en la orientada hacia el cambio (investigación-acción, "marketing social" e investigación participativa) y en la de políticas públicas y evaluación de programas (Fundación Paideia, 1994; Gil Flores, 1993; Morgan y Krueger, 1993; Ortí, 1989; Stewart y Shamdasani, 1990).

Los antecedentes inmediatos del grupo de discusión son la entrevista no directiva y las entrevistas grupales. Cuando en los años treinta los investigadores comprobaron las limitaciones de los procedimientos tradicionales de recogida de información, la *entrevista no directiva* comenzó a suscitar interés entre psicólogos y otros científicos sociales como medio para superar algunas de las dificultades que planteaban dichos procedimientos, principalmente las entrevistas basadas en cuestionarios preestablecidos. Entre otras cosas, se pretendía disminuir la influencia del investigador sobre las respuestas de los sujetos. Más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, fue habitual el empleo de *entrevistas grupales* con el propósito de mejorar la moral de la tropa e identificar los efectos de la propaganda de guerra y los medios de comunicación sobre los individuos. Merton, Fiske y Kendall (1956) dieron a conocer este tipo de entrevistas en su obra *The focused interview.*

El grupo de discusión se enmarca dentro de la metodología cualitativa de investigación, junto a otras técnicas como la observación participante, la entrevista en profundidad y la recopilación y análisis de material documental –diarios, cartas, autobiografías, historias de vida, etc.– (Anguera, 1995; Taylor y Bogdam, 1984). La técnica del grupo de discusión reconoce que la función del lenguaje no es sólo descriptiva, sino más bien formativa, pues crea en su totalidad los objetos sobre los que discurre o algunos de sus aspectos importantes durante el proceso de interacción social. Básicamente, consiste en reunir a un número limitado de personas, generalmente entre seis y doce, desconocidas entre sí, que comparten alguna característica relevante en relación al objeto de investigación, con el propósito de que mantengan una discusión cuidadosamente diseñada, planificada y guiada por un moderador experto, en un ambiente permisivo y no directivo. El objetivo es reproducir el discurso cotidiano del colectivo al que representan los participantes en la discusión sobre un determinado tema (Albrecht, Johnson y Walther, 1993; Anguera, 1995; Frey y Fontana, 1993; Krueger, 1991; Ortí, 1989; Stewart y Shamdasani, 1990). El grupo sirve como medio para extraer las representaciones ideológicas, valores y formaciones imaginarias y afectivas dominantes en un determinado contexto social.

En ocasiones, dependiendo de la orientación teórica del autor, es posible encontrar la misma técnica con denominaciones distintas. Términos como discusión de grupo (Anguera, 1995; Ortí, 1989), entrevista grupal (Taylor y Bogdam, 1984), grupo de

enfoque (García y Amezcua, 1990), grupo focalizado y reunión de grupo (Mucchielli, 1984), se refieren a lo que aquí se ha definido y más comúnmente se conoce como grupo de discusión.

Análisis de las actitudes hacia los inmigrantes mediante grupos de discusión

En los párrafos que siguen se describen las principales fases por las que atraviesa la investigación mediante grupos de discusión: (1) diseño del estudio, (2) desarrollo de los grupos de discusión y (3) análisis de la información recopilada y elaboración de informes (Krueger, 1991), en el caso concreto del estudio realizado acerca de las actitudes de los almerienses hacia los inmigrantes africanos.

Diseño de la investigación

Las tareas más importantes que tienen lugar en el momento del diseño y planificación del trabajo de investigación cualitativa vienen determinadas por la naturaleza emergente de esta clase de diseños. Virtualmente, como señala Morgan (1992, p. 227), para algunas preguntas de investigación la aproximación más apropiada al diseño consiste en preespecificar las diversas dimensiones de la recogida de datos y la estrategia de análisis. Los componentes principales del diseño son formular objetivos, delimitar la población objeto de estudio y elaborar un anteproyecto. Todos estos elementos son consecuentes con la tradición de investigación (Gholson y Barker, 1985) o, como algunos prefieren denominar, con el paradigma en que se enmarca la investigación del fenómeno migratorio desde las perspectivas de la hermenéutica, las teorías de la acción, construccionismo social, etc. (Gadamer, Gergen, Giddens, Habermas, Secord, Harré...). El paradigma general de estas aproximaciones parte del principio de que la realidad social se construye en la interacción, mediante el uso del lenguaje (ontología). Por tanto, el lenguaje y los usos de éste en las relaciones con los demás, desempeñan un rol esencial en la explicación de fenómenos (epistemología) como los problemas sociales o las actitudes étnicas, por citar los que constituyen el objeto de estudio de nuestra investigación.

Simplificando nuestro argumento, podría decirse que los métodos tradicionales de la ciencia social positivista no resultan válidos para conocer la realidad social así concebida (Clemente, 1992; Ibáñez, 1989b). Es la metodología cualitativa la que, al permitir al investigador el acceso a la conducta observable y, sobre todo, a las propias palabras de las personas –habladas o escritas– (Taylor y Bogdam, 1984), hace posible conocer la realidad de acuerdo a los supuestos ontológicos y epistemológicos del enfoque construccionista, el cual representa un conjunto particular de proposiciones acerca de esa realidad (ontología), el modo de conocerla (epistemología) y las formas particulares de acceder a ella (metodología). El diseño de toda investigación parte de una serie de supuestos ontológicos y epistemológicos que determinan el empleo de métodos consecuentes con el paradigma seleccionado (Crabtree y Miller, 1992).

Operacionalmente, las decisiones del diseño en la investigación cualitativa se traducen en la formulación del problema, selección de casos y contextos, selección de estrategias metodológicas, relaciones con la teoría, detección de la ideología y sesgos del investigador, y aspectos éticos (otras cuestiones interesantes del diseño pueden encontrarse en Morse, 1994)

Este planteamiento en torno al diseño cualitativo es coincidente con la moderna psicología social, desde la que se plantea (a) que las personas no son autómatas que se comportan siguiendo dictados, sino agentes activos que definen las situaciones en las que se encuentran inmersos, siendo los propios artífices de su conducta; y (b) que los fenómenos sociales no determinan desde fuera la conducta humana, sino que más bien son el resultado de ella. Estas creencias se traducen en una preocupación metodológica y de investigación por captar la forma en que las personas construyen y dan significado al mundo en que viven. El núcleo sobre el que deberá articularse esta metodología será el reconocimiento de la realidad simbólica del mundo social, de su naturaleza histórica, de la importancia de la reflexividad, de la intencionalidad o propositividad de la conducta, del carácter dialéctico y del enfoque construccionista de los fenómenos y problemas sociales (Antaki, Georgoudi y Rosnow, Gergen, Potter y Wetherell, Von Cranach y Harré).

Desde nuestro punto de vista, algunas de las características definitorias que hacen a la metodología cualitativa especialmente interesante, no sólo para el análisis de las nuevas formas de prejuicio en nuestro contexto social, sino en la investigación con inmigrantes, en general, son las siguientes (Anguera, 1995; Colás y Buendía, 1992; Guba y Lincoln, 1985):

- *Concepción múltiple de la realidad.* La expresión del prejuicio es pocas veces una realidad simple y unitaria, existiendo en la mayoría de los casos múltiples interpretaciones de un mismo fenómeno. La metodología cualitativa permite conocerlas.
- *Énfasis en la comprensión de los fenómenos.* Frente a la mera descripción a partir de la cuantificación, la perspectiva cualitativa permite adentrarse en la comprensión de lo que el fenómeno tiene de singular y subjetivo.
- *Interrelación entre el investigador y el objeto de investigación.* A diferencia de los métodos de corte positivista, se admite la posible reactividad del objeto/sujeto de investigación. Se asume que el sujeto investigador y el objeto investigado no son independientes y que para estudiar el objeto hay que tener en cuenta la interinfluencia.
- *Imposibilidad de establecer relaciones causa-efecto.* Dada la complejidad de la realidad social y la existencia de múltiples interacciones, no se admite la unidireccionalidad de las teorías causales tradicionales.

- *Conocimiento de carácter idiográfico.* No se pretende llegar a abstracciones universales, a patrones de relaciones causales estables, sino averiguar lo que es único y específico en un contexto determinado (análisis en profundidad de casos particulares) y lo que es generalizable a otras situaciones.
- *Implicación de los valores en la investigación.* La ciencia no se entiende como empresa objetiva y aséptica. En la elección de paradigmas, teorías, etc., hay valores implícitos, por lo que no existe una ciencia verdaderamente "libre de valor". Con la metodología cualitativa es posible estudiar los valores sociales (de los implicados en el estudio o del propio investigador), sin por ello sacrificar los estándares de validez científica.

Objetivos

Solamente después de haber delimitado la naturaleza del problema y las cuestiones a las que se pretende dar respuesta, es posible determinar el tipo de datos que será necesario obtener. No se comienza, por tanto, decidiendo realizar una investigación mediante grupos de discusión, sino que son los objetivos planteados los que determinarán la metodología que resulta más adecuada para alcanzarlos. En la investigación de las actitudes hacia los inmigrantes en la provincia de Almería, los objetivos fueron: (1) conocer cómo se definen y expresan las actitudes prejuiciosas hacia los inmigrantes en el contexto social almeriense; (2) conocer cómo se define la presencia de inmigrantes en esta provincia, objetivo general que se concreta en dos más específicos: (a) averiguar cómo describen distintos colectivos de almerienses la situación de los inmigrantes en términos de condiciones de vida, integración, número, imagen de los inmigrantes, etc., y (b) descubrir cuáles son, según estos colectivos, las consecuencias de la presencia de inmigrantes; (3) determinar si el prejuicio y/o la presencia de inmigrantes se definen como problemas sociales; y (4) obtener un banco de ítems para la elaboración de instrumentos de medida del "nuevo prejuicio".

La orientación teórica y práctica de la investigación obliga a emplear una metodología cualitativa capaz de ofrecer una primera descripción de los fenómenos analizados (prejuicio, inmigración), tal como son interpretados por los propios almerienses, así como conocer el discurso social existente en torno a ellos. Por tanto, queda suficientemente claro que la finalidad del estudio es conocer el discurso existente en torno al prejuicio y la inmigración, tal como se da en las conversaciones de la calle, amigos, trabajo, familia, etc.

Aunque este artículo se limita a ilustrar la aplicación y utilidad del grupo de discusión en el análisis del nuevo prejuicio, el estudio se enmarca dentro de un proyecto de investigación más amplio en el que se emplean otras técnicas como grupos nominales, recopilación y análisis de material documental y cuestionarios. El grupo de discusión ha demostrado ser de gran utilidad en trabajos como éste, en los que se emplean diversas fuentes de información. Además, no puede olvidarse que su utilidad

es máxima, dado que el fenómeno migratorio requiere una aproximación integrada que dé sentido a un proceso de información amplio complementado con la recogida de datos procedente de múltiples sujetos y de una instrumentación variada (documentos escritos, censos, encuestas y observación, entre otros).

Las principales ventajas que ofrece esta técnica en relación a los objetivos de la investigación son su carácter social, flexibilidad, validez subjetiva, reducido coste y rapidez. Para empezar, el *carácter eminentemente social* del contexto en el que se desarrolla el grupo de discusión otorga a esta técnica un acceso privilegiado a las actitudes y el discurso de los individuos. La investigación del prejuicio y la presencia de inmigrantes en Almería, en la propia interacción, confiere al estudio una mayor validez ecológica que la que le hubiese caracterizado de haberse empleado otras técnicas. En un grupo de discusión, como sucede cuando se expresan opiniones y actitudes durante una conversación cotidiana, el discurso de cada sujeto no es independiente. La importancia del *contexto grupal*, en el que el individuo acepta o rechaza los mensajes de los demás, ha sido señalada desde antiguo por la psicología social (Cooley, Mayo, Thrasher, White, Katz y Lazarsfield), y caracteriza por igual a las interacciones sociales que tienen lugar en contextos naturales y en el marco de un grupo de discusión.

Canales y Peinado (1994) sintetizan la importancia de la dimensión grupal señalando que "si el universo del sentido es grupal (social), parece obvio que el grupo de discusión habrá de adaptarse mejor a él que la entrevista individual, por abierta o en profundidad que sea. La reordenación del sentido social requiere de la interacción discursiva, comunicacional (...), reproducir y reordenar el sentido preciso del trabajo en grupo" (p. 290-91).

En segundo lugar, la *flexibilidad* y *carácter abierto* del grupo de discusión son cualidades fundamentales para conocer cuál es el discurso social acerca de la presencia de inmigrantes en Almería y cómo se expresan las actitudes étnicas, sin que el investigador imponga a dicho discurso sus propios esquemas conceptuales. En efecto, si mediante otras técnicas como el cuestionario o la entrevista estructurada, es el investigador el que, partiendo de una teoría determinada, dicta a los sujetos la información que han de proporcionarle, en la investigación mediante grupos de discusión es el propio grupo el que genera el discurso, limitándose el investigador a recogerlo, sin apenas influir en él.

En tercer lugar, los resultados y conclusiones que se obtienen de este modo se caracterizan por una gran *validez subjetiva*, ya que son fácilmente comprensibles por quienes hacen uso de ellos. No es lo mismo concluir que existe un discurso caracterizado por manifestar que los inmigrantes "nos quitan el trabajo", que señalar que el 80% de los almerienses se sitúa en torno a una puntuación de 5, en una escala de siete puntos, en relación, por ejemplo, al par de adjetivos "honrado-ladrón" de un diferencial semántico. Además, resultados de este tipo, independientemente de la facilidad con que sean comprendidos, poco dicen acerca del discurso existente acerca de los

inmigrantes, en cuanto que no permiten conocer si los almerienses hablan realmente en tales términos al opinar y manifestar sus actitudes hacia los africanos, ni en qué medida ha cambiado el modo en que se expresan dichas actitudes.

Por último, el *coste reducido* y la *rapidez* con que permite obtener resultados, hace de la investigación mediante grupos de discusión una alternativa relativamente económica. No obstante, el mito de la economía y rapidez ha llevado en muchos casos a un uso inadecuado de la técnica, más utilizada por la conveniencia que por la adecuación del método a los propósitos de la investigación. En la aplicación del grupo de discusión al estudio de las actitudes hacia los inmigrantes se ha evidenciado que esta supuesta ventaja en realidad no lo es. Por un lado, aunque un grupo de discusión no dura más de dos horas, implica una considerable dosis de organización y planificación previa, así como una fase de análisis de datos laboriosa que requiere transcribir las discusiones antes de pasar al análisis del discurso propiamente dicho, proceso que pone claramente de manifiesto que el grupo de discusión no es una técnica rápida. Por otro lado, las personas que realizan tareas de forma voluntaria abaratan la técnica, pues no habría que pagar a los moderadores y ayudantes, a quienes se encargue la transcripción de las grabaciones, el alquiler de algún local, y tareas similares, hechos todos que desmienten que, en principio, se trate de una técnica de recogida de datos económica.

En resumen, y por extraño que parezca, las tradicionales limitaciones atribuidas al grupo de discusión no suponen en nuestro caso grandes inconvenientes. Por ejemplo, el hecho de que los grupos de discusión no permitan ejercer un adecuado control de la situación, lejos de ser una desventaja, constituye una característica deseable de la técnica, ya que hace posible el acceso al modo en que se expresan las actitudes en las conversaciones de la calle. De modo semejante, puede hablarse de las *diferencias intergrupales*, que no sólo no constituyen un obstáculo para lograr resultados válidos y fiables, sino que son un requisito que han de cumplir los grupos. Puesto que razonablemente puede esperarse que colectivos diferentes (población general, estudiantes, agricultores, parados, etc.) mantengan discursos distintos sobre el prejuicio y la inmigración, las diferencias intergrupales aseguran la representatividad de los ámbitos discursivos existentes. En cuanto a la *dificultad para conseguir grupos* con características ajustadas a los objetivos de la investigación, el acceso a los colectivos cuyo discurso interesa conocer, concretamente agricultores, amas de casa y población general, no resultó en extremo problemático, aunque el número y tamaño final de los grupos refleja las complicaciones para convocar voluntarios a las reuniones de trabajo grupal.

Por último, dado que en una investigación mediante grupos de discusión no es preceptivo que la muestra sea representativa de la población (en el siguiente apartado veremos las razones), sino de los ámbitos discursivos que se pretende estudiar, los *resultados* obtenidos permiten conocer el discurso de determinados colectivos acerca del prejuicio y la inmigración, no el de la población en general, al no poder ser generalizados los resultados obtenidos. Siendo esto así y puesto que el objetivo de la

investigación no pretendía formular leyes universales, esta limitación tampoco supuso mayor inconveniente. En cuanto al problema que plantea la *deseabilidad social* (sesgo de respuesta en sujetos que quieren ofrecer una buena imagen de sí mismos ante el grupo o ante el entrevistador), puede afirmarse que no es exclusivo del grupo de discusión y, en todo caso, puede superarse mediante un diseño adecuado, como veremos más adelante.

A pesar de que las ventajas y limitaciones aquí expuestas son las generalmente descritas en la bibliografía sobre grupos de discusión (García y Amezcua, 1990; Krueger, 1991; Stewart y Shamdasani, 1990) éstas han de ser contempladas con cierta cautela, ya que, como señalan Morgan y Krueger (1993), en algunos casos puede que se trate más de "mitos" o concepciones inadecuadas acerca de lo que debe ser un grupo de discusión, que de auténticas ventajas o inconvenientes.

Muestra

La población de estudio está constituida por ciudadanos de Almería y la muestra por grupos de personas que representan a una serie de colectivos cuyo discurso sobre el prejuicio y la inmigración nos interesa particularmente. Concretamente, se tuvo en cuenta una representación tipológica de carácter socioestructural, de acuerdo con los objetivos de la investigación. Los grupos respondieron a los siguientes perfiles, indicativos de las variables que deben entrar en juego en el estudio (sexo, ocupación, edad, etc.):

GD 1: *Agricultores* residentes en zonas semiurbanas, con estudios medios o superiores y edades comprendidas entre 30 y 50 años.

GD 2: *Amas de casa* residentes en zonas semiurbanas, con bajo nivel de instrucción (hasta estudios primarios) y edades comprendidas entre 25 y 50 años.

GD 3: *Amas de casa* residentes en zonas urbanas, con estudios primarios o medios y edades comprendidas entre 40 y 50 años.

GD 4: *Mujeres* de zonas urbanas, con estudios medios y edades comprendidas entre 40 y 50 años.

GD 5: *Mujeres* residentes en zonas urbanas, con estudios medios o superiores y edades comprendidas entre 20 y 45 años.

GD 6: *Hombres* de zonas urbanas, con estudios medios y edades comprendidas entre 50 y 55 años.

En la investigación mediante grupos de discusión nunca debe pretenderse que las muestras sean representativas, ya que su objetivo no es la generalización de resultados y la formulación de universales, sino el análisis específico, en profundidad, de un fenómeno en su contexto. Al igual que con la metodología cualitativa en general,

debe hacerse hincapié en la validez, y no en la fiabilidad y la generalización de resultados, más propias de la metodología cuantitativa. Esto no significa que a los investigadores cualitativos no les preocupe la precisión de sus datos. En palabras de Taylor y Bogdam (1984, p.22): "un estudio cualitativo no es un análisis impresionista, informal, basado en una mirada superficial a un escenario o a personas. Es una pieza de investigación sistemática dirigida con procedimientos rigurosos, aunque no necesariamente estandarizados". Hecha esta aclaración, y partiendo del grupo, y no del individuo, como unidad de análisis, lo que se persigue con la muestra es que los grupos representen distintas posiciones sobre el tema estudiado (Krueger, 1991; Stewart y Shamdasani, 1990). La selección de los participantes no es, por tanto, una cuestión estadística, sino que depende del discurso que se pretenda analizar.

En nuestro caso, la composición de los grupos atendió a tres tipos de variables. En primer lugar, variables relacionadas con las actitudes étnicas en la investigación sobre el tema, como "sexo", "edad" y "nivel educativo" (Bourhis, Gagnon y Moïse, 1996; Myers, 1995; Oskamp, 1991; Rebolloso y cols., 1997). En segundo lugar, la "ocupación" fue otra de las variables consideradas dado que puede esperarse que agricultores, empresarios, amas de casa, parados, estudiantes, población general, etc., mantengan discursos diferentes en torno a los inmigrantes. Por último, se tuvo en cuenta el "área de residencia", principalmente por su relación con la posibilidad potencial de contacto con inmigrantes (más numerosos y visibles en unas zonas de la provincia que en otras), partiendo del supuesto de que el grado de contacto con inmigrantes está relacionado con las actitudes étnicas (Rebolloso y cols., 1997).

Como puede observarse en la descripción que se hizo anteriormente de los grupos, el esquema se presenta como un tipo de estructura social basado principalmente en las ocupaciones de los sujetos. La composición es heterogénea, ya que se busca la variedad y diversidad de puntos de vista, más que la redundancia. Pero a la vez, cada uno de los grupos es relativamente homogéneo, respondiendo a un perfil determinado, puesto que se pretende captar el discurso que diferentes colectivos mantienen en torno a un tema. Las variables sociodemográficas (sexo, edad, nivel educativo, ocupación) y geográficas (zona de residencia) constituyen los ejes principales sobre los que se vertebra esta heterogeneidad intergrupos y homogeneidad intragrupo. En pocas palabras, esto equivale a decir que en el eje que podemos llamar socioestructural se distinguen diferentes clases de estatus, y en el eje socioespacial, diferentes regiones de la capital y municipios rurales.

La semejanza socioeconómica de los participantes en cada grupo hace posible delimitar el discurso de colectivos diferentes, al tiempo que maximiza la interacción e impide que se bloquee la comunicación entre los miembros del grupo (Stewart y Shamdasani, 1990). Del mismo modo, se evitan los riesgos de incompatibilidad derivados de la edad-generación, del género y de su relación con el tema investigado. La heterogeneidad entre grupos implica siempre un control de las diferencias intragrupales, con la finalidad de evitar el enfrentamiento de partes distanciadas en la

vida real. Stewart y Shamdasani (1990) aconsejan diseñar los grupos de discusión de forma que la interacción quede maximizada, asegurando la semejanza con respecto al estatus socioeconómico, pues de lo contrario se corre el riesgo de que no se produzca una comunicación fructífera y reveladora entre los participantes.

En lo que concierne al tamaño de los grupos (generalmente entre 5 y 10 personas), se ha observado que con más de doce participantes tienden a formarse subgrupos, lo cual no es deseable y ha de ser evitado a toda costa; y cuando el grupo es pequeño, aunque los sujetos se ven más obligados a participar, la información que proporciona suele ser menos diversa y rica. Por estos motivos, inicialmente estaba previsto que los grupos estuviesen formados por un número comprendido entre seis y doce personas, tal como se recomienda en la bibliografía sobre el tema (García y Amezcua, 1990; Krueger, 1991; Morgan, 1993; Ortí, 1989; Stewart y Shamdasani, 1990). El tamaño final fue de tres a siete sujetos cada grupo, lo cual se considera adecuado dada la escasa participación que suele lograrse cuando se emplea esta técnica de investigación. Obviamente, mediante los seis grupos de discusión descritos no se pretende realizar un análisis exhaustivo de la expresión de las actitudes étnicas y la definición de la presencia de inmigrantes en Almería. Tan sólo constituyen una primera aproximación a esta cuestión, poniendo de manifiesto la viabilidad y adecuación de la técnica del grupo de discusión en investigaciones de este tipo.

Desarrollo de los grupos de discusión

Se han llevado a cabo seis grupos de discusión que responden a las características ya comentadas. Los participantes en cada grupo mantienen una conversación guiada por un moderador, en torno al prejuicio y la presencia de inmigrantes en Almería, durante un período de tiempo comprendido entre una hora y una hora y media. Dada la gran cantidad de trabajo organizativo que conlleva el desarrollo de los grupos, a continuación se describen las fases y aspectos más interesantes del procedimiento.

1ª Fase: Organización de los grupos

Las tareas en esta fase fueron: (a) la selección de la muestra y contacto con los participantes, (b) la elaboración del guión de la discusión, y (c) la elección y preparación del lugar de la reunión.

Contacto con los participantes y selección de la muestra. Como suele ser habitual en esta clase de investigación, la captación de la muestra se realizó mediante la técnica conocida como "bola de nieve", o red privada de varios pasos, consistente en que una lista de "captadores" se pongan en contacto y animen a personas que ellos conocen a participar en los grupos de discusión (Taylor y Bogdam, 1984). Concretamente, en la investigación de las actitudes hacia los inmigrantes, los "captadores"

fueron estudiantes de tercer curso de psicología a los que se les proporcionó un breve cuestionario sobre datos sociodemográficos que debía ser cumplimentado por las personas interesadas en participar en las discusiones. El cuestionario incluyó como elementos básicos una serie de cuestiones relativas a: (1) variables en función de las cuales se iban a formar los grupos, concretamente: sexo, edad, lugar de residencia, nivel educativo, ocupación, nivel de ingresos, clase social, ideología política y grado de contacto con inmigrantes, (2) datos para la localización de los participantes, como número de teléfono y horario de contacto y (3) información sobre disponibilidad para asistir a la discusión, en cuanto a días de la semana y horario.

Una vez finalizada la fase de captación y recibidos los cuestionarios, se crearon grupos homogéneos formados por un número comprendido entre 8 y 13 sujetos, de acuerdo a los perfiles anteriormente descritos. En todos los casos se evitó que los participantes fueran amigos a fin de anular los efectos de la "preexistencia del grupo" en la vida real. De este modo, seguimos una de las recomendaciones más comunes en la bibliografía sobre el tema (Ibáñez, 1989a; Morgan, 1993), la que sugiere que los miembros de los grupos sean desconocidos entre sí, a fin de evitar que no sean reacios a compartir información y opiniones que desearían ocultar a amigos y familiares. Aunque algunos autores sostienen que no es necesario que los grupos de discusión cumplan este requisito (Morgan y Krueger, 1990), en nuestro caso lo consideramos deseable, ya que es posible que algunas personas no expresen ante conocidos sus auténticas actitudes hacia los inmigrantes por temor a ser tachados de prejuiciosos. Tenemos la expectativa fundada en evidencia empírica de que los participantes pueden sentirse más libres para hablar con franqueza de este asunto ante personas extrañas.

El contacto con los participantes se efectuó por carta y teléfono. A través de la primera llamada telefónica se informaba a los sujetos de la fecha, lugar y características de la reunión. Aproximadamente una semana antes de la celebración de los grupos de discusión, se enviaban invitaciones personalizadas a aquellos que confirmaron su asistencia. El día antes de la reunión los participantes recibieron una segunda llamada telefónica con objeto de recordarles la fecha y hora definitiva. Tanto en el primer contacto telefónico como en las cartas enviadas, no se dijo que el tema de la discusión iba a ser el prejuicio y la inmigración, pues se trataba de impedir que elaborasen de antemano su discurso y evitar que se produjese el fenómeno de la deseabilidad social. No obstante, no se ofreció información falsa sobre la investigación, ya que se indicó que el objeto de la reunión era hablar sobre los problemas que preocupan a los almerienses (ver más adelante la pregunta con la que se inician las discusiones).

Para conseguir que los sujetos acudieran a la reunión se siguieron las recomendaciones al uso, tanto en lo que se refiere a los canales de contacto como al contenido de la carta de invitación, llamadas telefónicas, lugar y horario de celebración, etc. (Krueger, 1991; Stewart y Shamdasani, 1990). De los 47 sujetos inicialmente seleccionados participaron sólo 25, a los que se sumaron 3 personas que se ajustaban al perfil

del grupo en el que se incluyeron, y que habían sido localizadas a fin de suplir posibles ausencias, durante los días previos a su celebración. Para evitar que el tamaño de los grupos resultantes fuera demasiado pequeño, se contactó con un mayor número de personas para cada grupo, en caso de que fuera necesario convocar participantes suplentes. El porcentaje de participación logrado se aproxima al 50% de los sujetos seleccionados, índice como era de esperar, no demasiado alto en la investigación mediante grupos de discusión (Ortí, 1989).

Elaboración del guión de la discusión. A pesar de que el grupo de discusión no es una técnica directiva, los sujetos mantienen una conversación guiada por un moderador que plantea una serie de preguntas, cuidadosamente diseñadas, para elicitar un discurso sobre determinados temas. En este sentido, una ventaja de la técnica es su flexibilidad con respecto a los objetivos de la investigación y a la naturaleza de la información que se intenta obtener, y por tanto, la posibilidad de diseñar discusiones más o menos estructuradas o dirigidas. Como muy bien saben los que trabajan con esta técnica, incluso a lo largo de una sesión, es muy frecuente comenzar con preguntas generales para después ir centrando la discusión en aspectos específicos.

Nuestro guión no incluye más de diez o doce cuestiones principales, además de las especificaciones que puedan plantearse al hilo de la conversación. Procuramos que las preguntas pareciesen espontáneas, aunque hayan de estar planificadas concienzudamente. También deben ser abiertas, con objeto de recoger la máxima cantidad de información posible sin imponer restricciones al discurso del grupo, evitando las preguntas dicotómicas. El guión ha de contener mínimamente los temas y subtemas que deben abordarse de acuerdo con los objetivos de la investigación, pero en ningún caso proporciona formulaciones textuales de preguntas ni sugiere opciones de respuesta. Con ello se pretende recoger el discurso de cada individuo, captando los aspectos no previstos en el guión. Siguiendo éstas y otras recomendaciones (Krueger, 1991; Morgan, 1993; Ortí, 1989; Stewart y Shamdasani, 1990), y en base a la bibliografía revisada sobre actitudes étnicas y problemas sociales, el guión diseñado consta de siete cuestiones (véase cuadro 1), referidas a temas que se espera que surjan a lo largo de la sesión, además de algunas especificaciones que pueden ser útiles para guiar la conversación.

Cuadro 1

Cuestiones formuladas en el guión del grupo de discusión sobre prejuicio e inmigración

1. ¿Cuáles son los problemas que, en su opinión, más afectan o preocupan a los almerienses?

–

–

–

Y a ustedes, concretamente, cuáles son los problemas que más les afectan o les preocupan?

2. ¿Cuáles son las consecuencias de la presencia de inmigrantes en nuestra provincia?

Situación económica, paro

Delincuencia

Vivienda

Cultura

Prejuicio, etc.

3. A ustedes en concreto, ¿les ha afectado en algún sentido la llegada de inmigrantes a Almería?

–

–

–

4. ¿Cómo es la situación de los inmigrantes en Almería?

¿Cuántos son?

¿Cómo viven?

¿Están o no están integrados?

Tipología de inmigrantes

¿Cómo ha evolucionado el fenómeno?

¿Cómo son los inmigrantes que hay en Almería?

5. ¿Cuál es la actitud de los almerienses hacia los inmigrantes?

¿Existe prejuicio en Almería?

¿Qué es prejuicio, cuándo una persona es prejuiciosa?

¿Son los almerienses en general racistas?

¿Se consideran algunas personas prejuiciosas?

6. *¿Es la presencia de inmigrantes un problema en nuestra provincia?*

¿Qué se podría hacer para solucionarlo?

¿De quién sería la responsabilidad?

7. *¿Es el prejuicio un problema en nuestra provincia?*

¿Es un problema individual, grupal, o nos afecta a todos?

¿Qué se podría hacer para solucionarlo?

Según se desprende del cuadro 1, la discusión comienza con una pregunta general que tiene como propósito iniciar la conversación tratando un tema poco conflictivo. Empezar hablando directamente de prejuicio podría generar una reacción defensiva en los sujetos y dar lugar a un discurso dominado más por la deseabilidad social que por el modo en que los participantes definen los temas analizados. Si el tema central surgía espontáneamente, era tarea del moderador continuar con el resto de las cuestiones incluidas en el guión. En caso contrario, debía introducir el tema del modo más natural posible. Al hilo de esta estrategia, en primer lugar se abordan cuestiones relacionadas con el tema del prejuicio, pero sin mencionarlo, para pasar después a conversar sobre las actitudes de los almerienses hacia los inmigrantes. Algunos autores (De Miguel, 1994) han constatado que, si bien muy pocas personas se manifiestan prejuiciosas cuando hablan acerca de sus propias actitudes y comportamientos, son considerablemente más numerosos los que reconocen la existencia de prejuicio al hablar sobre lo que los demás opinan de los inmigrantes. Por este motivo, las preguntas se plantean a dos niveles: el relativo a los almerienses (lo que opinan sobre los inmigrantes, sus actitudes, comportamientos, etc.) y al propio sujeto (lo que cada participante opina, sus actitudes, comportamientos, etc.).

Finalmente, es importante señalar que nuestro guión, aunque incluye una serie de cuestiones en un orden concreto, no está estructurado secuencialmente. Únicamente contempla los puntos que han de ser abordados a lo largo de la discusión, sugiriendo un orden determinado en caso de que no surjan espontáneamente y deban ser introducidos por el moderador.

Elección y preparación del lugar de la reunión. El lugar en que se lleva a cabo la discusión no es una cuestión irrelevante. Al contrario, los espacios están cargados de significados y pueden influir en el discurso de los sujetos. No es lo mismo hablar de prejuicio en una cafetería que hacerlo en una asociación de inmigrantes. En nuestra investigación, las reuniones se celebraron en seminarios de la Universidad de Almería.

Los asientos para los participantes se dispusieron en torno a una mesa cuadrada, no demasiado grande, con objeto de lograr una orientación sociópeta que estimulara la interacción entre los sujetos. Esta disposición hacía posible el inicio y finalización de intercambios de manera natural, siendo en todo momento posible para cada miembro del grupo mantener contacto ocular con los demás y con el moderador de la discusión.

2ª Fase: Realización de los grupos de discusión

En esta segunda fase, tras examinar la figura del moderador, quién es y cuál es su labor, se analiza cómo se llevó a cabo la recepción de los participantes y el desarrollo de los grupos de discusión.

Moderador y ayudante. El moderador es la persona que guía la discusión, siendo sus principales funciones (Ibáñez, 1989a; Muchielli, 1984): proponer el tema a discutir, estimular la producción del discurso, favoreciendo la participación del grupo, sin intervenir en la discusión, y asegurar que se aborden todos los puntos incluidos en el guión. En nuestra investigación, dos personas (un profesor y una estudiante de doctorado, ambos pertenecientes al área de Psicología Social) se encargaron de ejercer de moderadores, desempeñando la labor de dirección del grupo de un modo no coercitivo, interviniendo lo menos posible durante la discusión, limitándose a plantear las cuestiones mediante las que se pretende elicitar un discurso determinado, así como a suscitar y mantener la participación (Muchielli, 1984). En ningún caso se intervino en la conversación opinando o emitiendo juicios de valor sobre el tema tratado (Ortí, 1989).

A fin de homogeneizar el modo en que iban a ser guiados los grupos, la moderadora estudiante ejerció en el primer grupo de discusión el papel de ayudante. Esta figura hace posible, mediante la realización de una serie de labores "logísticas", que el moderador principal se pueda dedicar exclusivamente a dirigir la discusión. En las demás reuniones, los ayudantes fueron cinco estudiantes de segundo ciclo de Psicología, que llevaron a cabo tareas como ayudar al moderador durante la recepción de los participantes, controlar la grabadora y recoger notas de la discusión.

Recepción de los participantes. El recibimiento de los participantes corrió a cargo del moderador y el ayudante. Durante los momentos previos al comienzo de la reunión se invitó a café a los asistentes y se charló con ellos de modo informal. El contacto inicial con los sujetos dio muy buenos resultados, haciendo posible que se sintieran cómodos y percibieran un ambiente cálido y distendido. En la mayoría de los casos la discusión comenzó de modo natural, como una prolongación de la conversación iniciada previamente.

A pesar de que la recepción de los participantes suele planificarse con anterioridad, con frecuencia surgen imprevistos frente a los que el moderador y el ayudante deben saber reaccionar. Por este motivo, antes de llevar a cabo los grupos se antici-

paron algunos problemas que podrían surgir, buscando soluciones y recomendaciones en la bibliografía sobre el tema. Concretamente, se acordó qué hacer en los siguientes casos: (a) nadie acude a la reunión, (b) asisten muy pocas personas, (c) los participantes acuden acompañados, (d) presencia de fumadores, (e) inadecuación del lugar elegido y (f) necesidad de suspender la reunión. Solamente se dieron dos de estas circunstancias: la asistencia de un número reducido de personas y la presencia de fumadores. En cuanto a la primera, en ningún caso se presentaron todas las personas convocadas, pese a lo cual todos los grupos de discusión se celebraron, por considerar que el número de asistentes era suficiente. En cuanto a la segunda cuestión, antes de comenzar la discusión se preguntó si alguno de los asistentes era fumador. En caso afirmativo, se les preguntó si podían estar sin fumar hasta el final de la reunión, o a los demás si les importaba que alguien fumara. Esto fue suficiente para evitar que surgieran problemas con el tabaco.

Introducción. El inicio de la reunión es un momento especialmente importante del que va a depender, en gran medida, el clima que se cree en el grupo y la calidad de la discusión (Demory, 1988; Krueger, 1991). Durante esta fase preliminar, el moderador se presenta, agradece su asistencia a los participantes, explica brevemente el propósito de la investigación y la dinámica de la reunión, clarifica en qué va a consistir su papel como moderador, justifica la presencia de la grabadora e introduce el tema que va a ser objeto de discusión (Ortí, 1989).

Coherentemente con lo señalado en las llamadas telefónicas y la carta de invitación, el investigador explica el propósito de la investigación indicando que se trata de conocer cuáles son los problemas que preocupan y afectan a los almerienses. En el cuadro 2 se incluyen las normas relativas a la dinámica de la discusión que fueron comentadas a los sujetos en esta introducción.

Cuadro 2

Normas básicas de funcionamiento del grupo de discusión

1. Los participantes pueden (y deben) expresarse libremente, aunque sus opiniones sean distintas a las de los demás. Se valora la diversidad de posiciones respecto al tema.
2. No hay respuestas correctas o incorrectas a las preguntas que plantee el moderador. Se trata, simplemente, de opiniones, y todas son igualmente aceptables.
3. La participación en la discusión debe ser ordenada. Todas las opiniones deben ser escuchadas y recogidas, por lo que la intervención verbal ha de ser de uno en uno.
4. Se permite abandonar la discusión por unos minutos, para fumar o hacer un breve descanso, tras el cual deberán reincorporarse al grupo.

5. Lo que se comente a lo largo de la reunión es confidencial.
6. La discusión es registrada mediante una grabadora, a fin de hacer posible el posterior análisis de la información.
7. Se emplean tarjetas de identificación para que los asistentes puedan dirigirse unos a otros por sus nombres.

Desarrollo de la discusión. Durante esta fase los moderadores hicieron uso de distintas técnicas para dirigir grupos, descritas en la bibliografía (Krueger, 1991; Muchielli, 1984), destacando el uso de la pausa, peticiones de ampliación, invitación directa a participar y preguntas aclaratorias, entre otras. Asimismo, tal como se aconseja, se intentó hacer hablar a todos los asistentes, se recogieron todas las opiniones y el moderador no intervino en ningún momento de la conversación.

Como se hizo en relación a la recepción de los participantes, antes de comenzar los grupos de discusión se intentó anticipar las situaciones problemáticas que podrían darse durante su desarrollo, buscando soluciones y recomendaciones (ver Demory, 1988; Krueger, 1991; Mucchielli, 1984; Ortí, 1989). Los problemas previstos fueron: silencio prolongado o charlatanería de algún participante, desviación de la discusión, bloqueo, evitación de temas y prolongación excesiva de la reunión. De ellos, los únicos que surgieron durante el desarrollo de las discusiones fueron el silencio prolongado de algunos participantes y la desviación de la discusión. En efecto, en la mayoría de los grupos fue frecuente encontrar, al menos una persona, que apenas intervenía en la discusión. Para conseguir la participación se realizaron regularmente invitaciones directas a intervenir (por ejemplo: y usted, fulano, ¿qué piensa de esto?; mengano, ¿tiene usted algo que añadir?), tomando como referencia la respuesta del individuo silencioso para continuar la discusión y poner de manifiesto que se valoraba su opinión. En los casos en que la discusión se desviaba del guión, el moderador interrumpía la conversación, retomando el tema analizado en el punto en que se había alejado del objetivo pretendido.

3ª Fase: Análisis de datos

El análisis de los datos es quizás la fase más compleja en la investigación cualitativa (Gil Flores, 1994; Guba y Lincoln, 1994; Patton, 1990). En la investigación mediante grupos de discusión es necesario transcribir las grabaciones, a fin de transformar el discurso oral en discurso escrito. Una vez realizada esta tarea, se recomienda llevar a cabo un análisis preliminar consistente en la confrontación de las notas recogidas en el transcurso de las discusiones, las transcripciones, las observaciones acerca de la dinámica de la reunión, las sugerencias de modificación del guión a tener en cuenta en grupos posteriores, etc. En nuestra investigación, este preanálisis se limitó a la revisión de las transcripciones a fin de asegurar que se trataba de fieles reproducciones del discurso de los grupos.

En cuanto al análisis de datos propiamente dicho, seguimos la propuesta de Krueger (1991), así como dos prescripciones básicas: (a) tener en todo momento presentes los objetivos de la investigación y (b) seguir un proceso de análisis sistemático y verificable, de manera que sea posible obtener conclusiones similares, independientemente del investigador que analiza los datos.

Siguiendo las sugerencias de Krueger (1991), los datos de los grupos de discusión pueden ser analizados a tres niveles:

Nivel de datos directos. En primer lugar, las afirmaciones de los sujetos son clasificadas en categorías, de acuerdo a los objetivos de la investigación. Concretamente, se agruparán las expresiones de actitudes hacia los inmigrantes en función de las distintas formas de prejuicio a las que se hace referencia en la bibliografía sobre el tema: tradicional, simbólico, moderno, aversivo, etc., contemplándose la posibilidad de crear nuevas categorías en caso de que las expresiones de los sujetos no encajen en ninguna de las anteriores. Las afirmaciones recogidas constituirán un banco de ítems para la elaboración de instrumentos de medida de las actitudes étnicas en nuestro contexto social.

Del mismo modo, se generarán categorías para clasificar el discurso de los sujetos acerca de las condiciones de vida de los inmigrantes, su integración, número, etc., de acuerdo a los objetivos de la investigación. Finalmente, se identificará si se habla del prejuicio y/o la inmigración como problemas sociales y en qué términos.

Nivel de descripción. Las afirmaciones de los sujetos recogidas en el nivel de análisis anterior son resumidas, ofreciendo ejemplos ilustrativos de las distintas categorías identificadas. Mientras que la presentación de datos directos generalmente implica la inclusión de todas las respuestas, el nivel descriptivo persigue facilitar la comprensión a través de la búsqueda de los discursos más frecuentes y significativos.

Nivel de interpretación. Es el que exige un mayor esfuerzo por parte del investigador. Se trata de buscar el significado de los discursos más que su mera descripción. En nuestro caso, por citar un ejemplo, de ponerse de manifiesto la existencia de un discurso prejuicioso simbólico en los niveles anteriores, se analizaría en qué términos se expresa, qué normas y valores se afirma que violan los inmigrantes, etc., intentando dar sentido al discurso existente sobre el prejuicio y la inmigración en nuestro contexto social.

Conclusión

La relativa novedad de la inmigración en nuestro país hace necesario el estudio de las actitudes prejuiciosas y otros fenómenos asociados a la presencia de inmigrantes, a través de técnicas de investigación que hagan posible describir en profundidad la compleja realidad social existente.

La investigación descrita en este trabajo es solamente un ejemplo de las múltiples aplicaciones del grupo de discusión, tanto en la investigación sobre actitudes prejuiciosas como en la evaluación de programas dirigidos a inmigrantes. La capacidad del grupo de discusión para acceder a distintas perspectivas, así como a los aspectos contextual y culturalmente específicos (*emic*) de los fenómenos analizados, en base a lo señalado en el presente estudio, confieren a esta técnica de investigación social grandes ventajas para el estudio de fenómenos complejos, especialmente cuando existen diferencias entre la perspectiva del investigador y la de los sujetos, como sucede en la investigación con inmigrantes y sobre las actitudes étnicas.

Bibliografía

Albrecht, T.L., Johnson, G.M., y Walther, J.B.: "Understanding communication processes in focus groups". En D.L. Morgan (Ed.) *Successful focus groups. Advancing the state of the art*, Sage, Newbury Park, Ca., 1993.

Anguera, M.T.: "Metodología cualitativa". En M.T. Anguera, J. Arnau, M. Ato, R. Martínez, J. Pascual y G. Vallejo (Eds.) *Métodos de investigación en psicología*, Síntesis, Madrid, 1995.

Berry, J.W. y Kim, U.: "Acculturation and mental health". En P. Dasen, J.W. Berry y N. Sartorius (Eds.) *Health and cross-cultural psychology*, Sage, London, 1988.

Bourhis, R.Y., Gagnon, A. y Moïse, L.C.: "Discriminación y relaciones intergrupales". En R. Bourhis y J.P. Leyens (Eds.) *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*, McGraw-Hill, New York, 1996.

Canales, M. y Peinado, A.: "Grupos de discusión". En J.M. Delgado y J. Gutiérrez (Coords.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Síntesis, Madrid, 1994.

Checa, F.: *Africanos en la otra orilla. Trabajo, cultura e integración en la España mediterránea*, Icari, Barcelona, 1998.

Clemente, M.: *Psicología social. Métodos y técnicas de investigación*, Eudema, Madrid, 1992.

Colás, M.P. y Buendía, L.: *Investigación educativa*, Alfar, Sevilla, 1992.

Crabtree, B.F. y Miller, W.L.: "Primary care research: The multimethod tipology and qualitative road map". En B.F. Crabtree y W.L. Miller (Eds.) *Doing qualitative research*, Sage, London, 1992.

De Miguel, A.: *La sociedad española, 1992-1993*, Alianza, Madrid, 1994.

Devine, P.G.: "Prejudice and out-group perception". En A.Tesser (Ed.) *Advanced social psychology*, McGraw-Hill, New York, 1995.

Dovidio, J.F. y Gaertner, S.L.:*Prejudice, discrimination and racism*, Academic Press, New York, 1986.

—— "Stereotipes and evaluative intergroup bias". En D.M. Mackie y D.L. Hamilton (Eds.) *Affect, cognition and stereotipes: Interactive processes in intergroup perception*, San Academic Press, Diego, Ca., 1993.

Duckitt, J.: "Psychology and prejudice. A historical analysis and integrative framework", *American Psychologist*, 12, 1182-193, 1992.

Echebarría, A., Garaigordobil, M.T., González, J.L., y Villareal, M.: *Psicología social del prejuicio y el racismo,* Ramón Areces, Madrid, 1995.

Enoch, Y.: "The intolerance of a tolerant people: ethnic relations in Denmark". *Ethnic and Racial Studies, 17,* 282-300, 1994.

Fernández Prados, J.S.: "La presencia de extranjeros en Almería y su contexto". En F. Checa (Ed.) *Africanos en la otra orilla. Trabajo, cultura e integración en la España mediterránea*, Icaria, Barcelona, 1998.

Frey, J. y Fontana, A.: "The group interview in social research". En D.L.Morgan (Ed.) *Successful focus groups: Advancing the state of the art*, Sage, Newbury Park, Ca., 1993.

Fundación Paideia: *Estudio de necesidades sociales: una aplicación en el ámbito municipal*, Fundación Paideia, La Coruña, 1994.

Gaertner, S.L. y Dovidio, J.: "The aversive form of the racism". En J. Dovidio y S. Gaertner (Eds.) *Prejudice, discrimination and racism*, Academic Press, San Diego, Ca., 1986.

García, R. y Amezcua, C.: "Técnicas cualitativas de investigación", *Documentación Social*, 93, 257-74, 1990.

Gil Flores, J.: "Aproximación lexicométrica al discurso de los profesores sobre la reforma educativa", *Bordón*, 45, 419-32, 1993.

—— *Análisis de datos cualitativos*, PPU, Barcelona, 1994.

Guba, G. y Lincoln, Y.: *Effective evaluation,* Jossey-Bass, San Francisco, Ca., 1985.

—— "Competing paradigms in qualitative research". En N.K. Denzine y Y.S. Lincoln (Eds.) *Handbook of qualitative research,* Sage, Thousand Oaks, Ca., 1994.

Gholson, B. y Parker, P.: "Kuhn, Lakatos and Laudan: Applications in the history of physics and psychology", *American Psychologist*, 40, 755-69, 1985.

Huici, C.: "La psicología social de las relaciones intergrupales y del prejuicio". En J.F. Morales y S. Yubero (Eds.) *Del prejuicio al racismo: Perspectivas psicosociales,* Ediciones Castilla La Mancha, Cuenca, 1996.

Ibáñez, J.: "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión". En M. García Ferrando y J. Ibáñez (Eds.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza, Madrid, 1989a.

—— "Perspectivas de la investigación social: El diseño en las tres perspectivas". En M. García Ferrando y J. Ibáñez (Eds.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza, Madrid, 1989b.

Javaloy, F.: "El nuevo rostro del racismo", *Anales de Psicología*, 10, 19-28, 1994.

Kinder, D.R. y Sears, D.O.: "Prejudice and politics: Symbolic racism versus racial threats to the good life", *Journal of Personalty and Social Psychology*, 4, 414-31, 1981.

Krueger, R.A.: *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*, Pirámide, Madrid, 1991.

Lewin, K.: *Resolving social conflicts*, Harper & Row, New York, 1948.

Martínez, M.C.: *Análisis psicosocial del prejuicio*, Síntesis, Madrid, 1996.

McConahay, J.B.: Symbolic racism, *Journal of Social Issues*, 32, 23-45. 1976.

—— Modern racism and modern discrimination, *Personality and Social Psychology Bulletin*, 9, 551-58, 1983.

—— McConahay, J.B.: "Modern racism, ambivalence and the modern racism scale". En J.F. Dovidio y S.L. Gaertner (Eds.) *Prejudice, discrimination and racism*, Academic Press, San Diego, Ca., 1986.

McConahay, J.B. y Hough, J.: "Symbolic racism", *Journal of Social Issues*, 32, 23-45. 1976.

McConahay, J.B. y otros: "Has racism declines in America? It depends on who is asking and what is asked", *Journal of Conflict Resolution*, 25, 563-79, 1981.

Merton, R.K., Fiske, M. y Kendall, P.: *The focused interview*, The Free Press, New York, 1959.

Morgan, D.L.: *Successful focus groups: Advancing the state of the art*, Sage, Newbury Park, Ca., 1993.

Morgan, D.L. y Krueger, R.A.: "When to use focus groups and why". En D.L. Morgan (Ed.) *Successful focused groups: Advancing the state of the art*, Sage, Newbury Park, Ca., 1993.

Morse, J.M.: "Designing funded qualitative research". En N.K. Denzing y Y.S. Lincoln (Eds.) *Handbook of qualitative research*, Sage, Thousand Oaks, Ca., 1994.

Mucchielli, R.: *Preparación y dirección eficaz de las reuniones de grupo*, Ibérico Europeo de Ediciones, Madrid, 1984.

Myers, D.: "Prejuicio: Desagrado por los demás". En D. Myers (Ed.) *Psicología Social,* McGraw-Hill, New York, 1995.

Ortí, A.: "De la guerra civil a la transición demográfica: Resurgimiento y reinstitucionalización de la sociología en España", *Anthropos*, 36, 36-48, 1984.

Oskamp, S.: "Racism and prejudice". En S. Oskamp (Ed.) *Attitudes and opinions*, Prentice-Hall, New Jersey, 1991.

Patton, M.Q.: *Qualitative evaluation and research methods*, Sage, London, 1990.

Pérez, J.A.: "Nuevas formas de racismo". En J.F. Morales y S. Yubero (Eds.) *Del prejuicio al racismo: Perspectivas psicosociales,* Ediciones Castilla La Mancha, Cuenca, 1996.

Pérez, J.A., Falomir, J.M., Báguena, M.J. y Mugny, G.: "El racismo: Actitudes manifiestas y latentes", *Papeles del Psicólogo*, 57, 1993.

Pérez, J.A., Llavata, E. y Fierres, R.: "Paradoxe de la discrimination et conflict culturel: Etudes sur le racisme". En J.A. Pérez y G. Mugny (Eds.) *Influences sociales: La théorie de l´élaboration du conflict*, Delachaux et Niestlé, Neuchâtael, 1993.

Pettigrew, T.F. y Meertens, R.W.: "Subtle and blatant prejudice in western Europe", *European Journal of Social Psychology*, 27, 57-75, 1995.

Rebolloso, E., Fernández Ramírez, B., Pozo, C. y Hernández Plaza, S.: "Descripción de las características del prejuicio étnico en una muestra de Almería", *Actas del VI Congreso Nacional de Psicología Social*, San Sebastián, 1997.

Sabatier, C. y Berry, J.W.: "Immigration and acculturation". En R. Bourish y J.P. Leyens (Eds.) *Stéreotypes, discrimination et relations integroupes*, Mardaga, Lieja, 1994 (Trad. esp., McGraw Hill, Madrid, 1996).

Sears, D.O.: "Symbolic racism". En P.A. Katz y D.A. Taylor (Eds.) *Eliminating racism*, Plenum, New York, 1988.

Sears, D.O. y Kinder, D.R.: "Whites opposition to busing: On conceptualizing and operationalizing group conflict", *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, 1141-147, 1988.

Stewart, D. y Shamdasani, P.: *Focus groups. Theory and practice,* Sage, Newbury Park, Ca., 1990.

Taylor, S.J. y Bogdam, R.: *Introduction to qualitative research methods. The search for meanings*, Paidós, Barcelona, 1984.

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 29 (1999)

DE LA ANDALUCÍA DE LOS EMIGRANTES A LA DE LOS INMIGRANTES. DIEZ AÑOS PARA LA REFLEXIÓN

Francisco CHECA
Laboratorio de Antropología Social y Cultural
Universidad de Almería

Introducción

Pocos fenómenos sociales como el de la inmigración en la España de esta última década han requerido tanta atención de políticos, medios de comunicación, investigadores sociales y población en general. La novedad de los hechos y su exhibición –a veces con tintes tan dramáticos como el de las pateras, polizones, redes ilegales de tráfico de personas–, la presencia de seres de otras etnias, culturas y continentes, etc., han contribuido a ello. Desde 1991 es muy difícil encontrar una semana en la que en un noticiario (de televisión o radio) o un periódico (de tirada nacional o provincial) no hablen sobre el fenómeno migratorio (especialmente africano) y/o sus consecuencias –situaciones de marginación social, actitudes racistas, problemas laborales, de salud, educación, incluso de muertes, etc.

Al mismo tiempo, pocos fenómenos sociales habrán obtenido tanto dinero en subvenciones –principalmente públicas (europeas, estatales, regionales y locales)– para la realización de programas de atención, información, adaptación y estudio de los inmigrantes. Bastantes ONGs han nacido al amparo de esta realidad, otras se han reorientado hacia ella; a no pocos ciudadanos se les ha despertado la necesidad de ser solidario con los demás, enrolándose como voluntarios en tareas de información y ayuda al inmigrante (profesor de español, atención en oficinas, repartidores de comida y ropa).

Los ayuntamientos y comunidades autónomas afectadas han solicitado de sociólogos (o antropólogos, demógrafos, psicólogos sociales) estudios sobre la cuestión, en sus ámbitos de competencia: queriendo conocer cómo atajar la situación y atisbar qué se nos avecina, solicitando medidas –recetas– de urgencia a corto y medio plazo.

Por ello, en el mundo de la ciencia, principalmente en el ámbito universitario, ha nacido un gran interés por el fenómeno migratorio y se han creado los grupos de investigación multidisciplinares compuestos por investigadores sociales. Asimismo, tesis doctorales, encuestas, entrevistas y hasta trabajos de curso que los alumnos han realizado para diferentes asignaturas han tenido como referente los flujos migratorios.

Las medidas propuestas por los científicos difícilmente se llevan a cabo; en cambio, la comunidad científica –y la población en general– sí que se ha visto beneficiada por una ingente bibliografía, obtenida tanto de la redacción de los informes solicitados, como de las tesis doctorales y los foros de debate realizados al efecto, etc.

Por su parte, la población nativa se ha visto desbordada y sorprendida ante la presencia de extranjeros económicos; no tanto por su número –a lo largo de todo el territorio nacional o regional, porcentualmente insignificante si lo comparamos con nuestros vecinos europeos– sino por su concentración en lugares muy determinados (5 o 6 provincias).

Ahora bien, se podrá atisbar que un fenómeno social tan complejo no es fácil de atajar, ni conocer desde un solo ámbito. Crea situaciones nuevas, reproduce otras, vicia algunas. Administración y ciudadanos, patrones e inmigrantes se miran unos a otros con cierta sorpresa, y no sin recelos; mientras, los días pasan y las situaciones se asientan, se acrecientan y aparecen otras nuevas.

Mi propósito en este artículo se conjuga en torno a diversos vectores, tratando de vertebrarlos en uno solo: destacar qué ha pasado en Andalucía durante estos 10 años respecto al fenómeno migratorio africano. Pero la idea inicial no es únicamente la de un cronista. Quisiera, sobre todo, analizar, criticar y desvelar diversos aspectos que he venido observando en distintos ámbitos.

Ahora bien, es imposible aquí abarcar la amplitud de aspectos que este fenómeno contiene: documentación, trabajo, vivienda, salud, educación, integración social, etc., por ello es obligado ceñirse a algunos temas. He elegido los que me parecen más significativos y al mismo tiempo más problemáticos. Son los que más han venido despertando la atención, tanto de los diferentes profesionales y administraciones, como de la opinión pública en general. Me refiero al viaje que el inmigrante efectúa, los discursos políticos en torno a las diferentes situaciones originadas, antes y después de entrar en nuestro país, las relaciones laborales a las que están sometidos y la integración social de los colectivos. No obstante, es difícil limitarse únicamente al ámbito andaluz, muchas cuestiones han de ser entendidas desde su carácter general.

Mas no parece posible en un artículo que hable de la inmigración en Andalucía pasar por alto su enmarque social: que también nosotros fuimos migrantes.

Andalucía, país de emigrantes

Tras el Descubrimiento, los españoles fueron pioneros en la colonización y asentamiento de la población en el Nuevo Mundo, instalándose principalmente en la América Central y del Sur, atraídos por los metales preciosos. Desde entonces la emigración hacia las "Indias Occidentales", principalmente desde el puerto de Sevilla, fue contínua. Se estima que unos dos millones de personas salieron de España rumbo a América en la Edad Moderna (Nadal, 1976:60 ss).

Y si los flujos se detuvieron tras la independencia casi total de la antigua América hispana, la *emigración por el Atlántico* vuelve a reanudarse "en masa" a partir de 1880 (Sánchez-Albornoz, 1973:174-5) (1). Los autores coinciden en considerar el decenio 1887-1896 como el gran arranque de los flujos. No obstante, este impulso fue tardío, posterior a otros países del Este y Sur de Europa. A partir del cambio de siglo, entre 1904-1912 se produjo una nueva eclosión de españoles rumbo a América, buscando un cambio en sus condiciones de vida; sin olvidar el importante reflujo que supuso el trienio 1897-99, con abundantes regresos, debido al Desastre del 98.

Se observa una cierta recuperación entre 1920-23. Pero con nuestra Guerra Civil, la crisis económica mundial y las medidas restrictivas en la admisión de emigrantes propiciadas por los gobiernos americanos, se paralizan las salidas de españoles hacia América, de manera que el volumen total en los años 40-50 es insignificante. Nuestra tradicional emigración transatlántica había terminado.

A. M. Bernal (1981), E. De Mateo (1993:77-93) y otros autores, han estudiado las causas socioeconómicas ("atractivas", país de destino, y "expulsivas", país de origen), que movieron a los andaluces a viajar hacia América. En realidad, la Andalucía de la restauración se vio envuelta en un buen número de catástrofes naturales –con las consiguientes hambrunas que produjeron– (plagas como las de filoxera, epidemias de cólera, viruela, gripe, inundaciones), que fueron durante gran parte del siglo XIX los motores de la emigración. Pero sin olvidar el mantenimiento de los altos impuestos (2), la desindustrialización, el desempleo, la miseria y mendicidad de las ciudades, los bajos salarios y los altos precios en artículos de primera necesidad, la crisis cerealista y las carestías de subsistencia: el hambre, en definitiva; la alta densidad de población y las llamadas de parientes y amigos ya establecidos en América. Todos ellos conforman un elenco de razones para comprender el éxodo transatlántico de decenas de miles de andaluces; y de las migraciones internas campo-ciudad.

Por otro lado, el desarrollo del transporte, conectado perfectamente con agencias y agentes de inmigración en Andalucía (3) "posibilitaba el transporte, pongamos por caso, de un jornalero cordobés o granadino hasta una remota hacienda perdida en la Pampa argentina" (De Mateo, 1993:95). Si a ello unimos el afán migratorio y poblacionista de las repúblicas americanas (que incluso aportaban subvenciones a los emigrantes y no escamotearon costes en propaganda y ganchos que reclutaban personas y familias), la inhibición gubernamental ante el reclutamiento y la propaganda, comprenderemos que las condiciones atractivas y repulsivas eran tantas –y producidas al unísono– que el embarque de miles de españoles rumbo a América fue prácticamente imposible de evitar.

Entre 1884-1898 salieron 204.478 andaluces; otros doscientas mil entre 1899-1910 y 271.527 entre 1911-1936, todos rumbo a América. Sin pasar por alto que entre 1884-1936 se dirigieron al norte de África, principalmente Argelia (zona de Orán) unos 150.000 andaluces (4), en su mayoría de la parte oriental, almerienses sobre todo (Cózar, 1984). Teniendo en cuenta el alto contingente de clandestinos (5), en cifras

globales podemos asegurar que más de 650.000 andaluces abandonaron sus hogares en busca de mejorar su situación vital (6).

Pero América y el Norte de África no han sido los únicos lugares de destino de los andaluces allende las fronteras. La Europa desarrollada (Suiza, Francia, Alemania, Reino Unido) también ha supuesto un importante polo de atracción desde finales de los años cincuenta: unos 400.000 españoles entre 1946-1960 y más de un millón entre 1960-1990. Sabiendo que más de la mitad de los emigrantes salieron después de 1970, curiosamente, ya en plena crisis económica en los países de hospedaje laboral; según datos del Anuario de Migraciones, en el quinquenio 1969-1973 dejan nuestro país 540.000 personas. Una vez más, "los emigrantes son necesarios para introducirlos por la puerta de abajo de esta estructura e ir ocupando los puestos peor pagados o más incómodos que han dejado los trabajadores nativos, pero que son absolutamente imprescindibles para que toda la maquinaria funcione correctamente" (Navarro, 1981:25). Ya en la década de los años 60 se estimaba que 2.100.000 españoles, incluidos los familiares, residían desplazados en países europeos. Según los datos oficiales de la emigración asistida, los andaluces representan en el período 1960-1977 el 30,4% de la emigración continental y el 4,6% de la transoceánica. 5 provincias andaluzas (Granada, Sevilla, Córdoba, Jaén y Cádiz) se encuentran entre las 10 más expulsoras.

Tomando de referencia la ecuesta que DATA, S.A. hizo por encargo de la Dirección General del Instituto Español de Emigración, en 1985, y cuyos datos manejaron para un informe los sociólogos De Miguel, Moral e Izquierdo (1986), se observa que la gran mayoría de los emigrantes ya habían retornado para esta fecha (7) (ver Garmendía (comp), 1981; Castillo, 1981; Cazorla (edit), 1981). Pero lo más destacado de este informe es que se puede comprobar el perfil del emigrante, sus características socioeconómicas y laborales, el grado de integración social, con los factores de adaptación y socialización (lengua, cultura, religión, educación), las perspectivas de retorno, tanto de los emigrantes como de los oriundos (sus hijos o segunda generación), etc. (ver Bergere, 1986).

La tercera gran salida de andaluces de nuestra tierra se produjo en este mismo tiempo (1960-1980), con carácter interno: dirección al País Vasco, Madrid y, sobre todo, Cataluña, lugares donde había un predominio de la industria. En estas familias el retorno ha sido mucho menor. Normalmente la actitud de la emigración interior es bastante diferente: quienes van a Europa o cruzan el Atlántico, al margen del resultado final migratorio, tienen entre sus proyectos volver y mejorar sus estatus, mediante los ahorros obtenidos tras varios años en el extranjero. Allí la integración social siempre es más complicada. Por el contrario, quienes se instalan en los grandes centros urbanos del país –con un mismo idioma, religión y costumbres muy similares– son más reticentes a la hora de retornar, pues sus contactos físicos con la población de origen, donde dejaron familia y amigos (incluso una casa y puede que alguna tierra) es mucho más fácil en vacaciones; la añoranza es mucho menor y la adaptación-integración social más fácil.

Con la referencia de las cifras que publica el INE (1951-1970) la emigración interior neta (diferencia entre emigración e inmigración brutas) supone para Andalucía

una pérdida de 1.287.895 personas, familiares incluidos. De Almería salieron 109.627 habitantes; Cádiz cedió 83.790; Córdoba, 274.803; Granada perdió 274.536; Huelva sólo 23.688, debido a los polos de desarrollo, incluso en la década 1951-1960 ganó 9.521 habitantes; de Jaén emigraron 292.771 personas; de Málaga 83.642 y de Sevilla 145.078. Excepto Huelva y Cádiz, el resto de provincias superan una tasa migratoria por encima del 100 x 1000; Jaén supera el 200 x 1000 y Almería y Granada casi lo alcanzan. Andalucía sufre una nueva despoblación, rural (rural-urbana) y urbana (urbana-urbana).

Sin embargo, tras la modernización que empieza a ejercerse en nuestro país desde primeros de los años ochenta, la democratización y la estabilidad política, en muchas zonas comienza a llegar mano de obra extranjera (procedente del Tercer Mundo). Las grandes urbes, como Madrid o Barcelona, también son polos de atracción para los jóvenes que quieren mejorar su situación "trabajando en lo que sea".

España –y Andalucía– por más que los medios de comunicación digan lo contrario, es aún un país de emigrantes (ya he dicho que en 1991 había 1.624.211 españoles residiendo en el extranjero y 1.775.325 andaluces dispersos por el territorio español); pero sí es verdad que se ha cambiado el sentido de estos movimientos humanos: ahora entran más extrajeros en busca de trabajo que españoles salen fuera. Y quienes lo hacen son profesionales cualificados; parece ser que esta estampa tan poco lejana de andaluces poblando los andenes de las estaciones de ferrocarril, con sus maletas de cartón atadas con cuerdas de cáñamo y las viandas del camino metidas en una talega de tela, tardará en repetirse. La calcomanía actual, incluso más dramática, se ha desplazado ahora hacia nuestras costas, donde patrullas de la Guardia Civil vigilan para que las pateras no arriben cargadas de *carne humana*. Son los "mozos del andén" que ahuyentan y expulsan a quienes no tienen "billete"; aunque con demasiada frecuencia tienen que recoger cuerpos sin vida, ayudados por las olas del Mediterráneo.

Andalucía, país de inmigrantes

La regularización que el Gobierno llevó a cabo durante julio de 1985 y marzo de 1986, tras la promulgación de la Ley Orgánica 7/1985, de 1 de Julio, sobre "Derechos y Libertades de los Extranjeros en España", pretendía hacer tabla rasa con la situación anterior (8), pero no cumplió con los requisitos esperados; no en vano, en 1990 ya se hablaba de que en España residían unos 150.000-170.000 extranjeros irregularizados (9). Por esta razón, entre junio y diciembre de 1991 se llevó a cabo un nuevo proceso de regulación de inmigrantes, siguiendo el modelo de "grandes operaciones de regularización" (10); eran sus propósitos: aclarar el panorama migratorio existente, precisar la orientación de los flujos, deshacer tópicos y "teorías" sin fundamentos, reunir información dispersa, etc.

Según los datos de la Dirección General del Instituto Español de Emigración (Aragón-Chozas, 1993), en España se presentaron 135.393 expedientes, de los que fueron resueltos 128.068 (el 94,5%) (11), favorablemente 109.135 (85,2%): 77.903

varones y 31.232 mujeres; 70.290 estaban solteros y 36.623 casados; el tipo de permiso mayoritario fue por cuenta ajena: 93.094. Se denegaron 18.933, por diferentes causas, entre las que destacan: no residir en España antes del 15 de mayo de 1991 (12.962), por antecedentes delictivos (3.160) y por tener un proyecto por cuenta propia (1.372). En Andalucía fueron concedidos 10.370 expedientes (2.410 denegados). Por áreas de procedencia, destacan los africanos, con 60.625 inmigrantes (12.373 denegatorios); por nacionalidades los marroquíes, que obtuvieron 48.644 permisos (7.756 denegados), argelinos, 3.074; senegaleses, 2.186 (y 2.463 denegatorios, casi todos de venta ambulante); y 2.054 expedientes concedidos a gambianos.

Pero traspasando las cifras, la realidad ya era algo diferente, en especial porque seguían entrando inmigrantes, y referido a lo económico y social porque empezaban a aflorar situaciones conflictivas. Los inmigrantes han ido aglomerándose en determinados núcleos que les permiten encontrar trabajo con más facilidad. Ahora bien, al ser grupos de alto riesgo, han empezado a ser víctimas de empresarios sin escrúpulos, demandan servicios sanitarios, de vivienda y educación, son excluidos de las ciudades, etc. Sin embargo, tampoco han podido regresar a sus países de origen, ya que sus proyectos migratorios están sin cumplir.

El panorama, creo que más sentido y percibido que conocido con exactitud, condujo a la Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía a buscar un estudio que explicara bien la situación (12). Durante los años 1993-1995 se llevó a cabo el trabajo de campo que dio lugar a la monografía titulada *La integración social de los inmigrantes africanos en Andalucía. Necesidades y recursos*, entre cuyos autores me encuentro (Martínez y otros, 1996). Fue auspiciada por la Consejería de Asuntos Sociales y la Universidad de Sevilla. El fenómeno migratorio había afectado también a nuestra comunidad, tan de corte emigratoria, como páginas atrás he apuntado. El gobierno autonómico necesitaba conocer los aspectos más importantes de los colectivos de inmigrantes, centrado en sus necesidades y recursos, para arbitrar vías necesarias hacia la integración social. Seguramente esperaban "recetas" que poner en práctica, sugeridas por científicos; aunque en el grupo de investigación se expusieron y debatieron líneas de actuación, medidas necesarias, urgentes y a corto y medio plazo, en los ámbitos laboral, educativo, de salud, etc., al final no se introdujeron en la redacción del Informe. No obstante, el primer requisito por el que fue encargado –"radiografiar" y describir la situación– creo que lo cumple con creces.

Para ello, se realizó una encuesta sobre una muestra de 600 personas, en 30 localidades diferentes de 5 provincias (Almería, Granada, Málaga, Sevilla y Cádiz); registramos 45 entrevistas, 14 grupos de discusión, etc. Sobre un universo de unos 13.800 inmigrantes (regularizados e irregularizados). Los colectivos más representativos, según su presencia regularizada, fueron mayoritariamente marroquíes, seguidos de los argelinos, senegaleses y guineanos; en menor medida, egipcios, nigerianos, mauritanos, etc. Total, 20 nacionalidades. De estas características y en los siguientes porcentajes: solteros el 43% y casados el 47%, de edades comprendidas entre 16-35

años (77%). Su nivel de estudios es: sin estudios, 16%; primarios, 30%; secundarios y/o universitarios, el 53%. Respecto al tiempo de estancia, destacan los que llevaban menos de cinco años, 68%. Por entonces tenían su documentación en regla el 73% (que habían entrado con visado de turista o pasaporte), irregularizados o en trámites, el 26%.

Es verdad que en el último trienio, desde la publicación del Informe, en algunos aspectos ha cambiado el "mapa" inmigratorio andaluz: sobre todo gracias a la reagrupación familiar, con la presencia de mujeres y niños-as en edad escolar, y el mantenimiento de la inmigración clandestina. Algunas situaciones sociolaborales y culturales van mejorándose desde entonces, pero la base de los problemas y la gran mayoría de las cuestiones de interés (regularización, acceso a la vivienda, trabajo digno, dificultades para la integración social, etc.) siguen vigentes. Por ello creo aún válido este estudio y sintetizo las conclusiones más destacadas; consúltese la obra para ampliar información (Martínez y otros, 1996).

Las características de la inmigración africana en Andalucía son como siguen: Respecto al proyecto migratorio, los motivos para emigrar son especialmente económicos (60%): conseguir en España un trabajo estable y bien remunerado, para ahorrar y enviar remesas financieras a origen. Pero también hay otros motivos: por estudios (12%), por reagrupación familiar (8%) (cifra que hoy ha aumentado); otros por conocer mundo, por el clima, por la situación política de sus países.

La procedencia familiar de los inmigrantes, en origen, es de clase media baja y baja (70%). Vivían con sus padres el 70% (independientemente de los solteros y casados). Con familiares en España hay el 57%, con una media de 2,8 familiares residiendo aquí; el 27% son hermanos. Obsérvese que ya no estamos hablando sólo de emigrantes económicos, sino que la emigración se ha convertido en estos países africanos en una estrategia de producción y reproducción social, un modo de vida.

Respecto a la intención de retorno, de los encuestados se deduce que son una población asentada. La intención de permanencia o provisionalidad es fundamental para diseñar una integración social. Desean permanecer en Andalucía el 59%, aunque algunos prefieren desplazarse a otras comunidades, especialmente Cataluña y Madrid. Muy pocos (17 inmigrantes) querían marchar a Europa. Andalucía (España) ha dejado de ser una zona de puente o tránsito hacia Europa (13). Pretenden volver a sus países de origen el 28%, pero la mayoría calculan que pasarán más de 3 años. Reagrupar a la familia es una intención del 38%, pero el 11% cree que aún no puede ser.

No es paradójico afirmar que en el proceso de adaptación al nuevo medio social para el inmigrante es muy importante el mantenimiento de sus costumbres y valores culturales; así lo he explicado más detenidamente en otro lugar (Checa, 1997a). Hablan su lengua diariamente el 81%; el 79% hablan todos los días con españoles. Aunque la política, tanto la de sus países (67%) como la española (65%), no les interesa para nada: "No queremos meternos en problemas". La mayoría de los marroquíes se sienten vigilados: saben que hay *chivatos* y policías secretas marroquíes. El 95% de los entrevis-

tados son musulmanes. El comportamiento religioso tiene como indicadores dos elementos: celebración de sus fiestas tradicionales (Ramadán y del Sacrificio [del cordero]), seguidas por el 88%; cumplimiento del ayuno durante el mes del Ramadán (el 52%) y rezo cinco veces al día (el 44%). Entra a los bares el 62%, pero sólo el 35% bebe alcohol. Sin embargo, el 85% afirma que no ha comido aún carne de cerdo.

Sus características sociolaborales son las siguientes: en cuanto a la vivienda, la modalidad más común es alquilada (71%); también se da el caso de que la facilite el empresario (el 9%), sobre todo en Almería. No incluimos a las mujeres que residen como empleadas de hogar. Solamente el 6% de los inmigrantes goza de una vivienda propia. La reagrupación étnica es también muy socorrida: viven con otros compatriotas el 36% y con sus familiares el 26%. Destaca el 11%, que vive solo.

Respecto al trabajo, los inmigrantes ocupan los huecos laborales que deja la población autóctona (requieren poca cualificación y son de especial dureza y bajo nivel salarial). El 46% se ocupa en diversos campos (la agricultura, la venta ambulante, el servicio doméstico, la construcción, la prostitución y el sector servicios). El 62% lo hace por cuenta ajena, pero únicamente el 41% tiene un contrato eventual completo; el 42% de los inmigrantes trabaja sin contrato. Desde que llegaron, el 37% ha ocupado dos o más trabajos y el 14% aún ninguno. En el momento de realizarse la encuesta (octubre-noviembre de 1994) un tercio de los inmigrantes estaba en paro, cobrando el subsidio de desempleo el 6% de ellos.

La movilidad geográfica es otro de los aspectos destacables: muchos africanos, en especial quienes se ocupan en la agricultura con trabajos temporeros más o menos largos (Almería, Jaén, Huelva, Cádiz), viven en un constante movimiento, realizando lo que he denominado *ciclo agrícola nacional para inmigrantes* (14) (Checa 1995). Así se entiende que el 57% no se haya movido de la provincia en la que se instalaron y el 44% haya cambiado de residencia y provincia al menos una vez. Sin embargo, las visitas a sus países son más escasas, ya que el 26% no ha visitado a su familia en origen desde que llegaron.

En cuanto a los ingresos y gastos: de los datos de la encuesta se desprende que el 20% no reciben ningún tipo de ingresos; éstos dependen de las remesas que desde origen envían sus familiares y de ayudas de los amigos o compatriotas (sobre todo los estudiantes de Granada y Sevilla). El 23% cobra menos de 60.000 ptas/mes; el 36% gana entre 60-90.000 y sólo el 9% supera las 100.000 ptas. Los trabajadores de venta ambulante y los propietarios de bazares son quienes no contestan a la cuestión del sueldo, pero de otras respuestas y apreciaciones se atisba que superan esta última cifra (están más asentados e incluso muchos tienen casa propia).

Sus gastos quedan distribuidos de la siguiente manera: en alojamiento, desde 2.000 a 72.000 ptas (esta cifra la representan quienes pagan la hipoteca de su vivienda). Una media de 21.000 ptas/mes, que corresponde al 73% de los inmigrantes; en alimentación y economía doméstica una media de 31.000 ptas/mes.

Esta relación de ingresos-gastos les deja en una difícil situación para resolver su proyecto migratorio: el 57% no envía dinero a su familia; algunos lo hacen de manera esporádica, para las fiestas, la época de lluvias o respondiendo a una necesidad urgente familiar. El 37% manda de manera regular (8 o 10 veces al año), con una media mensual de casi 19.000 ptas (unas 200.000 ptas anuales). La capacidad de ahorro queda restringida al 30% de la muestra, que guarda para el futuro una media de 24.000 ptas.

En resumen, la gran mayoría de los inmigrantes instalados en Andalucía son económicos; proceden de familias –en sus países– de clase media baja y baja; más de la mitad tienen a familiares residiendo en España, y las tres cuartas partes no son los únicos de su familia emigrados; han venido directamente a España, piensan quedarse aquí y traerse a su familia; los que desean regresar no creen que puedan hacerlo antes de 3 años; practican su lengua y conservan gran parte de sus costumbres, sobre todo las religiosas, como celebrar las fiestas, rezar y no comer carne de cerdo (ya que la práctica totalidad se declaran musulmanes); viven en casas de alquiler, bien con sus familiares o con compatriotas; ocupan trabajos desdeñados por los andaluces, duros y poco remunerados, incluso en economía sumergida; por ello cambian con frecuencia de tipo de empleo y de lugar; como no ganan suficiente (la gran mayoría menos de 90.000 ptas), sus gastos se emplean en la vivienda, alimentación y algunos ahorros, así como para mandar efectivos financieros a origen. Un tercio sólo envía dinero periódicamente, en especial los centroafricanos.

Ciertamente el lector habrá podido deducir de los datos que acabo de presentar que los inmigrantes africanos asentados en Andalucía no están pasando por una situación de bonanza ni económica-social ni personal. Pero todo este panorama se refiere directamente a los colectivos. Sobre ellos abunda la literatura científica y es fácil encontrar estudios que describan su situación y problemática. En otros lugares he puesto de manifiesto el fracaso –al menos momentáneo– de los proyectos migratorios de la inmensa mayoría de los africanos asentados en nuestra comunidad, sobre todo los trabajadores de la agricultura intensiva almeriense. Y trato de responder a la cuestión de por qué no retornan, estableciendo una relación entre el riesgo que han de superar (a corto y medio plazo, subjetivo y familiar) y los beneficios (también personales y familiares, a medio y largo plazo) que esperan conseguir (Checa, 1995:75-79).

Ahora bien, no voy a orientar mis reflexiones y críticas a estos aspectos, de sobra conocidos (al margen de la literatura referida, los medios de comunicación no dejan de ofrecer noticias de estas circunstancias: pateras, robos, violaciones, abusos laborales, viviendas en condiciones infrahumanas); saldrán a lo largo de las páginas siguientes, es inevitable, pero me interesa más comprender qué está pasando en torno al fenómeno migratorio, español y andaluz, desde ámbitos más globales: aspectos legales, decisiones políticas (vigilancia de fronteras, actuaciones para la integración social, actuaciones de los servicios sociales, ayuntamientos), relaciones laborales, actuaciones de las ONGs, etc. Los expongo siguiendo el orden cronológico tal y como se desarrolla un proyecto migratorio.

Un viaje en busca del "paraíso" (o la apuesta por el desarrollo)

El itinerario de un inmigrante, como es lógico, empieza en el propio país. Ahora no voy a atender a los factores que alimentan la expulsión del país de origen. Como sabemos, son de diversa índole: de carácter general (causas estructurales, como la mundialización de la economía); políticos (países que viven bajo férreas dictaduras o democracias tapadera; hay persecuciones, incluso guerras –a veces encubiertas–); económicos (la pobreza multidimensional, que deja a los jóvenes sin expectativas de asentamiento y futuro); sociales (falta de libertades y de participación ciudadana, que convierte a las personas en seres pasivos); y personales (como la conjugación de todos los anteriores: falta de trabajo, seguridad, carencias en salud, frustraciones subjetivas y familiares) (ver Troyano, 1998:29-57).

Quisiera detenerme, más bien, en un aspecto del proyecto migratorio que, debido a sus tintes dramáticos, está alcanzando cotas internacionales de escándalo social y político: las pateras, y sus consecuencias. En realidad, con las repetidas muertes de inmigrantes clandestinos –cada vez en personas más jóvenes– el Estrecho se ha convertido en el referente de los desastres que contiene la mundialización de la economía: que lleva y trae a las personas como mano de obra barata donde más falta hace, como una mercancía más. Al tiempo, el Estrecho de Gibraltar, gracias a los cierres de fronteras del "territorio Schengen" de la *Europa fortaleza*, es el ancho espacio donde operan las mafias organizadas de ambas orillas. Durante los años setenta las pateras bajaban desde el norte cargadas de ropa, tabaco, café o electrodomésticos. El contrabando continúa hoy día, pero los cargamentos son otros más importantes y dejan ganancias mucho más sustanciosas, además de que se han permutado los puntos de salida y destino.

Para entrar en España, procedente de Marruecos, antes de 1991 sólo se necesitaba disponer del pasaporte en regla. Circunstancia esta que no siempre era fácil de conseguir entre los marroquíes, sobre todo los habitantes del norte, castigados, también en esto, por la política interna de la monarquía. Por entonces ya se habían inventado muchas artimañas que hoy siguen poniéndose en práctica; quienes alcanzaban su pasaporte dirigían sus destinos a la Europa desarrollada.

Desde el mes de mayo de 1991, cuando el Gobierno español establece el requisito del visado para entrar en el país, las argucias continúan sucediéndose, ahora para conseguir que el Consulado estampe el sello en un documento fácil de obtener –eso sí, también pasando por la fila de pequeños untos de dinero y los 600 dirhams oficiales (15)–. Con mucha frecuencia he oído relatar la cantidad de obstáculos –legales y extraordinarios– que una persona ha de superar hasta alcanzar el visado en su pasaporte, que implica a mediadores, porteros, guardias y policías, oficinistas, chóferes... (16). No son pocos los inmigrantes que incluyen en esta "cultura de la dádiva y el soborno" al mismo cónsul (no sólo porque sabe lo que pasa al su alrededor, sino porque también recibe una parte del dinero que se trasiega, me aseguran) (Checa, 1993). Es una práctica consuetudinaria para la que están preparados. Son obstáculos artificiales, inventados y muchas veces adaptados a cada caso; pero en una burocracia, de por sí lentísima,

convertirla en "eterna" y desesperante es suficiente con negarse a proporcionar las dádivas que se exigen: posiblemente esa persona no conseguirá nunca el visado. El único recurso que resta es el regateo.

No obstante, esta práctica deja fácilmente a muchas familias despojadas de animales, bienes inmuebles o parte de sus recursos de producción. Lo invierten en la "compra del visado" porque esperan recuperarlos –y aumentarlos– enviando a un miembro del grupo doméstico al extranjero.

Para alcanzar el visado de turista en Marruecos oficialmente se necesitan bastantes documentos; al menos los siguientes: (1) certificado de trabajo; (2) una nómina; (3) acreditación bancaria de que en la cuenta personal de ahorros hay un saldo de al menos 20.000 dirhams; (4) certificado de penales o de buena conducta; (5) carta de la empresa que especifique el período vacacional; (6) certificado de residencia de algún familiar –"o que tenga tu mismo apellido", dicen– que viva en el extranjero y "al que se desea visitar". Y a la hora de cruzar la frontera, un dinero líquido de al menos 5.000 ptas/día de estancia, que teóricamente garantice que no se precisa robar para vivir.

> *Tú presentas todos los papeles, pero no puedes estar seguro de que el cónsul diga: "sí, toma tu visado" (17). Casi siempre te dicen que te falta algún papel, aunque está encima de la mesa. Cuando tu sueldo es pequeño y no ganas mucho dinero, piensan que quieres salir del país para no volver. A mí me decía: "Tú no quieres volver". No, yo voy a visitar a mi familia, porque mi hermano está enfermo, digo yo. Otras veces dan al ordenador y dice: "has tenido problemas con la policía". No, por favor, si yo tengo certificado de buena persona y ningún problema con policía. Me miró y dijo: "Bueno, yo pensaré, ven mañana". Ya sabes lo que quiere* (Ibrahim, marroquí de Casablanca, 29 años) (Checa, 1993:46).

Con tal cantidad de documentos uno se atreve a pensar que quien los reúne no necesita dejar su país. Entonces, ¿cómo salen tantos inmigrantes con visado? Sólo hay dos soluciones: o en los consulados no se exigen todos o existen mafias que los falsifican a la perfección. Ambas actuaciones se complementan.

Bien es verdad que desde los acuerdos de Schengen y la presión que la UE ejerce, España –*gendarme* (18) de la costa sur– ha exigido a los consulados y embajadas españoles repartidos por África ser mucho más estrictos en la expedición del visado. Ello ha supuesto –como reacción– que desde 1996 haya vuelto a aumentar la inmigración clandestina (de pateras y polizones); a lo que hay que unir el atractivo de la política de cupos y contingentes, que abre a nuevos inmigrantes la esperanza de conseguir un precontrato que garantice un año de residencia.

Primero el pasaporte, después el visado; ahora el cierre de fronteras y las vigilancias aduaneras, control de visados y costas; todos son acicates para que las redes mafiosas hayan vuelto a afianzarse, adaptándose a las circunstancias del momento.

El libro de P. Moreno y M. El Gheryb, *Dormir al raso* (1994), es un documento magnífico que desvela algunas de las argucias de los viajes clandestinos; este trabajo no omite detalles, nombres ni lugares; su viveza congestiona a cualquiera. Algo queda muy claro: detrás de cada patera hay toda una red de personas trabajando, que funciona a la perfección. Las salidas al mar no se producen bajo intentos desesperados de un grupo de futuros inmigrantes y unos atrevidos tripulantes de barcazas de 4-10 metros de eslora (sin quilla y de mala madera, construidas para un solo viaje, que hacen que las corrientes del Estrecho las vuelque con facilidad).

Todo lo contrario, cada viaje está controlado y perfectamente dirigido por una red de traficantes (19), en la que están trabajando o implicados bastantes personas, al menos éstas: mediador, *raïs*, organizador y *majzen*. En un principio los pescadores de las zonas más norteñas se aventuraban a pasar hombres por su cuenta, pero cuando las mafias de las drogas y el contrabando detectaron el negocio impusieron su ley y aquéllos quedaron convertidos en asalariados a su servicio. A saber: la red empieza a funcionar con un –o varios– "mediador" o corredor: busca la tripulación (marroquíes, argelinos, centroafricanos); oficialmente cobra unos 30.000 dirhams, según la embarcación (más los mil o dos mil que sisa a cada inmigrante, "para meterte a ti primero"). El *raïs* es el conductor de la patera; sus honorarios oscilan entre los 40 o 60.000 dirhams, también dependiendo del número de pasajeros, de sus conocimientos del mar y de la costa española. Si el viaje es exitoso, puede hundir la patera y volver al día siguiente montado en el ferry o incluso regresar con la misma patera. Si son detenidos no hay problema, porque será deportado como uno más. En las embarcaciones de mayor envergadura suelen ir dos *raïs*. El "organizador" o mafioso es quien controla todo y el máximo responsable de la operación, aunque no siempre se le conoce; normalmente coincide con el dueño de la lancha (20); naturalmente es quien más dinero recibe del viaje, puesto que puede percibir hasta 250.000 dirhams limpios (¡más de 2 millones de pesetas!); él es quien corre con todos los gastos: mediador, conductor, los motores fuera borda, el gasoil y los sobornos a funcionarios y policías. Éstos caen dentro de lo que en marroquí se denomina *majzen*, el poder (de ambas orillas): es el cuarto pilar de la red. En muchos casos las redes marroquíes tienen conexión con camioneros españoles y europeos, que conducen a los inmigrantes hasta la Europa Central. Recuérdese cómo el accidente de un camión cargado de frutas, el 16 de marzo de 1997, en Figueras (Gerona), llevaba 17 inmigrantes escondidos en un falso piso del camión (11 muertos y 6 heridos graves). Este caso puso en alerta a las autoridades españolas, demostrando que en nuestro territorio también existen y operan redes de introducción de inmigrantes, desde el norte de Marruecos hacia países de la UE. Otro asuntos son los jóvenes –adolescentes, más bien– que se esconden entre los ejes de los camiones o autobuses para pasar la frontera (que se introducen incluso en Casablanca o Rabat). La gran mayoría muere, sin que el conductor llegue a enterarse, pues de las curvas, las vibraciones, el cansancio... es fácil perder el equilibrio y verse atrapado por los ejes y las ruedas del vehículo.

Normalmente se ha creído que los inmigrantes llegaban sin documentación alguna para, al ser detenidos por la policía española, dificultar su identificación y su repatriación. Sin ser esto falso, parece que hay alguna razón más: Moreno y Gheryb (1994:21-22) nos narran cómo el *raïs* obliga a todos los pasajeros –incluso después de haberlos cacheado– a destruir sus pasaportes antes de partir. De esta manera una investigación policial española (o marroquí) no logrará descubrir la red del organizador, funcionarios y policías que han posibilitado la salida (21). Otra forma que utilizan los dueños de la embarcación para despistar es –si consideran que ha pasado un tiempo prudencial para su vuelta o no se han recibido algunas noticias– irse al puerto donde estaba matriculada y allí montan un espectáculo, denunciando que les ha sido robada; de esta manera, oficialmente, nada tienen que ver con el paso de emigrantes.

Los organizadores de los viajes en patera son contrabandistas de kif (marihuana) reconvertidos: con el tráfico de inmigrantes se gana muchísimo más (22). Téngase en cuenta que un cultivador recibe unos 35-40 dirhams por un kilo de kif sin transformar. Compárense los precios: en el mercado marroquí suelen pagarse unas 200.000 ptas, ¡por 500 kilos de kif! (otra cosa es el volumen de dinero que suponga su venta en Europa) (23). La organización del contrabando no es algo reciente en el norte de Marruecos y las redes ya estaban perfectamente consolidadas; sus relaciones comerciales con Ceuta y Melilla (Tánger, Tetuán y Nador, respectivamente; Oujda, Rabat, Casablanca...) han venido históricamente dedicadas a estas actividades; ¿cómo se entendería, si no, que en el zoco de Tetuán haya 765 tiendas y en el de Bab Nuader unos 500 comercios especializados en productos venidos de Ceuta? (24). Fuentes oficiales marroquíes afirmaban que en 1986 el contrabando había representado para el país un volumen de 6.000 millones de dirhams (78.000 millones de pesetas). Este tipo de contrabando continúa, pero está siendo superado por el de "espaldas mojadas". Tal vez la respuesta más pragmática la diera un alto funcionario marroquí: "es preferible tener 20.000 contrabandistas que 20.000 ladrones y maleantes" (Moreno-Gheryb, 1994:29). Esto es, existen otras razones de peso, que iremos viendo a continuación.

Al margen de la vigilancia policial de ambas orillas, por muy férrea que ésta sea (25), es muy difícil parar la emigración clandestina si, primero, no se arbitran mecanismos legales que posibiliten la salida de estos jóvenes en condiciones seguras; además, se ha de producir un desarrollo en origen que garantice el futuro de sus jóvenes; sin embargo, mientras éste no llega, los inmigrantes son la carta que esconde en la manga el Gobierno alauita.

Acabamos de ver qué difícil es controlar las salidas clandestinas de inmigrantes, pues en éstas no se conjuga sólo el interés por alcanzar la costa europea, sino que también hay que contar con unas mafias del tráfico de hombres, tan bien organizadas y conectadas con el *majzen*, que el mismo conocimiento de su existencia son ya un aliciente para intentar la salida. Y de ellos se ve beneficiado hasta el mismo sistema político marroquí. Explico esta idea.

Dejando a un lado el interés económico que supone el tráfico de inmigrantes, el Ministerio de Asuntos Exteriores marroquí sabe que un arma de presión para los acuerdos con la UE consiste en dejar salir pateras de sus costas. Inmigrantes clandestinos que, pasados unos meses, vuelven a convertirse en otro problema más para los gobiernos occidentales: exigencia de regularización, trabajo ilegal, dotación de viviendas, educación, etc. Es una presión demográfica con la que el Magreb amenaza a la UE (fuera y dentro de sus límites), y que en la firma de los acuerdos suele traducirse en tratar de introducir en el territorio comunitario un mayor número de toneladas de pescado, de tomates, rebaja de impuestos arancelarios, acuerdos de cooperación científico-técnica y cultural, etc. Siempre a cambio de vigilancia en las costas e impedimento de la salida de inmigrantes. Por ello, éstas arrecian cuando empiezan las conversaciones entre ambos organismos y disminuyen tras las firmas.

Desde el punto de vista del orden social, tampoco puede perderse de vista la historia migratoria de estos países africanos. Con otros términos, es cierto que la percepción colectiva de Occidente es que los inmigrantes proceden de países miserables y que viven en condiciones tan deplorables, con graves carencias y hambre, que necesitan salir de allí urgentemente. Se precisa aclarar que este tópico no es del todo cierto (26). La mayoría de los inmigrantes que nos llegan residían en zonas donde hay pobreza, pero no existe el hambre ni la desesperación humana, en cambio, sí que desde hace muchas décadas se viene practicando una "cultura de la emigración", que, mentalmente, incluso actúa casi de manera independiente a los ingresos obtenidos y las remesas financieras esperadas-alcanzadas. O lo que es igual, al cumplir determinada edad el joven se ve en la necesidad de salir: le toca irse al extranjero a buscarse la vida; no suele haber más planteamientos, ni personales ni familiares (27). Por tanto, ha de intentar la partida. En otro lugar he hablado de esta circunstancia, interpretando el viaje migratorio como un rito de paso, que convierte al joven en un adulto (Checa, 1997). Esta tradición también explica por qué muchas familias llegan a vender propiedades –que disminuyen sus recursos– para conseguir que un miembro suyo salga al exterior –legal o ilegalmente.

Referido a los aspectos económicos, y desde la perspectiva familiar, como digo, tener a uno o varios miembros del grupo doméstico en el extranjero garantiza su reproducción social, y esto es fundamental; no obstante, esto nos exige asimismo una lectura más global, sociopolítica y económica: son familias que, dada su estabilidad, no van a provocar revueltas sociales. El Gobierno marroquí, como otros africanos, sabe que los ingresos que llegan desde la emigración son su mayor "fuente de exportaciones" (28). En 1990, v. gr., representaron el 48% del total de las exportaciones, lo que equilibró la balanza de pagos (véase para el resto de países *Informe*..., 1995:76). Según datos oficiales, en el trienio 1989-91 entraron en Marruecos 5.293 millones de dólares procedentes de las remesas de los emigrantes. Como veremos a continuación, estas cifras son inmensamente superiores a las ayudas al desarrollo que Marruecos recibe por convenios internacionales y la inversión extranjera en su territorio. En consecuencia, los gobiernos no pueden frenar drásticamente las salidas de sus jóvenes al extranjero, ya que va en contra de sus mismos intereses: de estabilidad social, de la supervivencia de sus súbditos, etc.

No faltan estudios (Simon (dir), 1990; Belguendouz, 1992; Barriane, 1992) en los que se ponen de relieve los efectos que los recursos de la emigración ejercen en sus regiones de origen (algunas de ellas como lugar de retorno –incluso definitivo–). Por ejemplo, es significativo el crecimiento urbano de Nador (Marruecos) producido durante los años 70 y 80, gracias a los emigrantes que regresaban de Europa (Barriane, 1992); crecimiento desmesurado y anárquico, distintas construcciones, modificaciones en la estructura de la economía urbana, tejido urbano sin cohesión, escalonamiento del hábitat en niveles sociales diferentes (29), etc. No en vano el Rif Oriental (provincias de Nador y Alhoceima) y el noroeste del país (Oujda y Tazza), entre 1969-72 enviaron a 36.200 trabajadores a Europa –Holanda, Alemania y Bélgica– (de un total de 114.500, en datos oficiales) (30).

En otros términos, aun pareciendo contraproducente –"la emigración vacía a las naciones de sus mejores armas de futuro: la juventud" (31)–, la emigración ha sido en muchos países una buena aliada para conseguir el desarrollo del país de origen y transformar las estructuras, más que las "limosnas" que llegan de Occidente en "ayuda al desarrollo".

¿Pero realmente le interesa a la Europa Central desarrollar África y la Europa del Este? Por muchas razones me inclino por pensar que no; más todavía si se conocen los datos de las ayudas oficiales al desarrollo. Según los datos del Banco Mundial, los países desarrollados asistieron al conjunto de los más desfavorecidos, en 1990: 53.356 millones de dólares; 1991: 57.047 millones; 1992: 60.862 millones y 1993: 54.453 millones de dólares; los países que más aportaron fueron Japón, EE. UU., Alemania y Francia, por este orden; a bastante distancia, Italia, Reino Unido, Canadá y los Países Bajos.

Los montos recibidos por los países de ingreso bajo, mediano bajo y mediano fueron, en millones de dólares y durante el mismo período (1990-1993), respectivamente los siguientes: Marruecos, 1.050, 1.233, 962 y 751; Argelia: 263, 340, 406 y 359; Mauritania: 229, 220, 183 y 331; Guinea-Bissau: 132, 118, 107 y 97; Senegal: 795, 581, 680 y 508; y Gambia: 91, 98, 112 y 92. Es decir, cuantos menos ingresos y desarrollo tiene el país, menos ayuda recibe, paradójicamente. Pero aún hay un dato que engloba a todos estos montos, como es el de la deuda externa total (que une los créditos del FMI, a corto y largo plazo). Tomando también la relación de estos países y en millones de dólares, tendremos para 1993: Marruecos: 21.430 (de la que pagó 434); Argelia: 25.757 (pagó 1); Mauritania: 2.203 (desembolsó 379); Guinea-Bissau: 692 (pagó 152); Senegal: 3.768 (pagó 375) y Gambia: 386 (de ellos pagó 6). Los períodos de vencimiento oscilan entre los 5 y 10 años, a unos intereses del 5 al 8% (con datos de 1993).

Con otras palabras, con las ayudas oficiales al desarrollo que dan los Estados ricos, los países pobres que las reciben ni siquiera pueden hacer frente al pago de los intereses que generan la deuda externa acumulada al paso de los años. O la política exterior monetaria de ayuda cambia su orientación –y, por supuesto, aumenta– o no es posible conseguir un despegue económico lógico y sostenido de los países del Segundo y Tercer Mundo.

Pero al Primer Mundo tampoco le interesa desarrollar África por otras razones. Primero, porque los privilegios de los que aquél goza tendrían que verse mermados, aun en un desarrollo sostenido africano: se precisa un reparto de energía, madera, minerales, etc., lo que obligaría a descender el ritmo consumista de Occidente. Segundo, porque el crecimiento vegetativo de sus naciones es tan parco que necesita personas jóvenes que amplíen la base de la pirámide de población, aunque vengan de fuera. Además de que gran parte de la segunda y tercera generaciones de inmigrantes es muy probable que continúen efectuando los trabajos peor remunerados y despreciados socialmente. O lo que es igual: Alemania tenía una tasa de natalidad en 1993 de 1,3, mantenida hasta el día de hoy; Francia del 1,7, también estable en la década de los noventa; como Reino Unido, detenida en el 1,8; Bélgica, 1,7; Italia del 1,3 y España del 1,2, la más baja de Europa y el mundo. Estados Unidos presenta una tasa de fecundidad del 2,1. Por su parte, la tasa de Marruecos era en 1993 de 3,8 y 2,8 al final de esta década; Argelia, de 3,8 y 3,1, respectivamente; Mauritania, del 5,3 sostenido; Senegal del 6,0, algo menor a finales de los años 90; Gambia del 5,5 y Guinea-Bissau del 7,1, una de las más altas de África y del mundo. Queda claro que el rejuvenecimiento del norte desarrollado pasa por un aporte de nacimientos llegados desde los países sureños. No hay previsiones para que los índices de natalidad europeos crezcan; ni lo aconseja el estatus social de las familias, pues normalmente se alcanza y mantiene un mayor nivel de vida con un número reducido de hijos.

Si esto es así, tal vez la mejor ayuda que Europa puede ofrecer a África en su desarrollo sea consentir la inmigración (sabiendo que ésta también tiene necesariamente unos límites) y tratar a los inmigrantes en igualdad de condiciones que a los nativos, sobre todo laborales. El caso de España es significativo en cuanto la importancia que tuvo la emigración en los años sesenta y setenta (económica, política y socialmente). Hace tan sólo tres décadas nuestros compatriotas volvían con los ahorros de varios millones de pesetas y montaban un negocio propio, compraban tierra o un piso en la capital, una furgoneta, etc. Es cierto que, en realidad esto no es posible con el dinero que ganan los africanos en Andalucía en la actualidad (Checa, 1995:69-75), pero esta es otra cuestión; no obstante, contribuyen a los envíos que desde Francia, Bélgica o Italia efectúan sus familiares, con un proyecto migratorio más consolidado. Si bien mucha literatura científica ha limitado las inversiones de los inmigrantes a los sectores considerados poco productivos –el comercio y la construcción– es verdad que carnicerías, panaderías, plantas textiles y otros locales se están implantando en destino con dinero ganado fuera; al margen de la actividad productiva que genera la construcción, en mano de obra (albañilería, peonajes) y complementos: materiales de construcción, carpinterías –de maderas, hierros y aluminios–, electricidad, transportes, etc.

Si en un trienio Marruecos recibe en divisas 5.293 millones de dólares y en el mismo tiempo la ayuda oficial al desarrollo se cifra en 2.747, está claro qué postura debe defender su Gobierno. Imaginemos la situación de países cuya ayuda no ha llegado ni a los quinientos millones de dólares en cuatro años (Guinea-Bissau, Gambia) o a los mil millones (Mauritania). Por ello concluye al respecto el Informe del Banco Mundial

(1995:30): "el comportamiento migratorio debe entenderse como la reacción de los hogares frente a las oportunidades que se ofrecen en otros lugares, lo que significa que los intentos de contener la migración pueden ser inútiles o costosos".

En resumen, los países de Occidente se lamentan y critican abiertamente las posturas de los Gobiernos africanos al permitir que miles de súbditos suyos arriesguen sus vidas embarcándose en lanchas, con escasas garantías de encontrar tierra europea. Aseguran que es necesario que todos sus esfuerzos se orienten en la consecución del desarrollo. Pero, mientras tanto, las inversiones internas, públicas y privadas, se han reducido, en general, a menos del 16% del PIB; por tanto, las condiciones de vida no mejorarán, debido también a las altas tasas de crecimiento demográfico. Además, las inversiones extranjeras no aumentarán mientras no se reduzcan los riesgos estratégicos a los que los inversores se enfrentan en estos países: como la necesidad de que se produzcan cambios radicales en política, mejora de las infraestructuras básicas, reforma de la agricultura y de la gestión pública en general, etc. Los riesgos, pues, son grandes y la globalización de la economía contribuye a agravarlos. Conclusión: la migración al exterior es la solución más rápida que tienen las familias en origen, y no se va a detener mientras no se reformen globalmente muchos de estos aspectos. La *Europa fortaleza* seguirá siendo "asaltada" por jóvenes en busca del futuro de libertad y bienestar que la misma *Europa paraíso* pregona de sí misma (aunque al final los africanos se conviertan en "peregrinos sin santuario"). Así lo sentencia un refrán marroquí: "mejor tumba forastera que bolsa vacía".

El discurso político: del control de fronteras a la inserción social

Partimos del convencimiento de que si España no gozara de la situación geográfica que tiene, el fenómeno migratorio no revestiría tanta importancia para los medios de comunicación y mucho menos para los políticos (Gobiernos, partidos, dirigentes). Especialmente porque el número de extranjeros que hay residiendo en España (incluidos los comunitarios) es insignificante en términos globales –máxime si son comparados con los países de nuestro entorno; otra cosa es que en determinadas zonas su concentración sea mayor–. Ahora bien, el cariz de pasar –en tan sólo dos décadas– de país emisor a receptor de emigrantes económicos ha sido un acicate que ha despertado la atención: los magrebíes –que eran asociados al viaje de norte a sur de toda la Península (32), a principio y final del verano– ahora comparten con nosotros trabajo, pisos y espacios públicos, niños de etnias diferentes se sientan en la misma clase que nuestros hijos, etc.; y los centroafricanos, que veíamos tan lejos, también hoy pasean por nuestras calles.

Sin embargo, conviene reflexionar si la atención que está teniendo el fenómeno por parte de la acción política es la esperada y la necesaria, o más bien la que nos exigen nuestros socios comunitarios. Esto es, ¿está habiendo mejoras sociales sustanciales para atajar los abusos laborales y para la inserción de los inmigrantes, o más bien, las acciones políticas van encaminadas sobre todo a la vigilancia de la frontera?

No es muy difícil mostrar que el modelo europeo que viene aplicándose desde los años 80 ha entrado en crisis: se mueve en torno a dos ejes: el cierre de fronteras a los nuevos flujos de inmigración laboral y una política de integración social de los inmigrantes asentados. Ninguno de los dos vectores funciona a satisfacción de los dirigentes: la inmigración clandestina continúa y también el aislamiento de los residentes. Esto pone de relieve las contradicciones del modelo y queda clara, al mismo tiempo, la impotencia de los gobernantes para hacerle frente (en su conjunto). A España le ha tocado el papel, como no podría ser de otra manera, de vigilante de la frontera sur. Esos escasos 14 kilómetros que separan Europa de África, enfrentan a Cádiz (y Málaga, Almería y Alicante) con las costas marroquíes.

Los políticos pensaron: de un lado, la inmigración legal se contendrá mediante el sistema de controles o cupos, que permitan la entrada sólo a un número reducido (los considerados verdaderamente necesarios para ocupar los puestos que los nativos dejan libres). En realidad, ya se sabe, los contingentes están valiendo para regularizar a aquellos clandestinos que llevan varios años residiendo en nuestro país.

De otro, la emigración ilegal se evitará especialmente reforzando la vigilancia en las costas con las fuerzas de seguridad aduaneras y desactivando las redes internacionales de traficantes (33). Y así nacen los campamentos de Calamocarro en Ceuta (en una antigua discoteca de las murallas reales, donde se hacinaron 250 inmigrantes), la Granja Agrícola de Melilla (34), las expulsiones de irregularizados (35), etc. Al resto de no expulsados (36) se los condena a la invisibilidad (que incluso ellos mismos procuran) y a la exclusión social, hasta que de alguna manera, el Gobierno arbitre otros procesos de regulación (como el sistema de cupos mencionado). Pero la apertura de estos cupos abre las esperanzas a futuros inmigrantes, arreciándose la llegada de pateras y polizones, por tanto, vuelve a crecer el número de clandestinos.

En otros términos y como ya hemos visto, ni una ni otra inmigración (legal y clandestina) han podido controlarse. Tal vez la explicación haya que buscarla más que en los fracasos policiales, en razones más globales, que incluso se escapan al control de los propios Estados. O lo que es igual, si los Gobiernos han perdido casi todo el control de los movimientos de capital y de la organización de la producción mundial, es decir, si la mundialización de la economía posibilita el movimiento de capitales y mercancías según las necesidades del mercado, con ellos la mano de obra necesaria también viaja como un capital más, sin tener en cuenta ni los deseos ni el control de los propios Estados. En definitiva, por más que la Europa se empeñe en construir una fortaleza inaccesible, las exigencias de la internacionalización de la economía dictarán sus leyes y moverán la mano de obra según sus necesidades (ver Mayeur, 1997). Otro tema diferente son los efectos que la presencia de inmigrantes ocasionan (desintegración personal y familiar, cuestiones laborales, de salud y educación, de adaptación e integración social, etc.), que, por cierto, no son únicamente problemas que afecten a los inmigrantes, sino a todos.

Aun siendo conscientes de esta realidad, desde la UE (más aún desde los Acuerdos de Schengen) a España se le continúa exigiendo el ejercicio de una política de frontera: esto significa que cualquier partido que gobierne tendrá la obligación de ser implacable en la defensa de los límites continentales. Y ninguno de los partidos mayoritarios con posibilidades de gobernar –PSOE, PP– son ajenos a estas circunstancias. Así queda manifiesto, tanto en sus actuaciones (ambos ya han tenido experiencias de este tipo mientras gobernaban), como en sus discursos, más o menos encubiertos y sus programas electorales (si éstos sirven de alguna referencia para posteriores actuaciones de gobierno).

Carlos N. Celaya (1997) ha hecho un análisis de los programas electorales de ambos partidos en las elecciones generales de 1993 y 1996, respecto al fenómeno inmigratorio español. Comprobó que en 1993 "ambos, en todo caso, se centraron en una sola idea: el control de las entradas y gestión de los flujos es la tarea principal que debe abordarse en España" (Celaya, 1997:31). Los dos traducían que serían fieles a la "doctrina de la vigilancia".

Los mensajes electorales de los comicios de 1996 cambiaron poco. Si bien el PSOE amplió el concepto de ciudadanía, hablando también para los extranjeros de plenitud de derechos y deberes: en las relaciones del mundo laboral propone la igualdad de todos los trabajadores, al margen de la nacionalidad; para la integración social se refieren a la vivienda, la educación y la lengua de origen (Celaya, 1997:35-40). Por su parte, el PP sitúa a los inmigrantes en el extremo de la sociedad: son "ciudadanos que por especiales circunstancias se encuentran en situación de dificultad extrema o en situaciones de marginación que le impiden orientar su vida de forma efectiva hacia la plena integración" (texto del programa electoral); y lo que es más importante, el regulador básico de actuación, dicen "los populares", debe ser la política europea; de aquí que afirmen que hay que luchar contra las mafias organizadas que introducen y emplean inmigrantes, trabajar en una política de refugiados y ampliar los mecanismos de inserción social (Celaya, 1997:40-43).

En verdad, 1996 puede considerarse como un punto de inflexión en cuanto a la concepción que de la integración tiene la clase política y los partidos: aparece una nueva apuesta por el fenómeno, ya que se habla de integración social y de ciudadanos; pero esto no supone más que hacerse eco de que la situación había cambiado. Ahora bien, también las políticas de actuación parecen que van a perfilar a unos y otros: si el PSOE se atreve a introducir elementos de sensibilidad social, para el PP lo más interesante continúa siendo el riesgo que supone seguir recibiendo flujos de extranjeros (Celaya, 1997:45).

En cualquier caso, y dejando al margen los discursos, las actuaciones del Gobierno saliente y las del actual han continuado enfocándose hacia el control de la frontera sur. Esto es así y mientras la mundialización de la economía continúe, España seguirá siendo la encargada, por imposición de sus socios comunitarios, de controlar la frontera más próxima de África (37).

Pero ¿qué está sucediendo con las "políticas locales"? Nada tienen que decir los ayuntamientos respecto a los cupos, control de frontera y las repatriaciones; y muy poco pueden ofrecer sobre las actuaciones policiales o la orientación de la política de integración. Son los Gobiernos europeo y central los encargados de dictar las líneas a seguir. "En este tema nosotros tenemos las manos atadas", me decía el responsable de la política social del ayuntamiento de Roquetas de Mar (Almería). No hay espacio suficiente ahora para atender a los discursos electoralistas y oportunistas de los alcaldes de los municipios donde residen inmigrantes, pero son muy interesantes. Los que mejor conozco, referidos a las ciudades de Almería, presentan unos tintes muy distintos según la época que corresponda: inicio o término de la campaña agrícola, proximidad de unas elecciones municipales, o en función del acto que se celebre: inauguración de una asociación o desalojo por la fuerza de una vivienda habitada por inmigrantes.

Quizá el caso más significativo de esto último quedó reflejado en el desalojo de 83 inmigrantes magrebíes en la pedanía ejidense de San Agustín, el mes de marzo de 1995 –muy próximas las elecciones municipales– por orden del alcalde (el edificio pertenece al IARA). La opinión pública estuvo pendiente de los acontecimientos y la prensa vino haciéndose eco de todo el proceso –en portada y páginas preferentes–, que duró más de un mes, pues no se conseguía un acuerdo entre las partes –inmigrantes, asociaciones, ONGs, sindicatos, ayuntamiento, Asuntos Sociales y gobernadora civil– respecto del lugar donde debían ser reubicados. La orden de la Policía Local consistía en desalojar para desinfectar la vivienda ("reestablecer en el inmueble las condiciones de salubridad e higiene necesarias", decía el auto judicial), pero las declaraciones de todos los implicados (políticos locales –del PP– y regionales –del PSOE–) era preciso leerlas en clave electoralista, culpándose unos a otros –incluso vertiendo responsabilidades de la situación creada a la ONG Almería Acoge.

Las relaciones laborales o la importancia de la inmigración para nuestra economía

Durante el mes de abril de 1998, tiempo dedicado al proceso de petición de permisos que entren en el contingente anual (25.000 este año), la prensa dio a conocer la denuncia que la policía había hecho de una asesoría que cobraba dinero a los inmigrantes por "arreglarles un contrato falso". Pocos se extrañaron de la noticia, mucho menos los inmigrantes (38) o quienes tenemos contacto con el tema.

Pero la tipología del abuso es extremadamente grande y abarca a más personas que los administrativos de una gestoría, y tampoco es una novedad de los últimos años. Por ende, las consecuencias son bastante dramáticas. Trato de desmenuzar la situación.

La norma actual dice que el empleador ha de hacer una oferta de trabajo, solicitando los servicios de un trabajador extranjero; de esta forma el inmigrante (que incluso puede que ni siquiera esté en España) entra dentro de los elegibles para el contingente anual, pues toda la documentación es gestionada por la Dirección General

de Ordenación de las Migraciones del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Dicha documentación tiene la validez de un precontrato, pero no es vinculante. Si al empresario se le aprueba la contratación definitiva del trabajador, a éste se le comunica y ha de desplazarse hasta el consulado correspondiente de su país y allí, con su pasaporte, obtendrá el visado. Vuelve a España, donde se le concede un permiso de residencia de un año, que le posibilita para que el empleador formalice su contrato, ahora en firme (permiso de trabajo por cuenta ajena tipo B). No cabe duda de que lo importante para el inmigrante –o futuro inmigrante– es conseguir el permiso de residencia, ya que con éste puede circular libremente por España sin ser deportado, aunque no puede ser contratado en actividad diferente a la asignada, ni en provincia diferente. Pero los "papeles" le dan una envidiable facilidad de movimiento para "buscarse la vida".

Si ha presentado un precontrato y su nombre está dentro de las solicitudes denegadas, en teoría ni puede entrar en el país o debe abandonarlo si se encuentra dentro. Cuando no ha sido resuelta –como sucede en la mayoría de los casos– por estar pendiente de resolución, el resguardo es una garantía de permanencia legal. Primero, porque puede ser aprobada en cualquier momento, si la lista, por diversas razones, corre; segundo, porque los del año anterior –siempre por orden de registro de entrada– tienen prioridad en el reparto del contingente siguiente.

Queda claro que conseguir un agricultor –u otro empleador– "que rellene los papeles" es un éxito que asegura la permanencia. Como esto lo saben tanto los inmigrantes como las empresas ofertantes, unos están dispuestos a pagar por ello y otros no suelen tener escrúpulos en cobrar. Además, todo proceso de regularización o contingentes abre la puerta a la entrada masiva de nuevos clandestinos, avisados por familiares y amigos instalados en España: "si pagas ahora es fácil conseguir los papeles", por ello las historias de pateras, polizones y otras fórmulas de viajes crecen día a día. Principalmente con estos nuevos "viajeros" es con quienes se ceban las personas desaprensivas.

Pero, como digo, la tipología del engaño y el chanchullo es amplia y presenta un espectro desolador de personas, instituciones y servicios. Veamos la relación inmigrante-trabajador. Aquél pide a "un jefe", empresario agrícola, que le arregle "los papeles". Cuando existe entre ambos una relación de tiempo (ha estado trabajando para él otras veces y lo considera "buen muchacho y trabajador"), es muy posible que el agricultor trate de ayudarle a legalizar su situación y le firme la documentación para el contingente; puede incluso querer contratarlo en realidad. No cabe duda de que existen agricultores a los que ni se les ha pasado por la cabeza cobrar un duro al inmigrante.

Ahora bien, ¿qué sucede si el agricultor ya tiene su cupo cubierto (39) y llega un inmigrante que desconoce a pedirle los "papeles", ¿puede arreglárselos? La negativa del empresario debe ser real desde el primer momento, pero, ¿y si le dice, "yo pago cuanto tú quieres"? Es más difícil negarse sabiendo que las cantidades que se están pagando oscilan entre las 100.000 ptas y el medio millón. Echar unas firmas más, con nombres de personas que tal vez no conoce ni verá nunca, puede reportarle un beneficio neto de un millón de pesetas; endulzado, además, con la autosatisfacción –un autoengaño– de que les está procurando un beneficio.

Como en todos los ámbitos de la vida, el grado de (in)moralidad de cada cual pone los límites a los excesos. Uno de los casos descubiertos y aireados por la prensa en su día señalaba a un agricultor que había firmado 6 peticiones y no tenía un metro cuadrado de tierra de cultivo desde hacía varios años. Y sin embargo, como veremos a continuación, hasta es posible que el "empleador" pasara inadvertido ante tales circunstancias.

También hay empresarios agrícolas que cobran hasta a sus fieles jornaleros, aunque con "alguna rebaja". No es común que en otras profesiones se dé este fraude tan extendido, pero no faltan contratistas de obras, armadores, empresarios del sector servicios o del servicio doméstico, que solicitan trabajadores extranjeros para el contingente exigiendo una cantidad de dinero al inmigrante.

La forma de pago ha sufrido, al paso de los años, algunas variaciones. Tras varias temporadas pagando y no regularizando la situación, los inmigrantes, también alentados por sus asociaciones, sindicatos y ONGs, "han impuesto" algunas condiciones, como dejar el 50% de lo pactado para cuando se formalice el contrato, que puede ser descontado del sueldo en varios meses, etc.

Ahora bien, no son los empresarios los únicos beneficiados de este engaño consentido. Se han establecido redes de inmigrantes, principalmente magrebíes, y de personas que actúan por sí mismos, a la hora de reclutar compatriotas irregularizados. Pero éstos no pueden actuar solos, han de tener conexión con diversos empresarios y/o asesorías, gestorías, abogados españoles que faciliten la firma. Cuando la red funciona normalmente, el reparto de beneficios está pactado, de manera que a mayor número de contratos, más ganancias para todos (40). Como la menor cantidad suele ser para el gancho, éste, por su voluntad, cobra directamente al inmigrante una mayor comisión. Hay inmigrantes que actúan por su cuenta: suelen buscar entre sus conocidos patrones de buena fe (o todo lo contrario) para que firmen a su "hermano", "cuñado" o "primo en primera línea". Es común que el empleador desconozca las intenciones usureras del mediador. Hace unos años me contaba un buen amigo mío que tras haber regularizado la situación de una empleada de hogar, por mediación de un marroquí amigo suyo, el marido de aquélla le pidió al año siguiente que por favor le firmara los papeles a su cuñada, "madre viuda de cuatro hijos". Nadie le ofreció dinero alguno, pero sintió recelos y se negó. Al poco tiempo se enteró de que, primero, su amigo marroquí y el marido no eran amigos; segundo, que a pesar de tratarse de su cuñada, no era viuda, sino una joven soltera; tercero, que el propio marido encontró un empleador por su cuenta y, cuarto, por su trabajo de gancho le cobró a su propia cuñada 500.000 ptas. ¡A su cuñada!, dije, verdaderamente sorprendido. Mi amigo, algo más pausado me contestó: "Eso mismo le dije yo a mi amigo marroquí, a lo que me contestó: "Bueno, hombre, de qué te extrañas, por qué piensas que Mohammed ya no trabaja en la tierra y se ha comprado una casa en Marruecos".

Algunas gestorías o asesorías también contribuyen con sus actuaciones fraudulentas a completar este negocio admitido. La documentación de los contingentes es muy

fácil de rellenar: nombre de la empresa ofertante y datos identificativos, los del trabajador, condiciones de la oferta y algunas fotocopias (N.I.F., nómina, cartilla de la seguridad social, etc.), todo por cuadruplicado. La empresa ofertante firma los ejemplares y se entregan en alguna Delegación Provincial del Ministerio de Trabajo. Por efectuar este servicio las asesorías cobran 12.000 ptas, a las que hay que sumar casi 17.000 ptas de tasas que cada solicitud paga a Hacienda, al margen de la resolución posterior.

Cuando hay connivencia entre los empresarios ofertantes y la propia gestoría (participen o no de una red de estafas), las reglas del juego, una vez más, se conocen y los dividendos se reparten según acuerdo previo. Pero también hay artimañas que se ponen en práctica y los empresarios ni se enteran. No se pierda de vista que en las gestorías, asesorías, bufetes de abogados, etc., hay documentos del empresario agrícola, pues también les gestionan otros asuntos, como compra y venta de vehículos y tierra, préstamos, pago del riego, transferencias, etc. Recoger una firma, números del DNI o CIF, unas fotocopias de ingresos, Seguridad Social, etc., se consigue abriendo un archivador y eligiendo la carpetilla precisa.

Otras veces, como me señalaba un responsable de ATIME, aunque el empresario sepa leer –y hay muchos semianalfabetos–, le dicen "firma aquí en estos papeles también, por si hay algún error con la máquina y no te vamos a andar buscando luego para una firma". Cada firma que consiga –incluso falsificada (41)– es un precontrato ofertable al inmigrante que venga a solicitarlo. Por ello, muchos inmigrantes, antes de fijar el precio, preguntan "¿es bueno?" o "¿es seguro?". Algo así como preguntar, ¿el empresario ofertante tiene suficiente tierra como para contratar? La respuesta y la necesidad del inmigrante le permiten el regateo, exigir la devolución de una cantidad en caso negativo, fraccionar el pago, etc. Recuérdese por qué dije antes que una persona puede firmar la demanda de 6 trabajadores sin tierra alguna. "Puede enterarse dos años después o ni llegar a enterarse", aseguró al trabajador de ATIME.

Se observará el mercado-negocio en el que todos, de alguna manera, están metidos y que tanto la Administración como fuerzas de seguridad, inspectores de trabajo, etc., conocen a la perfección, aunque no es fácil de atajar en su conjunto. "Y si nadie denuncia...", es la respuesta-explicación a este tipo de actuaciones fraudulentas.

La dimensión de este negocio se entenderá mejor si explico el caso de la provincia de Almería. En 1998 se han presentado a trámite para el contingente 7.083 solicitudes –para 2.258 plazas concedidas por el Gobierno (42)–. Esto ha reportado a las arcas del Estado más de 110 millones de pesetas (a los que hay que sumar los ingresos de las cuarenta mil solicitudes de todo el territorio español). Si todos hubiesen gestionado su documentación por gestorías se habrían movido más de 80 millones, pero la cantidad no es fácil de calcular, ya que asociaciones de inmigrantes, ONGs y sindicatos, o los mismos interesados, rellenan las solicitudes de manera gratuita. Pero es muy probable que el 50% de ellos hayan requerido estos servicios, tal vez por comodidad (pongamos unos 50 millones de pesetas).

Desde la Delegación de Trabajo de Almería nos comentaban que se podría afirmar con leve margen de error que el 80% de las solicitudes conllevan estafa. Si ponemos la cifra de 4.000 personas, porcentaje bastante menor, y una media de 175.000 ptas/persona, obtendríamos una corrupción sabida –y consentida– de más de 700 millones de pesetas, en estimaciones medias. Es decir, durante el mes que dura el proceso de contingentes, sólo en Almería se mueven más de 850 millones de pesetas. Todo el dinero no ha de generarse en la provincia, porque pueblos enteros de Marruecos, Argelia y África central se ponen en movimiento, con ahorros o empeños de oro, ventas de tierras, animales o enseres, para conseguir lo que sus hijos y hermanos les reclaman para conseguir un precontrato. No quiero añadir a este montante lo que, en la otra orilla todavía han de pagar los futuros inmigrantes por la plaza en una patera.

Esta es una de las consecuencias más dramáticas de la inmigración clandestina una vez en destino: los procesos de regularización permiten a las mafias familiares, tanto de españoles como de inmigrantes asentados, obtener de la desesperación e inseguridad de los irregularizados cantidades de dinero desorbitadas. El campo almeriense, gracias a este sistema establecido por el Gobierno, ha sabido encontrar la forma de recuperar buena parte del dinero que paga en jornales. Individuo a individuo no supone más que tener que deshacerse de los ahorros que durante el año ha tenido que ir consiguiendo con una vida miserable. En otro lugar (Checa, 1995) he podido demostrar el nivel de ingresos, gastos, envíos y ahorros de los africanos asentados en Almería. En el mejor de los casos (es decir, quienes trabajan la mayor parte del año, que representan el 6% del total de los colectivos), alcanzan las 300.000-400.000 ptas.

Pero aún queda la segunda parte del proceso. Una vez que la oferta de trabajo ha sido aceptada, el trabajador tiene tres meses para solicitar su visado en su país. Si una persona espera en España la resolución favorable de su contingente, puede pasársele el plazo de solicitud y cuando entre en el contingente ya no podrá reclamarlo en el Consulado de su país. Además, trasladarse hasta su país para recoger el visado, en el caso de los centroafricanos, supone otro mínimo de 200.000 ptas de gastos, en vuelo y otros; teniendo en cuenta que aún han de afrontar otra cadena de dádivas y sobornos hasta llegar al mostrador donde se pone el "sello mágico". En consecuencia, para gastar más dinero, e incluso tener problemas a la hora de salir, muchos inmigrantes con la demanda aprobada prefieren esperar en España una ocasión más favorable para regularizarse; pero al año siguiente ya saben que empieza idéntico proceso. De momento no entiendo cuáles son las insalvables dificultades burocráticas que impiden sellar los visados en los Consulados y Embajadas de esos países en España –o la más próxima en Europa.

Sin embargo, para entender aún más las artimañas de la Administración o las injusticias y recovecos de la burocracia, por si fueran pocos, este año la Oficina de Asuntos Consulares ha solicitado a las respectivas Direcciones Provinciales de Trabajo un Informe Laboral de cada trabajador, gestión que ya han realizado con anterioridad dichas Direcciones Provinciales. Esto supone literalmente volver a revisar y gestionar todo el contingente. Aparte del abuso, no significa más que, de un lado, una contradic-

ción entre administraciones y, de otro, realimentar y posibilitar la ilegalidad, ya que si entrado el mes de octubre –y el comienzo de la campaña en Almería– los expedientes completados con la concesión del permiso de trabajo y residencia no llegan a 300, está claro que los empresarios agrícolas se ven en la necesidad de contratar mano de obra ilegal (no regularizada, pero regularizable). ¿Por qué el Ministerio de Asuntos Exteriores mo acepta como buenos los informes favorables que le llegan desde las Direcciones Provinciales? Y lo que es aún más importante, como reclaman los colectivos de inmigrantes y reconocen sindicatos y ONGs, ¿no hace falta ya una nueva regularización global, como las dos anteriores, que legalice la situación de miles de inmigrantes que llevan años sufriendo los abusos que rodean a los contingentes?

La integración social como problema

El Consejo de Ministros del día 2 de diciembre de 1994 aprobó el Plan para la Integración Social de los Inmigrantes. A través de él se establece una orientación de la inmigración basada en el desarrollo de una política activa que conjugue tres líneas de actuación: atajar las causas de la inmigración en su origen, mediante cooperaciones al desarrollo de los países emisores; tener un mayor conocimiento de los flujos migratorios para establecer contingentes y cuotas que España pueda asumir, social y laboralmente; por último, profundizar en la integración social de los regularizados establecidos. El Plan, aun con el cambio de Gobierno, sigue siendo vigente, al menos en cuanto a su filosofía y necesidad.

El Plan establece los siguientes objetivos: eliminar toda discriminación injustificada (en el ejercicio de derechos y en el acceso a los servicios existentes); promover una convivencia basada en valores democráticos; garantizar al inmigrante una situación jurídica y socialmente estable; combatir las barreras que dificultan la integración (como la lingüística); erradicar la explotación (laboral, de vivienda) y movilizar a toda la sociedad para luchar contra el racismo y la xenofobia.

El Plan se desarrolla en 26 medidas que atajen de forma concreta los órdenes de la vida social: ámbito laboral y profesional, legal, educativo y cultural, convivencia territorial, participación ciudadana, etc.

Para poner en práctica las medidas de participación social se arbitran dos instrumentos: el Observatorio Permanente de la Inmigración (OPI) y el Foro para la Integración de los Inmigrantes (43). El Foro, compuesto por un presidente (del Ministerio de Asuntos Sociales, o el correspondiente) y 30 vocales (10 por las Administraciones Públicas y 20 en representación de asociaciones de inmigrantes y refugiados, organizaciones sindicales, empresarios y ONGs), presenta entre sus funciones: facilitar la comunicación y el intercambio de opiniones e información sobre el colectivo; formular propuestas y recomendaciones tendentes a promover su integración, recibir información sobre programas y actividades que se lleven a cabo; recabar y canalizar las propuestas de las organizaciones sociales, a fin de facilitar la convivencia entre inmigrantes y la

sociedad de acogida; por último, promover estudios o iniciativas relacionados con su integración social; mantener contactos con otros órganos análogos de diferentes ámbitos (internacional, autonómico o local). Para su funcionamiento se establecen 2 sesiones ordinarias anuales y las extraordinarias que se juzguen oportunas y la posibilidad de constituir comisiones o grupos de trabajo, con asistencia de expertos en la materia.

El OPI también nace como un instrumento de la política de integración, al servicio del Plan para la Integración Social de los Inmigrantes. Se concibe como un macrosistema de información de la Administración del Estado que, más allá de connotaciones de control, sea una herramienta para diagnosticar problemas y orientar las acciones dirigidas a los procesos de integración. Se configura como un sistema centralizado de información, con una Unidad Central de análisis (situada en la Dirección General de Ordenamiento de las Migraciones), que va recibiendo periódicamente información de las distintas Unidades Territoriales (de ámbito autonómico y/o provincial), que a su vez centralizan la información de las Unidades Básicas (de ámbito municipal o comarcal, como la de El Ejido y Granada).

El Plan es lo suficientemente amplio y complejo como para llevar a cabo un profundo análisis de su estructura. No obstante, a simple vista y de entrada, llama la atención una aparente contradicción: a pesar de que el Plan establezca 26 medidas que profundicen en la integración social de los colectivos, por ello se denomina "para la integración", la orientación básica que lo diseña sólo concibe a ésta en su tercer aspecto. Primero cree que es preciso atajar las causas de la inmigración, con ayudas al desarrollo, y, segundo, establecer una política de cupos y contingentes.

Al sistema de cupos y sus consecuencias ya me he referido con anterioridad. Dedicaré unas líneas al primer aspecto. Como vimos, España ni siquiera aparece en los datos que ofrece el Banco Mundial –facilitados por sus Gobiernos– respecto a la asistencia oficial para el desarrollo. Tendremos que estudiar, entonces, la ayuda en materia de Acuerdos y Convenios Bilaterales. Respecto a los de Amistad y Establecimiento, España tiene firmados acuerdos de "amistad y cooperación" con estos países africanos: Guinea Ecuatorial (1980), Liberia (1953) y Marruecos (1991). Acuerdos bilaterales sobre admisión de extranjeros, con Marruecos sobre la circulación de personas y la readmisión de los entrados ilegalmente (1992) y sobre permisos de residencia (1996). Respecto a los Convenios Internacionales culturales, se suscriben convenios bilaterales con Argelia (1968 y 1974), Camerún (1988), Egipto (1953, 1965, 1968, 1970 y 1976), Guinea Ecuatorial (1969 y 1982), Marruecos (1957, 1975, 1980), Mauritania (1989), Senegal (1965) y Túnez (1968 y 1991), y casi todos van en la línea de cooperación cultural, científica y técnica (Vázquez 1996:471-472). En convenios para la Colocación e intercambio de trabajadores en prácticas, no se ha firmado ninguno con países africanos. Y en los De cooperación en materia socio laboral, con los siguientes países de África: Argelia (1975), Cabo Verde (1983), Guinea Ecuatorial (1980), Túnez (1974 y 1991), especialmente en Cooperación en Formación Profesional y Técnica; con Marruecos se firmó el Convenio sobre Cooperación Técnica y Asistencia Mutua en Materia de

Protección Civil (1987) (Vázquez, 1996:392-400). Estas son las ayudas al desarrollo africano ofrecidas por el Estado español; en la cooperación con Marruecos destaca que casi siempre está relacionada y orientada hacia la entrada de inmigrantes y la impermeabilización de la frontera sur europea. Sin necesidad de más comentarios, parece claro que de las arcas del Estado no salen muchos efectivos financieros para detener o paliar las causas de la inmigración en origen.

En este caso, pues, el Estado tiene que enfocar todos sus esfuerzos en el tercer aspecto: posibilitar la integración social de los inmigrantes en nuestra sociedad. No es posible detenerse en analizar la política llevada a cabo por los distintos Gobiernos en este sentido. Tomando como base los Servicios de Asistencia Social, según los Anuarios de Migraciones, me referiré a los presupuestos destinados a ello y a la tipología de los programas desarrollados (promoción e integración social; información, orientación y formación profesional; lengua y cultura; asesoramiento, apoyo y defensa de los intereses de los inmigrantes; estudios e investigaciones (44); y actividades propias del Foro y el OPI).

Desde el principio se diseñó lo que iban a ser las intervenciones del Estado, mediante la subvención de programas. A partir de 1991 se vienen impartiendo cursos de lengua y cultura españolas en la mayoría de las comunidades autónomas (localidades y asociaciones muy concretas), siendo beneficiados los marroquíes y centroafricanos mayormente. En los cursos de orientación y formación profesional, el abanico de receptores se amplía bastante a los centroafricanos e iberoamericanos. En 1991-92, v. gr., hubo una participación de asistencia a los 26 programas de un total de 1.177 inmigrantes. Fueron cursos de cultivos en invernadero, horticultura, carpintería, electricidad, construcción, jardinería, cocina, hostelería, fontanería, serigrafía, peluquería, etc. Las instituciones más beneficiadas o catalizadoras de los cursos vienen siendo principalmente las "Acoge", ciertos ayuntamientos, Cáritas Diocesana, Cruz Roja, sindicatos y varias asociaciones de inmigrantes (principalmente ATIME, IEPALA y otras) (Manjón-Núñez-Sandoval, 1994:496-499).

Las subvenciones que la Dirección General de Migraciones distribuye en programas de integración son, para 1991-1996, de 1.963 millones de pesetas (1991: 219 millones, para 64 programas; 1992: 286 millones en 50 programas; 1993: 367 millones y 123 programas; 1994: 378 millones y 72 programas; 1995: 367 millones y 104 programas y 1996: 346 millones y 82 programas) (45). No se incluyen aquí las ayudas del Fondo Social Europeo, acciones comunitarias en favor de los emigrantes, como los Proyectos Horizón, Sócrates y Lingua.

Respecto a nuestra comunidad autónoma se puede afirmar que fue la primera del Estado español en la creación de presupuestos propios para facilitar la integración de los colectivos inmigrantes, desde la intervención social. Ha establecido una red de Servicios Sociales Comunitarios y se ha apoyado en la iniciativa social para la gestión de programas y la creación de Centros de Acogida.

El Plan de Servicios Sociales de Andalucía (PSSA) se diseña, en lo referente a los inmigrantes, sobre dos vertientes: cubrir las necesidades sociales básicas del colectivo y prevenir las actitudes de rechazo, de prejuicio étnico y xenofobia, a fin de mantener el clima de paz social y de cohesión existentes. Para ello establece cinco objetivos básicos de intervención: promover la información, orientación y asesoramiento a la población inmigrante sobre los derechos y recursos sociales existentes; propiciar en la sociedad valores y actuaciones propios de una sociedad solidaria, ante el prejuicio étnico y la xenofobia; promover asociaciones y organizaciones de inmigrantes, para fomentar la integración en la vida social; propiciar la atención que requieren estos colectivos desde los servicios sociales (creación de centros de acogida) y profundizar en el conocimiento de su problemática mediante estudios e investigaciones (Evaluación..., 1997:23-239).

Dentro de la gran tipología de programas, el Plan da prioridad a aquellos que afectan a zonas de presencia y concentración más significativa (Poniente almeriense, litoral malagueño, campañas agrícolas de temporada), proyectos que impliquen coordinación entre entidades (públicas y privadas), actuaciones formativas sobre interculturalidad, especialización y distribución de organizaciones sociales, intervenciones en el medio familiar (mujeres y menores, etc.). Asimismo ha prestado bastante atención a las materias formativas: formación de líderes de asociaciones de inmigrantes, profesionales sanitarios, profesores de adultos, mediadores sociales o profesionales de las Delegaciones de Asuntos Sociales. Asimismo ha colaborado con los proyectos Horizón; destaca el dedicado a la formación de 45 inmigrantes como "mediadores sociales" (cursos en Almería, Algeciras y Sevilla).

Las estrategias de intervención se apoyan en la coordinación con el Foro nacional, cooperando con las corporaciones locales, desarrollando políticas horizontales y creando el Foro de la inmigración en Andalucía (46).

Para la consecución del primer objetivo la Consejería firmó, en 1993, 5 convenios con ayuntamientos (de más de 20.000 habitantes) y 11 programas con los de menor población. En 1994 se suscribieron 7 convenios y 22 programas, respectivamente. En 1995, 9 convenios y 19 programas, respectivamente. En 1996 se amplió el presupuesto y la cobertura, con 32 programas. En 1997 se financiaron 35 programas y volvió a ampliarse la cobertura, territorialmente. El presupuesto ha sido (1993-97) de 249 millones de pesetas.

El tercer objetivo, combatir el racismo, desde la sensibilización ciudadana, ha contado con el apoyo del PSSA para la organización de estudios, jornadas de convivencia o creación de una Oficina Permanente de denuncias racistas (gestionada por ATIME). En 1995 se realizaron 11 actuaciones, muchas de ellas organizadas por asociaciones de inmigrantes. En 1996 fueron 14 programas y en 1997, coincidiendo con el Año Europeo contra el Racismo, se desplegaron 28 proyectos. En total, unos 70 millones de pesetas.

El quinto objetivo, orientado a fomentar las asociaciones y organizaciones de inmigrantes, es más parco en presupuesto: 1993, 3 entidades; 1994, 6 asociaciones financiadas; 1995, 11 asociaciones; 1996, otras 11. En total se hizo un desembolso de 44 millones de pesetas.

Respecto al séptimo objetivo, la atención social (vivienda, educación, atención sanitaria, etc., en las que la Junta tiene plenas competencias), el PSSA ha venido apoyando cursos y programas por un valor (1993-97) de 727 millones de pesetas (1993: 100; 1994: 91; 1995: 95; 1996: 210 y 1997: 227).

En cualquier caso, las provincias de Almería, Cádiz y Granada son las más beneficiadas, tanto en las corporaciones locales como en las entidades privadas. De éstas destaca la Federación "Andalucía Acoge", en sus diversas sedes provinciales, como la más apoyada financieramente para el mantenimiento en su infraestructura; el aumento presupuestario ha sido progresivo, desde 17 millones en 1992 a 38 en 1998. Los sindicatos CC OO -A y UGT-A han recibido equitativamente subvenciones de 13 millones en 1993-95 y 25 y 22 millones en los dos años siguientes; total, 174 millones de ptas.

En resumen, desde que el PSSA se puso en marcha, la Junta de Andalucía ha invertido en el fenómeno migratorio –en sus vertientes de integración social y sensibilización– una cantidad superior a los 1.500 millones de pesetas.

Espero que el lector entienda la intención de especificar tanto presupuesto. En mi ánimo no está más que explicar toda la carga política, económica y social que está generando este fenómeno. Nos ha cogido un poco de sorpresa a todos –a la Administración y a los ciudadanos– y la falta de experiencia en la convivencia con los extraños o diferentes ha supuesto volcarse por entero con quienes sufren las consecuencias del desarraigo, como una especie de mecanismo de defensa. Creo que de no haber avanzado tanto –y en tan poco tiempo– las actitudes xenófobas en Centroeuropa (el crimen de la dominicana Lucrecia Pérez en Aravaca fue su reflejo español), con toda probabilidad la sensibilidad de los ciudadanos (con el voluntariado y la creación de asociaciones proinmigrantes) y de los sucesivos Gobiernos, no hubiese sido tan rápida. Ya que, en el fondo, lo que realmente nos asusta no es la exclusión social de los colectivos de inmigrantes, sino que los actos racistas y xenófobos pongan en peligro la estabilidad social existente, por lo que es preciso atajarlos desde el principio. Por un lado, integrando a los colectivos (haciéndolos invisibles en la visibilidad; esto es, convirtiéndolos en iguales); y, por otro, concienciando y educando a la población autóctona para que aprenda a vivir con los valores de la tolerancia y la solidaridad. Para los intereses políticos –españoles y europeos– también está presente el papel de *gendarme* de la frontera sur.

Por ello, tanto los Gobiernos centrales como regionales y los fondos europeos, han sido muy generosos en la concesión de ayudas y subvencionando programas de inserción social. En pocos sectores de la asistencia social, si ha habido alguno, se han

volcado tanto las autoridades. Esta generosidad está fuera de toda duda. Téngase en cuenta que cuando expongo las cifras de los libramientos únicamente manejo los datos de los Anuarios de Migraciones (1994-1996) y la Evaluación del Plan de Servicios Sociales de Andalucía (1991-1997). Aún faltan por contabilizar, en su conjunto, los fondos europeos, que son bastantes, y el resto de comunidades autónomas, como Cataluña, Madrid, Murcia, La Rioja, Baleares, y multitud de ayuntamientos que dedican de sus presupuestos una partida a determinados proyectos, o liberan personal, ceden locales, etc.; las suscripciones populares, cuotas, donativos o rifas, los hacen casi imposibles de cuantificar, pero sí que elevan muy considerablemente las cantidades que he expuesto antes. Esto demuestra todavía más, si cabe, la generosidad a la que me vengo refiriendo. Las cantidades son tan palmarias que no necesitan muchos comentarios adyacentes.

Sin embargo, precisamente ésas me han reconducido hacia una reflexión que las trascienda. O lo que es igual, es fácil preguntarse en qué se ha mejorado, sustancialmente, la situación de los inmigrantes –y de la percepción de los autónomos hacia ellos– después de emplear tantos miles de millones de pesetas. Si es fácil mantener la sensación de que las situaciones de exclusión social permanecen prácticamente inalteradas, algo puede estar fallando. Y me centro en presupuestos económicos y tipologías de programas porque detrás de ellos se esconden dos aspectos en los que me voy a detener: el tipo de inmigración que se acepta y el modelo de integración con el que se trabaja.

En realidad, para explicar completamente los pormenores de esta política de integraciónsería preciso conocer con bastante detalle el número de programas de cada tipo, quiénes son las entidades que los gestionan, a quiénes van dirigidos, qué profesionales los diseñan y controlan, el número de participantes, su concentración en determinadas áreas geográficas, su evolución, etc. Y, sobre todo, los resultados, a corto y medio plazo de dichas actuaciones, en ambos sentidos: desde la integración social de los inmigrantes y la reducción de sus problemas y desde la educación ciudadana de los nativos, disminuyendo las actitudes de exclusión social.

Esta tarea es inabarcable para estas páginas, pero sí trataré de radiografiar la realidad. Primer aspecto: queda claro que la orientación de las subvenciones y programas se dirige exclusivamente a los inmigrantes económicos, africanos (marroquíes) en especial y latinoamericanos. Sin duda son el mayor colectivo en nuestro país, pero ello deja bien claro que la inmigración que se reconoce y preocupa a la Administración es la laboral (por ello en ciertos programas también se incluye a los portugueses, y son comunitarios); es reducida en el número y selectiva en cuanto a las nacionalidades de origen y las actividades laborales que desarrollan (la agricultura, principalmente). Tal como lo digo lo recoge de manera específica la Junta de Andalucía (Evaluación..., 1997:237).

Sin embargo, otros estudios han dejado bien sentado que también los extranjeros (los comunitarios o los procedentes de países desarrollados), mitad residentes, mitad

turistas, tienen dificultades aún sin resolver: de inadaptación, necesidades de regularización (impuestos, IRPF, Hacienda), problemas de salud, idioma o apoyo social. Ch. Betty y M. Cahill (1996), lo han puesto de relieve para los británicos asentados en la Costa del Sol, pero es extensible a otras zonas del país. Esto es la consecuencia de establecer una distinción entre los extranjeros y los inmigrantes, incluso para las estadísticas, en primer lugar desde la misma Administración. Como si esos extranjeros, en un número bastante superior al de inmigrantes (de los casi 70.000 extranjeros regularizados en Andalucía, los económicos no llegan a 25.000), no presentaran fracturas en su adaptación social, a las que la Administración también tendría que ofrecer soluciones (la gran mayoría de ellos son personas de la tercera edad).

En conclusión, es una falacia pensar que –y actuar como si– los inmigrantes económicos fueran los únicos que verdaderamente tienen dificultades. Es verdad que los problemas de trabajo, vivienda, regularización o reagrupación familiar se acrecientan en quienes proceden de África e Iberoamérica y, comprensiblemente, el Estado está más preocupado porque sobre ellos no se cierna la sombra de las actitudes racistas; pero también hay que pensar que son los más atendidos porque generan riqueza y ocupan los peores puestos de trabajo, lo que es bueno para mantener el equilibrio de las relaciones laborales del país.

Aún creo más importante el segundo aspecto: el modelo de integración que maneja la Administración. Llama poderosamente la atención cómo la gestión de la integración social de los inmigrantes económicos ha quedado en manos de las ONGs proinmigrantes, de Cáritas Diocesana y los sindicatos. Que es lo mismo que decir: principalmente de voluntarios y algunos asalariados (aunque esto no supone criticar en sí mismo al voluntariado, con la enorme carga de participación social que contiene y genera; ni mucho menos). Estas organizaciones, desde 1992, vienen poniendo en práctica, con una gran dosis de ilusión y solidaridad, la gran mayoría de los servicios sociales a disposición de los inmigrantes (tanto con fondos estatales, como autonómicos, locales y europeos). Esta circunstancia presenta varias lecturas.

La primera es que los organismos públicos, encargados de organizar, gestionar y controlar los servicios sociales a los ciudadanos, se desentienden del fenómeno y con librar presupuestos generosos "cubre el expediente". Pero ¿no gestionan los servicios de salud, educación, cultura, vivienda, trabajo, información (laboral y jurídica), etc., los diferentes organismos del Estado? ¿A dónde se dirigen los ciudadanos sino a los correspondientes departamentos? ¿Sucede igual con los colectivos inmigrantes? Parece ser que no. Situación que deja bien a las claras que el modelo que se aplica excluye a los inmigrantes de la ciudadanía plena, son sujetos extraños, "fuera del sistema", que tienen los mismos deberes, pero no idénticos derechos: no son ciudadanos de pleno derecho (47).

Con otras palabras, si para sus problemas de salud han de acudir a la Cruz Roja local; para los asuntos de sanidad o alimentación, a Cáritas; para el aprendizaje del idioma, a unas clases nocturnas, impartidas por una ONG o el ayuntamiento; si sus hijos

en el colegio reciben clases de apoyo, una hora a la semana, por un profesor español, pagado por el ayuntamiento y un programa de ONG (profesor que atiende a 4 centros; pero si al año siguiente falla la subvención de algún organismo, el servicio deja de prestarse); si los organismos públicos obstaculizan la creación de mezquitas-oratorios o no conceden espacios para la instalación de un cementerio musulmán; si para informarse sobre los procesos de regulación han de acudir a las ONGs; y si reciben malos tratos –físicos o laborales– no pueden denunciarlos, porque al carecer de documentación en regla hasta pueden ser expulsados del país y/o no volver a ser contratados. Si todo lo que acabo de enumerar sucede de esta manera, parece claro que hay una discriminación en el comportamiento y atención de los ciudadanos y de los inmigrantes, para las mismas situaciones; conscientemente se produce una exclusión social por parte de los organismos públicos y el "Estado de bienestar" deja fuera a los extranjeros económicos.

En 1996 el Estado libró 112 millones de pesetas para programas de información y asesoramiento jurídico. Las entidades encargadas de realizarlo fueron los sindicatos, ONGs, ayuntamientos y Colegios de Abogados (de Madrid), principalmente; y algunas asociaciones de inmigrantes (siempre con un presupuesto notablemente más reducido). Excepto estas últimas, el resto de entidades ya están dotadas de infraestructuras para antender a los ciudadanos y de personal especializado (voluntario o asalariado). ¿Por qué se necesitan proyectos especiales para cubrir una circunstancia implícita entre sus objetivos? ¿Irán los inmigrantes directamente al Colegio de Abogados a pedir información o desde el Colegio se organizarán cursos para los abogados que colaboran –o deseen hacerlo– con las ONGs? Tal vez, en este caso concreto, fuera más eficaz preparar y liberar a varios inmigrantes para que, desde sus asociaciones y sistemas de contacto de los colectivos, explicaran a sus compatriotas, en su idioma y su cultura, los entresijos de los cupos, contingentes, papeleos, defensa de intereses y derechos, etc. Es muy probable que a muchos de ellos se les evitaría caer en redes mafiosas de españoles (y compatriotas) que los explotan y engañan. Pero, al fin, ¿de qué le vale a un inmigrante que le informen o rellenen la documentación para el contingente, si después de un año la Administración no ha sido capaz de resolver su expediente? ¿No tendría el organismo competente que librar también un presupuesto para ser más eficaz en la gestión de la documentación?

En definitiva, creo que el Estado es el que debe gestionar y posibilitar, por sí mismo, el acceso a sus servicios de todos los ciudadanos. De esta manera, al mismo tiempo, los inmigrantes empezarían a perder el miedo a las instituciones y serían vistos por éstas como ciudadanos de pleno derecho.

Segunda lectura, muchas ONGs han dejado de serlo, perdiendo el carácter de su misma definición. Recuérdese como el PSSA mantiene a la Federación "Andalucía Acoge" en toda su infraestructura, en todas sus sedes (alquiler, luz, agua, sueldos, etc.) (Evaluación..., 1997:250). Por más que pregonen lo contrario, han dejado de ser totalmente independientes. Las que se dedican de pleno a la gestión de programas se han convertido en una "correa de transmisión" entre el Estado y los inmigrantes y en un "puente" entre los colectivos de inmigrantes y la sociedad. En el primer vector, como

correa, porque dependen de los presupuestos de los organismos públicos para subsistir; además, conocen perfectamente los tipos de proyectos que aquéllos quieren y los ofertan en la línea deseada; solución: siempre son aprobados con ayudas muy superiores a proyectos similares ofertados por otras entidades. Los sindicatos CC OO (C.I.T.E.) y UGT se encuentran en una situación muy similar de ventaja (aunque prestan bastantes menos servicios). En el segundo vector, como puente, toda la gestión de la integración social pasa por sus manos, por ello las ONGs proinmigrantes son las mejores valedoras de sus derechos y las que con más ahínco critican las injusticias que con ellos se cometen. Son más portavoces de los inmigrantes (incluso en los medios de comunicación) que ellos mismos.

Esta pérdida de independencia merma las acciones de algunas ONGs, que no quieren enfrentarse a los organismos que las mantienen. Han perdido el carácter altruista con el que nacieron: se han "profesionalizado". No cabe duda que de esto no debe deducirse por entero que las personas que trabajan o colaboran en ellas carezcan de rigor crítico, libertad e iniciativas para desarrollar su trabajo con sentido de la justicia y la independencia. No actúan al dictado exacto de los deseos de las Administraciones, pero cuando, como organización, las contrarían abiertamente, lo hacen con prudencia y las denuncias públicas se reducen muchas veces a casos muy concretos y puntuales; o se razona culpando a todo el sistema en su conjunto, del que "la Administración es un engranaje más", dicen (cuando, en realidad, es la pieza fundamental de todo el engranaje). Su misión principal ha dejado de ser reivindicativa, para convertirse en gestora.

Tercera lectura o consecuencia derivada del modelo de integración que viene utilizándose. Como los organismos públicos libran el dinero, pero no ejercen un control exhaustivo del desarrollo de las actividades, ni la posible repetición de éstas, con mucha frecuencia se ofertan y aprueban idénticos programas para la misma zona o ciudad, a veces hasta subvencionados por el mismo organismo: oficinas del ayuntamiento, ONGs, sindicatos y asociaciones de inmigrantes han recibido ayuda económica para la información y el asesoramiento en la documentación de los contingentes.

A través de los cursos de español, que todos también vienen repitiendo, la falta de coordinación supone enfrentamientos –a veces no tan larvados– entre las "Acoge" y los Servicios Sociales de algunos ayuntamientos, acusándose unos a otros de introducirse en terreno del otro; pero el resultado puede ser tres grupos en la zona centro de la ciudad y ninguno en los barrios. Las acusaciones normalmente van orientadas hacia el profesorado: principalmente voluntario, en unos casos, y contratados, en otros (que, según dicen las ONGs, la adjudicación de plazas no contiene ninguna selección seria).

Esta portavocía o puente en la que las ONGs se han convertido está suponiendo también visibles carencias en cuanto a sus actuaciones; es decir, no parece creíble que se puede estar especializado en todo. No se deduce que cualquier proyecto ha de ser impartido por "personal de la casa", voluntario o asalariado. Cuando es necesario, la organización –y el sindicato– contratan a profesionales preparados (mediadores interculturales, profesores de español, médicos, enfermeros, albañiles, fontaneros, téc-

nicos agrícolas, peluqueras, etc.); asimismo seleccionan a los inmigrantes que recibirán el curso, controlan que se realice con calidad, imparten los diplomas. Esto significa que las ONGs profesionalizadas, por ende, se han especializado en la elaboración de proyectos: saben plasmar perfectamente los objetivos y metodología para llevarlos a cabo; su experiencia en gestiones anteriores es una garantía para conseguir las ayudas. Y han nacido, a su alrededor, los "profesionales de programas": aquellas personas que colaboran temporalmente cobrando por impartir cursos, charlas o clases prácticas (en algunos casos sus honorarios no bajan de las 10.000 ptas/hora).

En realidad, ni estos profesionales ni el voluntariado presenta problemas, pero con tantas sedes y tal volumen de programas, la gestión de casas de acogida, centros de día, etc., se precisa de un personal estable que administre todos los recursos económicos y resuelva los asuntos burocráticos. Al paso de los años, por ejemplo, la plantilla de trabajadores de las "Acoge" ha crecido de tal manera que hay bastantes padres de familia cuyos únicos ingresos se encuentran en los salarios que perciben de la organización. El paro, posibilidad que amenaza a algunos de estos trabajadores, si el volumen de proyectos y subvenciones disminuye, como ha sucedido en más de una ocasión, les exige entrar en una dinámica de ofertas constante, a fin de mantener su puesto de trabajo. Tampoco me estoy refiriendo a los contratados de los ayuntamientos que cobran en torno a las 400.000 ptas/mes por coordinar proyectos Horizón.

Pero algo llama poderosísimamente la atención: es el escaso número de inmigrantes trabajando –más allá del voluntariado o la colaboración de un programa determinado– en ONGs y sindicatos. Es decir, el fenómeno migratorio en España y Andalucía, y la atención en servicios sociales a esa población, ha supuesto la colocación profesional de muchísimos españoles.

Sin embargo, de todo lo dicho hasta aquí no sería justo que quedara una idea negativa de las ONGs profesionalizadas y los sindicatos. Sobre todo en los primeros años del fenómeno, la Federación Acoge ejerció una labor muy importante, como "punta de lanza" en las reivindicaciones de los inmigrantes y en la solidaridad con los colectivos, así como en la labor de información y asesoramiento. Con el apoyo de la Iglesia de base, de Cáritas Diocesana y de un buen número de voluntarios, capitaneados por un joven sacerdote, J. Sánchez, emprendedor y sensibilizado por la situación de penurias que centenares de personas padecían en los municipios de El Ejido y Roquetas, La Federación Acoge salió adelante y los colectivos tuvieron en su voz una labor "de anuncio y de denuncia" de las situaciones de injusticia que padecían. "El cura", como los inmigrantes lo llaman, que soportó críticas y vejaciones por quienes hoy lo ensalzan, ha venido asistiendo a cualquier foro donde se haya tratado el tema de la inmigración y ha defendido, desde la solidaridad y la tolerancia, la presencia de los africanos en occidente y ha criticado siempre los abusos que padecen; permanentemente ha estado al lado de los débiles. Estoy seguro de que muchos andaluces, y los almerienses en particular, han mejorado su percepción de los inmigrantes gracias a la labor de las "Acoge".

No cabe duda de que la crítica realizada no va dirigida tanto a las personas como al modelo de integración implantado por las administraciones públicas, del que, con mayor o menor acierto, las ONGs profesionalizadas participan activamente y lo alimentan.

Notas

(1) Desde la década de los ochenta han crecido considerablemente los estudios y monografías regionales (sobre emigrantes asturianos, gallegos, vascos, navarros, andaluces, catalanes, canarios a América), siguiendo diversos enfoques y metodología. Para ampliar bibliografía al respecto, consúltese De Mateo (1993:38, nota 18). Entre todas han permitido dejar claro cuál ha sido el mapa migratorio finisecular español, conociendo, al mismo tiempo, sus aspectos cuantitativos; la evolución del marco legal a través del que se desenvuelven estos movimientos de población; las causas que obligan a salir de su lugar de nacimiento a miles de personas; la valoración del viaje, desde los reclutamientos, sus condiciones, llegadas, asentamientos; la emigración clandestina, etc.

(2) Este desfase entre la presión fiscal y una economía en clara recesión, por ejemplo, se ve reflejada en las diversas plagas de filoxera: los impuestos fueron constantes y en aumento, a pesar de la crisis qaue ocasionaron. Por el contrario, en Europa, en tales circunstancias a los agricultores afectados se les eximió de pagar impuestos y contribuciones.

(3) En 1887 actuaban en España 17 agencias de emigrantes, sólo de procedencia argentina.

(4) En J. Marín Moreno (1981:155-162) puede encontrarse la evolución histórica que han sufrido las series migratorias exteriores en España, transoceánica y continental, durante el último siglo (1891-1980) y donde se puede apreciar el cambio de orientación, a primeros de los años 60, hacia Europa; son los datos oficiales de la emigración asistida tomados del Instituto Español de Emigración.

(5) Cuando se habla de emigración clandestina –que escapa, por ende, a todo control estadístico y valoración cuantitativa– los autores aseguran que esta vía la nutrían los prófugos del servicio militar, quienes tenían cuentas pendientes con la justicia o quienes encontraban trabas burocráticas de difícil superación. No fue difícil utilizar las zonas de Gibraltar o el sur de Portugal.

(6) Para un conocimiento más completo de la periodización de los flujos (por provincias, comarcas y pueblos más destacados), así como el perfil sociológico de los emigrantes, por sexo (180.000 mujeres), edad (entre 1887-1911 salieron 38.000 menores de 14 años) y profesión (mayoritariamente agricultores, pequeños comerciantes y profesiones liberales); la configuración de las rutas de navegación (las navieras, los consignatarios, los puertos andaluces y los pasajeros

embarcados); o los pormenores del viaje (a través del testimonio de los emigrantes), etc., consúltese la monografía de Elías De Mateo (1993:113-195).

(7) Por ejemplo, con datos del INE, la emigración española al exterior fue en 1980 de 17.413 personas y los retornos de 20.259; en 1991 salieron 9.147 españoles y regresaron 25.326; la tendencia migratoria había cambiado su signo. Sin olvidar, no obstante, que en la primera fecha aún quedaban en el exterior 2.008.026 emigrantes españoles y en 1991, 1.624.211, cifras muchísimo más elevadas que las de inmigrantes residiendo en nuestro país.

(8) Obedecía a tres factores: el ingreso de España en la CEE, que nos obligaba a homologar la normativa en materia de extranjería, necesidad de sistematizar la normativa anterior, dispersa y parcial, así como urgencia de articular procedimientos que permitiesen afrontar la nueva situación presentada, ante la creciente presencia de extranjeros (sobre todo los económicos).

(9) Sin embargo, la Dirección General del Instituto Español de Emigración tomaba como oficial la cifra referida en el Mapa de inmigrantes en situación irregular en España, tan sólo 15.000-20.000 personas. El dato era evidentemente erróneo, si se tiene en cuenta que años antes el proceso de regularización había considerado 38.181 expedientes, de los 43.815 presentados, y un año más tarde, para la regulación del 1991, se presentaron 135.393 solicitudes; el mismo Mapa a principios del año ya hablaba de una horquilla de irregularizados de 170-260.000 extranjeros.

(10) Al contrario de los procesos que se hacen a título individual. Operaciones similares han hecho Francia (1981), Italia (1987 y 1990), Portugal (1992-93) y Estados Unidos (1986).

(11) Se archivaron 5.501 expedientes correspondientes a ciudadanos de la CEE, ya que a partir del 1 de enero de 1992 entraba en vigor la libre circulación de trabajadores comunitarios.

(12) Desde entonces han venido proliferando en diferentes comunidades autónomas y provincias estudios de características similares. Véanse Colectivo IOÉ (1986), Giménez (coord.) (1993), Andreo (1997), Solé y Herrera (1991), Troyano (1998), Bel y otros (1996), García (1998), Gozálvez (dir.) (1995), Narbona (1993), Chillón (dir.) 1997), Pumares (1996), Kaplan (1998).

(13) Tras el proceso de regularización de 1991, la Dirección General llevó a cabo una encuesta sociológica entre inmigrantes (a 10.275). A la pregunta "¿Es España el país europeo que usted había elegido como destino para instalarse?", el 91,7% respondieron que su proyecto migratorio tenía a nuestro país como objetivo (el 97% de los argelinos y el 100% de los tunecinos) (Aragón-Chozas, 1993:113-4).

(14) Contrástese con el que otros autores aportan, como L. M. Narbona (1993) o P. Moreno y M. El Gheryb (1994).

(15) "Para qué sirve el pasaporte?, se preguntan hoy miles de marroquíes que han obtenido el, anteriormente, tan preciado documento. Para nada. El pasaporte ha perdido la *baraka* [suerte] (salvación)" (Moreno-El Gheryb, 1994:34). Algunos, no obstante, le han encontrado otro remedio: venderlo a algún argelino, por unas 20.000 ptas, de manera que éste puede pasar la frontera marroquí, y desde este país dar el salto a Ceuta, Melilla o la Península.

(16) A primeros de la década el jefe de la policía de Tetuán cobraba unas 125.000 ptas por cada patera cuya salida "autorizaba" (Algorri, 1992). Poco se tardó en descubrir que también un gran número de embarcaciones españolas con amarre en Ceuta, Melilla, Barbate, Algeciras... estaban implicadas en el tráfico de inmigrantes magrebíes y centroafricanos, metidos en las bodegas de sus barcos.

(17) Ibrahim asegura que depende del día, según se encuentre el cónsul: "Hay días que firma 40 o 50 visados y no pregunta nada, ni mira. Y otros días no firma ninguno hasta que no hablas con su chófer. Depende de tu suerte; pero los dos millones [de céntimos] hay que tenerlos, porque tú no sabes como duerme ese día el cónsul".

(18) Tal vez Abdesalam, un periodista marroquí, caracterizara el papel de España de manera más gráfica e inteligible: "Europa le ha dado a España la llave de la puerta de entrada, la ha convertido en el portero que corta las entradas del cine en technicolor que es para los marroquíes la Comunidad Europea" (Moreno-El Gheryb, 1994:38).

(19) La cantidad de lugares de los que parten pateras ofrece una idea de las redes de traficantes que operan en el norte de Marruecos. Moreno y El Gheryb (1994) señalan las playas siguientes: Larache (p. 23), Oued Lao (p. 23), Kasar-Seguir (p. 21 y 57), D'zira (p. 20), Tetuán y Río Martil (p. 23 y 56), Ben-Yunes (p. 27), playas de Achakar, Emilat, El Maresat (p. 29), Cabo Negro, Mdiq (p. 50). También es verdad que los lugares se han ido controlando y reduciendo por la policía y el ejército marroquíes. Incluso cada vez son menos los norteños que se aventuran por este sistema, pues la televisión española –que sintonizan con facilidad– no cesa de ofrecer noticias de los muertos que se va cobrando el Estrecho. Siguen intentándolo los del interior, de Beni-Mellal, o más al sur, de El Yadida.

(20) Los inmigrantes llaman así a las pateras; muchos me han asegurado que en Marruecos la opinión pública las califica de "pateras de la muerte".

(21) Incluso se dan casos en los que no dejan montar en la patera a personas que, ante un "examen" simulado, no responden debidamente: han salido de un lugar distinto al real, afirman que no conocen a los mediadores ni quién de entre ellos es el *raïs*, etc. Es evidente que se trata de evitar que la red quede al descubierto.

(22) Esto tampoco excluye que contrabandistas de droga se mezclen entre la tripulación y quieran pasar a España utilizando este medio; ni que algunos inmigrantes

porten cierta cantidad de marihuana para venderla, dinero del que esperan vivir los primeros meses de estancia en el extranjero.

(23) No obstante, su cultivo ha aumentado considerablemente. Si en los años 70 en las montañas del Rif había unas 4.000 Has dedicadas a este tipo de cáñamo, en la actualidad, incluida la zona de Larache y Alkazarquivir, se estiman en unas 50.000 Has sembradas. Ha de saberse que en Marruecos el cultivo del kif, aunque es ilegal, está consentido; lo perseguido es el comercio, el tráfico.

(24) En Marruecos llaman al triángulo Ceuta-Tánger-Tetuán *el triángulo de oro*, por la riqueza y variedad de mercancías que se trasiegan: kif, contrabando, emigrantes. Es curioso que la mayor tasa de inflación de todo Marruecos se encuentre en el norte, pero también los precios más altos de terrenos y vivienda.

(25) Desde primeros de octubre de 1992, unos 1.000 policías marroquíes vigilan las costas para impedir la salida de las pateras. En los pueblos norteños con un puerto pesquero, incluso tan pequeños como Ksar-Seghir, si son lugares estratégicos del contrabando en el Estrecho, los militares han establecido una oficina de control y ninguna barca de pesca puede salir sin su permiso. De manera que los pescadores, todos los días antes de hacerse a la mar, tienen que comunicarles cuántos salen en cada barca y dejar allí sus tarjetas de identidad y su permiso de pesca. Es una medida que la Comunidad Europea (España) impuso a Hassan II en un acuerdo bilateral, si a cambio quería obtener otros beneficios de carácter económico –sobre todo pesquero– y laboral. El Ministerió del Interior español, desde entonces, también viene efectuando un fuerte despliegue en el Estrecho, sobre todo de fuerzas de la Guardia Civil del Mar (*El País*: 24-X-1992; pág. 18). Esta vigilancia puede reducir el número de embarcaciones que salen o, en el otro sentido, aumentar las interceptadas; pero no acabará con las redes ni los sobornos. El reflejo más directo se aprecia en el aumento del precio que los futuros inmigrantes han de pagar por ocupar una plaza.

(26) "Dado que emigrar es costoso, los emigrantes rara vez pertenecen a los hogares más pobres. En consecuencia, como ha sucedido en Egipto y Filipinas, las remesas suelen incrementar esa desigualdad. Existen, sin embargo, efectos compensatorios: a medida que se desarrollan las redes migratorias y disminuyen los costos, los trabajadores más pobres pueden permitirse emigrar" (*Informe...* 1995:77).

(27) El número de marroquíes que viven fuera de su país y el volumen de muchas de sus colonias nos da una idea de esta "cultura de emigrar". Según datos del Ministerio de la Comunidad Marroquí en el Extranjero, creado por esta realidad, las cifras más destacadas son: Francia, 720.000; Holanda, 190.000; Bélgica, 170.000; Italia, 130.000; Libia, 120.000; Argelina, 100.000, España, 90.000; Alemania, 80.000, hasta un total de 1.7500.000 marroquíes extendidos por más de 30 países de todo el mundo.

(28) Así se entiende que A. Belguendouz (1992) llame a los emigrantes marroquíes *les dévisards* "fabricantes de divisas".

(29) Téngase en cuenta que, al margen de los problemas de alojamiento que tiene la ciudad de Nador, el 25% de las viviendas recientemente construidas están vacías durante 11 meses al año. Además, los mismos inmigrantes están siendo víctimas de las especulaciones desenfrenadas de las inmobiliarias, pues compran sin reflexionar y gastan en una vivienda de escasa calidad los ahorros de toda su familia durante varios años. Se calcula que en 1990 invirtieron allí unos 10 millones de dirhams en la construcción de viviendas.

(30) Para los interesados en conocer las migraciones de magrebíes a Europa puede consultarse el *Atlas de la inmigración magrebí en España* (1996:50-65). A pesar de que los artículos no son muy extensos, ofrecen una idea de conjunto muy acertada.

(31) Así lo afirma el Informe del Banco Mundial: "Los países de ingreso bajo y mediano no pueden mantener un ritmo de crecimiento adecuado si no hacen el mejor uso posible de su población en edad de trabajar" (*Informe...* 1995:20).

(32) Según la Dirección General de Protección Civil, en la Operación Paso del Estrecho de 1998 en el puerto de Algeciras se realizaron el 37% de los embarques, el 9,5% en el de Almería, Alicante el 2,6% y Málaga el 1,8%. Ceuta recibió el 16,2% de los embarques y Melilla el 4,2%. Sólo desde Nador a Almería regresaron 132.000 pasajeros y 25.018 vehículos y desde Melilla 75.767 pasajeros y 15.000 vehículos; desde Orán a Alicante salieron 49.394 argelinos y cerca de 10.000 vehículos. Estas cifras pueden dar idea del volumen de personas y vehículos que en poco menos de dos meses circulan por las dos rutas principales de llegada hasta el sur (Irún-Madrid-Sevilla-Algeciras; La Junquera-Barcelona-Alicante-Almería-Málaga). Unos 600 millones de pesetas le ha costado al Estado español esta operación, en la que han participado más de 2.500 personas.

(33) El 2 de septiembre se decomisaron 19 pateras de la costa de Ceuta, lo que ya suponía 119 embarcaciones precintadas; incluso días antes efectivos de la Guardia Civil habían quemado en la playa una veintena de ellas.

(34) A finales de 1997 se estimaba que deambulaban por Melilla 1.032 inmigrantes, esperando poder entrar en la Península. Vivían hacinados en varios lugares, como el antiguo hospital de la Cruz Roja y unos antiguos invernaderos, conocidos como la Granja Agrícola. Como en este recinto apenas hay techo, la mayoría de ellos se refugiaban en chasis de vehículos depositados en las inmediaciones del campamento. El INSERSO propuso en la antigua parcela Granja de Caballería –inmediaciones de la circunvalación–, por un coste de 260 millones de pesetas, la construcción de un nuevo centro de acogida temporal, equipado con dormitorios, aseos, comedor común, módulo sanitario, oficinas para las ONGs y una parte de patio techada; aunque mientras tanto se harían reformas urgentes en la

Granja Agrícola, de carácter transitorio, como aljibes de 20 y 30 mil litros de agua. La ciudad autónoma quiere reducir la presencia de africanos a 360 ("lo que la ciudad puede soportar").

Sin embargo, el director general del INSERSO, contradiciendo a su delegado de Melilla, dijo al día siguiente, según recoge la prensa local, que una solución definitiva era muy difícil de aportar, incluso "tendría un efecto llamada", por lo que el centro de acogida temporal debería esperar. Se trata, parece, de parchear con soluciones puntuales para contener situaciones graves sin que éstas lleguen a ser límites.

(35) Fue muy significativa la expulsión de 103 inmigrantes, en el verano de 1996, recién llegado al poder el PP, con Jaime Mayor Oreja de ministro de Interior, en la que, según se publicó, todos fueron sedados y montados en un avión rumbo a un aeropuerto centroafricano sin determinar, sin tener en cuenta la nacionalidad de los detenidos.

(36) En 1995 se firmaron 17.000 firmas de expulsión, pero únicamente se efectuaron 3.000. Hasta la reforma de la Ley de Asilo, de finales de 1995, la expulsión no se producía si el inmigrante declaraba ante la justicia que deseaba poner su situación en regla; era puesto en libertad, por lo que efectuar la expulsión era muy complicado.

(37) Desde mediados de 1997 se dispuso de un nuevo dispositivo de impermeabilización y vigilancia sobre el perímetro fronterizo de Ceuta y Melilla, reforzándolo con una espesa alambrada y efectivos de la Guardia Civil y del ejército. Según las autoridades locales, estas medidas han ido rebajando poco a poco la cifra de subsaharianos que residen o deambulan por estas ciudades.

(38) Varias asociaciones de inmigrantes, como ATIME, aconsejaban a los inmigrantes que no se doblegaran a pagar por la firma de los pre-contratos; asimismo lo publicaba la prensa.

(39) Si su hacienda no es muy grande –no supera una o dos hectáreas– tampoco puede arriesgarse a solicitar un número excesivo de trabajadores, porque al ser descubierto sería automáticamente multado.

(40) Los individuos que este tipo de redes contratan no andan muy lejos de aquellas que se dedican a reclutar inmigrantes para introducirlos en Francia, Italia o Bélgica; también "reciben", tras los desembarcos de pateras, días después, a los clandestinos. Se han convertido en profesionales del contrabando y raramente actúan sin participación de otros españoles (como transportistas, policías, empresarios, abogados). He leído en *La Voz de Almería* calificar a este transporte por carretera de "camiones-patera".

(41) En este caso, como las firmas han de reconocerlas en una entidad bancaria (ayuntamiento o fedatario público), la conexión con algún empleado es asimismo muy recomendable.

(42) Para la agricultura se han concedido 2.214; 35 al servicio doméstico, 9 para otros sectores. Se han desestimado 1.591 y están por revisar 3.234 solicitudes.

(43) Creado por Real Decreto 490/1995, de 7 de abril. Tiene carácter de órgano consultivo, a fin de promover la participación e integración social de los inmigrantes legalmente establecidos en la sociedad española.

(44) Únicamente el Anuario de 1995 especifica las ayudas y entidades por este apartado, no llegando, en este caso, a 12 millones. Sabemos que este presupuesto en años sucesivos lo han reducido drásticamente los Gobierno del PP.

(45) Estas cifras contrastan con las recibidas en Programas de acción en favor de emigrantes españoles: 5.400.000 ptas en 1994 y 6.500.000 ptas para 1995. Para las actuaciones de promoción sociolaboral y formación profesional únicamente se destina el 4,8% del presupuesto. Para la Promoción profesional e información socio-laboral de los emigrantes retornados la Dirección General ha apoyado con 105 millones en 1911; 116 millones en 1992; 93 millones en 1993; 201 millones en 1994 y 168 millones de ptas en 1995. El presupuesto prácticamente está concentrado en cuatro comunidades autónomas: Galicia, Madrid, Andalucía (Sevilla y Córdoba) y Extremadura.

(46) Se crea mediante el Decreto 453/96, de 1 de octubre, adscrito a la Consejería de Asuntos Sociales. Lo componen 21 vocales, pertenecientes a Administraciones Públicas (9) y a la Iniciativa Social (12) (asociaciones de ayuda, de inmigrantes, sindicatos y empresarios). Se desarrolla a través de tres comisiones: cultura y educación, política socio-laboral y sensibilización y participación social.

Llama la atención la escasísima o nula presencia en estos foros de "expertos independientes" (léanse científicos sociales y otros), de reconocido prestigio o trayectoria intelectual avalada por sus trabajos o compromisos personales. En el Foro, por ejemplo, su presencia únicamente se contempla como una posibilidad, si se crean comisiones de trabajo y a ellas se los invita. Parece un error verse privados de las opiniones que ellos emitan; si es inevitable que en una reunión de estas características cada uno "arrime el ascua a su sardina", se precisaría de alguien que pudiera aportar una visión global de la realidad del fenómeno, más allá de los intereses personales e institucionales.

El caso del Foro Andaluz me parece significativo y ejemplarizante, ya que se crea unos meses después de la publicación del Informe sobre la integración social de los inmigrantes, encargado y sufragado, con casi 14 millones de pesetas, por la misma Junta de Andalucía y ninguno de los cuatro investigadores fueron invitados; como si la experiencia y conocimiento científicos de la realidad no sirvieran más que para redactar unas páginas (con apreciaciones, sugerencias, datos y estadísticas).

(47) Esta es la idea que tanto ha pregonado, v. gr., la derecha francesa. Cuando se discutía en el país vecino el Tratado de Maastricht, cerca de las fechas del

referéndum, los ensalzamientos de la historia francesa (como única) arreciaron: "Francia es un pueblo excepcional". Ch. Pascua, entonces senador gaullista, también dijo, refiriéndose al voto de los extranjeros: "en Francia el derecho de voto es indisoluble de la ciudadanía, y ésta de la nacionalidad" (*El País*, 14 de septiembre de 1992).

Bibliografía

Algorri, L.: "El jefe de policía de Tetuán cobra por dejar salir a las pateras". *Tiempo*, 23 de noviembre, 1992, págs. 72-76.

Andreo Tudela, J.C.: *La inmigración en Totana. Análisis y perspectivas.* Murcia Acoge, Murcia, 1997.

Aragón Bombín, R., Chozas Pedrero, J.: *La regulación de inmigrantes durante 1991-92.* Ministerio de Trabajo y S. S., Madrid, 1993.

Barriane, M.: "Migration internationale de travail et croissance urbaine dans la province de Nador (Maroc)". *Revue Européenne des Migrations Internationales*, Vol. 8, 1992, págs. 171-190.

Belguendouz, A.: "Les T. M. E. on les dévisards (1960-1991)". *Economie et Socialisme*, 11. Casablanca, 1992.

Bell, C., Gómez, J., Cerezo, M.D., Montaner, E., Martínez, R.: *Realidad social de la inmigración. Condiciones de vida del inmigrante africano en el municipio de Murcia.* Universidad de Murcia, Murcia, 1996.

Bergere Dezaphi, J.: "Actitudes de los emigrantes españoles". *Panorama de la emigración española en Europa.* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1986, págs. 118-181.

Bernal, A. M.: "El rebaño hambriento en la tierra feraz". En *Historia de Andalucía. Vol. VII: La Andalucía Contemporánea (1868-1981).* Planeta, Barcelona, 1981, págs. 65-100.

Betty, Ch. y Cahill, M.: "Consideraciones sociales y sanitarias sobre los inmigrantes británicos mayores en España, en particular los de la Costa del Sol". *Migraciones*, 3, 1998, págs. 83-116.

Castillo Castillo, J.: *La emigración española en la encrucijada. Estudio empírico de la emigración de retorno.* CIS., Madrid, 1981.

Cazorla Pérez, J. (edit.): *Emigración y retorno: una perspectiva europea.* Instituto Español de Emigración, Madrid, 1981.

Celaya, C. N.: "La política en la frontera: inmigración y partidos políticos en España durante 1996". *Migraciones*, 2, 1997, págs. 27-58.

Colectivo IOÉ: *Los inmigrantes en España.* En *Revista de Estudios Sociales*, 66. Cáritas Española, Madrid, 1986.

Cózar Valero, E.: *Emigración exterior de Almería.* Universidad de Granada, Granada, 1984.

Checa, F.: "Los *espaldas mojadas*, náufragos en un mar de plástico". En D. Provansal (coord): *Migraciones, segregación y racismo.* FAAEE, La Laguna (Tenerife), 1993; págs. 39-54.

—— "Oportunidades socieconómicas de los inmigrantes africanos en Almería". *Agricultura y Sociedad*, 77. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1995, págs. 41-82.

—— "Del riesgo de las pateras a la supervivencia en el invernadero". *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, 29-30. Ministerio de Trabajo y S. Social, Madrid, 1995a, págs. 158-167.

—— "Las pateras y el Mediterráneo: un rito de paso". En F. Checa-P. Molina (edits.): *La función simbólica de los ritos. Rituales y simbolismo en el Mediterráneo.* Icaria, Barcelona, 1997, págs. 87-127.

—— "Los yu-yus de la emigración. Bodas marroquíes en España. Análisis de un cambio cultural". Simposio: *Relaciones interétnicas y multiculturalidad en el Mediterráneo Occidental.* Melilla, 1997a.

—— "La "culturización del dolor". Salud y enfermedad en los inmigrantes africanos". En F. Checa (edit.): *Africanos en la otra orilla. Trabajo, cultura e integración en la España mediterránea.* Icaria, Barcelona, 1998, págs. 81-121.

Checa, F. (edit.): *Africanos en la otra orilla. Trabajo, cultura e integración en la España Mediterránea.* Icaria, Barcelona, 1998.

Chillón Corbalán, J.L. (dir.): *La inmigración en la Región de Murcia. Análisis de la situación actual: problemática, inmigrantes en la ilegalidad, condiciones necesarias para una integración plena (año 1997).* C.E.S., Murcia, 1997.

De Miguel, A., Moral, F., Izquierdo, A.: "Sociología de los emigrantes españoles en Europa". En *Panorama de la emigración española en Europa.* Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1986, págs. 29-113.

De Mateo Avilés, E.: *La emigración andaluza a América (1850-1936).* Arguval, Málaga, 1993.

García Pérez, I.: *Situación de la inmigración extracomunitaria en Navarra.* Gobierno de Navarra, Pamplona, 1998.

Garmendía, J.A. (Comp.): *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno.* CIS., Madrid, 1981.

Giménez Romero, C. (coord.): *Inmigrantes extranjeros en Madrid.* 2 vols. Comunidad de Madrid (Serie Informes Técnicos), Madrid, 1993.

Gozálvez Pérez, V. (dir.): *Inmigrantes marroquíes y senegales en la España mediterránea.* Generalitat Valenciana, Valencia, 1995.

Informe...: *Informe sobre el desarrollo mundial 1995. El mundo del trabajo en una economía integrada.* Banco Mundial, Washington, D. C., 1995.

López García, B. (Dir.): *Atlas de la inmigración magrebí en España.* T.E.I.M.-Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 1996.

Kaplan, A. *De Senegambia a Cataluña. Procesos de aculturación e integración social.* Fundación "La Caixa", Barcelona, 1998.

Manjón, J.R., Núñez, M., Sandoval, P.: *Anuario de Migraciones.* Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1994.

Martín Moreno, J.: "Aspectos demográficos del fenómeno de la emigración exterior". J. A. Garmendía (comp.): *La emigración española en la encrucijada. Marco general de la emigración de retorno.* CIS., Madrid, 1981, págs. 153-244.

Martínez, M. Fco., García, M., Maya, I., Rodríguez, S., Checa, F.: *La integración social de los inmigrantes africanos en Andalucía: necesidades y recursos.* Consejería de Asuntos Sociales, Junta de Andalucía, Sevilla, 1996.

Mayeur, C.: "Discurso y prácticas migratorias: contradicciones, hipocresías y efectos perversos de las políticas actuales". *Migraciones,* 2. Madrid, 1997, págs. 9-26.

Moreno, P., El Gheryb, M.: *Dormir al raso. Ediciones Vosa,* Madrid, 1994.

Nadal, J.: *La población española (siglos XVI a XX).* Ariel, Barcelona, 1976.

Narbona, L. M.: *Marroquíes en Viladecans. Una aproximación al tema de la inmigración.* Ajuntament de Viladecans, Viladecans (Barcelona), 1992.

Pumares, P.: *Los inmigrantes marroquíes en Madrid.* Fundación "La Caixa", Barcelona, 1996.

Sánchez-Albornoz, N.: *La población de América Latina desde los tiempos precolombinos al año 2000.* Alianza, Madrid, 1973.

Secretaría General Técnica: *Memoria de Actividades. Consejería de Asuntos Sociales.* Junta de Andalucía, Sevilla, 1993.

Simon, G. (Dir.): *Les effets des migrations internationales sur les pays d'origine: le cas du Maghreb.* SEDES, Paris, 1992.

Solé, C. y Herrera, E.: *Trabajadores extranjeros en Cataluña. ¿Integración o Racismo?* CIS, Madrid, 1991.

Troyano Pérez, J.F.: *Los otros emigrantes. Alteridad e inmigración*. Universidad de Málaga, Málaga, 1998.

Vázquez Feijóo, I.: *Anuario de Migraciones*. Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid, 1995.

—— *Anuario de Migraciones*. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid, 1996.

RECENSIONES

Cela, C.J.: *Diccionario geográfico popular de España. I, Introducción a la dictadología tópica. España*, Madrid, Editorial Noesis, 1998.

"Nuestra paciente aplicación de hoy no tiene más objeto, ni tampoco mérito mayor, que el de meter un poco de orden en los decires geográficos, en los dictados tópicos que el español habló ayer y no quisiéramos ver borrados y olvidados mañana", nos dice el marqués de Iria Flavia en una de las primeras páginas de este su nuevo libro, cuyo título general es *Diccionario geográfico popular de España*, y del que este primer volumen contiene la "Introducción a la dictadología tópica" y el topónimo "España". El plan de la obra, tal como se anuncia, recogerá los dictados tópicos de todas las actuales comunidades autónomas de España, por orden alfabético.

Como se sabe, un dictado tópico es aquel refrán, cantar, adivinanza, dicho o sentencia, de carácter anónimo y popular, que se refiera a un lugar o a sus habitantes, es decir, a un topónimo o a un gentilicio. A lo que Cela llama ahora dictadología tópica es a lo que en el folclore del XIX se denominaba Geografía popular. Fue España uno de los primeros países en ocuparse de esta materia, y ya en 1834, publicaba Fermín Caballero su precursora obra titulada *Nomenclatura geográfica de España, análisis gramatical y filosófico de los nombres de pueblos y lugares de la Península, con aplicación a la topografía y a la historia*. Otras obras destacables en este campo, y en nuestro país, han sido las de G. M. Vergara y Martín, *Diccionario geográfico popular* (1923) y *Refranero geográfico español* (1936) y, más recientemente, *Els pobles valencians parlen els uns dels altres* (1963) de M. Sanchís Guarner o el *Diccionario geográfico popular de Extremadura* de A. Rodríguez Moñino.

Muy discutido asunto ha sido el de si el dictado tópico constituye o no un género, dada la diversidad de materiales que los expresan. Hoy por lo común se tiende a ver en ellos no un tipo de textos, con forma propia, sino expresiones que reflejan la valoración de unos pueblos por otros, los estereotipos que acuñan una identidad colectiva, con un carácter menos descriptivo que estimativo. Prejuicios, estereotipos, mentalidades... pueden rastrearse a través de estos dictados (o dichos) tópicos, según puso de relieve, en un nuevo enfoque de estos temas, el recordado maestro Julio Caro Baroja en su ensayo *El sociocentrismo de los pueblos españoles* (1957).

Cela, cuya preocupación por estos temas viene de lejos, sólo cita una vez a Caro Baroja, de manera anecdótica en la página 143 (para ilustrar una cita sobre la palabra 'marrano'), y nunca en la "Introducción" teórica: su punto de vista es más el del académico, o lexicógrafo, que el propio del antropólogo o del historiador de las mentalidades. Un buen ejemplo de su método de trabajo puede ser el apartado titulado "Gentilicios, paragentilicios y seudogentilicios" (págs. 51-54), donde el autor establece una serie de precisiones terminológicas, distinguiendo, por caso, el gentilicio oficial, que registra el diccionario, del gentilicio usual, el que de hecho existe aunque no esté recogido en el lexicón académico, o el gentilicio histórico, es decir, el que ha caído en

desuso, o diferenciando el gentilicio culto del gentilicio popular. Se percibe, en todos estos distingos, la preocupación propia de un individuo de número, y desde hace ya muchos años, de la Real Española, y sin duda lingüistas y lexicógrafos leerán con provecho esta obra.

Pero el libro será también de interés para quienes, por dedicación profesional o por simple interés y gusto personal, vean las cosas desde otros puntos de vista. Así constatamos que, al paso que existe infinidad de refranes y dichos en que unos pueblos normalmente vecinos se atacan entre sí, motejándose con los peores apodos ("Las maireneras, culibajeras", "En Loja, la que no es puta es coja"), no hay ni uno solo, popular, que contenga invectiva contra España hecha desde alguna región o parte de ella. Hay, eso sí, críticas a España, pero estas críticas se ejercen siempre desde la condición española de quienes las enuncian, no desde ninguna bandería geográfica: "En España, mandan las faldas", "En España, pasa por tonto el que no apaña", "No hay cosa mala en España, sino lo que habla". Nunca se dice que los de tal sitio seamos muy buenos y muy santos y los españoles muy malos. Al contrario, cuando se relaciona el topónimo España con el topónimo local es normalmente para ensalzar a éste como lo mejor de España: "No hay en España/ puente colgante/ más elegante/ que el de Bilbao"; "Si el rey de España tuviera/ tres reinos como Aragón,/ no estaría Gibraltar/ en poder de otra nación". Y más normal aún es que lo más cercano al corazón sea la patria chica, el lugar de nacimiento, según la gradación que paradigmática y sentenciosamente establece este cantar asturiano: "Lo mejor del mundo, España;/ lo mejor de Europa, España/; lo mejor de España, Asturias/; lo mejor de Asturias, Prâvia." Reflexiones de éste o parecido tenor podrán hacerse al hilo de esta dictadología tópica o geografía popular de España y sus comunidades.

El mejor elogio que de un diccionario puede hacerse es que se diga que resulta útil para aquel que se acerca a manejarlo. Éste lo es. O, mejor dicho, lo será, pues lo que aparece ahora es sólo el primer volumen, por cierto, acabado, según rubrica el autor, el día de San Paciente de 1997, y al que habrán de seguir los demás hasta darlo por rematado y concluso, según el preciso plan que se explica en sus páginas.

Enrique BALTANÁS

Collier. G. A.: *Socialistas de la Andalucía rural. Los revolucionarios ignorados de la Segunda República.* Anthropos editorial / UGT de Andalucía / Diputación de Huelva. Rubí (Barcelona), 1997, 287 págs.

En 1997 ha sido posible la publicación en castellano del texto de George A. Collier que se editó en Stanford diez años antes. Es de lamentar que veamos la traducción con diez años de demora, porque el texto tiene un interés incuestionable, no sólo para los especialistas, que podemos acceder al texto original, sino para un público más amplio que, en su mayoría, o desconocía la edición en inglés o rehusaba su lectura por dificultades con el idioma. El interés del texto se cifra en la calidad de su contenido y en que contribuye al conocimiento de la problemática de la guerra civil y sus consecuencias, desde una perspectiva distinta e insustituible, haciéndolo sin menoscabo de una claridad expositiva que lo hace asequible a cualquier público.

El texto nos da cuenta de la vida, los anhelos, las peripecias y los conflictos de socialistas y sindicalistas de la UGT en el periodo de la II República, pero siguiéndole el rastro a las trayectorias de ellos y sus familias hasta el periodo democrático. Los nombres de los protagonistas han sido modificados, siguiendo una tradición en Antropología que tiene sus razones. Pero aun así, son muchas, muchísimas las personas que pueden sentirse identificadas con los protagonistas del estudio de Collier y con el destino de sus descendientes. Todos ellos, y en especial los vecinos de la localidad en la que hicieron la investigación los Collier, tienen derecho a que se les facilite el acceso al mismo, y sería muy deseable que lo leyeran, aunque esta ya es otra cuestión.

De manera que felicitamos –aunque haya que hacerlo tarde– a la UGT de Andalucía y a la Diputación de Huelva por haber cooperado con la editorial Anthropos a la edición en castellano del libro. Está totalmente justificado y es loable el apoyo de entidades sociales e instituciones a empeños como este, porque las condiciones más y más draconianas del mercado del libro en España hacen difícil que se publique cualquier texto monográfico y especializado, lo que condena a muchos estudios a la oscuridad, a la edición "casera" y de distribución precaria, o, como en este caso, a permanecer en otra lengua, desconocido incluso para sus protagonistas, por diez años.

El propio título del libro merece ya alguna consideración: se ha respetado en la traducción la literalidad de la publicación en inglés, en el título y en el subtítulo, decisión que desaprobamos, porque el título hace mención a un tema general y el contenido no lo es. Bien es verdad que esta discordancia entre título y contenido está haciéndose frecuente, tal vez condicionada por las exigencias de los editores de que los títulos conciten el interés del amplio público que acude a los escaparates. En cualquier caso, no es lícito, porque engaña al que decide adquirirlo animado por el tema que le sugiere el título, confiado de que el contenido le corresponde. En este caso, el contenido se centra en los conflictos de los socialistas y sindicalistas de la UGT en un pequeño municipio de la Sierra onubense, en Linares de la Sierra –nombre que no revela–,

aportando escasa información sobre ello en otras comarcas y en la provincia, no digamos ya del resto de Andalucía. Así pues, el tema es local, mientras que el título hace referencia a un ámbito general andaluz.

Reconocemos, no obstante, que el contenido tiene la suficiente enjundia como para que merezca la atención de todos aquellos a quienes el título pretende atraer: ante todo porque ha logrado la penetración incisiva en lo local, en la perspectiva micro, y, como siempre que esto ocurre, logra que lo concreto encierre lo paradigmático o, cuando menos, las claves esenciales del tema general en que se inscribe. Es mucha la bibliografía sobre socialistas, muchísima sobre la guerra civil, sus prolegómenos y epílogos, pero no tanta la que nos acerca a esos temas otorgando el protagonismo a personas anónimas cuyas ilusiones, convertidas después en frustración y miedo, sentimos muy cerca al leer este libro. Sabemos mucho sobre la Falange, su papel en el alzamiento, su doctrina, sus impulsores, pero poco sobre su actuación puntual, minuciosa, de implantación de un régimen de terror en las zonas rurales ganadas para el "Bando Nacional". A lo largo de las páginas del estudio de Collier podemos aprender mucho sobre esta cuestión fundamental, de profundas y prolongadas consecuencias para la conciencia política del conjunto de los españoles, porque consigue trasladar al escrito, trascendiendo lo anecdótico, cómo la gente se posicionó y percibió entonces los avatares de la refriega política, así como su reinterpretación posterior por los supervivientes y descendientes. El autor se refiere a "un diálogo negativo con la II República".

El texto adopta una estructura diacrónica, en la que el decurso de las vidas de los izquierdistas desde las primeras décadas del siglo y sus descendientes hasta los años ochenta es el hilo conductor que organiza la información y el análisis. Vamos conociendo página a página la naturaleza de la lucha de clases en la localidad –términos de que se vale el autor– y las formas que adopta en cada periodo; los intereses que defendían los "derechistas" y la deslegitimación de que son objeto por "los izquierdistas", todo, ya se ha señalado, en un lenguaje diáfano y con agilidad narrativa. El problema surge cuando el autor intenta teorizar lo que con claridad nos relata. Acude para ello, a falta de una mínima incardinación de esas luchas en alguna teoría sobre las clases y sus intereses contrapuestos, divergentes, etc., al concepto de "autonomía", que no explica satisfactoriamente (véase, por ejemplo, a partir de la pág. 17 y también de la 120). No es difícil averiguar que la genealogía de dicho concepto –o seudo-concepto–, como reconoce más tarde el autor (págs. 243-244) está en las teorizaciones que Pitt-Rivers y Peristiany hicieron a propósito de lo que llamaron "honor mediterráneo". De forma confusa, o incoherente, o simplemente insustancial, parece querer sostener que las luchas entre izquierdistas y derechistas se debieron en el fondo al propósito de unos –los derechistas– de reservarse esa autonomía y a los intentos de los otros –los izquierdistas– de arrebatársela o compartirla con ellos, aminorada (recuérdese aquello de los "bienes limitados", aunque no se alude a ello explícitamente). En última instancia, el autor parece sugerirnos que si la contienda entre unos y otros fue tan visceral fue porque estaba en juego el honor. No podemos entrar ahora a considerar el concepto de honor, y menos aún el de "honor mediterráneo", pero no lo consideramos necesario, porque

–lo reiteramos– el autor sólo acude a esto de la "autonomía" en pasajes puntuales, desconectados de la sustancia del texto y de su hilo conductor, que es más el de los conflictos en términos de clase. Y esto sí se echa en falta: siquiera alguna leve consideración a lo que entiende por clase el autor y algunas citas de autoridad al respecto.

La información de primera mano de que se vale el autor para elaborar el estudio es casi exclusivamente local (censos, padrones y otros registros del archivo municipal), aunque la fuente principal, la que dota de singularidad y verdadero valor al estudio, son las entrevistas, realizadas a lo que parece en momentos e incluso en periodos distintos de la vida de los informantes. De ellas extrae la materia prima para construir el texto, que es, evidentemente, una elaboración suya, aunque creemos que ecuánime y lúcida en lo fundamental, más allá de algunas objeciones significativas que se le pueden hacer. La contextualización de lo local en lo general está lograda también, porque se ha limitado a enmarcar los sucesos locales en las coyunturas políticas generales que les hacen cobrar sentido. Es fácil al lector, incluso al poco iniciado en la historia contemporánea de España –piénsese que fue escrito ante todo para lectores anglosajones–, hacerse una idea somera de los acontecimientos generales. Collier se vale para esta labor contextualizadora de la bibliografía elemental, pero es ese un terreno al que él mismo como investigador no aporta nada. Como queda dicho, su aportación, valiosa, es la microsociológica. Precisamente, cuando intenta participar en los debates especializados sobre el sentido de la lucha general de las izquierdas, yerra, o, cuando menos, aventura hipótesis que no puede sostener con mínimo rigor. No pueden sostenerse afirmaciones sobre el sentido general de la lucha de las izquierdas en Andalucía amparándose en una información de primera mano que, como señalamos, se limita a la localidad de Linares de la Sierra. Esto es lo que intenta, por ejemplo, cuando quiere hacer extensiva una conclusión válida para la localidad estudiada al conjunto del movimiento jornalero andaluz: que la lucha por el control de las condiciones de trabajo fue tanta o más que la lucha por la tierra. El debate sobre ese interesante punto es lícito, pero no valiéndose exclusivamente de una información localizada. Su tesis es cierta para Linares, lo que queda sobradamente demostrado, incluso podrá serlo para el conjunto de la Sierra, donde, como en Linares, el PSOE y la UGT lograron más amplia base que otras fuerzas de izquierda, pero no es serio extrapolar esa idea, sin más, para el conjunto de Andalucía (véanse las páginas 28 y sig. y 245 y sig.). Pretende incluso enmendar la plana a quienes sostienen la primacía del anarquismo en la Andalucía rural (pág. 244).

En cualquier caso, estas incursiones en los debates generales no asfixian en modo alguno un estudio acertado que tiene por mérito principal aproximarnos a las vivencias clave que han marcado la conciencia política de varias generaciones de la dictadura y la transición. Si el propósito se logra es porque el autor deja a un lado, en un segundo plano, las cuestiones generales, centrando la mirada en un pequeño pueblo andaluz que llama Los Olivos –Linares de la Sierra.

Félix TALEGO VÁZQUEZ

Matarín Guil, M. F.: *Grupo folklórico "El Galayo"*. Asociación cultural y grupo folklórico de Albodoluy (Almería). Almería, 1998, 26 págs. y *Folklore almeriense de Ida y Vuelta,* CD.

Este activo investigador y activista de la cultura que es Francisco Matarín nos ofrece en esta ocasión un texto en el que se reseña la trayectoria del grupo folklórico "El Galayo" de Albodoluy, las principales canciones de su repertorio recuperadas: habaneras, romances, de amor que tenían como centro la cuaresma. Durante este tiempo los *mocicos y mocicas* se reunían cada tarde en la plaza de Arriba y jugaban a una *rueda* galanteándose. Esta peculiar forma de juego desapareció en los años sesenta y el grupo folklórico nos lo presenta en un cancionero y CD que será de gran interés para los estudiosos de la tradición y el folklore almerienses.

S.R.B.

NOTICIAS

Demófilo. Revista de cultura tradicional de Andalucía, núm. 29 (1999)

SISTEMA DE INFORMACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO ANDALUZ (SIPHA)

El Centro de Documentación del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) desarrolla el Sistema de Información del Patrimonio Histórico de Andalucía (SIPHA), concebido como un conjunto integrado de información relativa a los elementos de dicho patrimonio y al ambiente y territorio en el que están inmersos, y basado en principios de integración y coordinación entre las instituciones y organismos pertinentes. Es un instrumento que pretende responder a las necesidades actuales de la planificación y gestión de los recursos culturales de la región a través de la información.

El SIPHA contiene información relativa al Patrimonio Arquitectónico, Arqueológico, Mueble, Etnológico, Actividades de Gestión Patrimonial, y Fuentes de Información (documentales, bibliográficas y gráficas), y su desarrollo ha dado lugar a una serie de productos y servicios de información destinados y disponibles a todos los interesados.

Productos

Base de datos del Patrimonio Arquitectónico y Urbano. Contiene información referida a los bienes inmuebles andaluces de las siguientes tipologías: Monumentos, Jardines Históricos, Conjuntos Históricos y Sitios Históricos. En la actualidad cuenta con alrededor de 3.300 registros, referidos en su mayoría a bienes protegidos por la legislación vigente o considerados de interés en el Plan General de Bienes Culturales.

Base de datos del Patrimonio Arqueológico. Incluyendo información sobre los yacimientos andaluces y su distribución en el medio físico. En concreto sobre los yacimientos que forman parte del Inventario de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía y sobre las zonas arqueológicas protegidas por el sistema de legislación vigente. Actualmente con unos 4.000 registros correspondientes a las provincias de Huelva y Sevilla.

Base de datos del Patrimonio Mueble. Contiene información sobre los bienes muebles andaluces recogidos en las diferentes campañas realizadas para el Inventario de Bienes Muebles de la Iglesia Católica en las Diócesis de Cádiz, Córdoba, Granada, Málaga y Sevilla, así como aquellos que se encuentran incluidos en cualesquiera de las categorías legales. Cuenta con alrededor de 25.000 piezas.

Base de datos de Actividades de Gestión Patrimonial. Diseñada siguiendo la estructura del Plan General de Bienes Culturales, recoge todas las actividades realizadas entre 1989-1995. Cuenta con un volumen aproximado de 10.000 registros.

Base de datos de Información Bibliográfica. Contiene información referencial sobre monografías y artículos de revistas relacionados con el Patrimonio Histórico en general y los Bienes Culturales de Andalucía en particular. Con un total de 20.157 registros bibliográficos hasta el momento.

Base de datos de Fuentes Documentales. Recoge información sobre fondos documentales relativos al Patrimonio Histórico Andaluz, así como de las instituciones que los contienen. En la actualidad cuenta con un volumen aproximado de 2.000 registros referidos a las instituciones, 10.000 sobre sus series documentales, 2.500 sobre los expedientes y unos 500 sobre documentos.

Base de datos Gráfica. Se alimenta tanto de la producción documental del IAPH como de la adquisición de documentación gráfica proveniente de otros archivos o centros. Actualmente dispone de más de 30.000 registros referentes a material gráfico de diversos soportes, tales como negativos, diapositivas y fotografías.

Base de datos del Tesauro del Patrimonio Histórico Andaluz. El Tesauro del Patrimonio Histórico Andaluz es un lenguaje documental que permite tanto la integración de las diferentes bases de datos del SIPHA como una pertinente recuperación de su información. Su gestión se realiza a través de una base de datos que cuenta con 11.000 términos.

Directorio de bibliotecas del PHA. Es una recopilación de 727 bibliotecas andaluzas que contienen fondos bibliográficos relativos al Patrimonio Histórico.

Directorio de Bases de Datos del PH. Incluye unos 300 registros de bases de datos sobre Patrimonio Histórico, de ámbito nacional e internacional, disponibles tanto en línea como en CD-Rom.

Directorio de Revistas del PH. Contiene unas 1.500 referencias de revistas de ámbito nacional que tratan sobre Patrimonio Histórico.

Catálogo del Fondo Bibliográfico. Contiene las descripciones bibliográficas del fondo de la Biblioteca, especializado en Patrimonio Histórico con especial atención al campo de la tutela, conservación y restauración. Integrado actualmente por unos 2.800 monografías y 240 títulos de revistas.

Boletines. Son productos elaborados periódicamente y puestos a disposición de los usuarios con objeto de difundir los fondos documentales del Centro de Documentación. Actualmente se desarrollan el Boletín de Adquisiciones, los Sumarios de Boletines Oficiales y el Dossier de Prensa.

Dossiers Temáticos. Son productos puntuales y específicos generados a partir de la información contenida en las bases de datos anteriormente descritas.

Recursos externos

Bases de datos en CD-Rom. Se dispone de bases de datos generadas por organismos externos, cuyo contenido se considera de interés para el estudio del Patrimonio Histórico. Se pueden subdividir en *bases de datos de información bibliográfica general* (Bibliografía Eapañola, ISBN, etc.), de *información especializada* (CSIC, Art Index, etc.), de *información legislativa* (Iberlex, Map-Lexter, IberlexUE), y *multimedias* (Goya, Palacio Real de Madrid, etc.).

Servicios

Con objeto de divulgar y hacer accesible la información a los usuarios se encuentran actualmente disponibles los siguientes servicios:

Servicio de demandas puntuales de información. Da respuesta a peticiones concretas de información relativas a cualquier aspecto del Patrimonio Histórico. Para facilitar este servicio existe un *formulario* a disposición de los interesados.

Servicios de información del fondo bibliográfico y documental del IAPH. Encaminados a facilitar el acceso y recuperación de la información contenida en el catálogo del fondo gráfico, mediante los *servicios de consulta, préstamos y reproducción.*

Servicio de Información en Internet. El servidor Web del IAPH proporciona información tanto de la Institución, sus productos, servicios y actividades, como del Patrimonio Histórico Andaluz en general.

Las *fórmulas de acceso* a los servicios son las siguientes:

Vía teléfono: 07-34-(9)5-4461074
Vía fax: 07-34-(9)5-4460129
Correo ordinario: Isla de la Cartuja, I. 41071 Sevilla
Http://www.iaph.caan.es
Correo electrónico: iaph@iaph.caan.es

El Centro facilitará la expedición de un carné de usuario para acceder a los servicios en funcionamiento. Estos productos se encuentran en permanente actualización.

GAZETA DE ANTROPOLOGÍA EN INTERNET Y CD-ROM

Hasta ahora, la *Gazeta de Antropología* ha venido publicando sus números convencionalmente impresos en papel. Pero los tiempos cambian, y nuevas tecnologías están revolucionando en breve tiempo las posibilidades de comunicación. Se han abierto nuevas vías de intercambio científico e intelectual que pueden aportar una vitalidad insospechada, por su sencillez de manejo, inmediatez y actualidad temporal, alcance mundial y bajo costo económico. No es hiperbólico decir que Internet se ha convertido en la mejor editorial y distribuidora del planeta.

Por esto, emigramos a la Red mundial, gracias a la red de la Universidad de Granada. Hace ya unos meses, nos hemos convertido en una "página digital", formada por los centenares de páginas de la colección completa de la *Gazeta,* desde el número uno. El número 14 ha sido, pues, el último que aparece en papel (cada cual podrá imprimir los artículos que desee, en su casa o despacho).

A partir de aquí, *Gazeta de Antropología* inicia una nueva época, con la publicación informatizada de la *Gazeta de Antropología digital.* La *Gazeta digital,* que conserva el mismo número de ISSN, ya está accesible permanentemente por Internet, con los sumarios de cada número y el texto completo de cada unò de los artículos. Los derechos de autor corresponden legalmente a cada cual.

Desde ahora, varía el modo de publicación de la revista. No será puntual sino procesual. Cada año se abre el número en curso, que se va produciendo a lo largo de los doce meses, de manera que los artículos se publican en la red a medida que van siendo aprobados. De esta tarea se ocupará el consejo asesor de la revista.

Al final de cada año natural, se da por cerrado el número correspondiente. En ese momento se hará una edición en soporte CD-ROM para mantener los intercambios y para suscriptores individuales o hemerotecas que deseen tener la revista en este eficiente soporte. El cederrón incluirá la colección completa de la revista, agregando cada vez el nuevo número de la anualidad concluida, es decir, se irá actualizando anualmente. Como es lógico, el CD-ROM incorpora un programa para la lectura y consulta de los documentos de la *Gazeta.*

Esperamos contar con críticas, sugerencias y colaboraciones de los lectores y colegas, para mejorar este proyecto en su contenido, presentación, temática y objetivos.

Esta es la dirección para encontrar la revista en Internet:

http://www.ugr.es/local/pwlac

Para escribirnos por correo electrónico: pwlac@platon.ugr.es

MUSEO HISTÓRICO MUNICIPAL DE VERA (ALMERÍA) CENTRO DE INTERPRETACIÓN ETNOGRÁFICA

En nuestra sociedad actual es cada vez más acuciante la necesidad de explicar elementos de un territorio como si se tratara de un Museo al aire con la finalidad de que, tanto los elementos de dicho Patrimonio como el propio territorio en el que se inscriben, sean entendidos de un forma global.

Así nació este Museo Histórico Municipal, Centro de Investigación Etnográfica, que utilizando técnicas museográficas, intentó explicar e interpretar un conjunto de Bienes Culturales Inmuebles y también bienes naturales donde el asentamiento humano ha dejado su impronta.

Con el renacimiento del Museo se intenta recuperar aquella iniciativa truncada, con diferentes experiencias de gestión del Patrimonio Local y Turismo Rural, donde se presenta la posibilidad de crear esta fórmula. Y por ello planteamos un encuentro o Mesa Redonda, para analizar y conocer experiencias, posibilidades y problemáticas como gestores y usuarios de dichas fórmulas de Gestión del Patrimonio.

A los diez años de la creación del Centro Etnográfico y nueve de clausura del Museo, creado en 1988 con motivo de la celebración del V Centenario de las Capitulaciones de Vera (1488/1988), vuelve a resurgir con un nuevo proyecto de adecuación expositiva y programación de actividades para su continuidad como Centro de Interpretación Etnográfica que fue en su momento fundacional, y primer Museo Municipal de la provincia de Almería en aquel momento.

Tras el apoyo a las actividades del V Centenario, y los múltiples programas realizados por colegios y visitantes, culminó con la Exposición en el Museo de Etnografía de Ginebra (Suiza), de junio a septiembre de 1989 y su incomprendible clausura durante dicha exposición. Hoy a los diez años de su creación, el equipo de gobierno de este ayuntamiento, y con el apoyo presupuestario de la Conserjería de Turismo y Deporte, se inicia una nueva etapa de apoyo a la cultura popular veratense y a la recuperación de su identidad histórica.

Y haciendo coincidir esta apertura con el día en que se celebran las jornadas Europeas de Patrimonio y Museos, se inaugura dicho Centro con el deseo de continuidad perenne, solicitando el apoyo de la Admistración Autonómica para su inclusión en la Red de Museos Andaluces.

El sábado 3 de octubre se celebraron las jornadas de puertas abiertas para la visita al Museo y su programación, con actividades artesanales en vivo. Más tarde se realizaron visitas guiadas por el Mueso para grupos concertados. Asimismo durante todo el día se proyectaron vídeos sobre tradiciones y oficios perdidos, así como de folclore y artesanía de la cultura material del esparto del levante almeriense.

Por la tarde el antropólogo Salvador Rodríguez Becerra, de la Universidad de Sevilla y Presidente de la Fundación Machado, dictó una conferencia que fue seguida por una mesa redonda sobre "los museos municipales y su proyección turística y socio-cultural para la dinamización del patrimonio", en la que participaron Pedro Molina García, catedrático de antropología y vicerrector de la Universidad de Almería; Francisco Checa, profesor titular y doctor en antropología por la Universidad de Almería; Félix Mariano López Caparrós, alcalde del Ayuntamiento de Vera; Fernando Navarrete López Cózar, delegado de Turismo y Deporte de la Junta de Andalucía en Almería; Domingo Ortiz Soler, coordinador técnico del Museo, que actuó como moderador, y el propio Salvador Rodríguez Becerra.

XII CONGRESO DE LA INTERNATIONAL SOCIETY FOR FOLK NARRATIVE RESEARCH (I.S.F.N.R.)

Entre los días 26 y 31 de julio de 1998 se celebró en la ciudad de Göttingen (Alemania) el XII Congreso de la I.S.F.N.R. (International Society for Folk Narrative Research) bajo el lema *Horizons of Narrative Communication,* organizado por la Enzyklöpadie des Märches, asociada a la Academia de Ciencias de Göttingen, y el Instituto de Folklore de la Universidad Georg August.

La elección de esta hermosa ciudad como sede se basó su gran importancia histórica en el ámbito de la investigación cuentística internacional, que comienza en el siglo XIX (los hermanos Grimm fueron profesores de su universidad) y la mantiene como uno de los grandes centros mundiales de estudios sobre el folclore oral de nuestra época.

Aunque hubo setecientos participantes de todo el mundo en el congreso y se presentaron varias decenas de ponencias, sólo asistieron tres representantes españoles. Las catalanas Montserrat Jofre y Carme Oriol hablaron respectivamente sobre la interacción entre innovación y tradición en algunos tipos de cuentos folclóricos y sobre el uso que hacen distintos grupos étnicos de los chistes en Andorra para reforzar su identidad. El andaluz Juan Antonio del Río presentó en su ponencia una vía de integración entre las perspectivas *etic* y *emic* en el estudio de los géneros folclóricos, partiendo de la crítica de las principales teorías que siguen una u otra línea y de los resultados de la tesis que está desarrollando, centrada en Andalucía.

Los organizadores del congreso, atentos y eficaces, lo completaron con fiestas, excursiones y una exposición bibliográfica internacional. La única publicación española presente en la reunión fue la revista **Demófilo**.

Juan Antonio del RÍO CABRERA

CREACIÓN DEL CENTRO DE ESTUDIOS ROCIEROS EN ALMONTE (HUELVA)

Dentro de la política cultural del Ayuntamiento de Almonte se está impulsando, especialmente desde esta legislatura, la investigación sobre la historia y la cultura del municipio. Entendemos que las instituciones locales deben contribuir a la difusión de estos conocimientos entre aquellos ciudadanos que no han tenido la oportunidad de acceder a ellos, sencillamente porque no ha existido una iniciativa en este sentido. La investigación local, precisamente por su propia naturaleza de estudio circunscrito a un área muy concreta, no está entre las prioridades de los profesionales y necesita, como decía, del apoyo de las instituciones citadas, porque, y la actual Corporación está persuadida de ello, actúa en beneficio del desarrollo cultural y social de cualquier comunidad.

En esta línea se crearon recientemente el Centro Municipal de Investigación Local y la colección miscelánea "Cuadernos de Almonte", que lleva publicados hasta la fecha una veintena de números. Actualmente está en vías de dotar de contenidos al Museo de la Villa, cuyo edificio (continente) fue un molino aceitero muy antiguo.

Pero además, Almonte genera un fenómeno cultural que sobrepasa con mucho el ámbito municipal y que, en este caso, sí ha sido objeto de múltiples estudios y obras de todo tipo: estamos hablando, claro está, de El Rocío, un mundo poliédrico, complejo por la enorme gama de matices que encierra.

La creación del Centro de Estudios Rocieros (CER) por el Ayuntamiento de la Villa de Almonte responde a la necesidad de concentrar en una entidad el objetivo de difundir y fomentar, al mismo tiempo, las investigaciones, los estudios sobre el fenómeno rociero. El CER es una institución científica y democrática en la toma de sus decisiones.

Tras diseñar el régimen jurídico-administrativo, el perfil profesional de los posibles universitarios y las instituciones públicas y privadas convergentes, se procedió por el Pleno del Ayuntamiento a su nombramiento personalizado y el del que suscribe estas líneas como Director Gerente; días después, el 25 de junio de 1998, quedó constituido el Consejo Rector del Centro de Estudios Rocieros, compuesto por las siguientes personas e instituciones, unos de reconocido prestigio en el mundo rociero, otros de renombrada trayectoria profesional e investigadora en áreas de conocimiento esenciales para los objetivos del Centro, y las instituciones implicadas en el espacio y con competencias en el entorno inmediato de El Rocío:

D. Francisco Bella Galán, Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de la Villa de Almonte.

Dª. Marta Álvarez Espina, Concejala Delegada de El Rocío del Ayuntamiento de la Villa.

Dr. Salvador Rodríguez Becerra, Área de Antropología, Universidad de Sevilla.

Dra. Alida Carloni Franca, Área de Antropología, Universidad de Huelva.

Dra. Gemma González Ferrera, Área de Sociología, Facultad de Ciencias Empresariales. Universidad de Cádiz.

Dr. Michael D. Murphy, Departament of Anthopology, The University of Alabama.

Dr. Juan Carlos González Faraco, Área de Pedagogía, Universidad de Huelva.

Dr. Jesús Fernández Jurado, Arqueólogo.

Dr. Miguel Ángel Ferrer Baena, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Director de la Estación Biológica de Doñana.

Dr. Alberto Ruiz de Larramendi, Organismo Autónomo de Parques Nacionales, Director-Conservador del Parque Nacional de Doñana.

Dr. Javier Cobos Aguirre, Junta de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente, Director-Conservador del Parque Natural de Doñana.,

D. José Juan Díaz Trillo, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Delegado Provincial.

D. Antonio Ramírez Almansa, Diputación Provincial de Huelva, Diputado del Área de Cultura.

Dña. Guadalupe Ruiz Herrador, Asociación de la Prensa Andaluza, Presidenta de la Asociación de la Prensa de Huelva.

D. Manuel Ramírez Fernández de Córdoba, Prensa Española. ABC. Blanco y Negro, Director Adjunto de ABC de Sevilla.

D. Antonio Jesús Díaz Guitart, Director de la Oficina Local de La Caixa, Representante de las Entidades Financieras de Almonte, en un total de ocho.

D. Diego Luís Ramírez Triana, Profesor de Magisterio, vecino de Almonte.

D. José María Castrillo Moreno, Ex-presidente de la Hermandad Matriz.

D. Antonio Millán Pérez, Ex-presidente de la Hermandad Matriz.

D. Santiago Padilla Espina, Ex-presidente de la Hermandad Matriz.

D. Ángel Díaz de la Serna y Carrión, Ex-presidente de la Hermandad Matriz.

También el Consejo Rector aprobó la composición de la Comisión Ejecutiva del CER, encargada de supervisar y desarrollar sus fines y objetivos, que quedaría integrada



Acto de presentación pública del Centro de Estudios Rocieros en la Diputación Provincial de Huelva: Antonio Jesús Díaz Guitart (La Caixa), Francisco Bella Galán (Alcalde de Almonte), Domingo Prieto García (Presidente de la Diputación) y Domingo Muñoz (Director-Gerente del CER)

por un miembro de las Universidades de Huelva, Cádiz y Sevilla (Dra. Alida Carloni, Dra. Gemma González y Dr. Salvador Rodríguez Becerra); por el Dr. Juan Carlos González Faraco, vecino de Almonte; una Concejala del Ayuntamiento, Dña. Marta Álvarez y un representante de la Hermandad Matriz. A propuesta del Presidente del Consejo, D. Francisco Bella Galán, se aprueba la creación de la figura del Vicepresidente de la Comisión, que recaería en la Presidencia de la Hermandad Matriz de Almonte, previa modificación estatutaria y aprobación plenaria del Ayuntamiento de Almonte. Asimismo se aprueba que el número de miembros representantes de la Hermandad se amplíe a cuatro en el Consejo Rector y que se incluya un ex presidente de la Hermandad en la Comisión Ejecutiva, salvándose los requisitos legales existentes.

El CER cuenta con cuatro Áreas de Trabajo encargadas de estudiar, desarrollar y proponer todos los objetivos concretos para alcanzar óptimamente los fines generales del CER, al frente de las cuales se halla un coordinador y a las que pueden pertenecer los miembros del Consejo Rector que lo deseen.

El Área de Investigación, encargada del control y fomento de la investigación, creación y propuestas de becas, de administrar los recursos humanos investigadores, proyectos de investigación, etc., está coordinada por el Dr. Salvador Rodríguez Becerra. El Área de Difusión, responsable de ejecutar la línea editorial y edición de libros, revistas y cualquier otro medio de información, de diseñar cursos, reuniones científicas

de diversos rangos, etc., está bajo la coordinación del Dr. Juan Carlos González Faraco. El Área de Relaciones Públicas, bajo la responsabilidad de Dña. Marta Álvarez Espina, diseñará y asumirá el protocolo y las líneas de comunicación y cooperación con las posibles instituciones científicas afines o de interés para el CER. Por último, el Área de Documentación, será la que diseñe toda la política de acopio, tratamiento de la información científica y general y puesta a disposición de cualquier tipo de usuarios, a través de la Creación de un Centro de Documentación moderno, acorde con las nuevas tendencias tecnológicas en estos campos y la especificidad de los temas rocieros.

El Centro de Documentación y la Sede Social del CER estarán ubicados en un edificio de nueva planta, actualmente en construcción en la Villa de Almonte. Este edificio, de una sola planta, tendrá la forma de una antigua ermita similar a la que existieron en esta Villa, respetando su arquitectura tradicional.

Domingo MUÑOZ BORT

CONVENIO DE COLABORACIÓN ENTRE LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CULTURALES DE LA SIERRA Y LA FUNDACIÓN MACHADO

El pasado 7 de febrero se firmó en Cortelazor la Real un convenio de colaboración entre la Federación de Asociaciones Culturales de la Sierra y la Fundación Machado con el objetivo de difundir e interpretar el patrimonio de la comarca de la Sierra onubense.

En el citado acuerdo se establecen las bases para promover la realización de seminarios, jornadas, conferencias y demás actividades de difusión e información sobre aspectos generales o sectoriales de interés para ambas instituciones, y entre ellos principalmente los siguientes:

- la arquitectura vernácula,
- la tecnología hidráulica popular y en general el patrimonio industrial de la Sierra de Huelva,
- los medios tradicionales de transporte y comunicaciones, el viario tradicional, su conservación y sus usos,
- los usos sociales del territorio y sus infraestructuras,



Don Félix Sancha Soria, presidente de la Federación de Asociaciones Culturales de la Sierra de Huelva y don Salvador Rodríguez Becerra, presidente de la Fundación Machado

- la historia de las gentes de esta comarca serrana, sus hábitos, costumbres, artesanías y vivencias, y
- la literatura oral, las artesanías y cuantas formas constituyen la singular expresión de nuestro pueblo.

En estas materias y en otras de interés mutuo, se proyecta colaborar en la edición de publicaciones y lograr la máxima difusión, a través de monografías, libros o cualquier otro medio que pueda ser considerado más adecuado para la difusión del patrimonio serrano.

AUTORES

Ángeles ARJONA GARRIDO es licenciada en Sociología por la Universidad de Granada y doctoranda en la Universidad de Almería. Es miembro del Laboratorio de Antropología Social y Cultural de esta universidad, donde trabaja en su tesis doctoral sobre la violencia doméstica y laboral en la mujer del Poniente almeriense. Es coautora de las publicaciones *Historias de vida, como técnica etnográfica en el estudio de las migraciones* (1997) y *La función dialéctica de la religión* (1998).

Juan Carlos CHECA OLMOS es licenciado en Sociología por la Universidad de Granada. Trabaja en la actualidad en su tesis doctoral sobre el fenómeno migratorio africano en la provincia de Almería. Es miembro del Laboratorio de Antropología Social y Cultural de esta universidad. Ha participado en diferentes congresos y publicado, en colaboración, *Historias de vida, como técnica etnográfica en el estudio de las migraciones* (1997) y *La función dialéctica de la religión* (1998).

Francisco CHECA, doctor en Antropología Social y profesor titular de Antropología Social en la Universidad de Almería. Su labor investigadora se ha centrado en varios aspectos culturales de Andalucía Oriental (simbolismo y comportamientos religiosos, procesos de transición social, migraciones). Fruto de ellas son los numerosos artículos publicados en el campo de la etnología. Colabora en libros colectivos y participa en congresos especializados, nacionales e internacionales. Ha disfrutado de diversas becas y ayudas a la investigación (Dirección General de Migraciones, Consejería de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía, Proyectos I+D) y es miembro de grupos de investigación interuniversitaria. Dirige el *Laboratorio de Antropología social y cultural*, de la Universidad de Almería, desde donde se organizan los Congresos de Inmigración Africana. Ha escrito *Labradores, pastores y mineros. Una monografía antropológica sobre Lanteira (Granada) (1890-1960)* (Universidad de Granada-Fundación Machado, 1995) y coeditado *La función simbólica de los ritos* (Icaria, 1997). Entre sus publicaciones en el campo de las migraciones destacan: coautor de la obra *La integración social de los inmigrantes africanos en Andalucía. Recursos y necesidades* (Junta de Andalucía, 1996); editor de *Africanos en la otra orilla* (Icaria, 1998) y autor de los artículos: "Oportunidades socioeconómicas de los inmigrantes africanos en Almería" (*Agricultura y Sociedad*, 77, 1995), "Las *pateras* y el Mediterráneo: un rito de paso" (1997) y "La "culturización del dolor". Salud y enfermedad en los inmigrantes africanos" (1998). Es miembro del Foro Andalucía Nuevo Siglo, en la mesa "Andalucía, una realidad Multicultural".

José DOMÍNGUEZ LEÓN es doctor en Historia por la Universidad Hispalense. Catedrático de Instituto desde 1982, desempeñando su docencia en el Instituto Luis Cernuda de Sevilla. Es profesor tutor de Historia Contemporánea en la UNED (Centro Asociado de Sevilla). Ha desarrollado gran parte de su labor investigadora en torno a la religiosidad popular, el catolicismo social y las dinámicas de cambio social en el mundo contemporáneo, especialmente en el marco andaluz. Coordinador de libros como *La guerra civil española* (Sevilla, 1988), *Del Antiguo al Nuevo Régimen Liberal* (Sevilla, 1990) y de la *Revista de Humanidades*. Entre sus últimas publicaciones figuran capítulos de libros como *La Iglesia y los marginados* (Córdoba, 1996), *La Iglesia y las revoluciones* (Valencia, 1998). Su obra más reciente es *La sociedad sevillana de la época isabelina. Una visión a través de la religiosidad. 1833-1868* (Córdoba, 1998).

Manuel GARCÍA RAMÍREZ es profesor Titular del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Sevilla. Sus intereses docentes y de investigación se centran en la psicología social y los servicios sociales. Ha sido responsable de programas de servicios sociales a minusválidos psíquicos. Sus publicaciones más recientes se ocupan de analizar los problemas y recursos sociales de poblaciones con necesidades especiales, tales como ancianos e inmigrantes.

Baltasar FERNÁNDEZ RAMÍREZ es profesor titular de Psicología Social y Evaluación de Programas en la Universidad de Almería, y ejerce al mismo tiempo el cargo de director técnico de la Unidad de Evaluación de la mencionada universidad, donde colabora con el profesor E. Rebolloso en diversas investigaciones. Sus intereses se centran en la evaluación de programas aplicada al ámbito institucional y de los servicios sociales, así como la evaluación del diseño ambiental, especialmente en lo referido a la problemática del diseño urbano.

Sonia HERNÁNDEZ PLAZA es becaria F.P.I. de la Junta de Andalucía, es licenciada en Psicología y se está doctorando en el área de la Psicología Social bajo la dirección del Dr. E. Rebolloso. Colabora asimismo con la Unidad de Evaluación de la Universidad de Almería. Sus intereses giran en torno a la Psicología Social y Evaluación de Programas, siendo áreas preferentes la evaluación de necesidades, la evaluación de instituciones de ayuda a inmigrantes y el estudio del prejuicio étnico. Su experiencia en el área metodológica se refleja en el análisis de las técnicas de recogida de información cualitativa.

Enma MARTÍN DÍAZ es profesora titular del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla. Especialista en procesos migratorios y relaciones interétnicas, ha realizado trabajo de campo en Cataluña, llevando a cabo su tesis doctoral sobre la

emigración andaluza y las repercusiones de la misma en los modelos políticos y en los discursos identitarios, centrándose fundamentalmente en el área metropolitana de Barcelona. Su tesis doctoral obtuvo el premio Memorial Blas Infante, publicándose en 1992 con el título de *La emigración andaluza a Cataluña: identidad cultural y papel político.* Ha desarrollado varias investigaciones sobre los procesos migratorios que tienen lugar en Andalucía, centrándose en las migraciones laborales provenientes del continente africano. Fruto de este trabajo es el libro: *Procesos migratorios y relaciones interétnicas: una reflexión sobre el caso andaluz desde la antropología social,* de próxima publicación por el IMSERSO, dentro de la colección Observatorio Permanente de la Inmigración. En la actualidad se encuentra coordinando la investigación "Agriculturas mediterráneas y mercados de trabajo", dentro del plan de empleo INTEGRA, subvencionado con fondos FEDER y patrocinado por las Consejerías de Asuntos Sociales de la Junta de Andalucía y del País Valenciano y la Diputación de Barcelona.

Ubaldo MARTÍNEZ es catedrático de Antropología Social en la Universidad Autónoma de Madrid. Director del Instituto de Sociología de Nuevas Tecnologías (UAM). Ha sido profesor visitante en las universidades de Columbia (Nueva York), John Hopkins (Baltimore) y Monash (Melbourne, Australia). Entre sus publicaciones destacan: *Antropología ecológica* (1978), *Cultura y adaptación* (1985), *La ecología cultural de una población de agricultures* (1985). En la especialidad de Antropología Económica, sobre todo en el estudio de los problemas del trabajo, ha publicado *El otro desempleo, la economía sumergida* (1990) y *Mujer, trabajo y domicilio, los orígenes de la discriminación* (1992). Desde hace unos años dedica su labor investigadora a los problemas de la inmigración y la pobreza; su último trabajo es *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España* (1997).

Manuel Fco. MARTÍNEZ GARCÍA es catedrático de Psicología Comunitaria del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Sevilla. Su experiencia docente y de investigación se ha desarrollado en el marco de la psicología comunitaria y la intervención psicosocial. Ha sido responsable de programas de salud pública comunitaria en Andalucía. Sus publicaciones más recientes se ocupan de analizar los problemas y recursos sociales de poblaciones con necesidades especiales, tales como ancianos e inmigrantes.

Isidro MAYA JARIEGO es profesor asociado del Departamento de Psicología Social de la Universidad de Sevilla. Ha centrado sus actividades de investigación en el proceso de adaptación y reconstrucción de las redes de apoyo social de los inmigrantes. Ha participado en la *Evaluación del programa Horizón de inserción sociolaboral de inmigrantes en Andalucía*, la *Evaluación organizacional del Centro de Acogida a Refugiados de Sevilla*, y en el *Análisis de necesidades y recursos de los inmigrantes africanos en Andalucía.*

Manuel MUÑOZ MORENO es licenciado en Antropología por la Universidad de Barcelona y profesor de Antropología y Sociología en la UNED (centro asociado de Gerona). En la actualidad realiza su tesis doctoral sobre "Cuidados y salud en los colectivos africanos en Cataluña". Ha sido miembro investigador de diversos grupos de trabajo relacionados con los inmigrantes en Cataluña, entre los que destaca: "Estudi sobre la realitat de les minoríes étniques al destrite de Ciutat Vella (Barcelona)". Ha publicado: *La construcción social del Extranjero como asistible: las políticas locales de Asistencia Social* (La Laguna, 1993), "De la Beneficiencia al Estado del Bienestar: el caso de los negroafricanos en Cataluña" (*Papers de Sociología,* nº 43, 1992), y *Autoproducción Social y producción del Otro* (en colaboración, Madrid, 1995).

Mª Jesús PÉREZ ESCOBAR es licenciada en Psicología. Esta finalizando su doctorado en el que investiga sobre la formacion del profesorado en Educacion Multicultural. Es investigadora del proyecto Socrates Accion 2, "Diseño y evaluacion de programas de educacion multicultural". Coordinadora del curso de Enseñanzas Propias de la Universidad de Almería: "Educación Intercultural: Investigación, Instrucción y Evaluación". Becaria de la Fundación Santa María. Colaboradora con el Ministerio de Asuntos Sociales en el estudio INPAC (1994). Una de sus líneas de investigación es Psicología de la Senectud. Dirige la revista *Gente Mayor.* Entre otros artículos representativos: "Reconocimiento del otro"; Evaluación del estado de ánimo en personas mayores con déficit sensoriales: Influencia de los acontecimientos vitales. Contribuciones de las redes de apoyo social». Responsable del programa "Hogares compartidos". Es colaboradora del centro de estudios de salud de Granada. Se la ha llamado para dar numerosas conferencias: "agresividad en torno a la mujer", "Psicología y vida", "animación sociocultural y tercera edad".

Danielle PROVANSAL es profesora titular de Antropología Social de la Universidad de Barcelona, especializada en el área mediterránea y africana. Ha sido responsable con Pedro Molina García de la coordinación de un estudio etnográfico de la provincia de Almería, bajo los auspicios del Instituto de Estudios Almerienses de la Diputación de Almería (1982-1986), lo que ha dado lugar a libros como: *Campo de Níjar: cortijeros y areneros* (1989) y *Etnología de Andalucía Oriental I. Parentesco, Agricultura y Pesca* (1991) y numerosos artículos. Desde hace unos años ha orientado su tarea investigadora hacia la problemática de la inmigración, centrándose en el estudio de los mecanismos de exclusión y de estigmatización, y más generalmente, en el doble proceso de construcción social de la identidad y de la otreidad. Al efecto, ha sido miembro investigador de proyectos Sócrotes-Erasmus, ALFA y Acciones Integradas hispano-francesas. En este campo destacan las siguientes publicaciones: *Le rôle des productions culturelles dans la construccion de l'identité et de l'alterité. L'exemple de la Catalogne* (1996), *Le nouvel autre en Catalogne et ailleurs* (1997) y *La domesticación del otro. Enseñanza y colonialismo* (1998).

Enrique REBOLLOSO PACHECO es catedrático de Psicología Social y Evaluación de Programas, y director de la Unidad de Evaluación de la Universidad de Almería. Obtuvo una beca postdoctoral Fulbright y se especializó en evaluación de programas en los Estados Unidos, colaborando con algunas de las figuras más destacadas del área (H.E. Freeman, H. Levine, D.L. Stufflebeam, P. Rossi o A. Alkin, entre otros). Sus trabajos han versado sobre temas de evaluación de programas, evaluación institucional y del personal profesional, dirigiendo investigaciones sobre el prejuicio étnico y sobre la evaluación de instituciones públicas y de programas de apoyo a los inmigrantes.

José R. REBOLLOSO PACHECO es miembro destacado del Ministerio de Educación y Ciencia, donde ocupa una plaza de técnico superior y desarrolla su labor en el Área de Servicios Comunitarios de la Comunidad Autónoma de Madrid. Es especialista en Psicología Social y Evaluación de Programas, y ha trabajado en temas relacionados con los servicios sociales, educación e inmigración. Actualmente proyecta la realización de su tesis doctoral en último tema.

Christiane STALLAERT es doctora en Antropología Social y Cultural por la Universidad Católica de Lovaina. Actualmente profesora titular de lengua y civilización españolas en el Instituto Superior de Traductores e Intérpretes de la Universidad de Amberes (Bélgica). Ha realizado investigaciones tanto en el ámbito de las migraciones como en el de la etnicidad y los nacionalismos. Cabe destacar entre sus publicaciones su libro *Etnogénesis y etnicidad en España. Una aproximación histórico-antropológica al casticismo* (Barcelona, Proyecto A, 1998) así como sus colaboraciones en la obra colectiva *The Dynamics of Emerging Ethnicities. Immigrant and indigenous ethnogenesis in confrontation* (Frankfurt/Main, Peter Lang, 1998) y en la revista *Migration* (Berlín, 1992-3, número especial coordinado por Eugeen Roosens).

Encarna SORIANO AYALA es profesora del área de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación de la Universidad de Almería. Doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación. Premio extraordinario en el grado de doctor. Investigadora del grupo de investigación "Innovación y Mejora de la Educación Andaluza". Investigadora del Grupo que fue subvencionado por el Ministerio de Asuntos Sociales "Invernaderos e Inmigrantes: El problema de adaptación de un colectivo marginal". Coordinadora del Proyecto Sócrates Acción 2, que se lleva a cabo con Francia e Italia, titulado "Diseño y Evaluación de programas de Educacion Multicultural". Estancias como profesora invitada en los siguientes centros de investigación: Harvard Graduate School of Education. Harvard University, EE UU; School of Education. Department of Bilingual/ Multicultural Education. California State University Sacramento. Una de las líneas de investigación ha sido en estrategias de aprendizaje de las matemáticas, se pueden citar los siguientes libros: *Estrategias de aprendizaje, edad de adquisición y secuenciación*

de los conceptos matemáticos en niños de seis a ocho años; coautora de los libros, *La enseñanza de las matemáticas en el primer ciclo de educación primaria. Una experiencia didáctica, La enseñanza y aprendizaje de las matemáticas en educación primaria. Diseño y evaluación de programas.* Desde 1994 investiga en el ámbito de la Educación Multicultural, algunos artículos en revista: *Análisis de la Educación Intercultural en los centros educativos de la comarca del poniente Almeriense; Investigación de la diversidad cultural en los centros educativos de la comarca del campo de Dalias; Multicultural Education in Primary Schools in Almeria (Spain).* Es directora del curso de enseñanzas propias de la Universidad de Almería "Educacion Intercultural: Investigación, Instrucción y Evaluación".

Sol TARRÉS CHAMORRO es licenciada en Antropología Social y en Geografía e Historia. Investigadora del Instituto de Estudios Riojanos y del equipo de investigación "Laboratorio de Antropología Social y Cultural" de la Universidad de Almería. Actualmente está elaborando su tesis doctoral, que versa sobre la religiosidad musulmana y el movimiento *tablig* como estrategias adaptativas de los emigrantes magrebíes en la ciudad de Sevilla. Entre sus publicaciones destaca: "La carne en la dieta de los inmigrantes magrebíes. El caso de Sevilla", en *Africanos en la otra orilla, Trabajo, cultura e integración en la España mediterránea* (Checa, ed.), Icaria, Bàrcelona, 1998.

Revista de Estudios Taurinos



Número 8

FUNDACIÓN DE ESTUDIOS TAURINOS

Sevilla, 1998

Revista de Estudios Taurinos nº 8

Índice

I. Artículos

Jacobo Cortines Torres: "Ordoñez en Hemingway" 15-50

Pedro Sáez: "sobre la fiesta de los toros en el mundo romano" 51-68

Pedro Romero de Solís: "El Toro de *San Marcos* de Beas de Segura (Jaén)" 69-110

Ángel Martín Vicente: "Naturaleza y toros bravos" 111-134

II. Documentos

Fátima Halcón: "Aníbal González y la reforma de la Plaza de Toros de Sevilla" 137-156

III. Reediciones

Luis Zapata de Chaves: "Caballeros, toros y toreros en el siglos XVI. Un texto de don Luis Zapata" en *Miscelánea,* por Ignacio Mena 159-178

IV. Exposiciones

Imaginario taurino. Colección Sagnier, Museo de Artes y Costumbres Populares, Sevilla, abril-mayo, de 1998, por Blanca Ramos Romero 181-196

El cartel taurino. Quites entre sol y sombra, Colección de carteles del Museo Nacional de Antropología de Madrid, junio-julio de 1998, por Pedro Romero de Solís 217-222

V. Presentaciones

Revista de Estudios Taurinos n.º 7, por Jaime García Añoveros 225-238

Romero de Solís, P. (Comp.): "Las Fiestas Populares de Toros" mono gráfico de *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía,* Fundación Machado, 1998, por Pedro Romero de Solís 239-256

VI. Recensiones

Amorós, Andrés: *Ignacio Sánchez Mejías,* Madrid, Alianza Col. "El Libro de Bolsillo", 1998, por Carlos Martínez Shaw 259-264

Forneas, M.ª Cecilia: *La crónica taurina actual. Un texto informativo, literario y de opinión,* Madrid, Edit. Biblioteca Nueva, 1998, por Pedro Romero de Solís 265-270

Claramunt, Fernando: *Toreros de la Generación del 98. O una manera española de entender la vida,* Madrid, Tutor, 1998, por Rogelio Reyes Cano 271-278

Massats, R. (Fotografías) y Vidal J. (Textos): *Toros*, Madrid, Lunwerg, 1998, por Javier Medina Liniers 279-284

R. y G. Audraban: El *"cuarto tercio" del ruedo a la cocina,* Madrid, S.P.A., 1997, por Isabel González Turmo 285-290

PUBLICACIONES DE LA FUNDACIÓN MACHADO

Autor	Título	Co-edición	Precio
Pedro M. Piñero y Virtudes Atero	*Romancerillo de Arcos*	Diputación de Cádiz, 1986	Agotado
Pedro M. Piñero y Virtudes Atero	*Romancero de la Tradición Moderna* *El Folk-lore Frexnense y Bético Extr.*	Fundación Machado, 1987 Diputación de Badajoz, 1987	Agotado 1.600
Benito Mas y Prat	*La Tierra de María Santísima*	Bienal de Arte Flamenco, 1988	2.600
G. Doré y Ch. Davillier	*Danzas Españolas*	Bienal de Arte Flamenco, 1988	Agotado
G. Doré y Ch. Davillier	*Danzas Españolas* (Láminas)	Bienal de Arte Flamenco, 1988	5.000
C. Alvarez Santaló, Mª. J. Buxó y S. Rodríguez Becerra	*La Religiosidad Popular* (3 volúmenes)	Anthropos, 1989	Agotado
Juan Manuel Suárez Japón	*La Casa Salinera de la Bahía de Cádiz*	Consejería de Obras Públicas y Diputación de Cádiz, 1989	Agotado
Actas del IV Coloquio Internacional del Romancero	*El Romancero: Tradición y Pervivencia a fines del siglo XX*	Universidad de Cádiz, 1989	Agotado
José de la Tomasa	*Alma de Barco*	Procuansa, 1990	Agotado
Hugo Schuchardt	*Los cantes flamencos*	Fundación Machado, 1990	2.200
Alfonso Jiménez Romero	*La flor de la florentena. Cuentos tradicionales*	C. de Educación y Ciencia, 1990	Agotado
J. Cobos y F. Luque	*Exvotos de Córdoba*	Diputación de Córdoba, 1990	2.000
Antonio Zoido Naranjo	*Al Señor de la calle*	Portada Editorial, 1992	Agotado
E. Rodríguez Baltanás	*Alcalá, copla y compás / coplas de son nazareno*	Fundación Machado, 1992	500
VV. AA.	*De la tierra al aire (antología de coplas flamencas)*	Gallo de Vidrio Alfar, 1992	1.800
VV. AA.	*Paco Tito: memoria de lo cotidiano*	Consejería de Economía y Hacienda, 1992	1.500
P. Romero de Solís e I. González Tormo	*Antropología de la Alimentación. Ensayo sobre la dieta mediterránea*	Consejería de Cultura, 1993	1.000
T. Catarella	*El Romancero Gitano-Andaluz de Juan José Niño*	Fundación Machado, 1993	900
Francisco Checa	*Labradores, pastores y mineros en el Marquesado del Zenete*	Universidad de Granada, 1995	1.800
Joaquín Díaz	*El Traje en Andalucía. Estampas del siglo XIX*	Fundación Machado, 1996	2.500
Enrique Baltanás y Antonio J. Pérez Castellano	*Literatura Oral en Andalucía (Panorama teórico y Taller didáctico)*	Editorial Guadalmena, 1996	1.500
Gerard Steingress	*Cartas a Schuchardt*	Diputación de Badajoz, 1996	1.200
Isabel González Turmo y Pedro Romero de Solís	*Antropología de la Alimentación. Nuevos ensayos sobre la dieta mediterránea*	Universidad de Sevilla, 1996	2.000
Varios	*Actas XXIV Congreso de Arte Flamenco*	Fundación Machado, 1997	2.000
VV. AA.	*Lírica popular / Lírica tradicional*	Universidad de Sevilla	1.700
M. Van Epp Salazar	*Si yo te dijera...*	Diputación de Huelva, 1998	1.700
VV. AA.	*Flamenco y Nacionalismo*	Universidad de Sevilla y Fundación el Monte, 1998	3.000

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Apellidos .....

Nombre..... Teléfono .....

Calle..... Núm..... C.P. .....

Localidad..... Provincia .....

Solicito suscribirme a **Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía**

☐ Suscripción anual (4 números) 6.000 ptas.

☐ Números atrasados (cada ejemplar) 2.000 ptas.

....., ...de.....de 199...

Remitir a: Demófilo. Fundación Machado. Calle Jimios, 13. 41001. Sevilla
Telf.: 954 22 87 98. Fax: 954 21 52 11
e-mail: Fundmachado@svq.servicom.es

DOMICILIACIÓN BANCARIA

Muy señor mío:

Le ruego atiendan a partir de la fecha y hasta nuevo aviso los recibos que le presente la Fundación Machado correspondientes a la suscripción de **Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía.**

Banco o Caja de Ahorros .....

Agencia (Dirección y número) .....

Localidad.....C.P. ..... Provincia. .....

Código Cuenta Cliente

Entidad Oficina D.C. Núm. de cuenta

....., ... de.....de 199...

Fdo.....

Titular o persona autorizada de la cuenta

NOTA PARA LOS EDITORES

La Revista dará noticia de cuantas publicaciones sean remitidas por las editoriales a la Redacción, haciendo recensiones de aquellas más relacionadas con los propósitos de ***Demófilo*** (Antropología social y cultural, historia, geografía, folclore, literatura oral, flamenco, etc.).

Asimismo se intercambiará con publicaciones nacionales o extranjeras periódicas u ocasionales, de igual o similar temática.

NÚMEROS MONOGRÁFICOS

La dirección de la revista está preparando los siguientes números monográficos que irán apareciendo paulatinamente:

- **Los gitanos andaluces,** coordinado por Juan F. Gamella.
- **La arquitectura vernácula,** coordinado por Juan Agudo Torrico.
- **Granada, sociogénesis de una ciudad,** coordinado por J. A. González Alcantud.
- **La cultura tradicional en Córdoba,** coordinado por F. Luque-Romero y M. Gahete.
- **La mujer en Andalucía y América,** coordinado por P. Sanchiz y D. Ramos.
- **Sevilla, percepción y realidad.**

Los interesados en participar en estos números monográficos, o en proponer otros, pueden enviar sus propuestas por escrito al Director de la Revista.

NOTA PARA LOS COLABORADORES

La revista está interesada en recibir noticias y crónicas de actos culturales, jornadas y cursos relacionados con la cultura tradicional, así como referencias y guías de museos, colecciones, documentos, actividades artesanales, espacios, lugares y construcciones de interés antropológico y patrimonial para Andalucía, que publicará en la sección de **Noticias** o **Miscelánea,** según la entidad o interés del tema.

Animamos especialmente a nuestros lectores y suscriptores a que nos remitan información y fotografías sobre "lugares de interés etnográfico", así como de interés para el patrimonio cultural andaluz.



JUNTA DE ANDALUCIA

Consejería de Asuntos Sociales

FUNDACIÓN MACHADO

